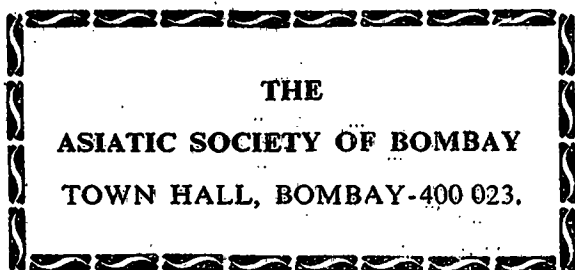




00101852









COLECCION  
DE LAS OBRAS SUELTAS,  
*ASSI EN PROSA, COMO EN VERSO,*  
DE  
D. FREY LOPE FELIX  
DE VEGA CARPIO,  
DEL HABITO DE SAN JUAN.

TOMO VI.

PP. 19-3

101852

~~... Quod sunt ab... litere maris v. 26.~~  
Oyid. Trist. lib. IV. El. x. v. 26.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

---

EN MADRID : Año de M. DCC, LXXVII.  
EN LA IMPRENTA DE DON ANTONIO DE SANCHA:  
*En la Aduana vieja, donde se hallará.*



00101852

# PROLOGO

## DEL EDITOR.

JACOBO SANAZARO, \* Caballero Napolitano, aunque de origen Español, fue uno de los que mejor han sabido imitar al principe de los Poetas Latinos VIRGILIO, de que es una prueba nada equivocada el Poema *del Parto de la Virgen*, que estuvo componiendo y limando por espacio de XX años, traducido felizmente en ver-

2

SO

\* Assi lo manifiesta el mismo SANAZARO, cuyas palabras, segun la traduccion, que mas abajo citaremos, dicen assi, hablando de *Parthenope*, o *Napoles*: *En ella nasci yo, donde no de obscura sangre, mas, si decirlo me conviene, segun que por las mas principales partes de la ciudad las insignias de mis predecesores claramente demuestran, de antiquissima y generosa prosapia descendiendo, era entre los mancebos de mi edad por ventura no por el menor tenido. El avuelo de mi padre de la Cisalpina Galia, bien que si a los principios se mira, de la extrema España siendo natural, en los quales Reynos aun hoy las reliquias de mi familia florecen, fue allende de la nobleza, por sus proprias hazanas nobilissimo. V. P. 57. de la Arcadia de SANAZARO.*

so Castellano por GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO, \* y por FRANCISCO DE HERRERA MALDONADO.

Al mismo tiempo que con tanta gloria cultivaba el Parnasso Latino aquel sublime ingenio, dió al publico Toscano la *Arcadia* compuesta de metro y prosa: en la qual entre otras poesias insertó algunas *Eglogas*, en que quiso mostrar que no tenia menos destreza en saber imitar a P. VIRGILIO en la Bucolica, que havia tenido para hacerlo en la Epopeya. Esta obra mereció tambien la dicha de que la traduxessen al Español dos escritores bien conocidos por sus obras, \*\* DIEGO LO-

PEZ

\* La traduccion de VELASCO se imprimió en Toledo en 1554, en Madrid en 1569, en 8. y ultimamente en el tomo V. del *Parnasso Español*: la de HERRERA tambien en Madrid en 1621, en 8. Ambas son excelentes, y sus autores dignos de los elogios, que les da LOPE en su *Laurel de Apolo*.

\*\* Todo esto consta de la dedicatoria que de esta obra hizo BLASCO DE GARAY al doctissimo GONZALO PEREZ, secretario supremo del Principe Don Phelipe, y Arcediano de Sepulveda.

PEZ DE AYALA, Canonigo y Vicario de la S. Iglesia {de Toledo, y obtero de ella, y DIEGO DE SALAZAR, que primero fue Capitan, y al fin y de jez suya ermitaño. El primero traduxo la prosa *no mal arreñada así* de estilo y primor, como de propiedad de hablar, no solo Castellana, mas Toledana, y de cortés Caballero. El segundo compuso toda la parte del verso, *harto mas elegante en estilo, que atada a la letra del primer autor.* Salió a luz \* segunda vez esta obra con el siguiente titulo: *Arcadia de JACOBO SANNAZARO, gentil hombre Napolitano, traducida nuevamente en nuestra Castellana lengua Española, en prosa y metro, como ella estaba en su primera lengua Toscana, diligentemente correctá y emien-*

\* No he logrado ver la primera impression; pero de la licencia dada por el Rey para hacer la segunda, su fecha 4 de Agosto de 1573, consta se havia hecho por el mismo Simon de Portonariis.

emendada. En Salamanca por Simon de Portonariis, M. D. LXXVIII. en 16.

Fue recibida con general aplauso la obra de SANAZARO, no solo en Italia, sino tambien en Francia, España y otras partes, y mereció ser ilustrada con copiosos comentarios. LOPE DE VEGA, que estaba muy versado en la lectura de los mejores escritores Italianos, que en los siglos XV y XVI havian sido los renovadores de las Artes y Ciencias, y extendieron el buen gusto a lo restante de la Europa, hizo tanto aprecio de la *Arcadia* de SANAZARO, que de ella sin duda tomó la idea para formar la suya, como se entiende del cotejo de ambas. Pero no puede dejar de confesarse al mismo tiempo, que LOPE no solo no siguió servilmente las huellas de aquel, sino que aun parece se propuso aventajarsele. A la verdad yo hallo, examinados con imparcialidad los



Los trabajos de estos dos escritores , que el nuestro trata el argumento con mas amplitud , dispone con mejor orden los sucessos ; es mas ameno en las descripciones , mas puro y suave en el estilo , pues los Italianos mismos no dissimulan que SANAZARO introduxo muchas palabras nuevas tomadas del Latin , \* y que tiene en la locucion cierto ayre de afectacion y dureza , especialmente en la prosa. Al contrario el decir de LOPE es florido , dulce y proprio , pues aunque en alguna parte sea \*\* poetico , no debe culparse , por ser semejantes obras una especie de  
Poe-

\* Esto lo executó con mas frecuencia en los versos esdrújulos , que son infelices ; aunque no son mejores los de LOPE : prueba de quan difícil es escribir aun medianamente en este genero de versos.

\*\* Algunos ignorantes quisieron reprehender el estilo de la *Arcadia* por ser Poetico , y las *Eglogas* , que en la misma se leen , por imitadas : pero satisface cumplidamente a estos y otros reparos igualmente fútiles nuestro Autor en el *Prologo* a sus *Rimas* , impresso en el tomo IV. de esta Coleccion , pag. 165. y sigg.

Poemas , a quienes solo falta para ser rigurosamente tales , la medida. En el verso fue SANAZARO mas feliz , que en la prosa , y se mostró tan buen imitador de VIRGILIO en la Bucolica , como lo havia sido él de THEOCRITO ; pero tampoco en esta parte le cede la ventaja nuestro LOPE. Aquel solo introduxo doce *Eglogas* , y algunas en verso Lyrico , de que no hallamos exemplo en la antigüedad. \*

Este ademas de las *Eglogas* , que son elegantissimas , para recrear el gusto de los lectores mezcló algunas *Odas* y *Canciones* de incomparable suavidad y delicadeza , unas proprias , otras traducidas , \*\* y todas de igual

\* Vease el Caballero ALEXANDRO POPE en su *Discurso sobre la Poesia Pastoral*. LOPE siguió en esto tambien a SANAZARO.

\*\* Entre las *Odas* de LOPE , que tomó del Latin, la de la pag. 128. que empieza : *Ya mis ruegos oyeron* , es version de la Oda 13. lib. 4. de HORACIO. La otra pag. 131. *¿Qué aprovecha que adornes el cabello?* &c. es traduccion de la Elegia 2. lib. 1. de PROPERCIO.

igual merito. Y para que no se echase menos un rasgo de su genio sublime, escogió por sujeto las alabanzas del famoso Duque de Alva DON FERNANDO, y el nacimiento de su heroico nieto, poniendo en boca de Amphrýso un *Canto* digno del mayor elogio. \*

Ya que hemos hecho una breve comparacion de la *Arcadia* de SANAZARO con la de LOPE, sin que nuestro animo sea defraudar a la primera de su justo merito; no podemos omitir, que SANAZARO en la *Prosa X* se dejó arrastrar incautamente de su espíritu poetico, y en boca del Sacerdote *Enareto*, que instruye al pastor enamorado del modo como ha de curar su passion, trae algunas especies supersticiosas tomadas de la Magia, arte vanissima, llena de falacia y en-

¶¶

can-

\* Este *Canto* se halla reimpresso en el tomo III. del *Parnasso Español*.

cantamientos, y detestada de todos los Christianos. Es verdad que hay dos especies de ella, una natural, que es un cierto conocimiento consumado de las cosas naturales, en que fueron excelentes los Ethiofes; la otra es infame y diabolica, como obra de los demonios, llamada de los Griegos *Theurgia*, y cultivada de los Egepcios. *Enareto* pues hizo una mezcla de ambas, porque ademas de las cosas naturales, se vale aun de la invocacion de los espiritus. Todos estos encantamientos estan imitados de la *Pharmaceutria* de VIRGILIO, que los tomó de THEOCRITO. Pero no es de estrañar que aquel erudito, por no apartarse de las huellas que dejaron estampadas los Principes de la Bucolica, a quienes se propuso imitar, copiasse hasta sus defectos, pues en su Poema Epico *del parto de la Virgen*, por emular el de la *Eneida*, no quiso evitar los gentilismos,

mosi, ni dejar de introducir parte de la Mythologia, (vicio) que le notaron justamente algunos Criticos. LOPE anduvo mucho mas comedido en esta parte, pues aunque quiso dar una muestra del estudio vano y fútil, en que solian emplear el ocio los pastores del gentilismo, supo al mismo tiempo ridiculizarle graciosamente. Y assi en el libro IV. pag. 327, antes que el pastor *Amphryso* passe a referir las propiedades, que otros pastores de la Arcadia, que eran tenidos por sabios, atribuían a ciertas hierbas, le pinta nuestro Autor con el carácter que convenia a quien havia de propalar tamaños disparates. Dice pues: *Y desatinado ya de todo punto, con espantables ojos y cabello revuelto comenzó a decir muchas cosas de las que entre los mas entendidos del Arcadia se tenian por secretas: porque en ninguna cosa, como en decir las se conoce, que los hombres*

*perdian el seso. Y assi decia un discreto pastor, que los hombres cuerdos esse tiempo estaban locos, que descubrian sus secretos. Estos pues, que entre algunos lo eran, comenzó a descubrir Amphryso y a grandes voces diciendo assi: Con la verbena, &c. y concluye: Assi proseguia furiosamente Amphryso, &c. (pag. 331.)*

En el Libro V. refiere LOPE la llegada del Pastor *Cardenio* a la cueva de *Polynesta Magica*, donde esperaban otros pastores, y menciona el *libro de suertes* que esta les presentó, que contenia doce titulos, que eran las suertes que por él se preguntaban. Aqui se ponen los influxos, que la necia Astrologia judiciaria atribuye a los planetas y signos; bien que con decirse, que *el libro era para solo juego y entretenimiento*, se da desde luego una fuerte prueba de su futilidad. Mas adelante (pag. 402.) se toca de passo al-



go de la Chiromancia , igualmente falsa y ridicula , eni que quiso mostrarse docta la Magica. Pero despues de expressar el Autor , que con estas cosas quedaron los pastores admirados , añade inmediatamente ( pag. 402. ) y *Cardenio incredulo* , pues riendose de la sabia , le dixo , que no havia mas verdad en semejantes ciencias , que la voluntad del cielo , y las culpas , o virtudes de los hombres , porque al passo que procedian en sus ofensas , assi los castigaba con sucessos siniestros , o por lo contrario con dichosos y prosperos. Ya antes havia dicho el Rustico , que era otro pastor , ( pag. 401. ) que los sabios podian ser señores de las estrellas , y que aunque él no lo era , pensaba defenderse de las suyas. Con lo que quiso dar a entender , que las estrellas no tienen poderio sobre el hombre , ni sobre su libre alvedrio , y assi que tampoco debe temer los efectos que se les

les atribuyen , para hacerle feliz o desdichado , sino antes bien triumphar de ellas. \* De lo dicho se ve que nuestro Autor en assunto tan delicado se explicó con la discrecion que convenia a hombre tan sabio , y Ministro de la Santa Inquisicion.

Una

\* Son muchos los autores que han escrito de proposito contra la Astrologia judiciaria , manifestando su vanidad , y que no está sujeto a las estrellas el libre alvedrio del hombre. Sobre todo merece recomendarse el discurso XII. de AMBROSIO DE MORALES puesto entre las Obras de su tío el Maestro FERNAN PEREZ DE OLIVA , las quales por ser tan raras , se imprimirán segun la correccion mandada hacer ultimamente por el Real y Supremo Consejo de la Santa y General Inquisicion , para que sirvan de continuacion a la utilissima coleccion , que se dió a luz en esta misma Imprenta el año de 1772 en 4. en la qual se contienen las *Obras que FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR ha hecho , glossado y traducido*. Estas son I. un eruditissimo *Discurso de MORALES sobre la lengua Castellana* con notas del Editor. II. *El dialogo de la dignidad del hombre por OLIVA* ( que es una de las mejores piezas de eloquencia que tenemos en nuestra lengua , y tal vez comparable con los dialogos de Platon y Tulio ) con la continuacion de SALAZAR , y notas del Editor. III. *El Apologo de la ociosidad y del trabajo* intitulado *Labricio Portundo* , compuesto por el Pro-

Una obra pues escrita con tanto discernimiento y adornada de tantos primores, assi en la prosa, como en el verso, segun ella misma lo acreditará facilmente, no podia dejar de ser muy leida y estimada de los hombres de buen gusto; y assi no es de estrañar que en poco tiempo se hiciessen repetidas impresiones. La I es de Madrid del año de M. DC. XI. en 8. hecha por Alonso Martin. El año siguiente se reimprimió en Lerida por Geronimo Margarit y Luis Menescal en el mismo tamaño. En Barcelona en

M.

Protonotario LUIS MEXIA, glossado y moralizado por el mismo SALAZAR, y precedido de un docto discurso del maestro ALEXIO VENEGAS, en que trata de las especies de Apologos &c. IV. *Introduccion y camino para la sabiduria* compuesta en Latin por el excelente varon JUAN LUIS VIVES, vuelta en Castellano con muchas adiciones por SALAZAR. V. La misma *Introduccion* de VIVES en Latin aumentada por su autor. He querido dar noticia individual desta Obra, porque es una de las que pueden manifestar, que nuestra Nacion no ha carecido, ni carece de buenos ingenios.

M. DC. XXX. por el proprio Margarit: y dos veces en Madrid por Melchor Sanchez, en M. DC. LIII. \* y en M. D. LXXV. Otras muchas veces  
se

\* En las impresiones, de que se ha hecho mencion, se halla la dedicatoria que su autor hizo, y ponemos abajo, al Duque de Ossuna. En la de 1653. ya se omitió, ocupando su lugar la siguiente:

*A DON TORIBIO DE POSSADA Y VALDES,  
del Habito de Santiago, Prior de San Marcos de Leon y su Provincia, Capellan de su Majestad, y su Secretario del Consejo y del Capitulo de la misma Orden, y su Administrador de los Hospitales General, Passion y Convalescencia desta Corte.*

„ La historia pastoril de LOPE DE VEGA CAR-  
„ PIO, Phenix de España, la *Arcadia* digo, compues-  
„ ta en claro y honesto metro, que tantos años cor-  
„ rió por las manos de los curiosos cortesanos, ha fai-  
„ tado de modo, que parece se ha retirado a las sel-  
„ vas y a los montes, para habitar en los sencillos  
„ pechos, y esconderse en los pellicos de aquellos in-  
„ terlocutores, que tan a la verdad supieron corres-  
„ ponderse. Pidenla muchos a los thesoreros de las bue-  
„ nas letras, a los mercaderes de libros, y no hallan-  
„ dola, culpan nuestro descuido, y prohijan a envi-  
„ dia de la gloria del Autor la negligencia de repe-  
„ tidas estampas. Para satisfacer al deseo comun, y res-  
„ ponder silenciosamente a las quejas, he resuelto sa-  
„ carla de los bosques, y volverla a las ciudades mas  
„ bri-

se dio a luz la ARCADIA dentro y fuera de España. Los curiosos podrán averiguarlas; pues por este medio se



re-

„brillantes con nueva prensa. Y discurrendo a mis  
 „solas de qué protección me valdria para acreditar  
 „mi empleo, me ocurrió luego un Pastor de tantos  
 „rebaños de ovejuelas menesterosas y descaecidas. Una  
 „posada segura de la caridad, y un valedor VAL-  
 „DES de los rediles de enfermos y convalescientes. V.  
 „Señoria, señor, con exemplo extraordinario assiste tan  
 „puntual al gobierno de los Hospitales, que parece  
 „no tiene otra ocupacion. La Capellania de su Ma-  
 „jestad y la Secretaria del Capitulo de su Orden,  
 „que pudieran robar el tiempo, le restituyen con usu-  
 „ra a la Administracion, convirtiendo en logro el  
 „empeño y la calidad del exercicio en favor del des-  
 „valido. Acompañanse indissolublemente el amor de  
 „Dios y del proximo, y no puede querer al Cria-  
 „dor sobre todas las cosas, quien no ama a las criatu-  
 „ras racionales por solo su respeto, mirandolas como  
 „una copia de su ser y de su hermosura. ¿Qué diremos  
 „pues de V. S. en cuyo encendido pecho arde la ca-  
 „ridad de sus hermanos, tan limpia de Interesses y  
 „comodidades propias? sino que desciende del fervoro-  
 „so afecto, que V. S. tiene al sumo bien, de quien  
 „sus encomendados son noble participacion. Las accio-  
 „nes heroicas galardonan adequadamente a sí mismas  
 „y los premios de la tierra solo sirven de pregonar  
 „los merecimientos. Estos publicará algun dia el ve-  
 „nerable cayado, con que V. S. conduzga al pasto  
 „y a la fuente los rebaños de las ovejas, que hoy  
 „en los retiros santos de la Corte con desvelo cura y  
 „ali-

reconocerá el aprecio, con que fue recibida, aunque este mejor ha de aparecer por su lectura.

En

„ alimenta. Assi lo espera, y lo pide el mas humilde  
„ ministro de V. S. que su mano besa,

GABRIEL DE LEON.

La de M. DC. LXXV, se dedicó *Al Señor DON ANDRES DE VILLARAN, Caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Majestad, en el Real de Hacienda, y su Secretario en él, &c.* En esta forma:

„ Haviendo de volver a dar a la estampa la *Ar-*  
„ *cadia* de LOPE DE VEGA CARPIO, Principe de la  
„ Poesia Española, y corriendo por cuenta mia esta  
„ ultima edicion, ¿quién sino V. Señoria podia ser  
„ protector suyo, y debajo de cuyo nombre saliesse?  
„ Pues si la loable costumbre de dirigir obras, o pro-  
„ prias, o ajenas, comenzó o para darlas defensor,  
„ a cuya sombra no se les atreviesse la comun censu-  
„ ra de la calumnia, de que escapan o ninguno, o  
„ pocos; por qualquiera de estos dos motivos no podia  
„ tener otro dueño. Los favores tan frequentes que yo  
„ recibo de V. Señoria, aun pedian mayor demonstra-  
„ cion; doy la que cabe en mi posibilidad, ya que  
„ no la que pedia todo mi empeño, haciendo mayor  
„ la deuda con poner a V. Señoria en este nuevo. Y  
„ si los que dedican, obligan a los que eligen por  
„ Mecenas al ampáro de lo dedicado; LOPE DE VE-  
„ GA, que hoy se dedica de nuevo a V. Señoria,  
„ siempre llevará de conocido aquella parte del res-

„ pe-



En esta edición se han emendado algunos descuidos de las antecedentes: la *Exposición de los nombres históricos y Poéticos* sale ahora más acrecentada, por haberse añadido varias cosas, que se han juzgado necesarias para mayor explicacion, y puesta en orden Alfabético riguroso.

Aunque se havia fenecido el término señalado para la subscripcion, sin

¶¶¶ 2

em-

peto que hallará junto al de V. Señoría su nombre: pues es tan bien visto, tan amado y querido de todos, que con dificultad habrá alguno, que quando su natural le guiara a la malicia, no le sossegara el amor de V. Señoría. Assi juzgo, que no me debe hoy menos LOPE DE VEGA en consagrar a V. Señoría estos versos suyos, que al que solicitó sacarlos de las sombras del óvido a la luz de la memoria. Suplico a V. Señoría reciba esta corta señal de mi voluntad y mi rendimiento; pues ninguno mejor que su estimacion de V. Señoría conoce quanto thesoro encierra tan pequeño volumen. Guarde Dios a V. Señoría, &c.

De V. S. su menor criado Q. S. M. B.

MELCHOR SANCHEZ.

embargo, como el Impresor no atendía tanto a su propio interés, como al del público, y al honor de la Nación, a quien se le seguirá no poco de que se logren las obras de un hijo suyo tan benemerito, vino en admitir la subscripcion de las personas, que se han presentado hasta la publicacion de este segundo repartimiento; por lo que se ha puesto la lista de ellos al principio de este volumen.

No dudamos que el publico a vista de los cinco, que ahora le ofrecemos quede satisfecho y persuadido de la eficacia, con que el impresor desea llevar al cabo esta empresa; \* y esto sin dejar al mismo tiempo de abrazar otras no menos utiles con el  
 ani-

\* La celeridad con que se imprime esta Coleccion, para no retardar el satisfacer a los deseos de los Subscriptores y al publico, podrán servir de disculpa al Editor, si en alguna parte se echare menos su diligencia.

animo de desenterrar del olvido, en que estaba sepultada, la memoria de tantos Españoles dignos de ella y de que sus obras se lean con mas frecuencia. Con este fin tiene ya concluida y para publicar en breve la *Araucana* del insigne Poeta ALONSO DE ERCILLA, ilustrada con su Retrato, y un Mapa de los lugares, de que se habla en este Poema, formado sobre el original que compuso PONCHO CHILENO. Tambien está dando fin al Poema no menos gracioso que agudo e ingenioso de la *Mosquea* de DON JOSEPH DE VILLAVICIOSA, el mejor que en este genero se havrá escrito tal vez en lengua alguna. Sea esto dicho sin injuria de la *Batrachomimachia*, o pelea de las Ranas y Ratones de HOMERO. Luego seguirán a estas obras la *Diana enamorada* de GASPAR GIL POLO, las *Poesias* del CONDE D. BERNARDINO DE REBOLLEDO, las de FR. PEDRO DÈ PADILLA, la *Poe-*

*tica* de ARISTOTELES en Griego con la traducción Latina de NICOLAS HEINSIO, la Castellana de D. ALONSO ORDOÑEZ DAS SEIXAS Y TOVAR, emendada por el texto Griego, las notas del Abad BATEUX puestas en Castellano, y la eruditissima *Ilustracion* a la misma *Poetica* de JUSEPE ANTONIO GONZALEZ DE SALAS, juntamente con las *Troyanas*, Tragedia que este autor traduxo al verso Castellano, y se atribuye a SENECA.

El designio del impressor es formar una copiosa serie de nuestras mejores obras, assi en prósa, como en verso, todas iguales en el tamaño y gusto a las de DON ESTEVAN MANUEL DE VILLEGAS. Y assi no duda que los literatos fomentarán tan buen pensamiento, y contribuirán a su perfeccion, franqueando las que tengan, especialmente Mss. por la incomparable gloria que por este medio se acarrearán a sí y a la Nacion.

SU.

# SUPLEMENTO

## A LA LISTA DE LOS SEÑORES

### SUBSCRIPTORES.

*Los que van señalados con una \* son a papel de marquilla, y los que con dos \*\* son los que se han pasado de papel chico, a que estaban subscriptos, al de marquilla.*

- \*\* Don Pedro Arnal.
  - \*\* Don Joseph de Guevara.
  - \*\* El Señor Don Santiago de Espinosa, *Fiscal de S. M. en el Real y Supremo de Castilla.*
  - \*\* Don Juan Duran.
  - \*\* Excelentísimo Señor Conde de Fernannuñez.
  - \*\* Don Joseph Perez, *Canonigo de la Santa Iglesia de Murcia.*
  - \*\* Don Ramon Rubin.
  - \* Don Antonio Páramo y Somoza, *Canonigo de la Santa Iglesia de Santiago.*
  - \* El Señor Don Joseph Garcia Rodríguez, *Fiscal de S. M. en el Real y Supremo Consejo de Castilla, por lo tocante a la Corona de Aragon.*
  - \* Excelentísima Señora Doña Isabel Maria de
- Es-

- Espinola, *Duquesa viuda de Frias.*
- \* Don Joseph Amar.
  - \* Don Francisco Canet.
  - \* Don Bartholomé Lopez de Iglesias.
  - \* Don Joseph Miguel de Flores.
- Don Felix Rico, *Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia de Valencia.*
- \* Don Theodomiro Diaz de la Vega, *Presbytero de la Congregacion de San Phelipe Neri de Sevilla.*
  - \* Don Joseph Antonio de Areche, *del Consejo de Indias.*
  - \* Don Fernando Joseph Mangino, *Superintendente de la Casa de Moneda de Mexico.*
  - \* Don Joseph Garcia Bravo.
  - \* Don Joseph Prudencio de Villar.
  - \* Don Eduardo Boyetet.
  - \* Don Joseph Armona, *Corregidor de Madrid.*
  - \* Excelentissimo Señor Don Luis de Urbina, *Teniente General de los Reales Exercitos, y Fiscal del Supremo Consejo de Guerra.*
  - \* Don Phelipe Samaniego, *Abad de Luesia.*
  - \* Don Joseph Simon Montenegro y Omaña, *Diputado del Reyno de Galicia.*
  - \* Don Lorenzo Tabares, *Coronel de Caballeria.*
- Don Pedro Alonso Guilarte y Salanova.
- \* Don Joseph de Toro.
  - \* Excelentissima Señora Marquesa de Astorga, *viuda.*
  - \* Don Manuel Maria Negrete, *Capitan del Regimiento de America.*
- Don Angel Gonzalez Viguera.



¶ Señor Don Fernando de Velasco, *del Real y Supremo Consejo de Castilla, y de la Santa y General Inquisición.*

Don Pedro Escolano de Arrieta.

El R. P. M. F. Ildefonso Escudero, *Abad del Monasterio de Monserrat de esta Corte.*

El R. P. F. Pedro Llamas, *del Orden de S. Benito.*

Don Juan Miguel Camaño, *Secretario de la Superintendencia de las nuevas Poblaciones.*

Don Eugenio Escolano de Arrieta.

Don Thomas Alvarez de Acevedo, *Regente de la Real Audiencia de Chile.*

Don Felix Getino de Acevedo, *Canonigo de la Santa Iglesia de Leon.*

Don Benito de Puente.

\* Excelentissimo Señor Don Francisco Pésaro, *Embajador de la Serenissima Republica de Venecia.*

\* Excelentissima Señora Condesa de Benavente, *Marquesa de Peñafiel.*

Don Bernardo de Velasco.

\* Monsieur de la Traverse,

\* Don Luis Carvajal.

La Universidad Literaria de Sevilla.

\* Don Pedro Garro.

Don Bernardo Alverá.

\* Don Francisco Manuel de Mena.

\* El Doctór Don Juan de Mena.

El R. P. F. Francisco Mendez, *del Orden de San Agustín.*

Los hermanos Berard, *Comerciantes en Sevilla,*  
a 40. exemplares.

Don Phelipe Alverá, a 2. *exemplares.*

Don Bartholomé Muñoz de Torres.

\* Don Joseph Antonio Ximenez Monteagudo.

\* Don Francisco Cano y Urrez, *Canonigo de la Santa Iglesia de Valencia.*

\* Don Joseph Faustino de Alcedo Llano y Quadra, *Canonigo de la Santa Iglesia de Valencia.*

\* Don Vicente Garro, *Canonigo de la Santa Iglesia de Valencia.*

Don Francisco Pardo y Ribadeneira.

Don Bartholomé de Ulloa, a 2. *exemplares.*

\* Don Joseph Mateu y Aranda.

\* Don Francisco Arnuero.

El R. P. M. F. Joachin Compani, *Difinidor de la Observancia de San Francisco de Valencia.*

Don Domingo Ucho Inca, *Theniente Coronel.*

\* Don Vicente Ellin.

\* La Universidad de Santiago.

\* Don Julian Lopez de Aillon, *Director General de la Renta de Correos.*

Don Thomas Bremond.

Don Antonio de la Fuente, a 2. *exemplares.*

LA ARCADIA,  
PROSAS Y VERSOS  
POR EL PHENIX DE ESPAÑA  
*FREY LOPE FELIX*  
*DE VEGA CARPIO.*  
DEL HABITO DE SAN JUAN.  
PROCURADOR FISCAL  
DE LA CAMARA APOSTOLICA.



A. D. PEDRO TELLEZ  
GIRON,

DUQUE DE OSSUNA, MARQUES  
DE PEÑAFIEL, CONDE DE UREÑA, SEÑOR  
DE MORON Y DE ARCHIDONA, &c.

AL Duque, que Dios tiene, havia yo dirigido mi ARCADIA, y no pudiendo imprimirla entonces, miraba ahora, quicn en España le pareciesse mucho, y corríme luego de no haver caído en que V. S. era el mismo, y assi le ofrezco lo que es suyo, porque V. S. ha de heredar con los estados de su ilustrissimo padre las voluntades de los que como yo le amaban, y ellos ganar en V. S. lo que perdieron en él: cuya vida, &c.

LOPE DE VEGA CARPIO.

PRO-

# A P R O B A C I O N

**P**OR mandado de vuestra Alteza, he visto este libro intitulado la *ARCADIA*; el qual en prosa y diferentes generos de versos compuso *LOPE DE VEGA CARPIO*, y no he hallado en él cosa que se oponga y contradiga a nuestra santa Fé Catholica, ni a las buenas costumbres; y demas desto ninguna he visto en él, que no esté cuidadosissimamente trabajada, de suerte que entre los que han salido en nuestros tiempos a luz, no me parece que me alargo mucho, dandole el lugar primero, porque la dulzura del lenguaje en lo que es prosa, y el primor, agudeza y facilidad en los versos, es todo muy digno del ingenio de su autor, y muy a proposito para el entretenimiento de todos los que le tuvieren: y este es mi parecer. Dado en este Convento de Nuestra Señora del Carmen de Madrid, en 6. de Agosto de M D XCVIII.

FRAY PEDRO DE PADILLA.

## A P R O B A C I O N .

**H**E visto este libro , cuyo título es , **ARCADIA** de **LOPE DE VEGA CARPIO** , por comisión de Monseñor Ilustrísimo de Barcelona ; y no hallo cosa que ofenda , y es mi parecer que se pueda imprimir. En santa Cathalina Martyr de Barcelona , a 31. de Octubre de M DC I.

EL MAESTRO FR. THOMAS ROCA.

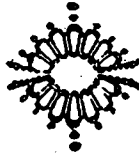
PRO.

# PROLOGO.

**E**SSOS rusticos pensamientos, aunque nacidos de ocasiones altas, pudieran darla para iguales discursos, si como yo fui el testigo dellos, alguno de los floridos ingenios de nuestro Tajo lo huviera sido: y si en esto, como en sus amores, fue desdichado su dueño, ser agenos, y no propios, de no haver acertado me disculpe, que nadie puede hablar bien en pensamientos de otro. Si alguno no advirtiese, que a vueltas de los agenos he llorado los mios, tal en efecto, como fui, quise honrarme de escribirlos, pues era imposible honrarlos, acomodando a mis soledades materia triste, como quien tan lejos vive de cosa alegre: ¿qué pudo dar una Vega tan esteril, que no fuessen pastores rudos? que assi lo parecerán a quien los imaginare mios, sin penetrar el alma de sus dueños. Si yo fuera sobervio monte, pudiera decir alguno, que este era el parto ridiculo del moral philosopho, de que tambien se burla HORACIO: pero antes es conforme a la esperanza de una Vega humilde el fruto de pastores, que lo parezcan tanto, y mas tratando amores con desdichas, que cayeron en mí, como en su mismo centro; no porque son tan barbaros, que alguna vez no se suban de pastores a cortesanos, y de rusticos a philosophos. Y a quien preguntáre la causa, respondale VIRGILIO con los sagrados versos que hurtó de la Sybila para sus pastoriles



haviendo sido estupendo pronostico de la venida de nuestra salud al mundo. Finalmente los pensamientos que digo, faciles de sufrir a su dueño por la hermosura de la causa, y a mi dificiles de escribir por la falta de ingenio, he dividido en cinco libros, para que quien los leyere, no se canse, que como este pastor no lo está de padecer, ni yo lo puedo estar de servirle, será la historia larga, aunque para buenas intenciones no lo parezca.



## AMPHRYSO A LOPE DE VEGA

Belardo, que a mi tierra hayais venido,  
 y a ser uno tambien de mis pastores,  
 grande ventura fue de mis amores,  
 pues no los cubrirá tiempo ni olvido.  
 Mis penas sé que haveis encarecido,  
 pero corto quedais, que son mayores;  
 bien es verdad que las hará menores  
 la causa, por quien yo las he sufrido.  
 No compiten la voces desconformes  
 del Satyro con vos, ni sin aviso  
 juzgue Midas el canto dulce solo:  
 Tajo os escuche, y mi famoso Tormes,  
 a Apolo llaman el pastor de Amphryso;  
 si soy Amphryso yo, vos sois mi Apolo.

## DE MIGUEL IRANZO DE CASTILLO.

VEGA, que al monte florido  
 de Apolo con mil tropheos  
 haveis cantando excedido,  
 y de los campos Hybleos  
 las varias flores vencido:  
 Aquellos, a quien entrega  
 el agua, que a tantos niega  
 Apolo en nuestro horizonte,  
 no invoquen de hoy mas su monte,  
 sino a vos, famosa Vega.

## DE DOÑA MARCELA DE ARMENTA.

Testigo he sido desta dulce historia,  
y aunque Amphryso penó, como quien era,  
hoy Belardo la escribe de manera,  
que enriquece su pena con su gloria.

¿Quién hay, que por tan celebre memoria  
haver penado tanto no quisiera,  
pues Amphryso de amor vencido espera  
contra los tiempos inmortal victoria?

Bien hablaban entonces los pastores,  
porque eran en extremo cortesanos:  
mas vos los mejorais con grande exceso.

Muy desdichados fueron sus amores,  
hasta venir, Belardo, a vuestras manos,  
que no es pequeño bien de un mal successo.

## DE DON PHELIPE DE ALBORNOZ.

Fertil Vega de Apolo cultivada,  
blanco cisne, que llevas en el pico  
del peligro profundo al tiempo rico  
la medalla en tus versos levantada:

Y guardando de Apolo la manada  
en el rustico alvergue pobre y chico,  
afinaste debajo del pellico  
la lyra numerosa y acordada:

Fabio Mercurio, de ficcion cubierto,  
entre el simple zurrón y tosca abarca,  
dichosa Vega, que tal fruto cria:

Donde el arado y reja han descubierto,

de la gran fuente de Helicon el arca,  
dando su luz a las tinieblas día.

DE DON GONZALO RODRIGUEZ  
DE SALAMANCA, SEÑOR DE VILLAGONZALO, &c.

Escuchando el dulce canto  
de este cisne en sus efetos,  
que hayan hallado me espanto  
pensamientos tan discretos  
pluma que lo fuesse tanto.

Tú lector, si atento estás  
a su hermosura y aviso,  
que no pudieron verás,  
ni menos penar Amphryso,  
ni Belardo escribir mas.

DE D. BERNABE DE LA SERENA  
S A R M I E N T O .

Con el calor de Apolo esclarecido,  
y el rigor de las aguas del Pegaso  
la Vega del insigne Garcilasso  
dió ricas flores de un olor crecido:

A quien jamas agostará el olvido,  
por mas que alargue tras el tiempo el passo,  
porque las nueve hermanas del Parnasso  
guardan velando su verdor florido.

De mayor hermosura en vuestra Vega  
el sacro Apolo ricas flores cria,  
libres de olvido y dignas de memoria.

Y hoy su hortelano LOPE no las niega,  
 pues hasta ARCANIA un ramillete envía  
 con larga mano envidiada gloria.

## DE FRAY MIGUEL CEJUDO

DEL HABITO DE CALATRAVA.

Si las desdichas mal hechas  
 pierden la fuerza bien dichas,  
 Amphryso, el dueño aprovechas,  
 deja de llorar desdichas,  
 vuelve en dichas tus endechas.

Tú penaste por hacellas,  
 y Belardo por decillas,  
 y assi os confirmais en ellas,  
 que iguala el bien escribillas  
 al mal de bien padecellas.

## DE DON FRANCISCO DEL CARPIO.

Si fue de Amphryso la historia,  
 como vos la haveis escrito,  
 dele amor de amar victoria,  
 y a vos por tiempo infinito  
 fama el Tajo, el mundo gloria.

A pluma de tal primor,  
 que es de las alas de amor,  
 escuche la envidia y calle,  
 que es muy justo que se halle  
 en tal Vega tal pastor.

## DE GASPAR DE BARRIONUEVO.

Vuestro pellico, Belardo,  
 tal Giron le adorna al doble,  
 buen dueño cubre, aunque es pardo,  
 pero con Giron tan noble  
 queda en extremo gallardo.  
 Aunque él tiene perfeccion,  
 confessad que está mas rico  
 con tan alta guarnicion,  
 que es de sayal el pellico,  
 y de brocado el Giron.

DEL CONTADOR HERNANDO  
DE SOTO.

Ya con divino espíritu y primores,  
 que un raro ingenio descubrir pudiera,  
 esta Vega compone una ribera,  
 y encumbra la maleza de pastores.  
 Da al arte naturales las colores,  
 que hace propio lo que improprio fuera,  
 y resuscita aquella edad primera  
 de ardientes y honestissimos amores.  
 Es Vega, es paraíso bello y solo,  
 honor y aumento del ARCADIO suelo,  
 es de la Hesperia nuestro fiel amparo,  
 Por quien viviendo eternamente Apolo,  
 desde que apacentó en humano velo,  
 muere el Parthenopeo SANAZARO.

DE DON MATHEO PEREZ  
DE CARDENAS.

De Helicon por su falda se derriba  
el agua cristalina, hasta que llega  
a dar en la florida y fertil Vega,  
que en vuestro claro ingenio el sol cultiva:

Donde Daphnes tambien menos esquiva  
con sus hermosos brazos ya le ruega,  
para digna corona que os entrega,  
que es mas que para vos, el don reciba.

Al fruto responded de sus amores,  
con el que en vuestra Vega havrán cogido  
los Tityros de ARCADIA moradores.

Porque de su zampona convencido  
quede y pagado, pues que son mejores  
que las que él inventó, ni el mundo ha oido.

DE ALONSO DE CONTRERAS.

Passa el tercero elemento  
el Olympo, en quien si escriben,  
intactas las letras viven  
en su ceniza, y del viento  
ningun peligro reciben.

Assi en Vega, que igualar  
pudo al Parnasso, ha de estar  
lo que ha escrito sin mudanza,  
porque la envidia no alcanza,  
donde lo pueda borrar.

DE LUYS ROSICLER  
DEL CARNIO.

Si assi fue hermosa, y cantó  
Belisarda, poca pena  
fue la que Amphryso lloró  
que Ulysses no se alabó  
de que engañó tal Sirena.

No os alabo por ser parte,  
y porque el cielo reparte  
en tal Vega tal belleza,  
que aqui la naturaleza  
está vencida del arte.



LA ARCADIA  
PROSAS Y VERSOS,  
DE LOPE DE VEGA, CARPIO.

LIBRO I.

Entre las dulces aguas del caudaloso Erymantho y el Ladon fertil, famosos y claros rios de la pastoral Arcadia, la mas intima region del Peloponesso, que coronados de espadañas fragiles, azules lirios, y siempre verdes myrthos, con torcidas vueltas van a pagar tributo al enamorado Alpheo, que por las ocultas venas de la tierra hasta Sicilia sigue su querida Arethusa: menos vanaglorioso por su altura y fertilidad, que por las victorias de Hercules, de un valle se levanta el monte Menalo, poblado de pequeñas aldeas, que entre los altos robles y nativas fuentes parece a los ojos de quien le mira desde lejos, un agradable lienzo de artificiosa pintura, y en quien los mas ricos y sabios pastores del Arcadia tenian sus casas, ganados y labranzas. Entre otras apacibles partes, que alegraban y ennoblecian el ameno sitio, era un espeso bosque de blancos alamos, floridos espinos, e intricadas zarzas, a quien mil amorosas vides enamoraban, y con estrechas lazadas entretegian. En los prados que

por algunas distancias se descubrian, parece que la maestra naturaleza quiso que la tierra compitiessse con la hermosura de las estrellas del cielo en la variedad de las flores, y que allí escogió la primavera de las fabulas sus pintadas alhombros para los huertos de Jupiter: porque no de otra suerte con los vidrios triangulares sobre los ojos, todas las cosas que se miran, parecen de diversos cambiantes y tornasoles, que se miraban los alegrés campos. Allí pudierá bien aquel pintor antiguo, que enamorado de Glycera, fue el primero que contrahizo con el pincel las flores de sus guirnaldas, imitar muchas que pusieran en cuidado su ingenio y sus colores: porque allí estaba el blanco Narcisso listado de oro, oloroso testigo de la filautia y amor proprio de aquel mancebo, que engañó la fuente: y la rosa encarnada, que restituyó a Apuleyo en su primera forma, nacida de la sangre de los piés de Venus, quando corriendo por las espinas, fue a socorrer a Adonis: y la flor, en que por ella fue transformado, no menos olorosa que su madre Myrrha: y el lino, en que se convirtió su esposo de Hypermnestra, tan semejante a los que aman por sus infinitos martyrios: y tan florido y verde, que parecia que despreciaba el lino Indiano, que tanto admiró los antiguos, viendole resistir al fuego: el azucena que tomó el Aurora del blanco seno de la Nympha Chlorida: y la flor que fue engendrada de las lagrimas de la Troyana Helena, tan favorable a la hermosura de las mu-

ge-

geres : y el rubio jacinto , de quien los escorpiones huyen , y la adormidera , que los Romanos sacrificaban a Venus : y aquella rosa , que nació del sudor de Latona , de quien se dice , que al Alva está blanca , al medio dia roja , y a la noche verde : no faltaba su rojo amaranto , ni la morada vióla , el trebol humilde , que maltratado huele , la mosqueta candida , la salvia que facilita la lengua , las maravillas doradas , la hermosa Clycie , los leonados claveles , y el salutifero romero. Por la una parte las juncosas margenes un pequeño brazo del Erymantho fertilizaban : y por la otra unos arroyos puros , que de una sierra bajaban , de los helados vientos del hibierno las espaldas le defendian. Esta eterna habitacion de Faunos y Amadryades era tan celebrada de enamorados pensamientos , que apenas en toda la espessura se hallára tronco sin mote escrito en el liso papel de su corteza tierna , porque ni el rio corrió jamás sin amorosas lagrimas , ni respondió la parlera Echo , menos que a tristes quejas , porque hasta los dulces cantos de las libres aves repetian enternecidos sentimientos , y las indomables fieras con mal formados bramidos enamoradas lastimas. Parece que aqui se abrazaban los arboles naturalmente , y que los mudos peces gemian por las corrientes aguas , y que ayudaba el cielo con apacibles vientos y templados dias ; ni se hallará tan helada condicion , y descuidada libertad , que en entrando en este sitio no imaginára , de qual de los hermosos rostros , que havia visto , haria eleccion para regala-

lado sujeto de su alma. Este es, pastores del do-  
 rado Tajo, el teatro de mi historia, que ya  
 sabéis que es obligacion del que comienza algu-  
 na, la descripcion del lugar donde sucede. No se  
 os representan aqui las grandezas de Alexandro,  
 con los cothurnos antiguos, y los vestidos sceni-  
 cos: no la Tragedia de Pompeyo en los Ema-  
 thios campos, y la abrasada Troya, y los Grie-  
 gos descendiendo de aquel preñado vientre del  
 engañoso caballo, en la una mano las hachas  
 encendidas, y en la otra las espadas resplande-  
 cientes: no la famosa jornada, en que Tiphys y  
 Argos tuvieron nombre, y el libre mar sintió  
 arar los campos de sus saladas aguas con las  
 proas y quillas de sus primeras naves: aqui no  
 se describen sus tormentas y embreadas jarcias,  
 no sus zalemas y salvas de voces discordes, cla-  
 rines y chirimias: no las partidas de sus puer-  
 tos cubiertas de flamulas y gallardetes: no sus  
 navales conflictos por las riquezas de las regio-  
 nes Antárticas: sino unos rusticos pastores, ha-  
 blando mal, y sintiendo bien, desnudos de arti-  
 ficio y de vestidos, que aqui en estas soledades  
 no suenan los atambores belicos, no las trom-  
 petas Marcias, no los estrepitos de las armas, si-  
 no las rudas zamponas y los salterios humildes,  
 heridos blandamente de las manos, con los afor-  
 rados plectros en paño tosco, sobre las cuerdas  
 asidas de las clavijas de azero, para que duren,  
 templados de una vez por no esperarlos, y don-  
 de a veces acaban las consonancias de los ver-  
 sos los suspiros del alma, y al refregar las cer-

das del arco en la resina Griega , enjugando para cantar las lagrimas. Oid pues , amigos , los que lo fueredes , el suceso de un pastor extranjero de su ventura y desta tierra , si quísera porque en el agena se queja , que obliga a lastima. Y porque os asseguro que es noble , hermoso y de pocos años , y que amó fiel y desgraciadamente. Y no penseis que sin exemplo escribo , que presto conocereis , con qué fuerza la hermosa , candida y resplandeciente virtud aparta los animos generosos del camino deleytoso de aquella antigua letra de Pythagoras , y como despues de tantos pensamientos su exercicio solo y el de las artes liberales fueron poderoso remedio para llevarle al templo del desengaño , en cuya peregrinacion le muestran notables cosas. Dejandoos pues advertidos , y primero del referido monte , bosque y prado , sabed , que la pastora Belisarda , tan desdichada como hermosa , y la mas hermosa del mundo , acostumbraba llevar por su frescura , verde hierba y apacible sombra , a un manso arroyo , que con mil lazos de plata bordaba el suelo , una lucida esquadra de blancos anades : por la qual , no de otra suerte que la Acidalia Venus por sus candidos cisnes , era de todos los pastores de aquel valle conocida , y de los mas gallardos por todos extremos deseada. Trataban de casarla entonces sus crueles padres con un pastor , aunque mozo , el mas indigno de su hermosura de quantos habitaban la fertilidad , aspereza de aquellos valles. Era rico , como ignorante , y presuntuoso como rico , atre-

vido como grossero , y venturoso como indigno. Perdía el entendimiento Belisarda en la imaginacion de su desdicha , porque si se acordaba de su persona , y queria consolarse con su entendimiento , era incapaz del suyo : y si en el poco que tenia , pensaba , no le hallaba comparacion fuera de su persona. Y con todas estas fortunas era su humildad de suerte , que no contradecia a la rigurosa obediencia de sus padres. Cególes el interés de sus muchas possessiones y labranzas : porque como ellos no han de sufrir la importunidad y trabajos del estado , o disgusto de los hijos , sino descansar y preciarse del yerno caudaloso , danles ocasion , para que aborrecidos hagan contra su nobleza y opinion , lo que hacienda no encubre , ni calidad disfraza. Por este mesmo camino guiaba Belisarda sus pensamientos y dirigia sus propositos , dando lugar en su alma , que en la fé del forzado matrimonio de ninguna manera consentia , a los tierros deseos y encarecidas ansias del pastor Amphrýso , el mas gallardo mayoral de aquella tierra , mas mozo , mas virtuoso , noble , galan , entendido , de mas peregrina hermosura , y en todas sus acciones mas venturoso. Deste gentil mancebo era por todos aquellos valles cierta fama , que fuese nieto de Jupiter , el que venció los Gigantes en Olympto , y sujetó a Encelado y Egeo con las montañas de Ethna , porque de aquella fuerza que a la Nympha Calisto hizo con los vestidos de Diana , nació Arcas , de quien aquella tierra tomó el nombre. y deste gen-

gentil cazador el bello Amphryso , a quien assi por su nacimiento , como por sus virtudes y hermosura amaban y respetaban los demas pastores , y sin comparación Belisarda , a quien tambien tocaba con justa causa querelle mas tiernamente , porque a la voluntad que la tuvo y tenia entonces , el mesmo amor confessára ser incapaz de tanto fuego , aunque en lugar de flechas huviera tomado por instrumento los mesmos rayos de la region del ayre. Reconocida desto y de infinitas obligaciones Belisarda , amaba castamente a Amphryso , pareciendole que para la verdad de su alma era su esposo legitimo , y que Salicio ( que assi se llamaba , el que pretendian darle sus padres por injusto dueño ) era tyrano de su libertad , y carcel de su hermosura ; y assi aguardaba , que esta discordia sentenciasse en favor su causa , para entregarle lo que despues del alma , por tan incomparable amor , persecuciones y trabajos le debia. Comunicaba tales pensamientos Belisarda , con quien en esto havia sido mas dichosa , que era una bella pastora del mesmo valle , llamada Leonisa , cuya hermosura y partes eran bien conocidas de Alcino , el mas amigo pastor y fiel secretario , y por mas deudo y obligacion de quantos en todo el valle comunicaba Amphryso : con ésta en fin descansaba , esta sabía su pecho , a esta jamás encubrió secreto , y por esta sustentaba las fragiles esperanzas de su vida. Al tiempo pues , que sobre la blanca tela del Alva resplandeciente con purpura carmesí y azul finissimo matizaban las nubes

diversos paños , en que el recién nacido sol pex-  
nasse el oro de sus cabellos , para realzar de los  
que quedassen sus colores purissimas en la sazón  
que de los frios peces salia , y con alegre rostro  
miraba el vellocino de Colcos , estaba Belisarda  
al pie de un pino excelso , que por ser solo , era  
de todo el bosque arbol conocido y dedicado a  
juntas y conciertos de apasionados corazones , o  
amigos pechos. Y haciendo en la phantasia , con  
la imaginacion de alegres ocasiones , discursos  
tristes , descuidada de los esparcidos anades , y  
de sí mesma , cubierto el suelo de hermosas la-  
grimas , y el ayre de enternecidas quejas , que  
con facil movimiento bajaba blandamente de a-  
quellos arboles a hurtalle los suspiros de la bo-  
ca , ocupado de los vapores del corazon el ce-  
lebro , cuya frialdad detuvo el camino de los es-  
píritus a los sentidos , rindióse al sueño , que-  
dando el dia , que hasta entonces vanaglorioso de  
tres soles resplandecia , escuro como la noche :  
porque el del cielo apenas havia desterrado de  
nuestros ojos las estrellas del Occidente. Dormi-  
da pues la hermosa pastora , y ufano el sueño  
de entretener con dulces phantasias imaginacion  
tan alta , ligados los sentidos exteriores , y los de  
adentro sueltos , ocurrieron a la estimativa y  
phantasia varias imagenes ; y creyendo por el de-  
fecto de la operacion del sentido comun , que  
fuessen verdaderas , despertó dando voces : por-  
que le pareció que veía a su querido Amphry-  
so en brazos de otra pastora , que le llamaba es-  
poso ; y como los ojos desengañassen lo que la  
fai-



falta de su luz havia consentido por cierto, despues de haver recogido a su lugar el corazón, las lagrimas al pecho, y Amphryso al alma, desasiendo del cuello un instrumento, que de una cinta trahia asido, a pesar de los cabellos, que revueltos en él lo estorváran, y por acompañar su voz, querían servir de cuerdas, enmudeciendo el ayre, y moviendo las piedras, cantó assi:

## B E L I S A R D A.

**O** Burlas de amor ingrato,  
que todos sois de una suerte,  
sueño, imagen de la muerte,  
y de la vida retrato.

¿Qué importa que se develen  
los interiores sentidos,  
si los de afuera dormidos  
sufrir sus engaños suelen?

Yo ví sin ojos mi dueño  
en agena voluntad:  
¿qué pudiera la verdad,  
si pudo matarme el sueño?

Donde dormir presumí  
descansé para mi daño  
que el sueño de amor engaño,  
me ha desengañado a mí.

Amorosas phantasias  
suenan alegres historias:  
yo sola en agenas glorias  
contemplo desdichas mias.

Porque con ser mis contentos

sueño ligero y fingido,  
aun en sueños no he tenido  
fingidos contentamientos.

O triste imaginacion,  
para el mal siempre despierta,  
¿quién dirá, viendoos tan cierta,  
que los sueños sueños son?

Que si no son desvaríos  
ver a Amphryso en otros brazos,  
antes de tales abrazos  
se vuelven laurel los míos.

Mas como Daphnes seré,  
si para Clycie nací,  
pues de donde me perdí,  
jamás los ojos quité.

Ya sois sueño, y fuistes viento:  
medrais, esperanza mía,  
no os llevara, si solia,  
que ahora dormís de asiento.

Si este desengaño advierte  
a los sentidos en calma,  
que tengo dormida el alma,  
¿qué importa que yo despierte?

Pues quanto mas mire en mí  
el gran sujeto que amé,  
mas afligida estaré  
por lo poco que perdí.

Y quando hubiera algun medio,  
que fuera en mi daño firme,  
ya llega el arrepentirme  
tan tarde como el remedio.

Los hechōs dicen que soy

de Amphryso por los cabellos,  
 mas yo les respondo a ellos,  
 que por mi passo me voy.  
 Que aunque sea ingrato amante  
 para el alma que le dí,  
 vivirá tan firme en mí,  
 como letras en diamante.

**A** Penas se comenzó a mover el ayre , se detuvieron las piedras , corrió el apacible rio , y cessó la delicada voz de Belisarda , quando por la fresca orilla entre los verdes arboles bajaba el pastor Amphryso tras unas blancas ovejas , dichoso ganado de hombre tan bien perdido : y como el alegre son del agua , el murmurar de las hojas , y la templanza del ayre , y aun el diferente olor de las flores , le traxessen al alma ciertas nuevas , de que tales efectos solo procederian de ser la causa Belisarda , descñendose una honda , guió las esparcidas ovejas a aquel pino , lugar en que otras veces solian esperarse : y como antes de llegar , los rayos que de sus ojos herian el agua , como el sol en el espejo , volviessen luz a los suyos , certificóse de todo punto , y el alma , que de sola imaginacion se sustentaba , hizo lugar a la verdad , y ocuparonse los sentidos de gustos presentes , como antes lo estaban de glorias imaginadas. Llegando en fin distancia de quatro passos , miraronse el uno al otro , y sin mover los ojos , se retiraron en ellos por largo espacio , hasta que Amphryso , vencido mas de la justa cortesía , que del

del poco sentimiento , le dixo assi : ¿ Es posible , unica y sola esperanza de mis trabajos ( aunque a lo que son por tu causa , yerro en darles este nombre ) : que fuera de la que trahia de verte , bien que conforme al deseo , en que siempre te ven los ojos de mi alma , merecen los del cuerpo ( indignos de asistir a tanto resplandor ) gozarte , verte y contemplarte tan cerca , que en ningún otro efecto se conozca mas tu piedad , que en no abrasarme y deshacerme ? ¿ qué buena estrella ha mirado este dia mi nacimiento ? ¿ qué dichoso aguero ví al salir del aldea ? ¿ o qué secreta deidad inclinó mis passos a este lugar dichoso ? ¿ o qué promessa le hice al cielo , si hoy te via ? ¡ O ventura incomprehensible ! ¡ o gozo inestimable ! ¡ o galardón excessivo de penas , que para ótro qualquiera fuerán mayores ! Dichosa fue aquella hora , en que salí de mi cabaña , la primera cosa que imaginé , y la primera que ví , y sobre todo , este lugar en que te veo. Digan mas apriessa mis ojos lo que mi lengua ignora , como incapaz de glorias , que aun el alma mesma no sabe mas de sentir las , que el cuerpo como indigno , aun piensa que está lejos de imaginarlas , ni en su humildad puede caber la grandeza de agradecerlas. Piensas , respondió Belisarda , Amphryso mio ; aunque no ha mucho que no pudiera darte este agradable nombre , que por ganarme por la mano , ya llevas de vencida mi sentimiento ? Pues cree , que tal manera de engañarte es en daño de lo que yo me precio de ser tuya : porque podrás con facilidad hallar el

cier.

cierto numero de las arenas del mar, o las estrellas del cielo, pero no comprehender el infinito, con que mis deseos te vencen, mi voluntad te gana y mi alma te procura. Digalo el cuidado con que esta mañana salí, o el que toda la noche tuve, deseando que amaneciese, las aves que han escuchado mis quejas, y el viento que ha llevado mis suspiros. Y si es verdad que estos arboles fueron primero, como dicen, hombres, en cuyas cortezas viven ahora las almas, yo les suplico te digan, con qué razones te he llamado, y con qué culpas te he reprehendido: pues quando yo quisiese dejarme vencer de tí, por no confessar que en alguna cosa dejo de estarlo, la misma verdad de haver salido primero a buscarte, a tí y a mí nos contradiria, y seria mejor mi justicia, pues tu te confessarias vencido, quando yo no vuelvo por ella. Esto en fin quiero yo siempre llevarte de ventaja; pues de igualar a tus meritos estoy tan lejos, que es un amor invencible, una fé inviolable, y un casto sentimiento, dirigido al blanco que tu sabes. Y pienso que los dioses no se ofenden de que yo te desee por medio de la muerte de Saelicio, como quien sabe de mi corazon, que jamás consentí su voluntad, ni la fuerza de mis padres: y que lo que otras por ley divina y humana llamarian esposo y dueño, yo sola (o a lo menos la mas desdichada de las que como yo lo son) le tendria por tyrano aborrecible, y enemigo forzoso. No passes adelante, dixo Amphryso, Belisarda mía, que te voy escuchando

di-

divertido en la primera razon que me dixiste, pues sino me engaño ( aunque me holgára de engañarme ) dices que ha poco tiempo que no pudieras llamarme tuyo , cosa que de toda la merced que me has hecho , significandome tu alma , ha sido gran tributo , y que parece imposible ; ya que no sea al estado de mis cosas , al amor que te tengo. Porque primero el sol se pondrá en el Oriente , y nacerá en el Ocaso , y harán verdadera paz las nieves de los Alpes , y las llamas de Ethna , o los peligros de Scyla , y el mar Ausonio se juntarán al lado de Sicilia , que yo deje de ser tuyo , aunque tú pudieses contigo en algun tiempo dejar de llamarme-lo ; que esto solo sería causa , que en otra firmeza menos que la mia pudiera hacerlo. Porque de la misma manera , que en la ordenada variedad de partes del cuerpo , proporcionadamente assiste el alma con diversidad de nobles potencias , y dignos oficios , muchos que se ven en los sentidos exteriores , y muchos dentro , que por experiencia se conocen , assi tu en mi imaginacion haces el mesmo oficio , y tienes possession de mi ser , y con aquella mesma virtud que reciben , me animas y sustentas , dando luz a mis ojos , gusto a mi lengua , son a mis oídos , y movimiento a mis pies : que aquella mesma consonancia y matrimonio , que hacen los miembros del cuerpo de una parte , y las virtudes del alma de la otra , hace la tuya con la mia , y con union mas admirable : pues si el alma se puede apartar del cuerpo , jamás la mia de la tuya , que  
con

con el lazo inseparable de su inmortalidad la ha juntado el amor para siempre. Sin duda, dixo la pastora, que por detenerte a estudiar esas filosofias, Amphryso, has desesperado mi sufrimiento y venido tan tarde. Sientate junto a mí en estos cespedes, o sobre mi zurrón, y contárete la causa de haver tenido en duda el llamarte mio. Esse, dixo entonces Amphryso, pondré yo sobre mis ojos; que harto mejor por su vellón fuera a conquistar a Colcos, que Jason por el de oro: y con mas causa le pudieran hacer signo del cielo, que al Aries, sobre quien ahora el sol nos alumbra. Indigno deste suelo, me sentaré a contemplarte, aunque con otro respecto fuera mas justo. Bien digo yo, replicó ella, que has leído esta mañana tus libros, y que quieres venderme tu descuido vestido de unos encarecimientos, como si se pudiesse comprar mi cuidado con mentiras. Mas por no tenerte suspenso, digo, que mal te llamará suyo, quien sabe que estás tan cerca de ser ageno: yo he presumido, y aun puedo decir que he visto, que tratas de casarte: ¿cómo casarte? digo que ya lo estás, y que te he visto en los brazos de quien una y mil veces te llamaba esposo. Aun para burlas, respondió Amphryso, son pesadas hablarme de casamiento: si en esso quieres vengarte de haverme esperado, desesperaré de acertar a darte gusto, pues cosas en que mi alma, no te ofendió, pago con lo que pudiera ser castigado de la mayor ofensa. Y pues sabes lo que desto se puede ofender mi lealtad, mudemos  
pla-

plática, antes que después me arrepienta, como  
suelo, de haver estado enojado. Nunca yo me  
burló contigo, dixo un poco severa Belisarda.  
Yo sé que te casas Amphryso, y lo he visto por  
mis ojos. Plega al cielo, prosiguió el pastor en-  
cendido en ira, que si tal imaginacion ha te-  
nido en mi alma primero movimiento, y sea  
exemplo de desdichados, como lo he sido en el  
mundo de venturosos, que el mayor enemigo  
me venza a tus ojos, y que te vea empleada en  
el mayor amigo que tenga: mira que algunos  
destos, o competidor, o consejero falso, habrá  
tomado por instrumento semejante testimonio,  
para negociar tu olvido y apressurar mi muerte.  
¿Quién es, o quién puede ser de mis enemigos  
ciertos, o amigos fingidos, el que tal ha dicho?  
¿quién por no se atrever a vengar en mi cuer-  
po, se vengó en mi alma? ¿quién sin tenerla,  
con tanta eficacia de razones pudo persuadirte  
tan gran mentira, que tenga en tu pecho mejor  
lugar, que mis verdades acreditadas con tantas  
lagrimas, suspiros, trabajos, persecuciones, des-  
tierras, venganzas, y sobre todo rabiosos zelos?  
Hai Belisarda, si éstas no te han obligado a  
creerme, ni las presentes bastan, escoge el ge-  
néro de muerte, que essa sóspecha, que has cria-  
do, merece, que quando tan humilde me la veas  
executar, conocerás mi inocencia inculpable y  
tu rigor injusto. Basta, respondió Belisarda,  
exemplo de la firmeza del mundo, no te enter-  
nezcas, ni me mates, que no es razón, que lo  
que yo sueño en burlas, llores tú de veras: que  
quan-



quanto he dicho no tiene mas fundamento, que haverlo aqui soñado esta mañana, cansada de esperarte: que este efecto havia de hacer cansarme yo de cosa tan justa, y que tan bien me estaba. Pero creé que lo han pagado mis ojos con tan tierno sentimiento, como si los brazos, en que te ví, fueran tan verdaderos, como éstos que aqui te abrazan, agradecidissimos de que tan advertido estés en mi remedio, porque en este solo temor consiste mi alegre vida, o mi temprana muerte. Aquí con un brazo honesto ligaba Belisarda el venturoso cuello del enternecido Amphryso, que como favorecido se allegaba, y como agraviado se resistia, quando del sueño de tanta gloria los despertaron las voces de dos pastores que cantaban assi:

## GALAFRON Y LERIANO.

## GALAFRON.

**D**Estas montañas la soberbia frente  
 igualará la hierba deste llano;  
 y deste humilde río la corriente  
 los campos de cristal del Oceano;  
 al Scythia abrasará calor ardiente,  
 y el Indio en el rigor de su verano  
 cubierto se verá de nieve fria,  
 si se ablandáre la enemiga mia.

## LERIANO.

Si se ablandáre la enemiga mia,  
 ablandaráse del eterno fuego

el fuerte muro , que mover solia  
 la tierna voz de aquel amante ciego:  
 clara será la noche , escuro el dia ,  
 el ayre tendrá cuerpo , el mar sossiego ;  
 porque ya mi temor tiene por cierto ,  
 que quando se ablandáre , seré muerto .

## GALAFRON.

Que quando se ablandáre seré muerto ,  
 me suelen persuadir desconfianzas ,  
 que no es tan vario el mar , ni el viento incierto  
 como sus pensamientos y mudanzas :  
 porque primero se verá desierto ,  
 como lo está mi alma de esperanzas ,  
 de sus luces el manto de los cielos ,  
 que agravios falten a quien sobran zelos .

## LERIANO.

Que agravios falten a quien sobran zelos  
 cómo es possible , si pensarlos sobra ,  
 que amando son efectos los rezelos ,  
 y la imaginacion temiendo es obra :  
 dejaronme esperanzas y consuelos ,  
 mas lo que no se pierde , no se cobra ,  
 ni dura el mal , ni el bien le llega tarde  
 a quien hiela el desden y el amor arde .

## GALAFRON.

A quien hiela el desden , y el amor arde ,  
 que

que sufra ingratitude a su despecho,  
 por mas que en mi enemiga me acobarde  
 de piedra el corazon, de nieve el pecho:  
 y que en el alma sus agravios guarde  
 reducidos al punto mas estrecho,  
 porque tarde, o temprano siempre alcanza  
 un largo amor justissima venganza.

## L E R I A N O .

Un largo amor justissima venganza  
 pide a los cielos de un ingrato olvido,  
 que ni tiene a sí mismo semejanza,  
 ni se parece a quanto es hoy, ni ha sido:  
 todo animal, que algun sentido alcanza,  
 su deuda paga a amor de aquel sentido,  
 quien no conoce a amor, ni ve, ni siente,  
 llamese piedra, y huya de la gente.

## G A L A F R O N .

Llamese piedra, y huya de la gente  
 el que al amor no corresponde y sigue,  
 porque a penas hay tigre ni serpiente,  
 que no obligue a sentir, que amar no obligue:  
 a la culebra la murena siente,  
 la hiedra enseña amor, que al olmo ligue,  
 la arena el tiempo una con otra pega,  
 la vivora se goza, el aspid ruega.

## LERIANO.

La vivora se goza , el aspid ruega ,  
 llora el leon , la piedra se enternece ,  
 a sí se niega quien a amor le niega.  
 lo que todo animal le da y ofrece.  
 ¡ Hai dura Belisarda , hermosa y ciega  
 al son de la razon que resplandece !  
 quien entre tantos olmos nunca es hiedra ,  
 o es aspid , o es leon , vivora , o piedra .

**E**N tanto que Galafron cantaba , y Leriano respondia , pastores del Arcadia , aunque desiguales en edad , conformes en pensamientos , e igualmente aborrecidos , Amphryso y Belisarda escondidos por los verdes sauces guiaron sus anades y ovejas a mas segura parte , quedando desocupado el venturoso pino , donde a no haver sido amante el transformado Atys , de sus menudas hojas hiciera lenguas , hablando a los pastores las enamoradas razones de los que a su tronco poco antes le hicieron testigo dellas. Sentaronse los dos competidores .y amigos , si puede haver verdad en intereses , y amistad en competencia , y poniendo a una parte la zampaña , dixo Galafron a Leriano : De tal manera havemos cantado ahora , lo que lloramos cada dia , como si Belisarda fuera mas dura a los efectos de amor , que aquel marmol , que para exemplo de ingratas arde en el infierno , sabiendo el uno y el otro lo contrario ; pues hasta las  
 are-

arenas deste rio, y los juncos desta ribera saben y dirian a voces, si les fuesse possible, que quiere tiernamente a este nuevo Adonis, a este gallardo Amphryso, de suerte que es engaño notable quejarnos de su helada condicion y esquivo termino los que sabemos que sabe amar y temer, y que desprecia porque quiere, y quiere donde mas le agrada. Todo esso se me entiende, respondió Leriano, y pluguiera a Apolo, que no huviera yo leído dessa historia tantos capitulos, porque te aseguro que sé desde el primero pensamiento que tuvo, hasta el que ahora tiene, y que ninguna cosa passa en la cabaña de Belisarda a solas, o con Amphryso, y aun estoy por decir, que en su pecho proprio, que no la sepa tan presto como sucede. Pero en fin condeno su ingratitud, pues a tantos años de fé jamás ha dado una buena respuesta, ni hay en mi memoria consuelo de favor, que de burlas ni de veras pueda engendrar esperanzas. Assi estoy yo, dixo Galafron, que con haver passado años mi voluntad, aun no estoy en los principios de la possession, porque si lo suele ser la esperanza, en mi vida la tuve cierta. Y es esto ya tan al cabo de mis tristezas, que doy estos dias en consolarme con imaginar, que Amphryso merece mas justamente que yo el bien que tiene, y no digo que yo, pero que todos los del mundo, y esforzando este pensamiento, le pinto hermoso para con las mugeres, fuerte para con los hombres, poderoso con los sobervios, humano con los humildes, liberal con los amigos,

rico mas que algunos , tan bien nacido como los mejores , y mas bien quisto que todos. Con esto digo entre mí , que a tal hombre debemos vasallaje los hombres , y tierno acogimiento las mugeres , y muy puesto en razon el pensamiento de Belisarda , no conozco que se han de seguir tras esto mas zelos , que tiene atomos el sol , y mas envidias , que zelos. Luego pensando qué remedio dar a esta locura , me voy cotejando con él ; y mirandome en alguna fuente destas , no temo que me gane , aunque fuesse juez su Belisarda , y me parece mi rostro incomparable con el suyo , mis ojos mas amorosos , mi boca mas bien puesta , mi cuerpo con mas brio , mas raro mi entendimiento , y mas corta mi ventura. Como essas variedades , respondió Leriano , pintan en mi phantasia mas quimeras que tienen hojas estos fresnos , pues teniendo el desgraciado talle que tú puedes juzgar , me atrevo a competir con el suyo , que si va a decir verdades y a recusar passiones , es flor de aqueste valle , y un perfecto milagro de naturaleza. Tras esto me imagino desconocido , y presumo ocupar mis pensamientos en otros que me conozcan : pero librete Apolo , Galafron amigo , que llegue el desengaño del alma , verdugo de las arrogancias del apetito : que no vienen tan feos los negros de Ethiopia a las blandas riberas del dorado Danubio , como yo me parezco. Pues en llegando a confessar envidias , aunque parecen indignas de hombres nobles , con mas razon excederé las tuyas , como quien para ninguna cosa tiene mañana.

ña. Acuerdome que un dia corrias tú una yegua con un freno de cuero vayo , y una mochila de frisa verde a los ojos de Belisarda , y que te miraba Amphryso , si con zelos , por mí lo juzgo , y si no los tenia , no te miraba ; aunque dudo , que un amante por buen estado en que esté , si es discreto , deje de tenerlos , y que pasé yo por alli con estas mismas antiparas , con que entonces acabé la siega , y dixele despues que con tu carrera suspendiste el aldea : No se te dé , amigo Amphryso , destas cosas la mas inutil cinta de tu pellico , que este ruído es de no temer , porque aunque parece da truēnos , está seguro de rayos , y sabe amor , que con esta fingida risa lleve muy bien que llorar los favores que le ví hacer , y los que tú corriendo tambien havias merecido , y que yo no estaba en lo primero , ni tenia artificio para lo segundo. Inhumanidad parece , dixo Galafron , que te trate mal Belisarda , que a mí , yo sé que es justicia : pero al fin , ni en voluntad de muger hay ley , ni en el viento seguridad : monstruo sería , que una cosa imperfecta guiase sus passos por la cosa mas perfecta , que es la razon , y que en ingenio mudable huviesse pensamiento que le obligasse a firmeza , o a mudar costumbre. Yo no sé , replicó Leriano , el intento que llevas en encarecerme y menospreciarte , siendo la verdad lo contrario : pero como quiera que sea , te agradezco que ayudes mi justicia : porque solo en pensar que tengo razon , descanso. Buena elecion he tenido Belisarda en querer a Amphryso : negar-

gárselo , sería decir que éste rio está parado , y que estos arboles tienen las raíces en el ayre , y las copas en la tierra : pero no soy yo tan desigual de sus meritos , que no podrá él decir de mí lo mismo. Muy cerca me ha tenido de perderme , porque una tarde en este mesmo bosque estuve para matarle , y despues acá infinitas noches me ha descubierto el Alva con las armas en las manos , y en su sangre la imaginacion , aunque destas esperanzas siempre han salido teñidos los pensamientos , y las armas limpias. Assi es mejor , dixo Galafron , que desso no podia resultar bien , y podia ser por tu mal : deja tales deseos al tiempo y a sus libertades , que él hará lo que suele , y ellas le traherán a lo que no piensa , que yo le espero ver tan lejos de nuestros ojos , quanto Belisarda tiene los suyos de nuestro remedio , y entonces verás a Grecia victoriosa , y a Tróya por él suelo , y que quien ahora se rinde , alza vanderas entonces. Hai lleguen tales tiempos , dixo Leriano , y acabese mi vida a la mesma sazón , que se publique la victoria , como Capitan herido , que oyó entre la vida y la muerte , las voces del vencimiento. Assi se lamentaban Galafron y Leriano , quando oyeron una voz agradable , que interrumpió su platica , diciendo assi:



## I S B E L L A.

**P**ensamiento mio,  
 caminad sin miedo,  
 y donde os envío  
 sabed como quedo.

Passiones zelosas  
 de glorias deshechas,  
 verdades dudosas,  
 y ciertas sospechas;

Me piden que vais  
 a saber de cierto,  
 si por dicha estais  
 acogido, o muerto.

Mirad pensamiento,  
 que la fé mas alta  
 a qualquiera viento  
 en los hombres falta.

Que aunque nuestras dichas  
 segurás estén,  
 es muy de desdichas  
 temerse del bien.

Gran seguridad  
 huviera de enojos,  
 si la voluntad  
 naciera sin ojos.

Tiene alguna ingrata  
 tanto viento en ellos,  
 que todo le mata  
 quanto vé con ellos.

Y aunque amot se infama

con tales rezelos,  
 no diga que ama,  
 quien ama sin zelos.  
 Mirad el lugar  
 donde yo vivia,  
 ha dejado entrar  
 a quien yo temia.  
 Como helar y arder  
 a razon repuna,  
 mal pueden caber  
 dos almas en una.  
 Si huviere este daño,  
 aprestad la huída,  
 porque el desengaño  
 me ha de dar la vida.  
 Que aunque este rigor  
 olvidar no sabe,  
 no hay fuerza de amor,  
 que el tiempo no acabe.

**E**N la variedad de la regalada voz, y des-  
 treza del acordado instrumento, conocie-  
 ron los pastores a la hermosa Isbella, celebrada  
 en todos aquellos valles, por su discrecion y her-  
 mosura, y gran sujeto de un pastor, que segun  
 en aquellas aldeas se murmuraba, hávia sido en  
 Italia famoso, y que con el disfrazado pellico,  
 como otro tiempo Apolo por los campos de  
 Elis, apacentaba las vacas del Rey Admeto,  
 assi por aquellos bosques guardando ajenas ove-  
 jas, y pensamientos propios, solicitaba su vo-  
 luntad y hermosura, no de otra suerte detenido  
 de

de volver a su patria, que si con los amigos de Ulysses hubiera provocado el Lotos. Venia con Isbella la pastora Leonisa, una y otras amigas intimas de Belisarda, y en su seguimiento dellas Alcino y Menalca, el uno escuchando, y el otro cantando assi:

## M E N A L C A.

**P**OR la florida orilla  
 de un claro y manso rio  
 de salvia y de verbena coronado,  
 al tiempo que se humilla  
 al planeta mas frio  
 con templado calor el sol dorado,  
 libre, solo y armado  
 de azero, olvido y nieve,  
 passaba peregrino  
 ya fuera del camino  
 del juvenil ardor, que el pecho mueve  
 quando al salir Apolo  
 un niño ví venir desnudo y solo.

Rubio, el cabello de oro  
 con una cinta preso,  
 que los hermosos ojos le cubria,  
 y como Alarbe, o Moro  
 de innumerable peso  
 un carcax, que del cuello le pendia,  
 y como quien vivia  
 de saltar los hombres,  
 un arco puesto a punto:  
 mas quando le pregunto,

que me diga sus títulos y nombres,  
 respóndeme arrogante,

niño en la vista, y en la voz gigante:

Yo soy aquel que suelo

con apacible guerra,

con alegre dolor y dulces males

desde el supremo cielo

hasta la baja tierra:

herir los dioses, hombres y animales:

transformaciones tales

jamás Circe las supo;

porque un hechizo formo,

con que mudo y transformo

qualquiera ser que de mi fuego ocupo;

y al alma que condeno,

la hago yo vivir en cuerpo ageno.

Facil tengo la entrada,

dificil la salida,

ablandame el desprecio y cansa el ruego;

ni hay alma tan helada,

o en piedra convertida,

que no entenezca mi amoroso fuego.

Por esso rinde luego

las armas arrogantes,

de que vas victorioso:

que el rayo mas furioso

se temple con mis flechas penetrantes,

y lloran mis agravios,

igualmente los fuertes y los sabios.

Yo respondile entonces:

Mal me conoces, niño,

mira que soy un Capitan valiente,

que

que en mármoles y bronce  
con está que me ciño,  
hago escribir mis hechos a la gente:  
¿cómo tu fuego ardiente,  
o tus blandos suspiros  
pueden temer los brazos,  
que han visto en mil pedazos  
burlar tanto esquadron entre los tiros  
de la polvora fiera,  
que vence el fuego de su mesma esfera?

Yo al duro helado hibierno,  
y al verano abrasado,  
de iguales armas y valor vestido,  
llevando a mi gobierno  
el esquadron formado,  
tanta varia nacion he combatido,  
que tengo convertido  
en duro azero el pecho:  
por esso en paz te torna,  
que mi espada no adorna  
las puertas de tu templo sin provecho,  
ni pueden tales ojos  
humillarse a tus lagrimas y enojos.

Assi le replicaba,  
quando de entre unas hiedras,  
una hermosura celestial salia,  
que no lo que miraba,  
pero las mesmas piedras  
en ceniza amorosa convertia:  
amor que ya me via  
con pensamientos vanos  
apercibir defensa,

a la primera ofensa,  
me derribó la espada de las manos,  
y en viendome tan ciego,  
lloré, rendíme y abraséme luego.

En esto al verde llano,  
un carro victorioso  
dos tygres ya domesticos trajeron:  
asió el amor la mano  
de aquel rostro amoroso,  
y juntos a su throno se subieron,  
y los que alli me vieron,  
entre sus pies me ataron,  
y al fin sus ruedas fieras  
mis ramas y vanderas  
por despojos vencidos adornaron,  
llevandome cautivo,  
a donde ahora lloro, muero y vivo.

Mas todo vencimiento es mas victoria,  
y aquesta pena gloria,  
con solo que me mire Isbella un día,  
y entre sus ojos arda el alma mia.

**S**Alteadas las hermosas Nymphas de los dos  
pastores, y desamparado el sitio de Gala-  
fron y Leriano, que a recoger sus cabras se fue-  
ron poco a poco el Erymantho arriba, tomó la  
mano Leonisa y dixo a Alcino: ¿Quán poco tie-  
nen que agradecerte aquestas selvas, no quiero  
decir mis oídos, pues que tan pocas veces de tu  
voz y mi alabanza formaron ecos? Pero en fin,  
ni tú amas con tanto cuidado, ni quieres que yo  
le tenga de tu remedio. Envidio lo que estará.

Isbella agradecida a la cancion de Menalca: que me tiene tan desobligada , que todo mi pensamiento es codiciar las deudas de los otros. Yo Leonisa , respondió Alcino , tengo esas gracias en el alma , porque no quiso el cielo darme la nobleza , de que me precio , sin alguna pension y tributo. Cantára yo tus loores , desde que el sol nos comenzára a dar luz , hasta que se volviera a los Antipodas , si como la voluntad se dispusiera , la voz la acompañára : y aun pienso , que quando esto fuera , gastára mejor este tiempo en llorar desdichas , que en alabar tus gracias : pues ellas por sí lo estan de manera , que fuera vituperarlas : y yo descanso el rato que me quejo , y muero el que dissimulo. Extraña discordia , dixo Isbella , es esta de los que bien se quieren , pues quando mas obligacion tienen de agradecer , entonces se ponen a quejar : pues no preguntareis al que mas obligaciones tiene , como le va de favores , que no responda que le deben , y no le pagan. Ya te parecerá a tí , replicó Menalca , que soy yo el favorecido ; y el quejoso , y no quiero decir que te engañas , que no le está bien a mi alma contradecir la suya ; pero quando yo las tuviera , no me faltaba causa sin ofenderte , pues estoy favorecido de tí y quejoso de mi ventura , de suerte que a tí te debo , y a mi dicha culpo. Y de qualquiera condicion está cierta , que estimo tanto esta dulce manera de quejarme satisfecho , que no lo trocaria por las vanaglorias de otros. Por quanto , dixo Isbella , dejarás tú de darme en los ojos con esso

esso de las vanaglorias de otros ; como si lo que dicen hombres menospreciados , y esse principalmente por quien lo dices , pareciesse a niágun entendimiento cosa possible. Si Olympio por ventura en alguna conversacion del aldea , templo , bayle , bosque , rio , monte , a donde quiera que soleis juntaros , se alabó con sus ordinarios embustes de mis favores apenas imaginados , quien lo cree , no me conoce , y quien lo sufre , no me quiere. Enojabase Isbella a costa de su alegria , y en aumento de su hermosura , porque se entristecian los ojos , y las mexillas se rosaban , como quando sobre pura leche cayeron clavels deshojados , quando Menalca humilde le comenzó a decir : Creyeralo yo de mi poca dicha , hermosa Isbella , y dudára lo contrario de tu condicion y mi buen deseo. No hablé por ofenderte ; ni te ofendí , por no entender lo que hablé ; pero pues mi lengua te ofendió , sin que mi alma conociesse que te ofendia , yo la castigaré con no hablar eternamente , porque callando pague lo que hablando pecó : y este será el mas breve camino de acabar la vida , pues faltandome voz para exprimir los conceptos del animo y las quejas del corazon , rebentaré con ellas : solo quiero que me quede una voz inarticulada , como la que naturaleza concedió a los animales , con que en vez de palabras forme gemidos , y suspiros en vez de quejas , para que siquiera pueda morir , significando que te ofendí : y si esto pareciere poco , a tu eleccion dejo satisfaccion mas justa , que yo fio en tu crueldad , que esta no te lo parece.



cd. ¿Qué satisfecho estarás, respondió Isbella, que tienes ya merecido el perdón, con esa humildad fingida? pues yo te juro, que si otra vez esse aborrecido pastor tomares en la boca delante de mis ojos, que no me vean los tuyos para siempre. Y tú debieras imaginar, pues te precias de ser tan entendido, que es poca discreción confesar un hombre a lo que ama de presente, que otro lo ha merecido en ningún tiempo; aunque no quiero culparte de que no lo entiendes, porque te debe de parecer mas fácil camino decir, que ya por el que otro fue, no queda peligro que conquistar. Basta, dixo Leonisa, amiga Isbella, el enojo fundado en tan liviana causa, que ni él cree que te ha ofendido, ni tú dejas de estar contenta de su arrepentimiento: dale la mano y hablemos en cosas de mas gusto, que no hay tiempo mas neciamente perdido, que el que los amantes gastan en sus enojos, aunque otros dicen, que es el mas bien empleado, por el regalo que resulta dellos. Estará ya, replicó Isbella, tan atrevido, que le parecerá darme a entender que passará sin ella, pero preguntese a sí mesmo, si la está deseando. Assi es verdad, dixo Menalca riendose, y que por ningún agravio dejaria de estimar una mano tan hermosa, pues no hay lugar tan alto en mi imaginacion, dondē no me pueda subir, ni otro mas bajo, donde sin ella no esté. Iban los amantes a darse las manos y los brazos, quando el pastor Olympio, de quien antes havia sido la platica, salió de entre unos myrthos, donde por ventura los

estaba escuchando. Suspendieronse (de velle  
él por dissimular la bajeza que es escuchar a ra-  
die, cantó assi :

## O L Y M P I O .

**N**O queda mas lustroso y cristalino  
por altas sierras el arroyo helado,  
ni está mas negro el evano labrado,  
ni mas azul la flor del verde lino:  
Mas rubio el oro que de Oriente vino,  
ni mas puro lascivo y regalado  
espira olor el ambar estimado,  
ni está en la concha el carmesí mas fino:  
Que frente, cejas, ojos y cabellos,  
aliento y boca de mi Nympha bella,  
angelica figura en vista humana:  
Que puesto que ella se parece a ellos,  
vivos están allí, muertos sin ella,  
cristal, evano, lino, oro, ambar, grana.

**A**Lgun rato despues de haver cantado Olym-  
pio estuvo hablando con los arboles, por  
dissimular mejor que aun no via los pastores:  
mas siendo llamado dellos, los saludó amorosa-  
mente, y se sentó junto a Alcino, el qual dixo  
a Menalca, por dissimular mejor lo que trata-  
ban, que prosiguiesse la historia que les canta-  
ba. A lo qual replicó Manalca, que pues Olym-  
pio no se havia hallado al principio, sería jus-  
to volver a comenzarla de nuevo. Y agradecien-  
doselo todos, con la prontitud y artificio de tan  
pe-

peregrino ingenio , y con la experiencia de cosas que havia visto , comenzó assi.

Entre las dos columnas de Hercules , el Calpe de España , y el opuesto de Mauritania , havia una fertil provincia , de los barbaros antiguamente fue llamada Salvia , cuyos habitantes por la sangrienta tyrania de un Capitan , que con zelo de padre de la patria , apellidando libertad de su republica , la puso en la misma sujecion que Roma tuvo con Cesar , desamparando su tierra , se passaron en los fines de Italia , donde edificaron nuevos muros , se hicieron propios en ellas , estimándose mas la libertad en la tierra aghena , que la enojosa esclavitud en la propia. En esta nueva ciudad no havia otro trato , ni industria de procurar la vida , fuera de beneficiar la tierra : y assi los mejores della iban a labrar los campos , arando los desiertos , que hasta entonces no havian sentido el hierro del arado ni de otro instrumento rustico , y los hijos destos a guardar el ganado por las altas sierras , pobladas hasta aquel punto de otros animales menos domesticos , los quales algunas veces salian de aquellas espessuras , haciendo assi en las ovejas , como en sus dueños notables daños : al fin como tierra hasta entonces inhabitable , estaba rebelde y aspera al trato de aquellos nuevos huespedes , no consintiendo otro pecho ni imposicion contra su voluntad y franqueza , de aquel que de su voluntad ofrecia al cielo. Subia algunas veces una hermosa pastora entre otras muchas , que de la ciudad salian con su ganado ,

por aquellas sierras, cuya elevada cumbre parecia exceder la region del ayre, y llevada de sus pocos años por las enramadas y peñascos, buscaba triste soledad por dulce entretenimiento. Sucedió pues, que estando un dia sentada entre unos platanos por el cansancio de su ordinario exercicio, salió de entre ellos un hombre de tal estatura y presencia de un pequeño monte, barba y cabello pardo, con alguna parte de rubio, sin otra cosa desagradable en su persona, que la grandeza desigual de sus miembros. Trahia en la mano una sabina arrancada con las raices fuertes, hazaña del Thebano que celebra la fama, o de algún viento rigusoso. Venia con tal aspecto, que qualquiera le juzgara por el Polyphemo de Ulysses, o el Briareo que ataron los dioses en el mar de miedo de sus cien brazos. Fue muy poco no morir Crisalda, que assi era el nombre desta hermosa pastora, viendo el monstruoso parto de la tierra de Egipto, o algun otro prodigio de las montañas inhabitables. Sentóse en fin junto a ella, que quien assi los viera, pensára que ella estaba al pie de un alto monte: y ya que del mortal parasismo, ministro de la muerte, volvió con animoso esfuerzo a la vida, dixo: ¿Quál Dios a ser sepultura de tu cuerpo de los brazos de mis padres me ha trahido? No le culpes, respondió Alastio, que assi se llamaba el nuevo Encelado, por haverte trahido a donde dices, que otro debe de ser su intento, y a vosotros mortales no es licito penetrar ni inquirir los altos secre-

tes de los dioses , que ellos señorean los humanos pensamientos , y los hombres no son capaces de saber los suyos , que entonces poca fuera la diferencia de lo mortal a lo divino. Yo, hermosa Nympha , no soy trahido a procurar tu daño , ni a sepultar tu cuerpo : tú sí a que triunfes gloriosa de dar sepultura al mio , pues ha dias que tu hermosura me tiene al fin de la vida : y temiendo no enojar tu tierno esfuerzo con mi robusta presencia , desde estos arboles he estado gozando tu hermosura , contemplando tus vivos ojos , tu pequeña boca , adornada de esas preciosas perlas , y alguna vez viendo descolgar al viento esse cabello pardo enzarzado , donde como en lo demás te veo contenta de lo que es tuyo , sin adulterar la naturaleza con otro artificio , que no poca satisfaccion ha sido para mí , de tu virtud y humildad , pues la mayor arrogancia del pensamiento humano es no tenerla de sus propias cosas : quiero decir , lo que me ha sido agradable tu descuido , como en otras que en tu soledad has hecho , soy buen testigo. Aquí Crisalda trasladó de la verguenza del corazon dos rosas a las mexillas de su rostro , mas bellas que de grana , porque se le acordó , que el dia antes se havia bañado los pies en un pequeño arroyo , que atravessaba aquella sierra , pareciendole que por aquello lo diria. Y prosiguiendo Alastio dixo : No te turbes , y si la grandeza de mi persona te espanta , asegurete la compostura de mi cuerpo : porque si la hermosura es , como allá dicen vuestros sabios , una

union de miembros , yo soy verdaderamente hermoso , pues tengo el rostro proporcionado al cuerpo , las facciones iguales , los brazos conformes , sin que otra cosa desigual se parezca. Ni menos pienses que mi nacimiento es assi prodigioso al mundo , y para que lo creas escucha. Huvo en la faldas desta montaña un valle cercado de cipresses antiguos , donde algunas aves a modo de oraculo respondian a las preguntas de los habitadores desta tierra ya con agueros tristes , ya con sucessos diestros. Aqui fue gusto de Diana edificar un templo , y como la voluntad de los dioses es la obra mesma , amaneció una mañana en medio deste valle un edificio mejor que el famoso que tuvo en Epheso , y aun creo que por haversele quemado aquel Erostrato , gustó de levantar aqueste. Estaba tan vistoso , que a todos causaba admiracion , porque los cipresses a modo de guirnalda le ceñian , y el sol hiriendo en los chapiteles de plata los candidos marmoles y alabastros , alegraba la vista. Aqui puso Diana piedra para culto de sus altares , la qual tenia esta virtud , que si algun hombre con sospecha de adulterio trahia alli a su esposa , en poniendo las manos en ella , si havia pepecado , se le secaban hasta las medulas de los huessos : y si estaba libre , le quedaba en la palma diestra una medalla esculpida a modo de corona de palma con unas letras Egypcias. Rióse desto Alcino , y dixo a los pastores : ¿ Qué pocas de las que en esta edad llegáran a esta prueba , sacarán essa palma ? Tú havias de in-

terrumper la historia , repondió Isbella , però tanto mas os obliga la virtud de las mugeres en este tiempo , quanto mas está perdida la lealtad antigua. Dejale por tu vida , dixo Leonisa , hermosa Isbella , que si su castidad huviera de llegar a prueba , se vieran por ventura los milagros de aquel virtuoso Eliogabalo , en quien ellos se miran como en espejo. Apostaré que quieres , replicó Menalca , que nos acordemos de la Reyna Semiramis , Pasiphæe y Messalina. En esta materia , repondió Isbella , Menalca amigo , aunque no sé mucho de historia , podria decirte tantas en competencia , que por ventura te pesasse de haver referido los nombres de essas mugeres , a quien escritores Satyricos injuriaron por algunos respetos con engañosas fabulas : pues no huviera sido Neron cruel , ni Octaviano valeroso , si el primero ni huviera muerto a Seneca , y el segundo enriquecido a Virgilio. Assi es verdad , dixo Olympio , y que ninguna cosa pueden tener las mugeres imperfecta , que no sea aprendida de los hombres , de cuyos engaños , poca verdad , liviana condicion y falso termino , aprenden ellas los suyos : y sin duda es bajeza notable no honrar en todo tiempo aquellas , de quien nacimos , que nos criaron , y dieron las primeras costumbres , que nos vistieron y sustentaron con su labor y manos , y sin las quales jamás decimos , que nos hallamos contentos ; pues no hay donde ellas faltan cosa alegre , ni donde esten , alguna que sea triste. No, passéis adelante en esta platica , si-

no

no vaya lo de la historia , que es lastima , que para reñir en materia como esta , se quiebre el hilo de la suya tan honesta y agradable. Bien dice Olympio, dixo Menalca, quedese para otra vez esta contienda , y prosiguió diciendo : Para el servicio de los altares , que dixe, puso Diana nueve Nymphas , y un sacerdote de edad de sesenta años con venerable aspecto , cabello y barba. Havia entre ellas una llamada Alania , la mas peregrina beldad que admiró la tierra : fue de muchos señores de villas y castillos para casar con ella pretendida , mas ella estimando mas su diosa , que todo el bien del mundo , a todos resistió valerosamente , o resistieron los hados , que llevan de los cabellos a los que no los siguen. Hizo Diana unas fiestas , bajaron algunos dioses a celebrarlas. Vino Mercurio, esse que llaman su correo , que con santa paz va y viene del Reyno infimo al supremo : y Marte, aquel belicoso , que tiene los ojos de fuego ardiente, las manos de duro hierro , y el rostro de adusta sangre : Vulcano, este que ahora reside en el sulfureo Ethna , monte vecino deste , y entre otros muchos Jupiter el mayor de todos, aquel que en la division de los Reynos de Saturno, le cupo el cielo. Venus como tú havrás oido, lasciva y amiga de escandalo , de envidia de la honra que Diana ganaba en estas fiestas , tomó por instrumento de su Tragedia los bellos ojos de Alania , y llevandolos a los de Jupiter , prendióle en ellos , trocando las saetas de oro en plomo , como quando por vengarse de Apolo , le

mos-



mostró los de Daphnes. Jupiter sintiendose abrasar por la belleza de Alania, aguardaba el fin de las fiestas con animo de satisfacer su torpe deseo: y en este medio pensó el modo que tendria, y dejando en su lugar una sombra del estyge que representaba su persona, fuése a la cueva de Eolo, y tomando dos vientos Euro y Boreas, sacó del templo con la tiniebla de la fria noche la descuidada Nympha, arrebatada de aquellos incorporeos brazos y phantasticos cuerpos: y llevada, como otra Psyches, a lo mas seguro desta sierra durmió con ella dejandola preñada. La triste dissimulando su desdicha, volvióse al templo, y asistiendo a su servicio, como solia, fuéle creciendo el vientre con tanto exceso, que sentido por Diana, como se dice de Calisto, la que ahora es Norte, assi por haverla servido violada su castidad, como por cumplir el estatuto de sus leyes, que en un marmol blanco de la puerta con letras de oro tenia esculpidas, convirtióla en monte, pena de la que en este crimen cometia, y esto a causa de que jamás creyó sus inocentes satisfacciones. Llegado el mes del parto, porque esto sería el septimo, por particular intento de Jupiter, se abrió aquel monte, naciendo yo de su admirable pesadumbre. Criaronme al principio algunas Nymphas destes valles, hallandome alli solo llorando, como a Remo y Romulo Faustulo y Laurencia: y despues viendo de la suerte que crecia, dejaronme temerosas, donde con leche de montesas cabras, nemorosas ciervas y silvestres ossas fui criado,

hasta que tuve razon, y discurso para buscar mi vida. Este es el principio de ella, hasta el punto en que estoy ahora. Por los dioses te suplico, pastora mia, que de mi ferocidad estés segura, no dejando de acudir a este lugar a recibir algunos regalos de mi pobreza y rusticidad, en pago de los que darás a mi alma triste con tus alegres ojos; y sí harás, que aunque es mucho lo que te pido, a mi esperanza salen por fiadores tu virtud y entendimiento. Y para que creas que no de todo punto naturaleza me hizo barbaro, oye esta cancion en tu alabanza, escrita por estos arboles, a efecto solo de que mis verdades crezcan. Diciendo assi, con espantable voz que ensordecia las aves, y tenia los animales de la sierra atonitos, cantó desta manera, ayudado a veces de una zampoña de silvestres cañas.

## EL GIGANTE A CRISALDA.

**Q**Uando sale el Alva hermosa  
 coronada de violetas,  
 crece el crepusculo al dia,  
 por contemplar tu belleza.  
 La luz de la tuya envidia,  
 que el Norte a tus ojos llevas,  
 a donde es para los míos  
 Ocaso tu larga ausencia.  
 No hay planeta que contigo  
 indignado el rostro tenga,  
 ni resplandor que se iguale

de las 'suyas a tu esfera .

Las nubes del Occidente  
 menos barbadas se muestran :  
 el cielo quando te mira  
 de que te formó se alegra .

El sol a Jupiter dice  
 que eres el sol de la tierra ,  
 y que aumentas con tus ojos  
 las minas de su riqueza .

La luna dé tí zelosa  
 que te da mas luz se queja ,  
 hasta las estrellas grandes ,  
 que parecen mas pequeñas .

Alva , crepusculo , dia ,  
 luz , Norte , Ocaso , planetas ,  
 resplandor , espheras , nubes ,  
 cielo , sol , nubes y estrellas .

Unas se alegran y otras se querellan ,  
 que a donde sales tú , se esconden ellas .

Los blancos jazmines miro  
 que con tu frente se afrentan ,  
 las rosas con tus mexillas  
 hace Venus que se atrevan .

Con tus labios los claveles  
 mas se encienden de vergüenza ,  
 que el alhelí jaspeado  
 de blanco y rojo desprecian :

¿ Quál azucena se iguala  
 a tu cuello y manos bellas ?

¿ qué junquillo y mirasol  
 a tu esparcida madeja ?

¿ Qué azahar a tu aliento manso ,

qué lirio a tus limpias venas,  
 qué mosquetas a tus pechos,  
 donde la nieve se engendra?

Jazmines, rosas, claveles,  
 alhelies, azucenas,  
 junquillos y mirasoles,  
 azahar, lirios, mosquetas.

Ninguna se compara, Nympha bella,  
 a tu hermosura y celestial belleza.

Esmeraldas son tus ojos,  
 y topazios tu cabeza,  
 donde el oro, que se cria,  
 nace a donde tú te peynas.

Plata bruñida es tu cuerpo,  
 o el cristal que el viento hiela,  
 de la piedra girasol  
 tu vista hurtó la belleza.

Amethystes y zaphyros  
 ser esmeraldas quisieran,  
 para tener con tus ojos  
 sobre el color competencia.

El coral verde en el agua  
 muere, porque tú le veas,  
 que hará en el agua tu boca,  
 lo que hace el sol en la tierra.

Que como él engendra el oro:  
 color puede engendrar ella,  
 y dar en su nacar mismo  
 blancura y lustre a las perlas.

Esmeraldas y topazios,  
 oro, plata, cristal piedras,  
 girasoles, amethystes,

zaphyros, coral y perlas.

Donde assiste, señora, tu belleza,  
tú tienes el valor y ellos son piedras:

Hai si mereciesse un alma,  
tan grande como contemplas,  
que todo este cuerpo ocupa,  
por no ofrecerla pequeña,

Que te dignasses de amar  
un hombre de tantas prendas,  
¿qué te daría Crisalda,  
de regalos y riquezas?

Perdices te ofrecería  
vivas en la misma percha  
con el pico y los pies rojos,  
que estampan en el arena.

Las calandrias que madrugan,  
las mirlas, a quien enseña  
naturaleza a cazar  
las hormigas con la lengua.

El gavilan pardo y libre,  
la philomena parlera,  
que el verano alegre anuncia  
a las fuentes destas selvas.

El aguila bajaria,  
quando es pollo, destas peñas,  
la tortola enamorada,  
que con arrullos se besa.

La grulla muerta en las viñas,  
no de noche, quando vela,  
que no soy yo el monte Tauro,  
para passarme con piedras,

Los anades de oro y verde,

bordadas las plumas nuevas  
del cuello , y de azul las alas,  
que bien nadan y mal vuelan .

Los pavos, donde los ojos  
de Argos sirvieron de rueda ;  
y con las cercetas pardas  
quantas el ayre sustenta.

Perdices , calandrias , mirlas,  
gavilanes , philomenas ,  
aguilas, tortolas, grullas,  
anades , pavos , cercetas,

para poderte regalar , truxera  
de nidos, montes, arboles y peñas .

Las guindas rojas maduras  
los madroños de las sierras,  
donde el erizo en sus puntas  
las ensarta como cuentas.

La castaña armada en valde,  
los membrillos de las vegas,  
que al miedo el color hartaron,  
y la forma a las camuessas .

Las uvas verdes y azules ,  
blancas , rojas , tintas , negras,  
pendientes de los sarmientos  
los racimos y hojas secas .

Del almendro flor y fruto,  
que uno sabe y otro alegra,  
la endrina con la flor cana,  
y la olorosa cermeña .

Las nueces secas y verdes,  
que porque esas manos bellas,  
no se tiñan de limpiallas ,

te diera sus blancas piernas.

La pera , el nispero duro  
que se madura en la hierba ,  
la serba roja en el arbol,  
y parda quando aprovecha .

Guindas , madroños , castañas ,  
membrillos , uvas , almendras ,  
endrinas , cermeñas , nueces ,  
peras , nisperos y serbas ,

al tiempo que maduran , te truxera  
de incultos montes y labradas huertas .

La liebre cobarde viva ,  
quando olvidada se acuesta ,  
el conejo bullicioso  
que se espanta de las hierbas .

El cabritillo manchado ,  
el osso con la colmena ,  
el gamo en la brama herido ,  
los corzos con las saetas :

Las cierbas dentro del agua ,  
quando su ponzoña llevan ,  
el javalí colmilludo ,  
de quien Venus se lamenta .

El toro , que no ha sentido  
a que parte el yugo aprieta ,  
porque no corte Alexandro  
las dos coyundas revueltas .

El tygre lleno de manchas ,  
que algun caballo desea ;  
el espin lleno de rayos ,  
imagen de la soberbia .

La cabra montés , que vista

## LA ARCADIA.

desde los pies de una sierra  
parece que de las ramas  
como fruta asida cuelga.

Liebrès, conejos-, cabritos,  
ossos, gamos, corzos, ciervas,  
javalies, toros, tygres,  
espines, cabras montesas,

para comer y para ver te diera  
destas montañas y de aquellas selvas.

Quando quisieras pescados  
con redaya, plomo y cerdas,  
mares, lagunas y rios  
me dieran sobrada pesca:

La verde rana que canta,  
de que comieras la media,  
porque se dice que tienen  
gusto de mugeres feas.

El pez de escamas de plata,  
el camaron lleno de hebras,  
la langosta que cocida  
tiene de coral las piezas.

La trucha lisa y pintada,  
la murena verde y negra,  
la concha que con la luna  
abre y cierra, crece y mengua.

El cangrejo torpe y feo,  
el zafio como oreja,  
el delphin musico y dulce,  
astrologo en las tormentas.

Las phocas, con quien Theseo  
mató a Hypolito por Phedra,  
y hasta las ballenas grandes,

que



que el ambar precioso engendran.

Ranas , peces , camarones ,  
langostas , truchas , murenas ,  
conchas , cangrejos , zafios ,  
delphinés , phocas , ballenas :

y quanto el mar , el ayre , el suelo encierra ,  
si me quieres , ofrezcá a tu belleza .

**A** Qui llegaba Menalca con no pequeña admiracion de los que sabian , que de improviso iba formando el cuento , quando a las confusas voces de un tropel de pastores se suspendió su voz , la atencion de los que la estaban escuchando , y el silencio de las selvas. No os alboroteis , dixo Olympio , que el autor de aqueste escandalo es aquel loco de Celio , que como todos sabeis , ha dias que lo está por el casamiento de la pastora Jacinta con Ricardo : si viniere a donde estamos , seguiremos esta senda hasta la fuente de los cisnes , y si no llegare aqui , proseguirá Menalca su agradable historia. Confirmaron todos este parecer de Olympio : pero viendo que ya el alterado esquadron de los pastores , y el loco se iba acercando al pino , tomaron la senda de la fuente , y desviados a donde apenas los ecos se escuchaban , rogaron a Leonisa que cantasse , y ella comenzó assi :

## LEONISA.

En una playa amena ,  
 a quien el Turia perlas ofrecia  
 de su menuda arena ,  
 y el mar de España de cristal cubria ,  
 Belisa estaba a solas  
 llorando al son del agua y de las olas ,  
 Fiero cruel esposo ,  
 los ojos hechos fuentes , repetia ;  
 y el mar como envidioso  
 a tierra por las lagrimas salia ,  
 y alegre de cogerlas  
 las guarda en conchas , y convierte en perlas .  
 Traydor que estás ahora  
 en otros brazos , y a la muerte dejas  
 el alma que te adora ,  
 y das al viento lagrimas y quejas ,  
 si por aquí volvieres ,  
 verás que soy exemplo de mugeres .  
 Que en esta mar furiosa  
 hallaré de mi fuego la templanza ,  
 ofreciendo animosa  
 al agua el cuerpo , al viento la esperanza ,  
 que no tendrá sosiego  
 menos que en tantas aguas tanto fuego .  
 Hai tigre , si estuvieras  
 en este pecho , donde estar solias ,  
 muriendo yo , murieras ,  
 mas prendas tengo en las entrañas mias ,  
 en que verás que mato

a falta de tu vida tu retrato.

Ya se arrojaba, quando

• salió un delphin con un bramido fuerte,  
y ella en verle temblando,  
volvió la espalda al rostro y a la muerte,  
diciendo: Si es tan fea,  
yo viva, y muera quien mi mal desea.

En tanto que Leonisa cantaba, llegaron los pastores y el furioso Celio al sitio, que por su causa havian dejado los que por gran espacio quedaron entretenidos en la fuente. Trahia el mas anciano de todos, que se llamaba Thyrsi, un grueso baston de azebo, con que mejor que con las palabras le sossegaba, porque el entendimiento de un furioso, hasta en esto es semejante a los rudos animales. Sentóse finalmente sobre unos verdes renuevos de algunas olivas, que por alli crecian, y entorno de los demás vaqueros. Entre los quales estaba el rico Gaseno, nuevo y dichoso marido de la bella Amarylis; Danteo, el que retrataba las pastoras con delicados cuchillos en los extremos de los cayados y cabos de los rabeles; el ingenioso Benalcio, sabio Mathematico, y tenido por oraculo de aquellos montes; Celso, el que componia Epigramas, y con curiosos festones las colgaba de los arboles, a honor de las Musas; y Cardenio, que de todas aquellas riberas era llamado el Rustico, cuyos donayres e inocencias se celebraban por unicas. Sentados pues, y sossegado Celio, dixo Thyrsi: Veis aqui, discretos pastores, un raro

exemplo de vuestros amorosos pensamientos , una imagen y dechado en que podeis mirar vuestros deseos , para que el que no amó tema , y se guarde , y el que ha amado , no vuelva a reincidir , y el que ama , se retire de amar. No sé yo qual es el que ahora le mira , que no se le recoja el corazón a la mas estrecha parte. Mirad qué fin tuvieron sus pensamientos , qué efectos sus esperanzas , qué galardón sus penas , qué honor su empresa , y qué gloria sus deseos. Servid , amad , padeced , llorad y desesperaos , sin llevar cordura y discreción en vuestros discursos , para que de señor tan tyrano al cabo de infinitos servicios esperéis tales mercedes. Todas las cosas , dixo el Rustico , haria yo señor Thyrsi , queriendo a una ingrata destas , que no podemos negar ser enemigos forzosos , como fuessen áctos de nobleza , y que cupiessen en el ser y exçelencia de ser hombre , pero no enternecerme , ni llorar con flaqueza mugeril , que de enseñar el corazón a esto viene el juicio a despeñarse. Bien parece , respondió Celso , que no es capaz tu alma de la gloria que amor suele comunicar a las de sus cautivos , qui si esso fuera , a tu pesar enviára el corazón mil tiernas lagrimas a los ojos , a veces de alegría y a veces de congoja ; como los mas de los pastores , que estan aquí , las havrán llorado , mayormente no habiendo en todo el querer bien obra tan meritoria. Llorar de placer , respondió el Rustico , muchas veces acontece , aunque dicen , que en el frio y el calor se diferencian las lagrimas , y es de manera en algunas

ocasiones la risa, que suele costar la vida a quien la tiene. La sangre, dixo Celso, es un humor provocativo a risa, y esta verdaderamente no es otra cosa, que una satisfaccion de la imaginativa del hombre, quando alguna cosa graciosamente dicha o hecha le hace amistad y consonancia al oído, y si menea el cerebro donde reside, y con él las demás partes, tanta puede ser la destemplanza, que le ahogue: que bien os acordareis, que de aquella agitacion suelen doler los huessos, y causar pena. Philistion Niceo, poeta comico, respondió Thyrsi, murió de risa, y que esto sea possible, lo prueba con Polycrita el mas sabio de los Philosophos Aristoteles. Y tambien haveis oído como le costó el placer de la victoria no menos que la vida a Philipides. ¿Qué os cansais, dixo el Rústico? disputen esso los Medicos, que yo sé que Philemon murió de risa de ver comer a un jumento suyo un plato de higos que tenia sobre un escritorio: que los Poetas de aquella edad eran tan desdichados en la muerte, como los desta en la vida, que assi mataron a Eschylo y Pyndaro, el aguila y Venus. Pero si las lagrimas de placer matan con las de pesar, ni llorar, ni reir conviene al hombre, a lo menos destempladamente. Para esso era muy a propósito, dixo Gaseno, aquella costumbre de los Emperadores de Costantinopla: en cuyas coronaciones y fiestas les presentaban algunas losas, marmoles, o pizarras, y en medio del placer les preguntaban, que de qual de aquellas querian que les hiciessen la sepultura. La aflicion y desdicha, es opi-

opinión de muchos que hace a los hombres sabios; pero como arriba decíamos, las lágrimas son injustas, por quien dice, que le parecen meritorias Celso. Si con ellas, dixo el Rustico, pensára conquistar mi dama, no las sacára del corazón a tanta costa de sentimiento, pero llóralas fingidas, pues hacen el mismo efecto. Assi deben de ser, dixo Danteo, todas las mas que las mugeres lloran, porque en su mucha flaqueza qualquier pequeño sentimiento es facil de imprimirse: pero el hombre robusto y finalmente hombre, cómo podrá llorar sin verdadero dolor, pues assi dixo aquella canción:

Quien canta, espanta sus males,  
 y quien llora, los aumenta;  
 no es llorar un hombre afrenta  
 quando las causas son tales.  
 Los mas fieros animales  
 lloran de pena y dolor:  
 quien no llora por amor  
 lo que son zelos ignora,  
 que un perro en el campo llora,  
 si ha perdido a su señor.

Teniendo siempre los ojos fixos en una parte, respondió Gesenio, se vienen a engendrar lágrimas, porque cansados de no moverse las engendran, y con poco que los ayuden las derraman. Assi es verdad, dixo Benalcio, porque de aquel humor cristalino, donde se reciben las especies del sujeto que se mira, suben dos caminos al

cerebro. Con menos diligencia las solicitára yo, replicó el Rustico, untandome los ojos con totonja. Para qué, dixo el furioso, sino con agua destes mios, cuya amargura podria dejarte ciego. ¿Tan amargas lagrimas lloras? le dixo Thyrsi. Assi como las aguas toman el sabor, respondió Celio, de las minas por donde passan, assi mis lagrimas son de fuego ardiente y amargo azibar, porque desde el corazon passan a los ojos, no siendo el camino formado de otra cosa. Si tú lloraras fuego, replicó Thyrsi, aunque la humedad, en que el cerco de los ojos se vuelve, procurára templarlo, ya tuvieras las niñas hechas cenizas. ¿No ves, dixo el loco, que el Layx es un arbol, a quien el fuego no quema ni ofende? pues deste son mis ojos, que en el ardor de mis lagrimas como salamandras viven y se sustentan; quanto mas, que si con ponzoña criassen un niño desde pequeño, con ella podria siempre sustentarse, como a mis ojos les sucede desde que comenzaron a llorar, y assi dixo bien aquella Decima:

En la India hay una gente  
que se sustenta de olor,  
y assi me sustenta amor  
de esperanza solamente.  
Amor no ha sido accidente  
en mí, por ver tu belleza,  
costumbre y naturaleza  
como a vivora me tratan,  
a quien dan vida, y no matan  
su ponzoña y su fiereza.

Por

Por esa misma razon te condenas , dixo Thyrsi , porque si el curso de las cosas es otra naturaleza , haviendo tanto , que apenas no havias de sentir la pena : y si tus ojos no se abrasan , porque se criaron en fuego ; ¿ por qué te consumes tú criado en passiones amorosas ? Porque mis lagrimas , dixo Celio , son siempre de una manera , y salidas de un mesmo corazon , y mis dolores son varios y por varias causas , y assi aunque nació penando , cada dia hallo nueva manera de penar , y de qualquiera suerte helado , abrasado , muerto , vivo , desdeñado , o favorecido , siempre lloro , peno , y desespero de remedio , O ! por Apolo , dixo Ganeso , noagas Celio esos sentimientos : pero en vano te aconsejo , que ni los ojos enfermos pueden sufrir la luz , ni los apasionados la razon , fuera de que yo sé que por quien los haces , mal puede acordarse de tí , mientras tiene en los brazos a Ricardo . No me espanto desso , replicó el furioso , que fuera monstro tener memoria de cosa tan humilde , quien es tan grande . Grande te parece una muger , dixo el Rustico , la mayor no tiene la mediana estatura de un hombre . Su grandeza no es corpõral , replicó Celio , los bienes del alma son los que la hacen grande , que los del cuerpo solo sirven de aposentar los otros , como si un arca de oloroso cedro guardara piedras preciosas . Engañado he vivido , dixo Celso , que siempre imaginé , que por el arca lo havias , que como aquellas perlas son para el entendimiento , mas facil se resiste el deseo dellas , que el ape-



tito del cuerpo , que se va tras el olor del cedro. Pero mucho nos apartamos del proposito, que creo que tratabamos de lagrimas. De ellas, dixo Celio , vivo , bebo y me sustentó , no me acuerdo haver tenido fiesta sin lagrimas , todo soy llanto , mi pecho es un Oceano, mis ojos un Nilo y un Euphrates. La primera cosa que hice en naciendo fue llorar , todo lo demás he adquirido , esto solo supe sin maestro. Naturaleza, dixo Benalcio , nos da el llanto por la primera leccion de nuestra miseria, y entonces, sin que se entienda, lloramos de secreto las ansias , trabajos , penas y persecuciones que nos esperan. O lagrimas , ¿ qué bien os llaman sangre blanca del corazon , quando sois verdaderas. ¿ Pues hay , respondió Danteo , lagrimas falsas ? No dices cosa buena , dixo el loco : ¿ nunca viste llorar a Jacinta zelos injustos , sospechas locas , trabajos encarecidos , apartamientos mentirosos , ausencias breves , mudanzas por nacer , y deseos temerarios ? Yo no te niego esso , dixo Danteo , pero quién sospechára , que havia genero de falsedad en Jacinta , quando de sus lagrimas te vi tan satisfecho , que para reprimir las tuyas , volvieras el rostro a otra parte , o para limpiar aquellas, que con ligera flaqueza se desmandaban de los ojos , que como dos vidrios relucian preñados como nubes : lo qual fuera muy al contrario , si por falsas las creyeras , pues la mentira siempre se paga con burla y la verdad con admiracion. Esso es , replicó Celio , quando viene la mentira desnuda y la verdad declarada ; mas quan-

do truecan las capas , el mismo efecto hace la una que la otra , que quitada la mascara se conoce facilmente el plomo de aquesta , y el oro de aquella. Bien dixo el sabio , respondió Benalcio. Guardate del animal hombre , que tiene el pensamiento en lo mas escondido del corazon. Esso mismo , dixo Celso , reprehendia Momo a Prometheo , teniendo por mejor , que el pensamiento estuviera en la frente , donde de todos fuera visto ; pero mejor está en su lugar , porque solo le conozca el artifice de tan gran mysterio: que assi conoció Jupiter en la rosa encarnada la intencion de la culebra verde. Cuentanos essa fabula , respondió el Rustico , assi dé el cielo siempre agua a tus trigos , viento a tus parvas, pasto a tus ovejas , venta a tus frutos , honra a tu casa , hacienda a tus deudos , paz a tu tierra, obediencia a tus hijos , miedo a tus enemigos , lealtad a tus amigos , herencia sin pleytos , salud a tu familia , descanso a tu vejez , larga edad a tu vida , y buena fama a tu muerte. Para cosa tan facil , replicó Benalcio , con menos bendiciones te sobraran meritos. La fabula passa assi.

Haviendo Jupiter determinado hacer unas famosas fiestas a los dioses en agradecimiento de la victoria , que con favor suyo tuvo de los gigantes , que hasta entonces no havia podido por otras ocupaciones , despachó a Momo a la tierra, para que a todos los animales pidiesse encarecidamente , que cada uno le ofreciesse de lo mejor que sus fuerzas alcanzassen. Entendida de todos la intencion de Jupiter , cada uno procuró

señalarse, y mas la cabra, que como ya sabeis que le crió a sus pechos, estaria mas cuidadosa. El hombre le ofreció un lienzo de pintura de los mas celebres maestros que pudieron hallarse desde Cleoneo, el que halló las sombras y dobleces del vestido, hasta Apeles, a quien dió Alexandro a la hermosa Campaspe, en cuyas figuras, animales y flores, parecia haver hecho lo posible en competencia de naturaleza, por la qual le dió Jupiter el conocimiento de las virtudes de hierbas y piedras aromaticas, preciosas y salutiferas. El elephante le dió un castillo que le havian puesto en las espaldas para sus batallas los Persas, y por él recibió en premio ser el mas prudente de los animales, pues ha havido algunos que han escrito con el pie letras en el arena, y aprendido algunas habilidades de sus maestros. El caballo le dió el jaez riquissimo, con que adornado sirvió a Xerxes el dia que lloró los cien mil hombres de su exercito, considerando, que todos havian de estar muertos en espacio de cien años. Dióle Jupiter aquel remedio de comerse la yegua la carne que a la cria le nace en la frente, para que con aquella la cobrase amor y la criasse. El perro le ofreció un collar de bronce, diósele en galardón la fidelidad y la memoria, que es tan grande, que si anda una vez un camino, de allí a muchos años volverá por él sin errarle, y de aqui mereció que le mandassen criar de los bienes publicos los Athenjenses. El lobo le presentó un cordero de aquella manada, de donde Phryxo y Helle

tomaron el vellocino: fuele dado en premio que le reluciesen los ojos de noche, y que su cabeza fuesse remedio contra los hechizos. El ciervo le ofreció una lamina de plata, en que estaban talladas las armas y el nombre del primer Rey de Troya: dióle Jupiter por ella el conocimiento de la hierba siselis, con que las hembras se purgan para parir con menos trabajo. El osso le dió una colmena de la fertil Mysia, y pagaronle con que todo el tiempo del hibierno, que está escondido, se sustentasse del humor de sus mismas manos. El buey le dió un plastro, o carro, que es el que ahora dicen que se vé en el Norte, por donde mereció la honra en que los Romanos le tuvieron, pues con graves penas fue en un tiempo prohibido que ninguno le matasse. El leon una corona de oro, y pusole en el quinto lugar entre los doce signos, concediendole que los Españoles le tendrian en tanta veneracion, que sus Reyes le pondrian en sus armas debajo de coroneles de perlas. El tigre finalmente, el camello, el rinoceronte y los demás animales, hasta la astuta raposa, enemiga de los herizos, todos le ofrecieron diversas cosas. La culebra animal ponzoñoso, aunque symbolo de sabiduria, considerando qué podria ofrecerle, fuése a un jardin, del qual cortó una rosa encarnada y tomandola en la boca, se la llevó a Jupiter, considerando el que la hermosura della havia querido dissimular su veneno, y afrentar la sangre de Venus, de quien se hizo, y que mezclada entre otras pudiera haver hecho

cho a los dioses el daño , que la guirnalda de Cleopatra a Marco Antonio, ayrado la puso en aquella parte del cielo , donde el sol y la luna; tocando en su cabeza y cauda , padecen eclipses; y a la rosa , para que otra ninguna culebra la cortasse , vistióla toda de espinas. No está mal entendido , dixo Thyrsi, en esse exemplo lo que nos debemos guardar de amigos fingidos, lisonjeros , mentirosos y aduladores , que esso mesmo se debe de entender por la amphisbena, monstruosa sierpe , que tiene otra cabeza en la cola. Dejad essas fabulas , dixo entonces Celio, que quiero hablar en mis verdades a solas , y porque ninguno quiero que me escuche , desviaos de mí casi un tiro de piedra. De pensamiento le tomo , dixo Danteo para no escucharlas , que yo sé bien que te faltan todas las condiciones , para que el anima racional discurra en tu cerebro, cuyo temperamento ha venido a tanto calor, que no le ha quedado humedad. Celio a este tiempo con abiertos ojos y herizado cabello comenzó assi.

Hermosos arboles , viento que entre sus hojas murmuras , frescuras que me despiertas el sentido al dolor, la memoria al bien passado , ¿ ha-veis visto otro pensamiento por estas selvas mas cargado de ansias , mas lleno de miedo, mas fatigado de deseos impossibles ? ¿ Ha puesto jamás pastoril mano tan enamoradas enigmas por vuestras tiernas cortezas : o ha llevado jamás el viento mas encendidos suspiros , que estos míos ? ¿ ha subido jamás a la quarta esphera tan vivo fuego.

como este que de las entrañas exhalo? ¿ha herido el ayre, movido las estrellas, ni sonado en estos valles mas triste, mas ronca, mas temerosa voz, que la presente? Fuentes puras, arroyos sonoros, rio pequeño y apacible, dolor del triste y gloria del alegre, ¿ha enturbiado jamás vuestras sesgas aguas llanto mas amargo, o ponzoña de aspide mas venturoso? Todos parece, que con triste murmurio respondeis, que yo solo soy peregrino en vuestras riberas, y que otro mas afligido no ha puesto en vuestra soledad las cansadas plantas. Pues arboles, viento, frescura, fuente, rio, si por ventura aquella ingrata aqui pusiere las suyas, ponelde a los ojos siquiera una sombra de lo que ahora veis, representadme a su phantasia con estos herizados cabellos, con este flaco y amarillo rostro, con este encendido deseo, con este enfermo pecho y alma dolorosa. Vea lo que ya puedo tardar en acabar la vida, y vea, que adonde muevo el passo, pone la muerte el suyo, y que si en mí no ha executado su ira, es por no hacer cuenta de cosa tan vil y rendida: que no será tan dura, que quando mi muerte no le duela, no le cause el tenella a su cargo algun disgusto, como a mí gloria imaginar, que por ella la padezco. En acabando de decir esto el afligido mozo cayó tendido en el suelo como muerto, y deste parasismo se le cubrieron los ojos de un facil sueño. Alegraronse los pastores de aquel indicio de salud, y mientras dormia, rogado Celso, que era el que mejor de todos sabia su historia, y porque la musica hiciesse con el loco el efecto

milagroso de Asclepiades, pues se sabe, que Ismenias Thebano tañendo y cantando curaba los phreneticos, en una acordada lyra cantó assi:

## C E L S O.

En las riberas famosas  
 que riega el claro Amarantho,  
 sobre pizarras azules,  
 entre sobervios peñascos:  
 En cuyas aguas parece  
 que con ellas caminando,  
 se mueven las firmes peñas,  
 ya de priessa, y ya de espacio:  
 Selvas un lado le adornan,  
 y el otro montes nevados,  
 ellas con mastranzo y juncia,  
 y ellos con tejos y lauros.  
 Donde imita a la edad tierna  
 la verde hierba en los prados,  
 y a la decrepita y triste  
 los montes de nieve canos.  
 Allí pacen los corderos,  
 aquí los lobos airados,  
 allí perdices anidan,  
 aquí gavilanes pardos.  
 La liebre allí con su cama  
 calienta la grama al campo,  
 y aquí el osso los hibiernos  
 come el humor de sus manos.  
 En estas pues, quando Venus,  
 Marte y el sol se miraron,

benignos a mis desdichas  
y a mis venturas contrarios:

Nací pastor, aunque noble,  
donde pluguiera a los hados  
que de mortaja sirvieran  
aquellos primeros paños.

Que al que nace para ser,  
en extremo desdichado,  
¿qué nacer, como morir?  
¿qué mejor cuna que un marmol?

Desdichado por herencia,  
que es un triste mayorazgo,  
Celio en nombre, porque en obras  
fueron de infierno mis daños.

Con regalada niñez  
mis años iba aumentando  
al passo de mis desdichas,  
triste yo, si fueran tantos.

Porque apenas tuve siete,  
quando de una sierra en brazos  
truxo una tigre un pastor  
con rostro y vestido humano.

Para criarse conmigo  
dicen que la truxo Albanio:  
¿quién vió criar con los hombres  
los animales tan bravos?

Era, aunque tigre, muger,  
de mi sangre y de mis años,  
que ingratitude y hermosura  
nacieron de un mesmo parto.

Era cifra del pincel  
del gran pintor soberano,



vista basilisco fiero,  
 y no vista aspid pisado:  
**Y** la mas bella enemiga  
 que vió el sol en quantos passos<sup>o</sup>  
 desde el principio del mundo  
 ha dado a los polos altos.  
**Su** raro y hermoso rostro  
 era del cielo milagro,  
 el menor de sus cabellos  
 del sol afrenta los rayos.  
**Si** la frente no era nieve,  
 era cielo de dos arcos,  
 que a la lluvia de mis ojos  
 señalaban tiempo claro:  
**A** cuya sombra se vian  
 dos soles bellos y zarcos,  
 zaphyros y ricas piedras,  
 destes que lloran retratos;  
**Aunque** entonces hizo en ellos  
 dos sellos el amor casto,  
 que fueron espejos mios;  
 mas fueron cristales falsos.  
**No** hizo el cielo a los ojos  
 con luz de espejos en vano,  
 que no hay ausente seguro  
 de luz que retrata a tantos.  
**Que** aunque las pestañas negras,  
 de quien estaban cercados,  
 como rayos defendian,  
 no mataban como rayos.  
**Y** siendo el cabello rubio,  
 ellos del negro se honraron

por el luto de las muertes,  
que daban los ojos claros.

Tenia la boca hermosa,  
de dos corales los labios,  
que del murice en la concha  
parecía estar bañados.

Bien podían las mejillas  
poner a Tyro y a Paro  
en afrenta para siempre  
con su purpura y su marmol.

Porque de sangre y de nieve  
matizaban sus espacios,  
que puesto que estaban juntos,  
vivían como contrarios.

Compitiendo en la color,  
a partes rosado y blanco,  
a quien la nariz bien hecha  
puso paz partiendo el campo.

Porque como suele hacer  
en mil rostros tanto agravio,  
miróse en ella el pintor,  
por no borrar lo pintado.

Athlante del nuevo Olympo  
era su cuello alabastro,  
que con ser coluna sola  
a Alcides pusiera espanto.

Partido a venas azules  
marfil sus pechos y manos,  
aunque mejor merecían  
ser como Daphne sus brazos.

Andaba entonces Amor  
con otros niños jugando,

y yo entré ellos una fiesta  
hurtéle una flecha al arco.

Pluguiera a Dios que primero  
que se le hubiera olvidado,  
otra abeja como en Chipre,  
le traspasára las manos.

No ví entonces por estar  
cubierta de hiedra y ramos,  
madreselva, salvia y trebol,  
el duro hierro dorado.

Y burlandome con ella,  
rasguéme una vez el sayo,  
quedandose amor riendo  
de verme herido y llorando.

Dixome en fin condolido  
de mis suspiros y llanto:  
Vé, Celio, a Jacinta presto,  
que está tu vida en su mano.

Fue el oráculo dudoso,  
que aunque estar mi vida es claro  
en las manos de Jacinta,  
no el remedio, que hoy le aguardo.

Yo fiandome de quien  
me puso primero el lazo,  
di credito a sus razones,  
y a mi tormento descanso.

Quien fia de su enemigo,  
no se queje de su engaño,  
que escucharle, y no creerle  
es alta razon de estado.

Hallé acogida en sus ojos  
con dulcissimos regalos,

y por esso al fin perdí,  
porque comencé ganando.  
Viví gran tiempo con ella,  
si grande es justo llamarlo  
al tiempo, que sin provecho  
gasta la flor de los años.  
Tuve dolores de niño,  
y favores mal logrados:  
en todo el valle decian,  
para en uno son entrambos.  
Pero mintió la fortuna,  
y el padre del desengaño  
sacó la verdad del suelo  
a costa de mis agravios.  
Aunque dixera mejor,  
que la mentira sacaron,  
que ocultaba el blanco pecho,  
en cuya nieve me abraso.  
Cargado de años me ví  
y de pensamientos vanos,  
veinte mil para mis penas,  
para mi edad veinte y quatro.  
Aqui me perdí del todo,  
porque ya como hombre entraron  
al apetito sin ojos  
deseos llenos de manos.  
Allegaronseme zelos  
para hacerme temerario,  
que en los enojos de niño  
no supe mas que nombrarlos.  
Trataronme mal ausencias,  
y nunca bien desengaños:

procuré buscar remedios,  
y todos fueron en vano.

Que aunque dicen que es amor  
de la condicion del clavo,  
que el uno despide al otro,  
ningun amor pudo tanto.

Ni los destierros y ausencias,  
con mil diferentes casos,  
mudando de estado y cielo,  
mi firme pecho mudaron.

Pero en decir mi desdicha  
¿qué dudo? qué me acobardo?  
y dejar al mundo exemplo  
de su mudanza y engaños.

Por mi mal tuve un amigo,  
dixera mejor contrario,  
no de gallarda persona,  
ni de rostro delicado:

Pero sagaz y atrevido,  
solicito, solo y sabio,  
secreto; blando, apacible,  
tierno, lisongero y falso:

Hombre tan cuerdo y astuto,  
que en los bienes y en los daños  
de los secretos del pecho  
no daba cuenta a las manos.

Este puso el pensamiento  
donde mis ojos cegaron,  
y donde hallaron los suyos  
el premio de mis trabajos.

Que lo que amor no acabó  
en años de amor tan largos,

pudo con ella en diez días  
un pensamiento liviano .  
Al fin por grado , o por fuerza  
amanecieron casados ,  
y yo mas muerto que vivo ,  
sobre su puerta llorando .  
Mirabanme mis amigos  
y del alma secretarios ,  
mis enemigos tambien  
en mi desdicha vengados .  
Unos lloraron mi bien ,  
otros de mi mal se holgaron ,  
que no hay mal sin bien ageno ,  
ni bien sin ageno daño .  
Presente me hallé a sus bodas ,  
cortado de paño basto  
un sayo azul y pagizo ,  
zeloso y desesperado .  
Abarcas de piel de tigre ,  
que no zapato de lazo ,  
que quien al cuello le tiene ,  
memorias le dan espanto .  
La melena al redopelo ,  
el rostro amarillo y flaco ,  
que en viendome dixo el novio :  
Este pierde lo que gana .  
En las honras de mi muerte  
se hicieron fiestas y llantos ,  
hasta que el cansancio y sueño  
les truxo sueño y descanso .  
Necio dicen que en efecto  
ha de ser el desposado ;

no quiera Dios que yo diga  
en lo que lo fue Ricardo.  
Quando me ví quedar solo,  
para quejarme despacio  
en el confuso silencio  
de mi alma, noche y campo,  
Comenzé furioso y loco  
con los arboles hablando,  
que temblando con las hojas  
respondieron y lloraron:  
¡ Hai dura ingrata Jacinta!  
¿ qué es de la palabra y mano,  
que ahora das a quien solo  
en no ser dichoso igualo?  
¿ Acuerdaste que algun dia  
me dixiste suspirando:  
Aquel llano será monte,  
y aquel monte humilde llano:  
Aquellas nevadas sierras  
los Volcanes Sicilianos,  
como el Pyrene Español  
corriendo plata abrasados:  
Ponzoña aquella colmena  
y hombre con voz aquel arbol,  
quando digan que te olvida  
la que supo amarte tanto?  
Plega a Dios ingrata bella  
que gozes el desposado,  
para no tener una hora  
de paz, sossiego y descanso.  
Sin causa te pida zelos,  
y te los dé sin agravio,

no por amor zelos nobles,  
mas por sospecha villanos.  
Tambien tú vivas zelosa,  
flaca y llena de cuidado,  
y falta con mucha hacienda  
de vestidos y regalos.  
Si es discreto, ruego a Dios  
que se te muera en los brazos;  
y si es necio, al mesmo ruego  
que le gozes muchos años.  
Tus hijos te traigan muertos  
de un leon, o tigre Hirca no  
que a mi, si tú lo deseas  
semejante muerte aguardo.  
Esto diciendo saqué  
de mi zurrón desdichado,  
dichoso un tiempo en tener  
veinte cartas y un retrato,  
El eslabon y la yesca,  
que con el llanto bañados  
jamás encendieran fuego,  
a no ser de fuego el llanto.  
Ofrecíle en sacrificio  
al ciego Dios mi cuidado:  
pero fue en el fuego phenix,  
como en la seda el gusano.  
Y acendrando unos cabellos,  
volvióseme el oro falso,  
aunque no me he visto libre,  
puesto que abrasé los lazos.  
Retratos quemé y papeles,  
y entre enemigos tan caros



escapóse la memoria  
 que estaba en lugar sagrado.  
 Esta por matarme vive  
 con tantos bienes passados,  
 sin que la gaste la ausencia,  
 ni la acaben desengaños.  
 Porque me dicen pastores  
 con experiencia de agravios,  
 que será la muerte sola  
 el medico de mis daños.

Estos versos, dixo Celso, en acabando de cantarlos, hurté un dia del zurrón de Celio, que descuidado dél, como de otras cosas de mas importancia, que mal tendrá cuidado de sus cosas, el que no le tiene de sí mismo, le dejó al pie de aquel fresno, que está como descendimos de la fuente de los cisnes, para subir a la cueva de Benalcio, y por ser en este genero apacible para la musica, los encomendé a la memoria. No tuvieron lugar los pastores de encarcerarlos, porque ya el furioso suelto de los lazos del sueño comenzaba a dar voces. Pusole Thyrsi miedo, sossegóse un poco, de suerte que por buenas palabras le sacaron del bosque, pero como en viendo el campo desocupado y raso, quisiese volver a su primera furia, asióle Danteo los brazos, y mandó Thyrsi que le llevassen asido: pero como él se echasse en el suelo y diesse mayores voces, determinaron que el Rustico, por ser hombre robusto, le llevasse a ~~cuestas~~: pero apenas con su acostumbrado do-

ayre le asió los brazos , quando mordiendole rabiosamente del pescuezo , cayeron los dos en tierra : en cuya lucha de ninguna manera llevó la mejor parte , porque caer en manos de un loco , a las de un leon hace poca diferencia , que es peligro , a quien siempre los discretos miran desde lejos , como en la plaza al toro. Finalmente por diligencia que pusieron en quitarsele , salió tal de sus manos , que no se podia distinguir qual de los dos era el loco , y en duda con la misma solicitud y malas palabras los llevaron a entrambos hasta el aldea , en cuyo camino quedandose atras Benalcio y Thyrsi , el venerable viejo le rogó que cantasse , y él dixo assi :

### B E N A L C I O .

O libertad preciosa  
 no comparada al oro ,  
 ni al bien mayor de la espaciosa tierra ,  
 mas rica y mas gozosa  
 que el precioso thesoro ,  
 que el mar del Sur entre su nacar cierra ,  
 con armas , sangre y guerra ,  
 con las vidas y famas ,  
 conquistado en el mundo ,  
 paz dulce , amor profundo ,  
 que el mal apartas y a tu bien nos llamas :  
 en tí sola se anida  
 oro , thesoro , paz , bien , gloria y vida .  
 Quando de las humanas  
 tinieblas ví del cielo .

la luz , principio de mis dulces dias,  
aquellas tres hermanas,  
que nuestro humano velo  
texiendo llevan por inciertas vias,  
las duras penas mias  
trocaron en la gloria,  
que en libertad poseo  
con siempre igual deseo,  
donde verá por mi dichosa historia,  
quien mas leyere en ella,  
que es dulce libertad lo menos della.

Yo pues , señor , exento  
desta montaña y prado ,  
gozo la gloria y libertad que tengo ;  
sobervio pensamiento  
jamás ha derribado  
la vida humilde y pobre que entretengo,  
quando a las manos vengo  
con el muchacho ciego,  
haciendo rostro envisto,  
venzo , triumpho y resisto  
la flecha , el arco , la ponzoña , el fuego ,  
y con libre alvedrio  
lloro el ageno mal , y canto el mio .

Quando el Aurora baña  
con helado rocío  
de aljofar celestial el monte y prado,  
salgo de mi cabaña  
riberas deste rio  
a dar el nuevo pasto a mi ganado ,  
y quando el sol dorado  
muestra sus fuerzas graves,

al sueño el pecho inclino  
 debajo un sauce, o pino,  
 oyendo el son de las parleras aves,  
 o ya gozando el aura,  
 donde el perdido aliento se restaura.

Quando la noche fria  
 con su estrellado manto  
 el claro dia en su tiniebla encierra,  
 y suena en la espessura  
 el tenebroso canto  
 de los nocturnos hijos de la tierra,  
 al pie de aquesta sierra  
 con rusticas palabras  
 mi ganadillo cuento,  
 y el corazon contento  
 del gobierno de ovejas y de cabras,  
 la temerosa cuenta...  
 del cuidadoso Rey me representa.

Aqui la verde pera  
 con la manzana hermosa  
 de gualda y roja sangre matizada,  
 y de color de cera  
 la cermeña olorosa  
 tengo, y la endrina de color morada:  
 aqui de la enramada  
 parrá que al olmo enlaza,  
 melosas uvas cojo  
 y en cantidad recojo,  
 al tiempo que las ramas desenlaza  
 el caluroso estío,  
 membrillos que coronan este río.

No me da descontento

el habito costoso  
 que de lascivo el pecho noble infama:  
 es mi dulce sustento  
 del campo generoso  
 estas silvestres frutas que derrama:  
 mi regalada cama  
 de blandas pieles y hojas,  
 que algun Rey la envidiara,  
 y de tí fuente clara,  
 que bullendo, el arena y agua arrojas,  
 estos cristales puros,  
 sustentos pobres, pero bien seguros,

Estése el cortesano  
 procurando a su gusto  
 la blanda cama y el mejor sustento,  
 bese la ingrata mano  
 del poderoso injusto,  
 formando torres de esperanza al viento,  
 viva y muera sediento  
 por el honroso oficio,  
 y goze yo del suelo  
 al ayre, al sol y al hielo,  
 ocupado en mi rustico exercicio,  
 que mas vale pobreza  
 en paz, que en guerra misera riqueza.

Ni temo al poderoso,  
 ni al rico lisongero,  
 ni soy camaleon del que gobierna:  
 ni me tiene envidioso  
 la ambicion y deseo  
 de ageña gloria, ni de fama eterna  
 carne sabrosa y tierna,

vino aromatizado,  
pan blanco de aquel día,  
en prado, en fuente fría,  
halla un pastor con hambre fatigado,  
que el grande y pequeño  
somos iguales, lo que dura el sueño.



LA ARCADIA  
 PROSAS Y VERSOS,  
 DE LOPE DE VEGA CARPIO.  
 LIBRO II.

**H**AVIA el dorado Chryseo seis veces desde este dia ilustrado de sus rayos el Oriente, y otras tantas llorado el Alva la muerte de Memnon su hijo, quando una noche clara por el hurtado resplandor de Cynthia, que muy acompañada de sus Hyadas, Helices y Plaustro resplandecia, el pastor de Belisarda passeaba la puerta de su choza con un gávan leonado, labrado todo de unas cifras de seda blanca, que en unas memorias asidas enlazaban unas palmas. No venia el afligido mozo con el gusto que otras veces solia, a escuchar los regalados favores de su boca, ni a sustentar el corazon de dulces esperanzas, pero a despedirse de ella, y a notificalle la mas triste ausencia, que jamás pudo dividir enamoradas almas. Havia sido la causa de tan amargo apartamiento una industria de Galafron, en que no poco estaba exercitado y maestro: porque contando a sus padres el escandalo, que aquellos amores daban en todo el valle, y quan cerca estaba Amphryso de su muerte, de quitar la vida a Leriano, que con el

mes-

mesmo pensamiento le buscaba, le mandaron que recogiendo buena parte de ganado, lo llevase al monte Lyceo, que con el que habitaban, correspondia. Venia con él entonces el mayor de sus amigos Silvio, un pastor de los mas valientes de toda la Arcadia, temido no solo de los hombres, pero de los javalies, ossos y leones. Llegando pues la hora en que podian hablarse, salió Belisarda a la puerta de la choza, bañando un lienzo de lagrimas, con que de quando en quando, para detenellas, cubria las dos mas hermosas estrellas, que en la mas templada noche del verano adornaron el cielo. Conoció en esto Amphryo, que Belisarda sabia ya su destierro, y con amarga voz, que por momentos a la garganta se le añudaba le dixo assi: Agravio huvieras hecho a mi alma, hermosa y desdichada pastora, si en tu pecho la traxeras tan al descuido, que ya no supieras de ella la triste ocasion de mi muerte, y el amargo desconsuelo de tu vida: y pues ya me certifican tus lagrimas que la entendiste, y que su sentimiento movió tu phantasia, para que de las tristes imagenes que te representaba, sacases los efectos de desventura, que los hados te prometian; no hay para que me atormente, en decirte el rigor que usan conmigo, la traicion de Galafron, y la poca justicia de mis padres, que con siniestra informacion y sin oirme me apartan de tí y de mí, condenandome a que te mate con dejarte, y muera por que te dejo. Que a tí, como a la causa de este nuevo pensamiento mio, de que tan llenos estan aquellos



valles y a mí, como a quien por tí dicen que intenta matar de zelos el mundo, castigan de una suerte con dividir los sentidos exteriores de la gloria que por ellos gozaba el alma: porque para otra cosa no solo ellos no tienen fuerza, pero el poder del tiempo, ni de la muerte: porque despues de ella, donde quiera que fuere, te amaré mi espíritu, y por ventura con mas seguridad de no perderte. Bien pensé que en llegando al triste passo, en que ahora me veo, los ojos se hicieran fuentes, un mar el pecho, un hielo el corazon, y un sueño los sentidos, y que todo transformado en el dolor de ver presente la gloria, que tan presto no podré ver, el alma desañudára los lazos miserables de este afligido cuerpo, y que a los ojos de la causa de mis bienes hicieran fin mis males. Pero es tan poderosa la luz, con que tu objeto vivifica mi enferma vida, que los ojos que havian de llorar, mientras te ven, se alegran, y el alma que sintiendo perderte, havia de desamparar esta carcel, ánima descansadamente el cuerpo, que en presencia de tu gloria no puede penar, porque la imaginacion del mal por venir, apenas le puede vencer. Yo parto finalmente, Belisarda mía, con no mas causa de haver este malicioso pastor, engañado a mis padres, aconsejandolos que me desterrassen del aldea, para escusar la Tragedia que de Leriano prometian sus locos pensamientos y mis atrevidas manos. Llevo, como ellos dicen, un poco de ganado a los valles del famoso Lyceo, y es un gracioso engaño, que

piensan que lo puedo yo guardar , quando me voy a perder. El tiempo que estaré ausente de ti , yo creo que será poco , no porque ellos tendrán piedad de mí , sino porque en llegando moriré , sino es que me esfuerze a aventurar su respeto ; mi daño y tu opinion , y por el camino que fui , trocando las desdichas de perderte por los deseos de cobrarte , vuelva donde mis ojos te gozen otra vez , aunque mi alma lo pague con perderte para siempre. En esta postrera razon se enterneció Amphryso , y la fingida alegría de ver su alma no fue parte para que los ojos dejassen de humedecerse. Belisarda , que en vez de razones havia formado palabras de vivas lagrimas , trocando los efectos , le dixo assi :  
 ¿ Qué facil estaba el pronosticar mi desdicha , Amphryso mio , y la postrera vez que yo podré llamartelo , de la velocidad y priessa , con que mi fortuna me hizo dichosa : pues las cosas que tienen estado , aunque igualmente disten de su principio , han de caminar por fuerza a su fin y disminucion ? Esta regla general ha comprehendido los bienes de mi alma : que siendo en cosas humanas , fuera justo que no tuviera poder con las que no lo son , y con tanto rigor , que habiendo grangeado tu voluntad tan poco a poco , que de un dia en otro dia , y de una hora en otra iba creciendo para subir al estado en que ahora estaba , agradeciendole yo qualquiera pequeño aumento , de un golpe solo ha decendido a donde se ha de acabar : porque esforzarme yo a creer , que el ausencia no ha de hacer contigo aque-

llo mismo que con los otros hombres , sería lo mismo que pensar que soy yo la mas dichosa de todas las mugeres ; y aunque es verdad que en merecerte lo fui , no lo fui mucho , porque nunca yo te mereciera a tí , sino fuera para perderte luego : de manera que casi sin ofenderte podré llamar desdicha el haverte conocido. Tú culpas a Leriano , como causa de tu destierro y mi muerte , y aunque yo no le disculpo , mas debieras quejarte de tí mismo , por no me haver creído a mí , que mil veces te aconsejé que te guardasses dél y de todo el valle , haciendo cuenta , que él te deseaba destruir , y que cada pastor era otro como él. Fiabaste en ser bien quisto , como si la envidia durmiese a la puerta de los desfavorecidos , y en otras cosas , que para decir verdad , eran virtuosas , però tales por si mismas , que a la estrechez de esta aldea venian grandes , y echase de ver en qué no te pudo sufrir. ¿ Mas para qué tambien ahora me pongo yo a culpar aquello mismo , por que te quise bien ? pues si todas essas grandezas que te aconsejaba que escureciesses , no viera resplandecer en tí , jamás hubiera puesto mis ojos en los tuyos , o a la medida que ellas faltáran , descrecieran mi amor y satisfaccion , que en fin la tuve de que todas las pastoras de este valle envidiaron mi buen empleo , y las que me juzgaron por mas perdida , dieran lo mismo por estarlo , y no digo que lo estuvieran mas , porque te dí yo mucho el dia que determinadamente me perdí por tí. Pensé tambien , quando te ví , no hablarte , y fuera pos-

sible que no lo hiciera , mas hasme enseñado a hablar , y con la tuya desatado los lazos de mi lengua : no porque ella podrá encarecer el sentimiento de tu partida , pero porque podrá pagarte en lo que tú le muestras , que es hablando tiernamente y con alguna lagrima , cierto indicio de verdadero dolor. Tus padres , Amphryso mio , no tienen culpa , ni con razon debes culparlos , que no te apartan de mí con la intencion que esse desgraciado pastor , intrumento de tanto mal , sino deseando tu bien , y assi debes obedecellos , no por la razon , con que te destierran , sino por la intencion con que lo hacen. Vete finalmente cuidadoso de esse ganado que te encomiendan , y de mí , si te lo merezco , que ninguna humilde ovejuela llevarás mas sujeta a qualquiera sentimiento de tu voz , que aqui lo quedará mi alma a qualquiera memoria tuya. Contigo me amanecerá el sol en el campo , y pensando en tí , me volveré al aldea , y ningun dia de estos dejaré de contar mil veces la hojas de estos arboles , cuyas ramas de tus regalados abrazos aprendieron los suyos. Será aquel pino solo mi compañia , y la de qualquiera pastor mi soledad , a las fuentes preguntaré por tí , que yo sé que mi enamorada imaginacion hará que en alguna te vea , y plega al cielo , Amphryso , que nos parezcamos los dos en este genero de vida , como en la causa , que como esto sea , yo procuraré vivir hasta volver a verte , y con nuevas de lo contrario las tendrás de mi muerte , quando vuelvas. No sé qué dudas , respondió Amphryso , de mi

mi lealtad , conociendó tú de tí misma lo que mereces : porque quando fuera forzoso mudarse todos los hombres con el ausencia , no puede caber en tus prendas esta desconfianza. Quando yo confessára , dixo Belisarda , lo que tan lejos está de que pueda ser ; entonces la tuviera mayor : porque vosotros por la mayor parte sois ingratos a quien no lo merece , y leales por lo contrario. Ninguna vez me imaginarás tan rendida como quedo , que no te descuides de la obligacion en que de estás a mi memoria : porque de la suerte que los pequeños niños se duermen al regalo de su madre , assi los hombres a nuestras lagrimas y quejas : porque en callandó nosotros , lloran ellos. Nunca me haces mayor agravio , dixo Amphryso , que quando me igualas a los otros hombres , y pues hasta ahora yo voy tan fuera de pensar , que ninguna muger se te parezca a ti , ¿ por qué me tratas tan mal , que presumas de mí lo que de los mas ingratos imaginas ? Mira que me vengo a despedir de ti , y no a reñir contigo , y quando mi amor no fuera mio , ni essa hermosura tuya , obligaciones aseguran mi firmeza , que como sabes , de piedra debe de ser quien no las conoce. Ninguna cosa , dixo Belisarda , temo yo de ti : pero todas las creo de mi desdicha , que es poderosa a vencer tu nobleza , y el ultimo encarecimiento que se puede hacer. Yo te aseguro , dixo Amphryso , que ni a mí ni a ellas nos culpes : porque quando el dolor de apartarme de ti me martyrize tan templadamente , que no me acabe , mi vida será de

suer-

suerte, que por ventura, si me amas, como encarcenas, que sí debes de amarme, te pese de tanta penitencia. Porque si tú, como dices, piensas huir conversacion de pastores, yo pienso andar huyendo de mí mismo, sin querer saber de mí, lo que a mí pesar me dirá la imaginacion tantas veces. Y mira qué desconfiado estoy de consuelo, pues esos arboles y fuentes, cuyas hojas piensas contar, y en cuyas aguas piensas ver mi rostro, se los he de pedir a mi phantasia fingidos, o buscar de necesidad otros, que se les parezcan; y como los engaños atormentan tanto, quando se acaban, qualquier fingimiento de estos aumentará mi dolor. Yo viviré finalmente, como si muriese, y moriré como quien sin tí no puede vivir, ni cantaré cosa alegre, ni gustaré de la que no fuere triste. Los arboles verdes y hojosos me ofenderán, y los mas esteriles y sin fruto me darán gusto: entre peñascos solos será mi habitacion, y las aldeas mi desierto: no consentiré que algun ave anide ni se junte donde yo lo vea, ni cosa que parezca compañia alegrará mi soledad. Sola una cosa te pido encarecidamente, que quando para todos seas liberal de tu hermosura, y en aldea, o campo te gozen sin rebozo, seas para Galafron y Leriano tan avara, que apenas den señales de la color de tus ojos, aunque para tu honestidad sea ocioso advertimiento: porque ninguna cosa me ofenderia tanto, como saber que estos gozan, lo que por ellos perdí. Iba a responder Belisarda, quando algunos pastores de Salicio hicieron ruido, y

con

con miedo de ser vistos, y mas priessa que miedo, se dieron algunos abrazos verdaderos y breves. Huyóse Belisarda, reprimiendo a su pesar las perlas, que morian por ser testigos del triste caso, y esforzando Silvio al afligido mozo, siguieron la calle toda hasta salir del aldea; donde despues de haver los dos llorado un rato, le dixo Silvio: Nacido eres, amigo Amphryso, y no de sangre de pastores humildes, sino quando menos nieto del mismo Jupiter: esfuerzate a sufrir, que todos vivimos para padecer, porque nacimós para morir. Yo tengo esperanza que se trocará el rigor de tus padres en la piedad, que el deseo de verte les causará muy presto. Belisarda está segura, aunque es muger y parece imposible: amigos tienes, que a Galafron, a Leriano, y a toda la Arcadia junta la sabrán defender. Ninguna cosa en este destierro, fuera de tu pensamiento mismo, te puede hacer ofensa, guardate de este enemigo solo, que de los que aqui dejas, aunque te parecen irremediabiles, yo te asseguro la esperanza de que volverás sin ocasion de quejarte de Belisarda ni de tus amigos. En estas desdichas y consuelos, sospechas y seguridades, temóres y confianzas, estaba Amphryso, quando templando Silvio su instrumento, y trahiendo a la memoria una cancion de España, que a este mismo proposito havia compuesto un pastor del Tajo, y otro famoso del Betis, puesto en agradable musica, con endechosa voz comenzó assi:

## SILVIO.

Sola está vez quisiera,  
 dulce instrumento mio, me ayudáras,  
 por ser ya la postrera,  
 y que despues colgado te quedáras  
 de aqueste sauce verde,  
 donde mi alma llora el bien que pierde.

Mas pues que de ti siento,  
 que estás con mis desdichas acordado,  
 suene tu ronco acento  
 en mis amargas quejas destemplado,  
 celebre mi partida,  
 qual cisne al despedirse de la vida.

Destas verdes riberas,  
 que el rico Tajo con sus aguas baña,  
 parto a ver las postreras  
 que vierten las que bebe el mar de España,  
 si primero que allego  
 entre las de mis ojos no me anego.

Ya quedarán vengados  
 mis fieros envidiosos enemigos,  
 y del todo olvidados  
 de mis puras entrañas mis amigos:  
 libre de toda guerra  
 sepultará mi cuerpo agena tierra.

Temo que muerto quede,  
 antes que parta, si lo siento tanto,  
 que en fin acabar puede,  
 mas que el ageno mal el proprio llanto,  
 que las armas agenas



no matan tanto como propias penas.

Dulce señora mia,

ya de nuestro llorado apartamiento

llegó el amargo día,

las velas y esperanzas doy al viento,

de vos me aparto y quedo,

si con dejar el alma partir puedo.

¡ Hai dulce y cara España,

madrastra de tus hijos verdaderos,

y con piedad estraña

piadosa madre y huesped de estrangeros!

envidia en tí me mata

que toda patria suele ser ingrata.

Pero porque es mi gloria

vengar mis enemigos con mi ausencia,

tendré por mas victoria

igualar con su envidia mi paciencia,

que no sufrir la furia

del que a sí no se vé, y al otro injuria.

Del Español robusto

se rie el Aleman, y el rubio Franco

del Ethiope adusto:

mas si se miran bien, ¿ quién hay tan blanco,

que alguna cosa fea,

o passada, o presente en sí no vea?

Dichoso el que ha nacido

lleno de faltas y desgracias fieras,

ni de la fama ha sido

llevado por naciones estrangeras,

que a quien la envidia deja,

de amigo ni enemigo tiene queja.

Los mismos de quien hize

mayores confianzas me vendieron,  
 porque me satisfice  
 de aquella falsedad con que vinieron,  
 sólo á saber mi intento,  
 para regir por él su pensamiento.

¡Con qué pena importuna  
 trata su tierra al hombre, que en la agena,  
 buscando su fortuna,  
 se ofrece a tanto mal peligro y pena,  
 qué duras sin razones  
 le llevan a tratar otras naciones!

Que como el viento ayrado  
 suele arrojar el pajaró del nido,  
 o del granizo helado  
 suele ser derribado y combatido,  
 assi del patrio suelo  
 me arrojan iras del contrario cielo.

Y como el lobo fiero  
 saca de la manada el corderillo,  
 que vino a dar primero  
 a sus crueles dientes, que al cuchillo,  
 assi la envidia-fiera  
 me ha querido matar antes que muera.

El enemigo cierto,  
 puesto que ofenda, ofende declarado,  
 y el daño descubierto,  
 o se sufre mejor, o es remediado:  
 de mano del amigo  
 es en los hombres el mayor castigo.

¡Hai destierros injustos,  
 que en la mañana hermosa de mis años  
 anocheceis mis gustos,

mas puede ser que viva en los estraños,  
 que lo que desestima  
 la tierra propia, la estrangera estima!  
 Yo parto a ser exemplo  
 de vanas esperanzas y favores,  
 porque ya me contemplo  
 fuera de sus envidias y temores,  
 donde acabe mi vida  
 pobre, envidiada, triste y perseguida.

Su oficio ha hecho la musica conmigo, dixo Amphryso, en acabando de cantar estos versos el pastor Silvio, entristeciendome tanto, que no tiene tu cancion mas letras, que a mi me cuesta lagrimas. Harto se parecia, dixo Silvio, la partida de Belardo, que assi se llamaba el pastor Español, que compuso estas canciones, a la que ahora te amenaza, aunque no se tenia dél la envidia, que de ti ahora, porque eran los estados muy diferentes: pero en el humilde suyo dicen que en su vida tuvo amigo, que le amparasse en ninguna cosa, ni enemigo que no le persiguiesse en todas: y no me maravillo que semejante genero de desdichas te persiga, porque en bienes de naturaleza y fortuna eres por estos montes unico. Unico soy, respondió Amphryso, en amar y ser desdichado, que en las demás cosas, de dos que estamos aqui solos tú me igualas, y en cortesia me excedes. Belisarda en fin se te encomienda a ti, porque no digas que no te dejó mi almaible vismente. Mira bien, Silvio, la prenda con que ahora te obligo, y los ene-

migos de quien la has de guardar, y oiga yo nuevas que tienes este cuidado, aunque no sean mayores que la satisfaccion que llevo, que me va la vida en que se venguen de ella, y no de mi alma, que esta diferencia hay de mi destierro a la voluntad de Belisarda. Haz cuenta, replicó Silvio, que el alma que me dejas, está ya depositada a donde está la tuya, y que las dos le sirven de potencias, que la voluntad será la tuya, como quien toda el alma ha hecho voluntad, y el entendimiento la mia, aunque para este oficio no sea tal como yo quisiera, pero doyle el que le conviene, para que con otros cien ojos como Argos la guarde y vele. Que yo te juro, que no ha nacido Mercurio, por quien se duerman, ni está criada phenix, en cuyas plumas sirvan, y esto se entiende, quando de su parte no hubiese la mudanza, que de una muger se puede temer, porque entonces ni cien ojos, ni cien montes defenderán que a todos no los ciegue, y que por todos no passe. ¿Qué dices, dixo Amphryso, de mudanza? ¿triste de mí, ahora desconfias de esa suerte? ¿pues por qué no, replicó Silvio, no tiene libertad como todas las otras? ¿libertad, dixo Amphryso, Belisarda? luego engañado he vivido. Si esso temes, antes que del aldea salgan mis pies, un aspid venenoso se me revuelva en ellos. Imagina, que ni padres, ni respetos serán ya parte, para que parta, porque si a poderlo hacer me dispuse, fue en razon de la misma seguridad que se puede tener de esta vieja encina; que como a solo el golpe de la segur puede temer,

mer , ansi pensaba yo que el amor de Belisarda , a solo el de la muerte reconocia mudanza , y esse para el lugar en que vivo , como el arbol que se corta , no para que deje de ser lo que fue , donde quiera que estuviere . Mas presto , dixo Silvio , caiste en el lazo de lo que yo te le puse , holgado me he de darte un poco de pena : ¿ pero quién no la recibiera con esto , y mas tu animo , que siendo para todas las cosas invencible , en esta tiene la mas debil flaqueza que se conoce ? Belisarda te adora con tanto fundamento , que sin mi cuidado puede el suyo asegurar mas de lo que tú puedes temer , no habiendo para este proposito mayor encarecimiento . Parte seguro , que de la suerte que hallarás aquellas sier- ras , donde se pone el sol , firmes y estables , assi hallarás la voluntad de Belisarda entera y inaccesible . No sé , respondió Amphryso , quando has de perder essa manera de desesperarme , o yo de saber el camino de guardarme de ella : vuelto me has a la vida : plega a los cielos que te la den tan larga , que a tus nietos les cuentos debajo de aquel olmo estos amores mios de hoy en cien años , para que a mi exemplo y tuyo unos aprendan a querer , y otros a hacer amistad . Discurrian en estas y otras cosas Amphryso y Silvio , quando el Aurora resplandeciente , saliendo victoriosa de la callada noche , mostró la hermosa cabeza coronada de alhelies y claveles a los excelsos montes : y como ya los pastores viessen de pura luz argentadas sus altas cimas , volvieronse a la cabaña de sus padres , a donde ya le  
aguar-

aguardaban dos zagales, Lealdo y Floro, con mil cabezas de ganado, que en un corral cerrado de mal formadas paredes de taray y roble, con desacordados balidos lamentaban su ausencia. Despidióse Amphryso de sus padres muy cabizbajo, melancólico y triste, faltándole lagrimas para ellos y no para las paredes de Belisarda, y echándose un zurrón al hombro, en que iban la piedra y el esclavón, y los papeles de Belisarda, que har-to mejor saltáran centellas de ellos, que de la piedra, salió de su casa, y de sí mismo, guiando los pastores al ganado por unos pedregosos valles, que de un arroyo desamparados eran camino, y senda de aquellos montes. Y como de allí no consintiese passar a Silvio, despues de haverse los dos abrazado mil veces con amorosas lagrimas, partió forzando los pies, que apenas del suelo acertaban a levantarse: y llegando a lo alto del monte, descubrió la gran Tegea, ciudad muy famosa del Arcadia, y contemplando sus altos muros, pintadas torres, espessos bosques y floridas selvas, acordó su zampona, y despues de haver tañido un rato, cantó assi:

## A M P H R Y S O.

Excelsas torres y famosos muros,  
cerca antigua, lustrosos chapiteles,  
ocultos sotos, que jamás pinceles.  
supieron retratar vuestros oscuros.

Liquidas aguas y cristales puros,  
dignos de Zeuxis y el divino Apeles,

her-

hermosas plantas, celebres laureles;  
de todo tiempo y tempestad seguros.

A Dios prendas, que un tiempo de la gloria,  
que pensando no veros se me acorta,  
fuistes, qual sois ahora de mis daños,  
Vivid mientras viviere en mi memoria,  
si ya la Parca en el partir no corta  
el tierno tronco de mis verdes años.

Quedaron por la partida de Amphryso en soledad los montes, turbias las fuentes, las aves mudas y los arboles tristes: porque parecia, que sola la presencia de este pastor los alegraba: todos preguntaban por él, todos le echaban menos, y en todas las ocasiones faltaba a todos: solo se alegraban de su destierro Galafron y Lerriano, celebraban la industria, y procuraban alegrar el valle, trazando fiestas, haciendo juegos, sacando las yeguas mas famosas a la carrera, asistiendo al bayle, y convidando los pastores de las vecinas aldeas, aunque ninguna cosa de estas alegraba el afligido corazon de Belisarda, a quien faltaba el que solia con otro brio, donayre y liberalidad sazonar aquellos gustos: porque hasta entonces ningun pastor del Arcadia tuvo tanta ventura, discrecion y buen credito. Ofrecióse en estos dias una fiesta, que los pastores de aquel monte hacian a Palas, diosa rustica, por la salud de los ganados, en la sazón que el sol bañaba las cabezas de los hijos de Leda, y el blanco cisne, cuyas estrellas en las tempestades animan los afligidos marineros, y a esta costumbre

antigua acudieron no solo del aldea de Belisatda, pero de todo el Menalo, varios pastores con sus casas y familias. Iba la triste pastora a estos regozijos, no con las galas y ornato que las otras, ni ceñida su frente de guirnalda de flores, ni su cuello de alegres corales y hilos de perlas, pero con una pellica parda y un rebozo, tan melancolica y triste, como en el ausencia del sol, se ven quedar los azules lirios, que a la hermosa luz del Alva se extendieron lozanos, frescos y vistosos. Acompañabala Leonisa, no tan triste, pero con algunas señales de tierno sentimiento, y seguianlas desde lejos Leriano, Galafron y Alcino. Iba gallardo Leriano con un sayo de raja verde clara, indicios de su pensamiento, y señales de su confianza, en una yegua hovera, tan lozana y briosa que no diera ventaja a las que en las orillas del Español Guadalquivir engendraron los vientos: Galafron con un gavan carmesí, y Alcino con un pellico de lobos cervales, mas galan a lo antiguo, como pastor de mas años, aunque gallardo de corazon y alegre de presencia. No lejos de esta esquadra iba la gallarda Isbella, a quien acompañaban Julia y Anarda, pastoras en aquellos valles de grande hermosura, discrecion y gentileza, y a quien en extremo amaba Melibeo hijo de Alcino, y Enareto hermano de Celio, pastor hermoso, amable, y generalmente bien quisto. Iba Isbella vestida de amarillo pagizo, y armada de azul Turquí, colores de su pensamiento de cada una, porque la pastoril juventud del Arcadia tenia ya por ley



invencible esta costumbre recibida. Iban en esta conversacion mezclados Olympio aborrecido de Isbella , y Menalca anado , el uno vestido de leonado escuro , y el otro de amarillo y blanco. Por otras diversas sendas iban los demás pastores , la hermosa Lucinda , y el discreto Frondoso su amante , y su enemigo , cuyo matrimonio suspendia , a pesar de la razon , un injusto divorcio. Los demás pastores , que trataban de ciencia y buenas letras , iban en la quadrilla del sabio Benalcio , gran Magico y Philosopho. Llevaba Danteo su flauta , Gaseno su harpa , Celso su salterio , y el Rustico sobre un flaco asnillo todo enramado de arboles y cubierto de rosas un tamboril destemplado , a cuyo son cantaba , no las grandes victorias de los dioses , ni las transformaciones de Jupiter , sino las fabulas y apologos de las ranas y los gallos , cantando los amores del cuervo y la paloma , lo que le dixo el ruiñen a la oropendola , y el cernicalo a la calandria. Escuchabalos el venerable Thyrsi , y entretenia el camino , refiriendo las fiestas de los años passados : y finalmente con alegre musica , conversacion y amistad iban subiendo el monte , en la mitad del qual se descubria una pequeña plaza , cubierta de menuda hierba , oloroso tomillo y retamas palidas , y adornada a partes de palmitos silvestres , cuyos fertiles racimos pendientes de ellos hacian aquel sitio mas agradable. Estaba cercada entorno de diversos arboles , donde el presuntuoso castaño con maravillosa pesadumbre , lleno de los abiertos herizos del

passado fruto combidaba los vecinos pastores a su alegre sombra, y el ríscoso madroño siempre amigo de peñascos, con el solitario tejo y la espesa cornicabra, el amargo lentisco, el florido brezo y el romero salutífero. En medio de este quadro, que de la maestra naturaleza estaba hecho, no sin afrenta y confusión del arte, con vistosa frente resplandecía el templo de la silvestre diosa labrado de las entrañas mismas de aquel monte, mas abundante de marmoles, que Paro. Eran las columnas Doricas de jaspes varios, en cuyas basas como en espejos se podían ver los rostros, todas las estrias y follajes dorados, de cuyo frontispicio de alabastro candido pendían unos trofeos mezclados entre diversas frutas, espigas y hojas de diferentes arboles, de mil instrumentos rusticos, azadones, segures, carros, gamellas, yugos, estevas, trillos, vieldos, agujijadas, podaderas, escardillas, guadañas, dentales, hoces, arados, mascarás de castrar colmenas, tarros de coger leche, y prensas de exprimir la quebrantada casca. Todas las cornisas y molduras gruesas estaban adornadas de brutescos a este mismo proposito, en que se vían Satyros, Faunos, Silvanos, Nymphas, Oreadas, Dryadas y Amadryadas, Napeas y otras figuras de semidioses. En entrando por esta puerta se descubría un patio todo cercado de blancos marmoles, entre los quales de alabastro y porphyro se vían varias fuentes en forma de Nymphas desnudas, que de los pechos y boca arrojaban agua, los medios cuérpos de peces, sierpes, o cabras, que sobre

tazas de jaspes se sostenian : y luego la puerta del templo , sobre la qual se via de artificiosas colores la historia de Syringa y el cornigero Pantan viva , que parecia a los ojos de quien la miraba , que el Satyro sin duda la alcanzaria. Todas las paredes del templo tenian en diferentes quadros con molduras de bronce los amores de los dioses , a imitacion de la maliciosa tela de Aragnes , y en medio entre doce columnas rusticas , que sustentaban una media esfera , en que se vian los planetas y signos retratados , en el Septentrion la bella Andromeda , el caballo Pegaso , el fuerte Alcides y el volador Perseo : y en el medio dia el Orion lluvioso , los dos Canes , la Hydra , el Centauro fiero , y el claro Erydano. Estaba de marfil terso la bella imagen de Palas con sus doradas espigas , como el planeta casto , que entre el leon Nemeo y el Escorpion dorado resplandece. A cuyo altar llegados los pastores , que de todas aquellas aldeas convecinas havian subido al monte , rimbombando la hueca maquina del templo del ayre que se rompia , herido de tantas voces e instrumentos , hicieron su debida oracion y plegaria , y en aumento de los esperados frutos , le ofrecieron las presentes flores , con que entonces el hermoso Mayo vestia los campos. Sentaronse a velar aquella noche por diferentes partes. Belisarda y Leonisa se acomodaron entre unas fuentes ; Isbella , Julia , Anarda , y Celia , pastora hermosissima y tan discreta , como hermosa , se apartaron del templo , y hicieron una tienda o cubierta sobre unas

murtas Lucinda se quedó al pie del altar, y la gente de Benalcio en una esquina del templo. Luego comenzó a discurrir Thyrsi sobre las pintadas historias de las paredes, ya declarando las mal entendidas, ya encareciendo los únicos pinceles, a quien Apolodoro, Nicomaco y Polygnoto reconocieran ventaja: parecía que el autor de aquella pintura había querido imitar la contienda de Aragnes y Palas, porque a una parte estaban los vicios de los dioses, y a otra las victorias, con que presumió competir con entrambas: y hablando en esto, y rogando a Celso que declarase mejor aquella fabula, tañendo Danteo, cantó así:

### C E L S O.

Palas con favor y envidia  
 de ver que Aragnes texiendo  
 iba su fama extendiendo  
 por toda la tierra Lydia,  
 y su casa enriqueciendo,  
 Su bella y divina forma  
 en una vieja transforma,  
 y del daño que no entiende,  
 y el poder de quien me ofende,  
 la desengaña e informa.  
 Viendo que la menosprecia  
 vuelve a ser lo que solia,  
 y tanto Aragnes porfia,  
 que mostró ser hembra y necia,  
 en que a Palas desafia.

Palas puesta en el telar  
calla, y comienza a labrar,  
hasta el Aries desde el Toro,  
los montes Ethnà y Peloro,  
dioses, gigantes y mar.  
Retratóse por extremo,  
y a Neptuno por memoria,  
de Jupiter la victoria,  
venciendo a Rhodope y Hemo,  
y de las grullas la historia.  
Puso Antigone en su parte,  
y en gradas tambien reparte  
las hijas del Rey Cinaras,  
en cuyas bellezas raras  
dió fin a la tela el arte.  
Luego Aragnes de oro y seda  
a Europa y Jupiter muestra,  
que uno engaña, y otro adiestra,  
y vuelto en cisne por Leda  
la madre de Clytemnestra.  
Satyro, y aguilá luego,  
de Asteria y Anthiopa ciego,  
y por la bella Deolina,  
Menosia, Danae y Egina,  
sierpe, pastor, oro y fuego.  
Amphitryon y el esclavo  
que Mercurio contrahizo,  
soldados valientes hizo,  
y a Ganymedes a un cabo  
que a Jupiter satisfizo.  
Becerra, carnero, Amphéo,  
delphin, caballo y Proteo,

a Neptuno pintó, y solo  
 un quadro en casas de Apolo,  
 y racimos al dios Lyeo.  
 Palas de verla impaciente,  
 la lanzadera tomó,  
 y las figuras bañó  
 de la sangre de su frente,  
 que fue el lugar que pecó.  
 Vuelve la araña tardia,  
 ponzoña la sangre fria,  
 sin escuchalle palabra,  
 donde ahora cuelga y labra,  
 que como es muger, porfia.

Agradó la fabula de Aragnes a los pastores, por ver que havia resumido las telas en tan succinctos versos, y assi en estas y otras cosas, ya preguntando enigmas, ya refiriendo fabulas, con alegre conversacion y musica engañaban la noche. Cuyas horas en todos los demás pastores de tanto regocijo, eran como de muerte al alma de Belisarda, a quien ni ruegos de Leonisa, ni cortésias de Leriano, ni donayres de Galafron, podian alegrar el rostro, ni levantar los ojos, que fixos en la tierra, de quando en quando la cubrian de aljofarado rocío, no con pequeña admiracion de las flores, que al principio de la noche imaginaban el Alva. Sospechando finalmente Galafron, que por el ausencia de Amphryso las vertia, doliendose de las lagrimas, y envidioso de la memoria, que tanta fé merecia, en tono grave, como suele ser a veces el de los zelos dissimulados, cantó assi:

GA-

## GALAFRON A LAS LAGRIMAS.

Puras estrellas, que en el alta parte  
 del mas sereno cielo de amor fuiste  
 entre el marfil y el evano engastadas,  
 y sin rendir vuestra hermosura al arte,  
 la mas bella pintura ennoblecistes,  
 que vió la edad presente, o las passadas,  
 cuyas luces sagradas,  
 que adorna y viste el grave honesto velo,  
 no es el tiempo a eclipsarlas suficiente:  
 no permitais que intente  
 la tierra humilde guerra contra el cielo,  
 y pongan otra vez a Olympo en Phlegra  
 sus hijos atrevidos,  
 de vuestro hermoso llanto enriquecidos,  
 que entristece la luz que el cielo alegra.  
 Cessad estrellas puras,  
 que no son nuestras almas piedras duras.  
 Arcos de mil colores, que varía  
 la vista del que os mira con respeto,  
 que cerca ciega, y desde lejos teme,  
 no cubre vuestra luz el medio dia  
 con triste causa de lluvioso efeto,  
 por mas que el encubierto sol os queme,  
 y quando mas se estreme  
 vuestro vivo dolor, cubra el Ocaso,  
 llorando a imitacion del Alva hermosa;  
 y si el alma piadosa  
 se doliere de vos, alargue el passo,  
 y en las nubes del Norte resplandezca,

a donde el Iris sacro  
de Juno al resplandor y simulacro,  
sol a la tierra, al mar sosiego ofrezca,  
que quien al Austro Mora,  
bien es que alegre la vecina Aurora.

Si las estrellas de la tierra beben  
el humor de las aguas que reciben,  
por vuestro llanto queda manifiesto,  
pues hoy las vuestras el aljofar llueven,  
que de las humidades aperciben  
de aqueste pecho a vuestro cielo opuesto,  
y temo que por esto  
del humor y vapor humido y seco,  
o nieve, o rayo engendre vuestra esfera,  
para que viva y muera,  
si el curso natural deshago y trueco,  
entre el frio, temor y la esperanza,  
helado y abrasado,  
en dos contrarios con igual cuidado:  
y aun es justo temer mayor mudanza,  
si serenos los cielos  
engendran vuestras lagrimas mis zelos.

Passa en Thessalia de una fuente el agua  
por minas de metal y hierro fuerte,  
y assi la condicion de entrambas toma,  
y tan de veras se mistura y fragua,  
y en la materia dura se convierte,  
que por la parte que brotando assoma,  
abrasa, oprime y doma,  
la hierba, el campo y la segura gente:  
y tales son las lagrimas que adoro,  
que siendo perlas y oro,



alabastro y marfil, en agua y fuente  
 por entrañas de hierro tan extraño  
 suben, salen, y pasan,  
 que el campo queman y la hierba abrasan,  
 y a mí, que bebo su licor y engaño,  
 matan del mismo estilo:

¡o lágrimas del falso crocodilo!

De la manera que el rigor del frío  
 arroja el ayre que congela el hielo,  
 y queda en piedra el agua convertida,  
 del interno rigor del pecho mio,  
 que ve cubrir de vuestra lluvia el suelo  
 por causa agena a costa de mi vida,  
 la materia impelida  
 del ayre, que engendraron los suspiros,  
 sale furiosa, y en cristal convierte  
 las lagrimas que vierte,  
 porque de nieve en agua convertiros,  
 era perderse el mas hermoso llanto,  
 que vió jamás la tierra:  
 y assi vuelto en cristal le cubre y cierra,  
 donde se guarde y viva: que si tanto  
 zelo llorára el cielo,  
 nacieran zelos para todo el suelo.

Lagrimas, que mi cielo escurecistes,  
 veneno y basilisco de mi muerte,  
 hielo que me abrasó, fuego que hiela,  
 vida que un tiempo con llorar me distes,  
 y agora en muerte esquiva se convierte,  
 llorando por la causa que rezela,  
 el alma que desvela,  
 el bien ageno de que estoy zeloso,

vosotros sois mi mal y sois mi pena,  
 pues que por causa ajena  
 llorais rocío de cristal precioso,  
 dando perlas y aljofar en memoria:  
 o lagrimas, o cielo,  
 veneno, basilisco, fuego y hielo,  
 o vida, o muerte, bien, mal, pena, gloria,  
 o hermoso llanto mio,  
 perlas, cristal, aljofar y rocío.

No debeis de saber, divinos ojos,  
 que de mis venas el humor llorando,  
 el alma se destila a vuestro fuego,  
 mirad que la ocasion dessos enojos,  
 indigna de vivir de vos triunfando,  
 en tanto que llorais, vive en sosiego:  
 o sol hermoso y ciego,  
 en el entendimiento y en el alma,  
 si aborrecido yo tiemblo de veros,  
 quien pudo mereceros,  
 y cuya fue de vuestro amor la palma,  
 ¿porqué de vuestro mal se goza tanto?  
 Mas muera yo, que es justo,  
 y viva sin peligro vuestro gusto,  
 con tal que vuestro sol descanse el llanto,  
 que con el mismo efeto  
 yo solo por los tres llorar prometo.

La noche, el día, el cielo y las estrellas,  
 todas se quejan, y lastíma el veros,  
 eclipsando su luz y el alma mia  
 la noche por sus Helices mas bellas,  
 que del Aurora blanca los luzeros,  
 y por su luz y sol el cielo y dia,

y por su compañía,  
 las estrellas que van errando oscuras,  
 hasta las fixas del octavo cielo:  
 mirad si el cielo al suelo  
 y a todas las humanas criaturas  
 influye y mueve, ¿qué será su daño?  
 ¿qué será su dolor y sentimiento,  
 y en este mismo intento  
 lo que será mi muerte y desengaño?  
 pues soy quando a otros llueve,  
 Libya en la sequedad, Scythia en la nieve.

**D**ichoso ausente, amante sin fortuna,  
 en quien tan bello sol su llanto emplea:  
 quando por dicha en otros brazos vives,  
 ¿de qué Thessalia, o monte de la luna  
 has cogido las hierbas de Medea?  
 ¿qué rombos, qué caracteres escribes?  
 ¿con qué canto prohibes,  
 que no te olvide una muger ausente,  
 entre ellas firme ley desde que nacen?  
 Tales efectos hacen,  
 venturoso pastor, como el presente,  
 en almas impossibles de ablandallas,  
 no los merecimientos, las estrellas,  
 que no hay amor sin ellas,  
 y es loca pretension querer forzallas:  
 mas, o cielo inhumano,  
 que vos llorais, y yo me canso en vano.

**C**ancion que a las mas bellas  
 perlas, que entre sus nacares dorados  
 endurece la mar, sagrada fuiste,  
 si por mezclarte en ellas

tan alta te subiste,  
 que dejas muchos ojos engañados,  
 quien lloraré conmigo  
 quien que entienda lo que callo y digo.

Assi cantaba el pastor, y assi lloraba Belisarda, y esto escuchaba Leriano, y en este mismo tiempo dormia Alcino, porque en las conversaciones de mas entretenimiento solia hacerlo. Hai, dixo Leonisa, amigo Galafron, si como adormiste los ojos de mi pastor, despertaras el alma de tu dama, qué cierto fuera el fin de tus esperanzas, y el imposible efecto de tus deseos. Bien haces, dixo Galafron, hermosa Leonisa, en llamalle imposible, que aunque me desconsuela esse nombre, por la calidad que mi fé recibe, la tengo por bien, pues quanto mas lejos está de ser la pretension del que porfia, tanto mas se estima su animo, y el valor con que lo emprende, aunque cobardes corazones lo llaman temeridad. Que haya en el mundo, dixo Leriano, quien ame temerariamente, hicieraseme imposible, antes que viera estas preciosas lagrimas regar las hierbas: pero ¿qué mucho que tú ames sin esperanza, y yo con desesperacion; si hay ojos aqui presentes, que lloran sin causa. ¿No es causa, dixo Leonisa, la soledad de una ausencia? causa, dixo Leriano, sería bastante, si se dudasse de la fé de quien se ausentó, o fuesse el ausencia irreparable: pero a quien ninguna cosa de estas puede temer, ¿de qué sirve llorar? Pregunta esos secretos, dixo Leonisa, al amor, de quien pro-  
 ce-

ceden. Triste de aquel, replicó Leriano, que ama donde es aborrecido. Ahi tengo mi parte, dixo Galafron, aunque nunca mi mal por muchos compañeros recibio consuelo. Pero tú ingrátissima pastora, ya que lloras ambrosia, para el gusto del que se sustenta ausente en confianza de essas lagrimas, ¿cómo lloras veneno para con nosotros? a imitacion del cielo, quando por el estio caluroso algunas veces he visto llover sierpes, por la virtud de los quatro elementos y de los cuerpos celestiales engendradas. Pero todo se junta en tí para nuestra desdicha, el hielo de tu condicion para quien aborreces, que esse solo se levanta de la tierra, porque todo lo demás que tienes, te dió el cielo; el fuego del amor de quien amas, el ayre de los suspiros que le envias, y las estrellas de tus ojos, que estás mirandonos con desprecio, desean engendrar vivoras que nos maten, y con la disposicion de tales elementos las lloran en vez de agua, que la que viertes, esso ha sido para mi corazon, a quien eternos zelos martyrizan. Y no solo te contentas de llorar nuestras proprias vidas, que para acaballas mas presto aun no se escucha una sola palabra de tu boca, de que estamos tan deseosos, que por oirla te daremos licencia que te quejes, y le digas a tu ausente algunas enamoradas razones. Mira qual estamos ya los que aborreces, que en lo que nos ha de matar, queremos hallar vida, que es indicio de que nuestro mal aun es mayor que la muerte. Callaba todavia Belisarda, porque quien tiene ausente lo que ama, en

ninguna ocasion está más triste , que donde halla lo que aborrece , a quien rogaba Leonisa , que se alegrasse , pues lo podia hacer sin ofender a Amphyso. Esforzóse quanto pudo , y fingiendo algun pequeño gusto , que tan mal se suele fingir , o que tan facil es de conocer , le preguntó a Alcino , que si dormia , asiendole dos o tres veces del pellico , a quien Alcino , extendiendo los brazos , dixo : Durmiera , sino me recordáras. ¿ Pesate mucho , dixo Belisarda ? ¿ Cómo me puede pesar , respondió Alcino , tocandome tus manos , llamandome tu boca , y abriendo yo los ojos para verte ? Teneisme por grossero en dormirme en vuestras conversaciones , y es engaño , porque nunca la musica hace tan milagroso efecto , como quando aduerme los sentidos de quien la escucha , y assi vengo yo a ser el mas cortesano pastor de este monte , y el que mas entiende vuestras regaladas plasticas , pues a la dulzura de tanta harmonia y discrecion se me aduermen los sentidos , y como transformado en tanta gloria , para contempla-lla mejor con los del alma ligo los del cuerpo al sueño. Harto bien se disculpa , dixo Leonisa , para estar ahora tan dormido , como primero que hablasse. Pero mirad con qué diestro argumento ha hecho su necesidad virtud , que no solo no quiere que sea vicio , pero lo llama cortesia. Desdichadas de nosotras , si a imitacion de tan gran cortesano en todas nuestras conversaciones se durmiesen los hombres. ¿ Qué te parece de esto que digo de los zelos , Alcino ? Que son , respondió el pastor , desasossiego de la salud del cuer-

cuerpo y inquietud del alma. Veis, dixo Leonisa, como volvió a dormirse, pues hablando yo de su cortesía, me responde a zelos solo, por que fue la ultima palabra: niega ahora que dormias. Verdad es, dixo Alcino, pero esta segunda vez hicelo por no salir del proposito, aunque responder a zelos, siempre lo es con vosotras, pues nunca que se hable de ellos, dejará de ser a proposito. En el presente, replicó Galafon, ninguna cosa lo será tanto, que esa enfermedad es general en nosotros como pestilencia, que lo primero que engendra amor, si encuentra aborrecimiento, es la malicia del ayre. Notable deseo he tenido, dixo Leonisa, de saber lo que verdaderamente son zelos. Zelos, dixo Leriano, son todas las cosas que un amante mira con envidia, o le parece que tienen meritos. Canta alguna cosa de ellos, replicó la pastora, assi gozes serenos largo tiempo los ojos que suspirando miras. Mal podré, dixo Leriano, diferenciar de tantas como estan dichas, pero diré unos versos que ayer compuse, que si me acuerdo bien, decian assi:

### LERIANO A LOS ZELOS.

Nace un terrible animal  
 en la provincia Sospecha,  
 mas ligero que una flecha,  
 y que un veneno mortal.  
 Al Amor tiene por Padre,  
 y es legitimo en rigor,  
 y con ser su padre Amor,

tiene la Envidia por madre.  
 Los ojos hurtó a la ira.  
 los deseos a los ciegos,  
 la fé y palabra a los Griegos,  
 y la lengua a la mentira.  
 La color tiene de cuervo,  
 y como dragon la vista  
 las quimeras de Alchimista,  
 y la cabeza de ciervo.  
 La condicion del leon,  
 quando el adulterio siente,  
 y los ojos en la frente,  
 que Juno puso al pavon.  
 Dos caras como el engaño,  
 una humana, otra divina,  
 y los efectos de mina,  
 que rebienta por su daño.  
 Tiene los passos de espia,  
 y el sueño de centinela,  
 y el pensamiento que vuela  
 por donde el alma le envia.  
 Tiene los pies de ladron,  
 y el consumirse del fuego,  
 y es como vista de ciego  
 que está en la imaginacion.  
 Es cifra mal entendida,  
 y libro en lengua estrangera,  
 delinquente que se altera  
 de qualquier vara fingida.  
 Cauteloso que regala  
 para saber un secreto,  
 tiro, que no haciendo efeto,



mata el ayre de la bala.

Es muy sujeto al temor  
de las cosas que no ve,  
porque le falta de fé,  
quanto le sobra de honor.

Anda de noche embozado  
siempre en la puerta el óido,  
de día descolorido  
como hombre desafiado.

Quanto a la ciencia que sabe,  
es Astrologo dudoso,  
y Arithmetico curioso  
de quanto en el tiempo cabe.

Trahe como ciego el tiento,  
jamás de preguntas hartó,  
y como muger de parto  
las quejas y el movimiento.

Tiene a la linterna igual  
su incertidumbre tambien,  
que se ve la lumbre bien,  
pero quien la lleva mal.

Es un paño de color,  
tejido a varios intentos,  
de mezcla de pensamientos  
para vestir al temor,

Es un dormir y velar,  
que el entendimiento ofusca,  
y un peligro que se busca  
con saber que ha de matar:

Es un gobierno alterado,  
en que quiere el ciego amor  
matar a su propio honor

! por buena razon de estado.  
 Y un palacio de Cupido  
 donde Psyche su muger,  
 que es el alma, no ha de ver  
 con el exterior sentido.

Este pues sobervio y tierno  
 llama zelos quien le ignora:  
 ¿quién tal le llamó, señora,  
 pudiendo llamarle infierno?

No estaban, quando esto passaba entre Lerriano y Galafron, menos entretenidos Isbella, Julia, Celia, Anarda, Olympio, Menalca y Enareto, que despues de haver cantado, y entretenido algunas horas en diversos juegos, mayormente en el de los propositos, como los que solo pretendian declarar los suyos, de comun parecer de todos queria ya Menalca proseguir la fabula del gigante Alasto y la Nympha Crisalda, que en el bosque del pino havia dejado destroncada. Atentos pues los pastores, y referida de passo para los que no la havian oído, prosiguió assi:

Despues de haver el monstruoso Alasto contado su nacimiento a la temerosa Nympha, quedaron de concierto, que ella le pagaria con amor reciproco el que mostraba tenerle, y que todas las veces que le fuesse possible, acudiria a aquella parte, donde tenia su cueva, y en prendas de esta voluntad, y de que a la suya estaba agradecida, le dió una cinta de su tocado: la qual el fiero gigante ató de los enhetrados cabe-

bellos de la su yerta barba, y era lo menos que Crisalda pensó hacer, quando ya en su imaginacion esperaba su fuerza. Despidieronse los dos, el uno con fingidos regalos, y el otro con verdaderos requiebros: y desde este dia la Nympha se procuró esconder de la presencia del gigante de tal manera, que desde aquel verano hasta el siguiente, ni en fuente, prado, valle, sotto, monte, ni en otra parte solitaria la pudo ver de sus ojos. Esperaba Alasto su venida con tanto sufrimiento, que solo pudiera caber en pecho tan grande, ya imaginando que sus padres lo estorvarian, ya que alguna enfermedad detenía que sus hermosas plantas honrassen aquellas sierras: pero como en todo el discurso de un año, que desde el Escorpion hasta la Libra havia el sol corrido, no solo no la havia visto, pero de cosa suya no havia tenido nuevas, determinó de entrarse en el aldea temerariamente, y armandose el pecho, por lo que pudiesse suceder, de una piel de leon, que como otro Alcides havia muerto, tomó casi un entero pino por arma, y descendió del monte. Apenas havia entrado por la segura aldea, quando los labradores comenzaron a huir, las mugeres a encerrarse y los niños a dar voces: mas él, que no sabia en que parte viviria Crisalda, corrió ligeramente tras el primero que vió, y aunque él se le procuró huir, fuele imposible, porque a la grandeza de sus passos igualaba la soltura de sus miembros. Ya que le tuvo asido, y casi muerto del miedo con que se imaginaba miserable sustento de su cuer-

po, preguntóle por ella y amenazóle, que si no le llevaba donde luego la viesse, le cogeria de un brazo, como Hercules a Lichas y le arrojaria como pequeña piedra de la otra parte del monte. El villano todo descolorido, y aprensivo con animo para mover los pies, esforzóse quanto pudo, y llevóle a la humilde casa de la segura pastorcilla: la qual halló ocupada en labrar unas camisas a su esposo, que pocos dias antes la concertaron de casar sus padres, y la ocupacion del Agosto lo havia dilatado hasta entonces. Viendole ella llegar a la puerta, por donde a toda priessa procuraba entrar, humillandose hasta el suelo, quiso intentar huirse: pero como toda la sangre acudió a la mas flaca parte, y en su lugar quedó el frio del repentino miedo, aguardó a su pesar, poniendose las manos en los bellos ojos, hasta que llegó a ella. Fueron finalmente tantas las ternezas y humildades que le dixo, que la discreta pastora se esforzó a responderle, y fingiendole que havia estado enferma, le supo engañar de suerte, que el monstruo quedó satisfecho de sus palabras, y con esperanzas de que cada dia de alli adelante la veria en el monte. Pidióle muy enternecido alguna prenda, con que pudiesse estar seguro de su promessa, o a lo menos entretenido: y como ella estaba tan fuera de sí, le dió la misma camisa que labraba: la qual, como si fuera una estrecha manga, se vistió con mil agradecimientos por el vellosó brazo. Despedido, y satisfecho de sus hermosos ojos, de haverlos visto, y de qué presto los vol-

veria a ver , volvióse passo a passo al asperissimo monte , mirandole los villanos desde las altas torres , tejados y chapiteles de las casas : de los quales , ya despues de haverse certificado , ~~que~~ Alasto se havia ido , se hizo aquella noche junta y consejo , donde los mas discretos daban sus votos : unos decian , que la pastora no fuese , porque sin duda la queria forzar , y era forzoso matarla : otros , que si no iba , volveria el gigante , y destruyendo el aldea , haria lo mismo. En resolucion de los mejores pareceres se sacó en limpio , que Crisalda le entretuviesse y engañasse , prometiendole para un limitado tiempo ser su esposa , y que en este medio se ordenaria algun engaño o lazo , con que sin peligro le pudiesen dar la muerte. Con este acuerdo , despedida la pastora de sus padres , y llorada de su esposo , cuyos competidores se alegraban de su desdicha , porque con zelos todos los hombres quieren mas que los estraños gozen lo que pierden , que no los propios , llena de imaginaciones , unas para volverse , y otras para esforzarse , subió el monte , y al pie de una gran peña , vió sentado a Alasto , que con unos roncoss albugues de mal juntadas cañas , como otro Polypheмо por Galatea , cantaba y tañia , prometiendole los recién nacidos ossos , los tiernos leones , los nidos de las tigres , y las silvestres frutas de solitarios arboles. Dejó en viendola las flautas , e igualando la peña con el cuerpo , se puso en pie , excediendo los tejos incorruptibles y las robustas hayas. Saludóle Crisalda con fingida ale-

alegría y encarecidas mentiras : todas las quales celebraba él como verdaderos regalos : y pareciendole que la vista no se pagaba bien con sola la cortesía y buena gracia , la combidió a su cueva , donde le ofrecia grandísimos tesoros y regalos. Allí pensó perder el animo la turbada Nympha : pero como havia conocido rendido el indomable de aquella humana fiera , no le osó contradecir su gusto : y assi los dos bajaron de aquella peña , a donde en otras muchas se hacia pedazos un sonoro arroyo , murmurador de quanto entre los arboles y animales passaba por aquel monte , cerca del qual , entre dos riscos cubiertos de moho verde , por cuyas quebradas salian algunas hierbas , que sin necesidad de tierra se criaban entre el humor de las mal pegadas piedras , apartando una de infinito peso , que apenas entre diez bueyes pudiera levantarse de la tierra ; se descubrió la puerta , por la qual entraron los dos a un oscuro palacio , indigno de la luz del sol , y nunca vistó de sus rayos : donde trahiendo un leño , que mas adelante entre otros muchos ardia , encendió una gruesa tea de un desgajado pino , a cuya claridad vió Crisalda infinitas cosas , que el monstró tenia por riqueza y regalo de su vida y sustento. Sentóse sobre algunas pieles de varios animales , que le servian de cama , y Alastó entonces descolgando muchas de las que a él le parecian mas preciosas , se las puso delante , y ofreciendoselas , le dixo assi : Esta peña de marmol , Crisalda hermosa , tiene por todas sus venas oro purissimo , de la

la manera que de las ruinas de aquel monte le arranqué con mis manos de su nativa mina. Y este vaso que yo labré, es de aquel alabastro que entre el azogue se cria, candido y resplandeciente cuyos polvos mezclados con el odorifero incienso del Arabia, son para las heridas poderoso remedio. En esta caja de oloroso cedro, que en una cabaña desamparada de sus dueños hallé una tarde, tengo diversas piedras, que como solo habitador de aquestos montes he hallado, inquiriendo sus escondidas entrañas y secretos. Esta es la reyna de ellas, el Carbunco semejante al fuego, de quien un compañero, que en esta soledad vivió conmigo muchos años, me dixo su calidad, y la de diversas piedras y hierbas, que nacen algunas en Orthosia, y otras entre los Indios y Garamantas. Esta que con rubias venas en el lustroso negro resplandece, es la piedra Dionysia, que resiste la fuerza del poderoso vino. Esta me dió aquel sabio, que habitaba conmigo, y se llama Cinedia: criase en el cerebro de un pez, y con nublado, o tranquilo color, pronostica la bonanza, o la tormenta del mar. Esta es la Glossopetra, semejante a la lengua del hombre: dicen que cae del cielo, y que a los terceros de los amores es felicissima. Bien sé yo, dixo entonces Enaretó, quien diera a esse gigante por essa piedra lo que él pretendia de Crisalda. Ya me espantaba yo, replicó Julia, que se acabasse la historia sin tus malicias. O piedra preciosissima, dixo Enaretó, por los dioses que fuera a conquistar el monstro, al fin del mun-

mundo , si ahora presumiera hallarle vivo , solo para cobralla , y hacer de ella presente a una grande amiga , que tenemos todos. Pero prosigue la fabula , y la oracion de esse salvage lapidario , que ya me mira Julia de malos ojos , y antes querria sacarmelos , que ofendella. Finalmente , prosiguió Menalca , le dió infinitas piedras , oro y plata , que aquel siglo se debia de parecer a este en conquistar con piedras , que las mugeres tienen grandissima semejanza a los diamantes en labrarse unos con otros : sin esto le truxo de aquellas cosas que tenia para su regalo , castañas enjutas en sus herizos mismos , madroños rubios entre sus verdes hojas , membrillos palidos , sabrosas nueces , conservados nisperos , y en texidas enceltas de torcidos mimbrés los naterones blancos con la pura miel virgen , que en los nativos panales de huecos alcornoces havia cogido. Hizo a todo la pastora su cumplimento , y de las piedras tomó las que le agradaban , que para esto solo le faltó miedo , y como le viesse noble , cobróle alguna voluntad , aunque para tan gran cuerpo era pequeña : y alabandole mucho su liberalidad y cortesia , le dió la palabra de tratar con sus padres el casamiento ; y que dentro de pocos dias tendrian efecto sus deseos. Despidieronse los dos con esto , y acompañóla Alasto hasta la falda del monte. Vino Crisalda a su aldea , y fue recibida con estraña alegría de los que ya la tenian por muerta ; y assi desde aquel día comenzaron a trazar el lazo en que pensaban cogerle. Mientras los me-

dro-



drósos labradóres entendian en hacer un pozo profundissimo, y cubierto de hierbas, que havia de sepultar engañosamente el cuerpo del ignorante monstró, los padres de Crisalda determinaron celebrar su desposorio: y juntado a sus amigos y parientes, vino Orfindo, que assi se llamaba el desposado, con grande acompañamiento a su casa, donde con mucha musica fue recibido de los que le esperaban. Estaba presente a estas fiestas Galicio, un vaquero de aquella sierra, que con la misma pretension de Orfindo havia servido siete años a Crisalda, y apenas vió que se daba las manos con la ordinaria ceremonia, quando haciendo sobre la rodilla pedazos un cayado, y esparciendó las hastillas por el viento, se salió del aldea dando voces, y determinado a desesperarse, por entre unos tiernos sauces, arbol dedicado a semejantes actos, subió ligero al monte, y puesto en una alta peña, por donde ya corría un arroyo de sus lagrimas, comenzó assi:-

## GALICIO.

Fieras montañas rígidas,  
de cuyo extremo indomito  
al arado y segur siempre infructifero,  
por entre escorias frigiditas  
con espantoso vomito  
arroja otro Volcan azufre ignifero  
en vez de fruto aurifero:  
veis aqui de lo intrinseco

Tom. VI.

Q.

de.

de mi pecho phrenetico  
 con voz de enfermo y hetico  
 un Etna nuevo, cuyo fuego extrinseco  
 ya quemara vuestros arboles,  
 y hará ceniza los helados marmoles,  
 no con lyra dulcisona  
 a las piedras immobiles  
 vengo a mover con claro acento organico,  
 pero con voz horrisona  
 hasta los altos mobiles  
 a lamentarme de un desden tyranico.  
 Amor noble y mecanico,  
 sincero, vario y mystico,  
 real y nigromantico,  
 oye mi triste cantico,  
 ya sin lisonjas del hablar sophistico,  
 que a tí por justo titulo  
 ofrece mi dolor este capitulo.

Crisalda aquella Scythica  
 por ser las dos tan similes,  
 en nieve, en armas y hermosura angelica,  
 la Gitana Memphitica,  
 de engaños verisimiles  
 que fueron para amor defensa belica,  
 de mi muerte famelica,  
 y de mi sangre hydropica  
 es hiedra ya de otro alamo,  
 y assiste alegre al thalamo  
 con mas galas que Persa, o Ethiopica,  
 de mi contrario y emulo,  
 que nombrandole estoy helado y tremulo.  
 Casóse ya la magica

LIBRO SEGUNDO.

destos montes Italicos,  
ya tiene dueño publico y explicito,  
ya la fiera salvagica,  
de los riscos Thessalicos

—afre coyunda en matrimonio licito:  
todo el lugar sollicito  
desde el mozo al decrepito  
la fiesta alegran agiles:  
mis esperanzas fragiles  
me llevan a la muerte con estrepito,  
que ayer fue el dia penultimo,  
y ha de ser hoy de mi esperanza el ultimo.

Pues no me vence en meritos  
esse tu dueño rustico,  
que algun laurel me han dado a mi Olympiaco  
entre mil benemeritos;  
y desde el mar Ligustico,  
hasta el que el sol no mira en su Zodiaco,  
es mi verso Elegiaco  
famoso y celeberrimo,  
y aun el Heroyco. y Lyrico,  
que esse pastor Satyrico  
(aunque en mi bien competidor acerrimo)  
es un roble con mascara  
vano del alma, como almendra en cascara.

Ya no es virtud ser tacito,  
que en el postrero articulo  
es la verdad en ocasion legitima,  
pues con tu beneplacito  
vaquero tan ridiculo  
fue del amor, que me tuviste, epithyma,  
esta roca maritima,

que bate el ayre trepido,  
 hoy ha de ser mi tumulo,  
 sin que me espante el cumulo  
 de las peñas que estoy mirando intrepido,  
 que aun os muerte benevola  
 a quien sufrió tu fuego; mas que un Scevola.

Y ya que estoy colerico  
 sin el talle y la platica,  
 bienes que, como sabes, son portatiles;  
 de ganado generico,  
 de miel sabrosa y Attica,  
 de animales terrestres y volatiles,  
 servas, nisperos, datiles,  
 soy dueño tan magnifico,  
 que en esta selva florida  
 vino a rogarme Clorida.  
 ;Mas qué sirve ser prospero y cientifico,  
 si amor no paga el redito  
 a las deudas del alma, y pierdo el credito?

Afuera temor palido,  
 pues no hay remedio, pidolo  
 a la muerte piadoso receptaculo:  
 morir será mas valido,  
 que no adorar un Idolo,  
 que me daba respuestas como oraculo.  
 Vos, excelso pinaculo,  
 de donde al ancho pielago  
 me arrojó con tal animo,  
 al desden pusilanimio,  
 que ha entregado su luz a un vil murcielago,  
 decid con ecos flebiles:  
 Esta es victoria de unas manos debiles.

A las quejas de Galicio havia salido Alasto de su escondida cueva, y entendiendo bien la historia del casamiento de Crisalda, dió un espantoso bramido, de que por gran espacio se quejaron las selvas, y poniendosele delante al desesperado mozo, que presumiendo su fin se alegró de velle, le aseguró de lo que deseaba, (porque la muerte es cobarde para los que no la huyen, y animosa para los que la temen) dixole su pretension, y el pastor le informó de lo que en el aldea passaba aquella noche. Advertido de todo Alasto, pidió a Galicio, que le guiasse a la casa de Crisalda, que él le daba su fe de hacerle bien vengado del adulterio que a la de su alma le havian hecho. Admiróse Galicio del extraño successo, y con el deseo de estorvar lo que de otra manera fuera tan imposible, guió el enojado rostro a la regozijada casa, que de voces, juegos y musica se ardia. Bien quisiera Alasto entonces, furioso con el dolor del agravio, abrazarse con ella, y derribarla: pero presumiendo que por ventura Crisalda havia sido violentamente obligada a rompelle la palabra, enfrenó su fiereza, y contra su barbara condicion reprimió la colera. Entrado pues hincado de rodillas por la alta puerta, vió puestas en un patio las mesas, a que ya estaban sentados los infelices novios, suegros y parientes, y dando una espantosa voz, de que los mas cayeron atonitos, dixo: O traydora canalla, que sin temor del gran poder de los dioses osáis ofender sus hijos: vuestro fin es llegado, y mi justa venganza. Pero apenas comenzó

a formar estas palabras, quando muchos debajo de las mesas pedian misericordia, otros saltando por las paredes, se dejaban descolgar de la otra parte con gran riesgo de sus vidas. Los padres y suegros echados por el suelo, le ponian delante a Crisalda, pareciendoles, que por no la herir estarian seguros de su fiereza; y no se engañaron, porque apenas Alasto puso los ojos en ella, quando templó su ira, como aquel animal que tiene humano el rostro, que despues que ha muerto algun hombre, va corriendo a beber en alguna fuente, y hallandose en el agua de naturaleza a su parecer semejante, llora, suspira, y finalmente bramando, desde una alta peña se arroja desesperado en el mar furioso. Alasto pues vió en el rostro de Crisalda el mesmo suyo, y enternecido el corazon, se arrepintió de haverle dado disgusto. Tanta es la fuerza del poderoso amor, que hasta en los fieros corazones de los barbaros pone conocimiento, blandura y humildad. Llegóse en fin a ella, y asegurando a sus padres les dixo, que no temiessen, que con solo cumplille aquella noche la palabra, quedaba satisfecho de su disgusto: ellos que con el ansia de morir no dejáran doncella en el aldea que no le dieran, alabaron su magnanimidad, comparandole al leon, que a los rendidos perdona, le dixerón que se sentasse a la mesa y comiesse, en tanto que venia quien los desposasse, que los demas parientes y amigos lo tendrían por bien, conociendo su discrecion y valerosa presencia, porque nunca ellos le huvieran ofendido, si supieran que

tra-

tratado era el mismo sujeto que los otros hombres. Agradóle al monstro el ofrecimiento, y poniendoles a todos en señal de amor la mano sobre las cabezas, se sentó a cenar con ellos, teniendo junto a sí la temerosa Crisalda, que animada de todos le regalaba y entretenia. Era de ver el miedo, con que los labradores estaban, y muchos que después vinieron, porque jamas levantaba el brazo para tomar alguna cosa, que no se juzgassen por muertos. Habia entre los mas viejos un astuto ganadero, que siendo niño habia oído contar a un sacerdote de Diana la industria, con que Ulysses quitó la vida al gigante Polyphemo; y concertandose con otros, hizo que en una gran caldera le traxessen del mas fuerte y antiguo vino que tenían, y convidando al gigante, que echado en su montaña sobre un arroyo, le solia bebiendo detener el curso por algún espacio, bebió una y muchas veces, enamorado de la suavidad de aquel licor, que hasta entonces no habia visto, tanto que ocupado de su gran fuerza, la no usada cabeza, adormidos los ojos, y trabada la lengua, se rindió al sueño. Los villanos ya ciertos de su victoria, con unos gruesos cordeles le ataron los pies y manos: y luego como los Pygmeos, que quisieron matar el fiero hijo de Alcumena, subieron por encima de su cuerpo, como si fuera por un monte, y con diversas y villanas armas, cayados, piedras, azadones y otros instrumentos le quitaron la vida, aunque si no le hubieran ligado, fuera imposible. Con este regozijo se celebró aquella noche la boda

da de Orfindo, que por el triste suceso havia estado tan cerca de precipitarse, como el pastor Galicío, y venida la mañana fueron al monte, donde en la cueva de Alasto hallaron infinitas riquezas.

Quando Menalca dió fin con aplauso de los pastores a esta fabula, a la parte del Oriente se divisaba el horizonte de la tierra por las diáphanas puertas del cielo, apenas abiertas a la primera aurora: y assi las diversas juntas de pastores se comenzaron a coronar de rosas y hierbas, y se volvieron al templo. Hizo el venerable Thyrsi una pancarpia de jazmines y myrthos, y coronada su cabeza guió los demas amigos al altar de la diosa, donde volviendo a hacer de nuevo sus acostumbradas plegarias, tomaron al salir del sol la senda del aldea, donde por entre tener el camino, acordandose Gaseno de la hermosura de Lydia, pastora celebrada en el Arcadia, y ya por sola vejez aborrecida; y como tambien del mismo pastor lo fuesse, a quien antes del casamiento de Amarylis no pocos trabajos havia costado, cantó assi:

### G A S E N O.

Ya mis ruegos oyeron,  
 Lydia, los cielos, y mis votos justos  
 alegre fin tuvieron,  
 pues truecas en disgustos  
 tus verdes años y tus verdes gustos!  
 En fin envejeciste,

en



en fin llegó el estío de tus años,  
 la fama que tuviste  
 en propios y en estraños  
 creció nuestras venganzas y tus daños.

Amaneció en tu cara  
 un sol, que el mundo en vivo fuego ardia,  
 corrió la edad avara,  
 pasó ligero el dia,  
 y vino en su lugar la noche fria.

Cerróse el lirio ufano  
 con la tiniebla del escuro cielo,  
 y el almendro temprano  
 marchito con el hielo  
 sembró de flores el desierto suelo.

Esfuerzaste lozana  
 a parecer muchacha a los que miras;  
 mas ya la frente cana  
 nos dice que suspiras,  
 quando al espejo miras, y te admiras.

Ha hecho diferentes  
 la edad, que sola el alma inmortaliza,  
 tu bella boca y dientes,  
 y el ver atemoriza  
 carbon las perlas, y el coral ceniza.

¿A dónde huyó la nieve,  
 que derretia el fuego de tus ojos?  
 Mas hai que el tiempo breve  
 sellando tus despojos,  
 pasó la nieve a los cabellos rojos.

La grana en Tyro sola  
 vencieron tus mexillas, ya no vences  
 la inutil amapola,

para que te avergüençes  
de tus engaños, y llorar comienzes.

La candida azucena,

la tersa plata y el marfil bruñido,  
la limpia y blanca arena  
al cuerpo que has tenido  
comparadas, dejaron ofendido.

Mas ya todo lo pierdes,

y allí tus esperanzas ser perdieron,  
porque si de hojas verdes  
las plantas se vistieron,  
los hombres nunca son lo que antes fueron.

Podrás, hermosa Lydia,

que de tus gustos es remedio en parte,  
de Circe y de Canidia,  
si quieres enseñarte,  
cobrar la fama, y aprender el arte.

Y ya que la hermosura

no tiene aqui poder, cuya violencia  
volvió de piedra dura  
tanta mortal presencia,  
lo que hizo la hermosura, hará la ciencia.

Que ya los que penamos

por esos ojos, que ninguno crea,  
con risa nos vengamos  
de la sierpe Lernea,  
que Hercules mató, y el tiempo afea.

A los últimos acentos destes versos comenzó Celso a discurrir por la diversidad de composturas, introducidas en el mundo por las mugeres a efecto de hacer mayores sus bellezas, o

encubrir sus faltas, y considerando, que su pastora no las tenía mayores, que desear encubrir las que no tenía, cantó assi:

## C E L S O.

¿Qué aprovecha que adornes el cabello  
de la myrrha de Orontes perfumado,  
y el pecho tierno y bello  
cubras del velo en purpura bañado,  
ni que tus perfecciones  
traigan como a vender agenos dones?

¿Por qué razon de la naturaleza  
con el comprado ornato el lustre ofendes?  
y la propria belleza  
sin artificio parecer defiendes,  
sin tener tu hermosura  
necesidad de vana compostura.

Amor desnudo ofendese del arte,  
mira la tierra hermosa de colores  
y quán mejor reparte  
la hiedra a su alvedrio ramo y flores,  
que a su gusto en los riscos  
crece el madroño rubio y los lentiscos.

Mejor de aquestas puras fuentecillas  
corriendo van las aguas no enseñadas,  
y estas verdes orillas  
relucen con sus piedras esmaltadas,  
y las aves sin arte  
cantando van por una y otra parte.

Que no del vano afeyte con la infamia  
y la falsa blancura contrahecha

enamoró Hipodamia  
 a su Phrygio marido sin sospecha;  
 pero la cara hermosa,  
 sin peñas y sin purpura preciosa:  
 Tan libre como estaba la pintura  
 en las tablas de Apeles y Timanthes:  
 que la buena hermosura  
 no vence con estudio los amantes,  
 que si es perfecta, basta  
 limpia sin orden, natural y casta.  
 Bien adornada está la gentileza,  
 y essa es gentil, que simplemente agrada,  
 y mas tu gran belleza,  
 de ingenio tan divino acompañada,  
 y a quien le dieron soló  
 Caliope su voz, su lyra Apolo.  
 Minerva y Venus te dotaron juntas  
 de gracias tales, que merecen palma;  
 que aun estarán difuntas,  
 y le serán amables a mi alma,  
 a donde estás tan bella,  
 que eternamente vivirás en ella.

Para acabar de llegar a la vecina aldea, y  
 porque en tan dulce conversacion no hallasse lu-  
 gar vacio el cansancio de los pastores, y la aspe-  
 reza del camino, ayudando Benalcio a Danteo,  
 cantando el uno, y tañendo el otro, comenzaron  
 assi:

D A N T E O. .

Esparcido el cabello por la espalda,

que

que fue del sol desprecio a maravilla,  
Silvia cogia por la verde orilla  
del mar de Cadiz conchas en su falda.  
El agua entre el hinojo de esmeralda,  
para que entrasse mas, su curso humilla,  
texió de mimbre una alta canastilla,  
y pusola en su frente por guirnalda.  
Mas quando ya desamparó la playa,  
mal haya, dixo, el agua que tan poca  
con su sal me abrasó pies y vestidos.  
Yo estaba cerca, y respondí: Mal haya  
la sal que tiene tu graciosa boca,  
que assi tiene abrasados mis sentidos.

Quando Danteo acabó de cantar, llegaban los pastores a una cueva, que entre algunos cipresses funebres, y laureles silvestres descubria tres sepulcros de remendados jaspes. Estos decian los pastores de aquella tierra, que havian de ser para tres famosos Capitanes en venideros siglos: y assi Benalcio, que como grande Astrologo tenia hecho un largo pronóstico de su vida, como si ya los viera enterrados, aun no siendo nacidos, cantó assi:

#### AL SEPULCRO DE DON GONZALO GIRON.

Aqui yace el espanto y maravilla  
del mundo, aquel GIRON claro, excelente,  
del Conde Don Rodrigo descendiente,  
y Doña Sancha Infanta de Castilla.  
Aquel que con la cruz de su cuchilla

entre el Moro Andáluz resplandeciente,  
 fue nuevo Cid de la Africana gente,  
 que desde el Tajo hasta Xenil humilla.  
 Aquí yáce el Maestre de Santiago,  
 que a España de un Giron dejó vestida  
 de gloria y honra que inmortal se llama:  
 El que haciendo en los Moros duro estrago,  
 dió el alma al cielo, y en Moclin la vida,  
 a OSUNA gloria, y a su nombre fama.

AL SEPULCRO DEL MARQUES DE SANTA CRUZ.

Aunque de roble y de laurel no enrames,  
 España, este sagrado mauseolo,  
 sino de lienzos que combata Eolo,  
 velas, bastardos, gaviás y velames:  
 Aunque Cesar marítimo le llames,  
 y en vez de Daphnes, la que adora Apolo,  
 sus nobles sienes ciña coral solo  
 a pesar de la envidia y odio infames:  
 De ningún Capitan de tierra debes  
 honrarte mas, que del BAZAN famoso,  
 Crucigero Neptuno, Marte Hispano.  
 Llorá, que le perdiste en años breves,  
 pues era con su brazo belicoso  
 Argos de nuestra Fé, Jason Christiano.

AL SEPULCRO DEL DUQUE DE ALVA.

No es esta del invicto Marte Albano,  
 la quinta esfera, que a la octava admira,  
 que ya por otra ecliptica el sol mira

del

del Alva suya el centro soberano.

Solo yacen aqui la espada y mano,  
por quien España huerfana suspira,  
y la ceniza, en que la vida espira  
del mas famoso Capitan Christiano.

Aqui la grande y la inferior Germania,  
el Portugués, el Franco, el Moro, el Belga,  
y todos al sepulcro muestran miedo.

Aqui delante del leon de Albania  
la envidia misma sus despojos cuelga,  
y humilla el suyo al nombre de TOLEDO.

Admiraba el artificio y nueva labor de los tres sepulcros tanto, como que siendo Españoles estuviessen en region tan apartada de la suya: pero ¿a dónde no llegará el nombre de tan famosos varones ilustres, y la honra de tan nombrados Capitanes? El del valeroso GIRON estaba adornado de mil varios despojos de aquellos Moros, que en las haldas de Moclin les quitaron la vida a tanta costa de las suyas, como lo mostraban los despojos de tantas cabezas, tocás, alfanges y adargas. El del MARQUES era todo de una concha de nacar, cubierto de ramos de coral, y racimos de perlas, entre varias naves, galeras, xarcias, tritones, vallas, phocas y Sirenas. El del famoso DUQUE de cornerinas y agatas cubierto de vanderas Flamencas. Finalmente con estos y otros semejantes entretenimientos llegaron los pastores al aldea, donde despedidos unos de otros se dividieron por varias partes. Quedaron Melibeo y Julia concertados de verse, porque

que lo andaban de casarse, aunque a disgusto de su padre Alcino, en razon de no ser igual el casamiento, y con no menos sentimiento Anarda y Eareto, que para este efecto mismo havia ya años que se miraban. Desesperóse Olympio de ver favorecido a Menalca con una flor que de su guirnalda le havia dado Isbella: y assi en todo el camino no habló palabra, sino mirandola a hurto de los otros pastores, daba de quando en quando unos mudos suspiros, en que sin lengua reprehendia su ingratitud y mudanza, que antes que la pastora huviesse visto a Menalca, dicen que agradecia la voluntad de Olympio: pero quando la muger aborrece lo que algun tiempo le agradó, es mucho peor, que si siempre lo huviesse aborrecido. Al fin persuadido Olympio de la fuerza de su mal, quiso darle a entender cantando assi:

## O L Y M P I O.

¿A quién contaré mis quejas,  
 quando de oillas te guardes,  
 pues que ya tengo cobardes,  
 piedras, paredes y rejas?  
 ¿Y a dónde iré, si me dejas,  
 siendo el alma que me aníma?  
 Vuelve, señora, y estima  
 el mal con que me atormentas,  
 que es lastima que no sientas  
 lo que a las piedras lastíma.  
 Si el largo tiempo no fuerza



mis agravios y tus daños,  
 en la mitad de mis años,  
 havré de morir por fuerza,  
 que si la vida se esfuerza  
 con una flaca esperanza,  
 vana fue la confianza  
 de pensar que una muger  
 en dejando de querer,  
 deje de tomar venganza.

Porque de varios caminos  
 has hecho prueba en mi fe,  
 que quien sin passion los ve,  
 dice que son desatinos.

Vuelve tus ojos divinos  
 a mis lagrimas humanos,  
 que vengarse es de tyranos;  
 baste que para mi mengua  
 remita el tiempo a mi lengua  
 los agravios de tus manos.

Yo me acuerdo, hermosa Isbella,  
 y estas selvas son testigos,  
 que juramos ser amigos  
 junto a questa fuente bella,  
 y que mirandote en ella  
 por mas señas te dí aviso  
 del loco amor de Narcisso:  
 ¿mas qué mayor, que querer  
 persuadir una muger,  
 que aborrece lo que quiso?

Deste mi penar se arguyé,  
 segun le tengo por fuerte,

que aun hasta la propia muerte  
 de los desdichados huye:  
 el alma me restituye,  
 si la estimas en tan poco;  
 pero en vano te provocho,  
 que puesto que me la des,  
 no querrá vivir despues  
 en aposento de loco.

Assi se quejaba Olympio aborrecido, y como Galafron y Leriano lo eran de Belisarda, que todo su bien tenia, aunque dentro de su alma, lejos de sus ojos, con una tibia risa y dos mal entendidas razones se despidió dellos, y encargando Alcino la voluntad de su amiga Leonisa, entró en su casa, donde ya su viejo padre, que por su edad y mal gusto pocas veces a semejantes fiestas assistia, la recibió contento en la sepultura de sus brazos: que como suele parecer la florida nuez con intrincados labyrinthos anudada por el seco y antiguo roble, assi su hermosa juventud parecia, y los decrepitos abrazos de Clorinaro. Sentaronse los dos en un pequeño jardin, que a un lado de la casa tenian, y pareciendole a Belisarda cosa nueva, le preguntó la causa: a lo qual le respondió el decrepito, que a él se le ofrecia precisamente ausentarse del Ménalo por algunos dias, respecto de que en las sierras de Cylene, monte de la misma Arcadia, tenia que cobrar una grande herencia, que por descuydo suyo des-

desde la muerte de sus avuelos estaba en poder de un estrangero pastor, que ya tenia apercebidas naves para partirse, y que él sabia del amor que la tenia, que seria parte esta ausencia para acabarse la vida, o que siendo tan poca la que ya le quedaba, era menos discrecion vivir un año sin ella, porque esto presumia él que havia menester para tan confuso negocio y largo camino: y que por estas causas siendo su gusto, le tendria grandissimo de llevarla consigo: y porque no era razon, que tan moza y tan hermosa quedasse tanto tiempo a discrecion de las telas de Penelope. Escuchára Belisarda estas razones, si Amphryso no estuviera ausente, con tanta pena, que por ventura antes que las acabára, perdiera la vida: pero viendo que con esta ausencia escusaba las ordinarias pesadumbres, que de las quejas de Galafon y Leriano recibia, con alegres ojos le respondió, que ella no tenia mas voluntad que la suya. Vencieron tanto el grave pecho de Clorinardo estas humildes razones, que con tiernos abrazos y regalos selló su hermosa frente con el azero de sus caducos labios. Quedó con esto trazada su partida para de aquel dia en la primera fiesta, la vispera de la qual quiso Belisarda hacer las honras a todos aquellos lugares, en que solia ver y hablar su ausente: y assi salió una tarde de su aldea, quando ya resplandecia el Ocaso con el vecino de Phebo, y vestida de una pellica amarilla y blanca

guió sus anades por la postrera vez a aquella parte del verde bosque, donde aquel celebrado pino excedía los otros arboles. Mirando pues los diferentes sitios, en que algunas veces solían hablarse y verse, helósele el corazón, y sin mover los ojos quedó suspensa: pero de la manera que con el sol encendido las fuentes, a quien el riguroso hielo del invierno detuvo el curso, comenzaron a destilar las congeladas aguas, assi con el fuego de amor exhalado del corazón de Belisarda corrieron de sus ojos mil amorosas lagrimas, con las cuales enterneciendo las piedras comenzó a decir assi:

Con otros diferentes ojos, con otro gusto, y aun, si puedo decirlo assi, con otra alma diferente solia yo miraros, hermosos arboles, frescas fuentes, y riberas apacibles de este rio, donde me vi tan dichosa y alegre, quanto ahora me veo desdichada y triste. Otra solia ser mi compañía en vuestra soledad, de la que ahora me hacen los espantables ecos desta cansada voz, que quando Dios queria, agradecidos escuchabades. De otra suerte se le ponía el sol a mis ojos en este mismo sitio, quando asidos de las manos volvíamos yo y mi Amphryso en honesta conversacion hasta el aldea. Todo se acabó para mí lo que fue gusto, y todo lo que fue dolor comenzó para no acabarse. Fuése de vuestras riberas ameno bosque (si se puede decir que se fue, a quien desterró la envidia) y des-

desde entonces ni en vosotras hay cosa verde, ni en mis ojos esperanza. Passos solian ser estos, que con otra ventura se daban para mi bien, y estaciones en que yo cantaba mi mal a quien con tanta verdad se dolia del; y ahora no sé yo como son, que si no me llevan a la muerte, algún tormento debe de haver mayor. Haviame dado el cielo el sufrimiento y la recompensa de tanta desdicha, como fue querer cautivar mis años el mas pesado yugo de quantos jamas oprimieron tierno cuello, y ha le parecido a mi fortuna contradecirle, queriendo que pues nació para padecer, aun el cielo no se duela de mí. Solos quedareis ahora, amigos arboles, y vos mi amado pino, que pues Amphryso os dejó, razon será que yo os deje; podrá ser que por esto seais mas venturosos, pues faltarán de vuestro bosque el hombre mas perseguido del mundo, y la muger mas desdichada. Ya en efecto me voy de vuestras riberas con tanta desesperacion y deseo de morir, que me pesa que sea tanto, por que de semejantes animos la muerte huye. Llevame la mayor de mis desdichas a tierras estrañas, y desto no pienso hacer mudanza, que tambien vosotras lo sois desde que os falta Amphryso. De suerte, que ni mudo tierra, ni ventura; sino voy siguiendo a quien desde el dia que nació, me va llevando a morir, asida de los cabellos, como cordero de sacrificio. Este que de mis lagrimas hacen mis ojos, mi corazon de fuego, y de viento  
mis

mis esperanzas, con todo lo que mi vida desea, que goze ya mi cuerpo de la tierra, direis a Amphryso (si por desdicha primero que yo vuelva, os visitare) con todos los demas sentimientos, que su ausencia debe a mi alma: que esto merecere por haver nacido y vivido entre vosotros, si el irme ahora a morir a tierra agena, no teneis por agravio. Desta manera se quejaba Belisarda, mirando los lugares, en que le parecia que solia comunicar su ausente, y con estraña imaginacion besaba y abrazaba los arrugados troncos, mayormente aquellos en que de mano de Amphryso estaban escritas letras, y como entre algunos viesse un sauce, a donde una tarde le havia dado Floro una carta suya, alegróle la memoria de aquel bien, y con el mismo pensamiento corrió la cinta de su zurrón, y sentada entre unos juncos, buscóla entre otros papeles, que como era hoja de libro tan estudiado, pareció luego, y por engañar su dolor leyóle assi:

CARTA DE AMPHRYSO A BELISARDA.

Alegre despues que os ví,  
 y muerto porque os miré,  
 mi alma esfuerza mi fe,  
 que esto os escriba de mí.  
 Que aunque mas el desearos  
 me lleve a morir, mas quiero  
 por miraros ver que muero,

que

que vivir y no miraros.

Y si vos no me mirais,  
señora, por no matarme,  
mas crueldad es no mirarme,  
y mas bien, si me matais.

Veas yo para perderos,  
que el no ver ni desear  
no es bien que pueda igualar  
al bien de perderme y veros.

Que como su galardón  
llaman otros su esperanza,  
mi propia desconfianza  
llamo yo mi posesión.

Que yo sé muy bien que vengo  
a emplearme en tal lugar,  
que muchos me han de envidiar  
la misma pena que tengo.

Pues quando tan estimado  
por vuestra pena me vea,  
dichoso el hombre que sea  
por vuestra gloria envidiado.

Ayer al valle salí,  
y del valle la alegría  
me dixo, pastora mía,  
que estavades vos allí.

Que no estuvieran las rosas  
tan frescas y matizadas,  
a no haver sido pisadas  
de vuestras plantas hermosas.

Ni la envidiosa azucena  
tan blanca y resplandeciente,

si no imitára essa frente  
limpia, espaciosa y serena.  
Ni rubia del sol la flor  
sin ver vuestras hebras bellas,  
pues por competir con ellas  
al oro vence en color.  
La del clavel fuera poca,  
aunque en purpura teñido,  
a no se haver encendido  
por igualar vuestra boca.  
Ni tal olor diera al viento  
el jazmin y azahar cortado,  
si no se le hubiera dado  
vuestro delicado aliento.  
En fin que en aquel lugar  
muestran estar vos en él,  
rosa, azucena, clavel,  
flor de sol, jazmin y azahar.  
Fue mi suerte tan dichosa,  
despues de discursos varios,  
que a pesar de mis contrarios  
tomé vuestra mano hermosa.  
Y desta fuerza atrevida  
con tanta victoria estoy,  
que ya casi albricias doy  
de mi esperanza perdida.  
Y con tanto atrevimiento  
me siento desvanecer,  
que he de venir a creer,  
que tengo merecimiento.  
Y aunque no estoy satisfecho



de que este os puede igualar  
basta para imaginar,  
que haveis entrado en mi pecho.

Que con esto presumí  
que mi esperanza diria,  
que no está lejos de mia  
quien vive dentro de mí.

Y puesto que aquestos son  
engaños del pensamiento,  
todo lo que no es tormento  
es dulce imaginacion.

Que con ser mi pena dura  
incomparable, aunque buena,  
aun no es tan grande mi pena,  
que iguale vuestra hermosura.

El premio de padecella,  
pastora, ya no le pido,  
pues la propia pena ha sido  
el galardón de tenella.

Pues si la satisfaccion  
está en lo que padeciére,  
quanto mas penas tuviere,  
tendré mayor galardón.

Y assi pues vuestras victorias  
están de despojos llenas,  
dadme, señora, mil penas,  
que yo las tengo por glorias.

Combatenme unas sospechas,  
que con vencellas sossiego,  
porque son de hielo y fuego,  
y vienen al alma estrechas:

Y con mascara de amor  
unos fingidos rezelos,  
que quieren llamarse zelos,  
si lo sufriese el honor .

Aqui vereis si son feos,  
pues no los oso nombrar,  
porque el nombrar basta a dar  
mil muertes a mis deseos .

Que tales hijos mantenga  
amor tan hermoso padre,  
causa la envidia su madre,  
y no es bien que yo la tenga .

Y mas quando la memoria  
de vuestra mano me acude,  
que no hay pena que no mude  
en esperanza de gloria .

A mostrar el bien que gano  
de vuestra mano comienzo,  
y a todos los gano y venzo,  
a lo menos por la mano .

Esfuerzense competencias  
a quererme derribar,  
que un deseo basta a dar  
mil generos de paciencias .

Que aunque mas temor me espante  
de no cumplille jamas,  
a veces se vuelve atras  
para passar adelante .

Y lleva tantos engaños  
esta dulce pretension,  
que la fé de mi razon

ha de vencer a mis años.  
Que el dueño que los assienta  
a cuenta de su servicio,  
gastados en este oficio  
los recibe a buena cuenta.  
O bendita la esperanza,  
de quien tanto bien resulta,  
que lo que mas dificulta,  
es el mismo bien que alcanza:  
Bien haya pena que causa,  
siendo pena, tanta gloria,  
con solo que la memoria  
se ponga a pensar la causa.  
Que solo este pensamiento  
me tiene a mí tan pagado,  
que no daré mi cuidado  
por ningun contentamiento.

Espiraba la luz del claro dia, bajando por el dorado Oeta la perezosa tarde : humeaban las vecinas aldeas, y caían las sombras de los montes altos, quando acabó la pastora de revolver infinitas veces sus queridos papeles. Depositandolos pues en el secretario y archivo de semejantes prendas, volvió a la aldea : de donde el siguiente dia salió con general tristeza de todo el monte, acompañada de su amiga Leonisa y otras pastoras, que con quejas enternecian al cielo, y con lagrimas la tierra. Iban por la maleza de la sierra encubiertos Galafron y Leriano, apartando las ramas de los ar-

boles para miralla , y sintiendo con nunca vistas lagrimas el perderla , pareciendoles que aquel destierro havia sido castigo del mal deseo y industria con que intentaron el de Amphryso, y alabando su inocencia , vituperaban su malicia. Apartada ya Belisarda casi una legua de su aldea , volvieronse las pastoras , y quedaronse Galafron y Leriano en la cumbre de un alto cerro , tan firmes como dos arboles , hasta que de todo punto se les perdió de vista : porque no de otra suerte resplandecia desde lejos a sus ojos , que a los perdidos peregrinos en las oscuras noches del herizado hibierno las pastoriles lumbres. Volviendose finalmente al aldea , acordadas las voces , comenzaron a cantar assi :

## GALAFRON Y LERIANO.

### GALAFRON.

O frescas fuentes, que entre verdes cespedes  
pudierades doblar la pena a Tantaló,  
o altos olmos, de mis vacas huespedes.

### LERIANO.

Este es el sitio, Galafron, discantalo  
en estilo galan y metaphysico,  
y hasta la esphera del amor levantaló.

## GALAFRON.

Mal puede el corazón enfermo y ptyisib,  
 Leriano, moverse a dulce cantico,  
 sino es Apolo en las tristezas physico.

## LERIANO.

¡Quién fuera como Circe nigromántico,  
 y pudiera volar hasta los Helices,  
 y a brazos exceder el mar Atlantico!

## GALAFRON.

Sino fueran sus alas tan infélices,  
 del hijo desdichado, y padre Astrologo,  
 para seguirla nos hicieran félices,

## LERIANO.

No hagas de impossibles largo prologo,  
 ni pienses imitar la phenix unica,  
 que esso de vuelo es fabula y apologo.

## GALAFRON.

¿Qué guerra en Canas, en Pharsalia, o Púnica,  
 como la de mi alma vió el armigero,  
 que es de diamante su celeda y tunica?

L E R I A N O .

¿Qué guerra te ha igualado , amor beligero ?  
 digalo el Dios tonante por Deolida ,  
 Apolo y Marte , y nuestro Pan cornigero ,

G A L A F R O N .

El fuego todo , el mar , la fuerza Eolida ,  
 tengo en el pecho misero e invalido ,  
 que apenas para el alma hay parte solida .

L E R I A N O .

¡O vivo fuego helado , o hielo calido ,  
 o amigo engañador , o oferta ironica ,  
 o amor cubierto al fin de temor palido !

G A L A F R O N .

Si descubriese el mundo tu coronica ,  
 ¡ qué se hallarian de ruinas flebiles ,  
 la Griega , la Troyana y Babylica !

L E R I A N O .

¡Quántos Reynos ahora estan esteriles  
 en Asia , Europa , America y en Africa ,  
 por unos ojos y unas manos debiles !

GA-

GALAFRON.

¡ Quién pudiera contar la historia Tragic,  
ayudado de Apolo y de Caliope,  
de aquella de Jason hermosa magica!

LERIANO.

La ceguedad del hijo de Liriope  
puedes cantar mejor en verso scenico,  
antes que vuelva el sol al negro Ethiope.

GALAFRON.

Aunque tuviera el mismo canto Orphenico,  
por este tiempo a mis tristezas débiles  
veneno, basilisco y fiero Arsenico.

LERIANO.

Yo con el canto a mas tristezas llévoles,  
de algun cipres funesto laureandome  
en lugar de jazmines y de treboles.

GALAFRON.

En este sitio triste coronandome  
de adelfa ponzoñosa en vez de sandalo,  
el sol me ha de hallar siempre lamentandome.

LE-

L E R I A N O.

Ya es ido en fin la causa de mi escandalo,  
de cuyo fuego he sido inutil victima,  
el corazon en llamas abrasandolo.

G A L A F R O N.

Despues que ya se fue mi dulce epythima,  
será en mi vida triste y melancolica  
la gloria impropria, y la passion legitima.

L E R I A N O.

No hizo Grecia por su Reyna Argolica  
mas, que yo haré por esta fiera Celica,  
aunque en estilo y profesion bucolica.

G A L A F R O N.

¡ O fiera condicion, o vista Angelica!  
El valle que hoy te tiene por deposito  
del mundo viva en competencia belica.

L E R I A N O.

A lo menos del nuestro será oposito,  
que bien me basta de cercalle el animo,  
y de sufrir diez años el proposito.



## GALAFRON.

Aunque nací pastor y pusilánimo,  
 como a Paris amor me hará belífero,  
 de corazón esplendido y magnánimo.

## LERIANO.

¿Tú no ves, Galafron, que es infructífero  
 el vano estilo del quejar colérico,  
 y que el sufrir es medio salutífero?

## GALAFRON.

Desde nuestro Erymantho al Tajo Iberico  
 haré a lo menos que mi pena oyendola,  
 se mueva el mundo, y todo el orbe esférico.

## LERIANO.

Podrás mover las almas escribiendola,  
 y aquí la aprenderán también cantandola,  
 la tortola, calandria y oropendola.

## GALAFRON.

¿Qué diré de una fiera, que doarnandola,  
 es más dura y robusta, que aquel alamo,  
 y más tierna que cera, despreciandola?

L E R I A N O

Pide a Zoilo su invectivo calamo,  
 si el adoralla no te hiciere obstaculo,  
 y pinta los agujeros de su thalamo.

G A L A F R O N .

Mi fé dichosa tomaré por baculo,  
 que ella y sus altos meritos son similares,  
 para decir deste mudable oraculo.

L E R I A N O .

Si quieres ver dos cosas verisimiles,  
 mi sufrimiento junta con sus meritos,  
 que con otro qualquiera son dissimiles.

G A L A F R O N .

Quedemos igualmente benemeritos,  
 no vuelvas en contienda nuestra platica,  
 ni andemos a traer casos preteritos.

L E R I A N O .

Ya se empieza a mostrar la luna erratica,  
 volvamos a las chozas, que ya el frigido  
 sereno de la noche la aromatica  
 orilla baña en hielo puro y rigido.

Algunos días después de la partida de Belisarda vinieron de secreto Lealdo y Floro, zagales del ausente Amphryso, al monte Ménalo, como a servir de espías de lo que en el aldea pasaba. Dieron aviso a Silvio, el qual como diligente espía y centinela cuidadosa escribió con ellos largamente, todo lo que desde el primer día de su ausencia havia pasado, hasta el mismo que ellos llegaron al aldea: advirtiendo al zeloso pastor de las pretensiones de sus competidores, las fiestas de la diosa Palas, las galas de Galafron, y las malicias de Leriano, y el intento que Clorinaro havia tenido en ausentarse del monte, con las causas urgentes que le llevaban a las sierras de Cylene, el sentimiento de Belisarda, la gran firmeza que hasta entonces havia tenido, y la que se esperaba de tan honrados principios. Alegraronse en extremo Lealdo y Floro de la partida de Belisarda, assi por la pesadumbre que los competidores de su mayoral recibirian, como porque Amphryso disfrazado podria verla: y con esta buena nueva partieron al Lyceo seguros de las albricias, porque no hay bien para un ausente, como apartar lo que ama del lugar, donde sabe que otros lo desean: como si a qualquiera que fuesse, no pudiesse suceder lo mismo: aunque es verdad, que los zelos no discurrían en el mal por venir con ansia de remediar el presente, porque son como las manos, que por defender el rostro, dejan descubierto el pecho. Andaba en estos

medios el desdeñado Olympio tan olvidado de la hermosa Isbella , y tan zeloso de la ventura de Menalca , que se determinó de ausentarse , y no volver al aldea hasta tanto que la larga ausencia y el tiempo , medico de todas las cosas, curassen de todo punto, o mitigassen en parte la herida , que tanto desden e ingratitude no havian podido no solo sobresanar , pero dar una pequeña esperanza de remedio , y pareciendole que el de su vida estaba en huir de la causa de su muerte , salió una tarde desesperado del monte Ménalo , siguiendo por un aspero camino el de Cylene , a donde él havia nacido , y donde iba Belisarda , cuya hermosura llevaba ya en la imaginacion para triaca saludable del basilisco de Isbella.



LA ARCADIA  
 PROSAS Y VERSOS,  
 DE LOPE DE VEGA CARPIO.

LIBRO III.

AMPHRYSO.

**A** Margas horas de los dulces días,  
 que un tiempo la fortuna, amor y el cielo  
 juntos quisieron que gozasse el alma,  
 que ahora os llora en soledades tristes,  
 ¿qué me quereis, mostrandome memorias  
 de aquellos años de mi vida alegres?

Los estados mas prosperos y alegres  
 con el ligero curso de los días  
 ¿qué nos suelen dejar, sino memorias?  
 Todo es mudable, quanto cubre el cielo,  
 en todo vengo a hallar memorias tristes,  
 pena del cuerpo, y confusion del alma.

¿Cómo es posible que descanse el alma  
 en los estados de la vida alegres,  
 con solo imaginar sus fines tristes,  
 la brevedad de los ligeros días,  
 la maquina espantosa de memorias,  
 y el gran destierro de su patria el cielo?

¡O inmensa inteligencia, que del cielo

mueves el curso, y fuiste autor del alma!  
 elementos se han hecho mis memorias,  
 en su misma contienda estan alegres,  
 con su desigualdad crecen mis dias,  
 dura harmonia de congojas tristes.

Passo mis años en discursos tristes  
 por la inclemencia del contrario cielo,  
 haciendo noches los hermosos dias,  
 ciego el entendimiento, luz del alma,  
 en cuya essencia imagenes alegres  
 me representan miseras memorias.

¡O ausencia, madre inutil de memorias,  
 que assi condenas los sentidos tristes,  
 a desear las que gozaba alegres,  
 quando lo quiso el disponer del cielo,  
 la vida, el gusto, el corazon, el alma,  
 en el placer de aquellos breves dias!

La edad es flor, qual sombra son los dias,  
 presto se desvanecen sus memorias.

¡O vida en fin mortal carcel del alma,  
 qué largos muestras los pesares tristes!  
 mas bien podia con mudarse el cielo,  
 mudar estas fortunas en alegres.

Cubre, divino sol, de tus alegres  
 cabellos de oro aquestos tristes dias,  
 para el Iris azul, y rojo el cielo:  
 no piensen poder tanto las memorias,  
 que vengan a pensar mis ojos tristes,  
 que en ancho mar se me convierta el alma.

Y tú de aquestas quejas y del alma  
 hermoso dueño, por quien llamô alegres

des-

desta ausencia cruel las horas tristes,  
 ¿en qué passas los años destes dias?  
 que si tienes presentes mis memorias,  
 no quiero mas de la piedad del cielo,  
 si me pusiesse en la Ethiopia el cielo,  
 o en la Scythia cruel, jamás el alma  
 dejaria de dar a tus memorias,  
 por tu hermosura eternamente alegres,  
 las negras noches y los claros dias,  
 que llama el alma por tu ausencia tristes.

Vamos deseos; pensamientos tristes,  
 si no me ayuda el favorable cielo,  
 trazan su breve termino a mis dias:  
 vuelve divina ausente, esfuerza el alma  
 con tus ojos bellissimos alegres,  
 consuelo de mis penas y memorias,

¡O teatro cruel de mis memorias,  
 dura imaginacion, donde tan tristes,  
 como otro tiempo las juzgaba alegres  
 en otro campo, en otra tierra y cielo,  
 las represanta amor y muestra al alma,  
 todas las horas de tan largos dias!

Los dias que no vencen las memorias,  
 qué mucho que los passe el alma tristes,  
 sino los hay alegres hasta el cielo.

Assi cantaba el desterrado pastor Amphryso, ausente de la hermosa Belisarda, en las espesuras del monte Lyceo, al tiempo que el sol, distando igualmente del uno y otro polo, encogia las sombras de los montes, al fin de la  
 qual,

qual , tan lleno de mortales angustias , como desposeido de ricas esperanzas : ¡ Hai tiempos, dixo , ligeros en el bien , y pesados para el mal ! ¿ cuándo se acabará mi destierro , y comenzará mi libertad ? ¿ qué fin tendrá mi mortal tristeza , y qué lugar mi alegría ? ¡ Hai horas pesadas de estos cansados dias , mayores para mi mal , que los eternos siglos ! ¿ Quanto fuera mejor , que poniendo fin a mis años , mis persecuciones le tuvieran ? ¡ Hai divino regalo de pensamientos tristes , memoria , consuelo mio ! y hai tambien verdugo de mi alma , memoria , tormento mio ! ¿ por qué me acuerdas contentamientos passados , que me entretengan , y me los muestras perdidos , porque me maten ? ¡ O montañas del famoso Erymantho , en que me vi tan dichoso ! si ahora os pisan aquellas hermosas plantas , que tantos passos dieron en mi remedio , no escondan vuestros arboles los alegres sitios , en que mi pastora me hablaba y favorecia , porque quando descuidada de mí passe , por vosotras recuerde su memoria del olvido , en que por ventura la pone esta maldita ausencia , que tantas privanzas acaba , tantas voluntades consume , tantos daños causa , tantas ingraticudes engendra . Mirad que igualaba con vosotras su firmeza , no quiera Dios que sea como los montes de Ethiopia , que siendo de menuda arena , el viento riguroso los passa de una parte a otra . ¿ A qué tristes imaginaciones me han trahido injustos miedos del daño , que por ventura



ra no merezco , y qué presto han venido a ser sospechas , y qué cerca estan de hallar credito conmigo ! triste de mí , quando me venzas. ¡ O guerra mortal de mi confuso pensamiento , cómo creo lo que me mata , de manera que me entretenga , y dudo lo que me da vida , para que no me consuele ! ¿ Será por ventura Belisarda semejante en esto a las demás mugeres, haviendola hecho el cielo en todas las demás cosas diferente ? podrá olvidarme ? havráme ya olvidado ? ¿ Eran los favores que me hizo , tan fuera de lo que puede perder , que aventure lo que vale por olvidarme ? havrále acaso parecido bien en mi ausencia alguno de aquellos , que estando yo presente le parecieron tan mal ? ¿ De qué seria possible que huviesses hecho eleccion para su gusto , de la fé de Galafion , o de la gallardia de Leriano ? ¿ Quál de estos havrá sido el mas dichoso , y por quál havré yo sido desdichado ? quál saldria mas galan en las fiestas ? ¿ quál tendria mas ventura en agradarla ? ¿ Si havrá favorecido a alguno con prenda suya el dia que se lidian y corren toros en el aldea ? Mas ¿ cómo puede ser que tan presto haya merecido alguno , lo que merecieron mis nunca vistos sentimientos , mi perdicion y locura , mis zelos y mis lagrimas ? pues estos tales dias salia yo glorioso de semejantes favores , y todos mis enemigos con envidia : y creo que se hallarian testigos de esta verdad , si se buscasse el processo de mi vida. Diciendo assi desató el zurron , y en-

tre infinitas cartas sacó una, que despues de mil enamoradas locuras leyó assi :

## CARTA DE BELISARDA

A AMPHRYSO.

Leonisa mi amiga y tuya ; Amphryso mio, debe de ser la que ha acertado a darte las satisfacciones , que te han sido bastantes para que creas algunas de las muchas verdades que podias , que de mí todo te parece mentira : y si yo huviera acabado conmigo poder decirtelas , sin duda que tú estuvieras mas enamorado , y yo mas contenta , que estas dos cosas andan a un mismo passo. Mas verdades entre amantes para todo son malas , sino es para mi satisfaccion : porque quedo contentissima , quando veo que por decillas me hacen tantas sinrazones. Si las que tú me decias en tu papel , eran para culpada, cierto que no me tocan , si para desdichada yo soy su proprio dueño. Siempre dixé , que queria hablarte , y lo he deseado con enojo : pero no tanto , porque si tú no estabas bien satisfecho, hiciesses de mi voluntad la tuya , siendo cosa que pareciesse lo que yo solia tener por amistad , y tú por obligacion. Yo sé que era la mia no hacer mas esto , mas ya estoy enseñada a olvi dallas en cosa que se aventure el verte. Mañana se van todos a una fiesta , y yo quedaré sola, donde ( por vida tuya y del hombre , que más mal me ha pagado en el mundo , que me han

tenido esos dias mil cuidados y mil guardas, podré hablarte, Amphryso mio, con las condiciones dichas, y entre tanto no quiero que te maten, que ya sé que sales a las fiestas, Ahi te envío essa trenza de cabellos y essa cinta leonada, que dices que te defiende: mira que me la has de volver, que solo va a probar la fé que tienes con ella, no siendo mas de reliquia, como yo neçia. Si la camisa que te envia Leonisa, no te agradáre, será porque yo tengo mal gusto, que he sido quien la hizo, aunque en esto yo sé que miento, pues le tuve de tí, y ojala fuera tuve.

Quedóse al fin de este papel suspenso el desconfiado pastor, aunque con alguna mejoría de pensamiento, y guardandole entre otros halló acaso un retrato, si retrato de Belisarda, se pudo hallar acaso, y descogiendo un blanco papel, que era cortina y guarda de su hermosura, resplandecieron los bellos ojos, y comenzaron los de Amphryso a verter lagrimas. Habló la muda boca, y enmudeció su alma: pero quando ya se desató la lengua, y la voz impedida halló camino; poniendo el bello retrato sobre unas maravillas para encarecer las que el cielo mostró en su rostro, cantó assi:

### AMPHRYSO AL RETRATO.

Regalo, bien y thesoro  
de mi pena y soledad,

mentira de una verdad,  
 que es fé del cielo, que adoro:  
 Sombra del sol, que en presencia  
 me abrasó sin fuerza alguna,  
 y que ha dejadõ por luna  
 en la noche de su ausencia:  
 ¿Cómo, si sombra sois ya,  
 estais del sol dividida,  
 pues que no tiene mas vida,  
 de quanto el sol se la da?  
 Ojos, que sin luces veis,  
 boca, que sin lengua hablais,  
 ¿cómo sin alma escuchais?  
 y sin sentido entendeis.  
 Alegrais, y abrasais luego:  
 ya sois piadoso, ya esquivo;  
 o sois retrato, o sois vivo,  
 o sois pintura, o sois fuego.  
 O cielo, o tierra os pintó:  
 si pintura, ¿cómo abrasa?  
 y si fuego ¿cómo passa  
 el alma, y el papel no?  
 Rayo os quereis convertir,  
 que lo mas fuerte abrasais,  
 aunque el alma, donde estais,  
 no se os puede resistir.  
 Si os pintára por ventura  
 mi propria imaginacion,  
 tuviera mas perfeccion  
 vuestra divina hermosura:  
 Porque está de suerte en ella

natural, perfecta y clara,  
que hasta el habla os retratára,  
porque me hablais dentro della.

De suerte que el alma en mí  
me dice, viendome ingrato,  
que no ha menester retrato  
quien os ve dentro de sí.

Mas respondo, que conviene,  
que pues lloran mis enojos,  
tengan para sí los ojos  
lo que ella en sí misma tiene.

Que como lo que es mortal,  
mal lo divino penetra,  
de la pintura o la letra  
hace consuelo a su mal.

Mientras los ojos vivieren  
en ausencia de su cielo,  
tengan por luz y consuelo  
la que en vos, retrato, vieren.

Porque ya en el alma amor  
tiene el verdadero impresso,  
que por tiempo ni successo  
no ha de perder su valor.

Que como es tabla inmortal,  
eterna e incorruptible,  
hará de estampa invencible  
el retrato natural:

Y como el alma animando  
el cuerpo, en que vive, está,  
el retrato animará  
el alma que está abrasando.

Despertad del grave sueño,  
retrato del alma mía,  
pues a mis voces solia  
la verdad de vuestro dueño.

Pagadme el acogimiento,  
que dentro del alma os hago,  
con remediar el estrago  
de mi propio pensamiento.

Que si vuestro original,  
como os tengo a vos, tuviera,  
nunca por zelos sintiera  
en tanto bien tanto mal.

Mas ¿qué sirve imaginaros  
amoroso y apacible,  
pues ha de ser imposible  
poder sin alma gozaros?

Aumentaréis mi dolor,  
si despertais mi memoria,  
porque una imposible gloria  
hace la pena mayor.

Quando ya os comienzo a ver,  
pastora, en este lugar,  
pienso que me haveis de hablar,  
o que me haveis de entender.

O digo a mi phantasia,  
ojalá pluguiera a Dios,  
que de vos huviera dos,  
porque alguna fuera mía.

Mas aunque esas luces claras  
son de mi alma luzeros,  
me pesa a veces de veros

por no veros con dos caras .  
 Luego de buscaros trato,  
 por ver si escondida os dejo,  
 y como niño en espejo  
 toco el enves del retrato .

Y vos que no estais alli,  
 salir colores me haceis,  
 de que aun pintada podeis  
 tenerme fuera de mí .

En fin gozo lo que puedo,  
 dando a mis ojos y boca  
 lo que transformado toca,  
 mucho amor y poco miedo .

Y no soy tan atrevido  
 contra el respeto , que os debo,  
 que a tocaros no me atrevo,  
 sino es que licencia os pido .

Con esta, que no negais,  
 porque lengua no teneis,  
 cuánto yo quiero quereis,  
 y quanto pido, me dais .

Nadie me vé sin espanto,  
 porque piensan que estoy loco,  
 aunque yo sé que esto es-poco,  
 siendo lo que os quiero tanto .

Al mismo tiempo que Amphryso puso fin a estos versos , llegaron del monte Ménalo Lealdo y Floro con las nuevas de que Belisarda era partida a Cylene. Resucitó el pastor con la seguridad que en su ausencia tendria de

enemigos, y con la imaginacion de verla a hurto de sus padres enriqueció sus cuellos de infinitos abrazos, y sus deseos de pastoriles dones. Leyó las cartas de Silvio, y dióles parte de algunas, que Olympio le escribia desde Cylène, en que se le mostraba con fingidas razones, solicitador de su bien y verdadero amigo, dándole nuevas de Belisarda, encareciendole su firmeza, y la aficion de algunos pastores, que a la fama de su discrecion y hermosura venian a vella, una de las quales decia assi:

### CARTA DE OLYMPIO A SILVIO.

Aqui ha llegado, amigo Silvio, la Circe de vuestros montes y el escandalo de los nuestros, la Medea de su voluntad y el Alexandro de las agenas: la que al contrario de Medusa, vuelve de las piedras hombres, y aquel ingenio de Ovidio, transformador de quanto llega a su entendimiento, porque como ella lo mire, no ha de quedar en su ser. Dicen que viene triste, y no lo niegan sus ojos, donde apenas trae enjutas las lagrimas de la partida de aquel su divino ausente; y quando ellos lo negáran, no sé si les ha encomendado bien este secreto a los suspiros, que como rosa del sol vuelta a essa tierra, por momentos le salen de la boca. El efecto que ha hecho su venida en nuestra sierra, es el mismo que el de Phaeton, quando con el



el carro del sol abrasado a Ethiopia, pues solo hay de diferencia, que lo negro de las caras trahemos en el corazon. Pastor ha havido que por no verla, no ha vuelto del ganado al aldea en muchos dias, y pastor que por haverla visto, no ha vuelto del aldea al ganado en muchos años de imaginacion. Escríbele a Amphryso, que yo hago oficio de amigo, y que por ver su firmeza ando al lado de su voluntad, y sirvo a su sol de sombra: pero que no tengo por seguro tener huerta sin cerca, casa sin llave, dinero en la mesa, capa en el coso, hacienda en la mar, secreto entre muchos, y muger hermosa ausente, aunque si de alguna se puede hacer confianza, es deste monstruo de hermosura y de firmeza, tan digno de emplearse en el pastor de mas meritos del mundo.

Contento y triste quedó Amphryso con la carta que Olympio escribia a Silvio, pero confiado, como era justo, de la virtud y perfeccion de Belisarda, halló luego orden para escribilla, y a ella no le faltó para respondelle: aunque teniendo a Olympio por sospechoso, desde la primera carta se guardó de fiarle sus pensamientos, porque ya determinado de borrar de su alma a Isbella, queria poner en su lugar a Belisarda, y descubriendole su deseo (malo por ser de amigo, y bueno por bien empleado) solicitaba la voluntad, que tan lejos estaba de la suya. Assegurado Amphryso por cartas de que podia partirse, dejó las sierras Lyceas, y con

sus dos mas fieles pastores Lealdo y Floro en habito disfrazado, ellos con gavanés de palmillas verdes con vivos de grana, vueltas de matizadas felpas, y él de saya entrapada con girones de oro y armiños blancos, llegó a las fertiles sierras de Cylene, dejando su esparcido ganado a discrecion de estrangeros amigos, y recogiendo el de sus pensamientos dentro de su pecho mismo. Procurando pues ver a Belisarda, escondióse los primeros dias en la mas secreta y humilde cabaña del aldea; pero como tan gran pastor no cabia en humildades, ni podian disfraces escurecer su nombre, de los mismos rebozos se escapó la fama, que por todo aquel valle dilató su venida. Llegando pues a los oídos de Olympio, vino a verle, y los dos juntos salieron muchas veces por diversas partes, donde Olympio con su natural astucia le engañaba, y Amphryso con su ordinaria nobleza le creía. Escribióle Belisarda, y concertaban verse, aunque la misma publicidad lo ordenó mas presto, pero con menos gusto: porque teniendo noticia Clorinardo de su venida, y rezelandolo que podria resultar della, valióse como discreto de darse por entendido: y buscando al descuydado pastor en su secreta cabaña, a su pesar le vió, que no era pequeño el verle, y con el mismo acceptó que le llevase a la suya, donde todos a un mismo tiempo se hallaron fingidos: porque Clorinardo se valia de obligarle, Amphryso de dividirle, y Belisarda de entender-

derle. Hicieronle aquellos dias muchas y grandes fiestas, aunque la mayor de todas era asistir a los hermosos ojos que le tyranizaron el alma; si lo que se da de voluntad, puede llamarse tyrania. Juntabanse todas las noches los marcos y discretos pastores de aquellas sierras: entre los cuales Olympio hacia suertes de generoso, y procuraba muy falso dissimular su envidia, como si casada con los zelos, pudiesen tener paz, ni dejassen de dar voces. Entretenianse con diversos juegos, bayles y conversaciones, entre las cuales una noche se halló un excelente pastor en el arte de la musica, a quien Olympio hacia con diferentes versos interprete de sus deseos, y voz de sus pensamientos. Rogado pues del mismo, al concertado son de una vihuela de arco, en que podia competir con su inventor Apolo, fundar otra vez a Thebas, y volver a segunda vida la que por huir de Aristéo pisó el aspid, comenzó assi:

## BRASILDO.

Oro no tiene Arabia que se iguale  
 a tu sutil cabello, crespo y largo,  
 Nympha gentil, ni a tus serenos ojos  
 quantas estrellas tiene Atlante a cargo,  
 quando la bella Cynthia a gozar sale  
 de su pastor queriendo los despojos,  
 garzos, verdes y rojos,  
 hermosos pueden ser, mas no perfetos:

los tuyos son discretos,  
 cuya color es luto de mi muerte:  
 ¡o negro, que mi suerte  
 dejaste en blanco, y dejarás mi vida  
 en tus hermosos rayos consumida!

Preciase alguna de tenerle zarco,  
 y otra pintado, que ninguna siente,  
 que el negro es dulce matador y grave,  
 y mas si por el cielo de tu frente  
 el Iris viesse de tu ceja en arco,  
 conforme, densa, igual, blanda y suave,  
 que como a las del ave,  
 que ve de noche, acuden de mil nombres,  
 assi a tu luz los hombres,  
 y yo, a quien mas despues mirando agrada  
 tu nariz perfilada,  
 de una invisible linea dividida,  
 por un igual compas disminuida.

¿A qué puedo igualar tu boca hermosa,  
 sino la igualo a tus mexillas rojas,  
 que siempre están forzandose a vencella:  
 del carmesí clável las frescas hojas,  
 y el encarnado vivo de la rosa  
 aun no merecen competir con ella?

¿Quál azucena bella,  
 por candida que sea, limpia y pura,  
 iguala a tu blancura?

¿Qué aljofares y perlas serán tales,  
 que a tus dientes iguales  
 se puedan comparar, si de tu boca  
 la risa los descubre, alegre y poca?

Vence al marfil tu cuello hermoso y liso,  
y como dos manzanas son tus pechos,  
pequeña tu cintura, el cuerpo ayroso,  
~~la~~ mano regalada y blanca, y hechos  
unos hoyos en ella, donde quiso  
hacerse amor sepulcro venturoso:  
todo majestuoso  
es el talle que tienes, y éssa lengua,  
del arte afrenta y mengua,  
pues vences a las ciencias estudiadas,  
en alma y cuerpo agradas:  
por esso a ser perfecta hermosa vienes,  
que de alma y cuerpo iguales prendas tienes.

Mientras duraba la cancion de Brasildo, Amphryso y Belisarda havian hablado grandes cosas, no mas de con los ojos, en que tambien Olympio havia leido la mayor parte de sus pensamientos. Suspiraba la hermosa pastora, como que daba a entender que no podia manifestar su sentimiento: y respondia el gallardo pastor, como que le tenia de su pena, que assi templa el amor sus instrumentos, y assi se hablan las almas por medio de los suspiros, cartas que los amantes se escriben, quando estan presentes. Puesto pues fin a la musica, dixo Leurimo, un discreto pastor, de quien en tales conversaciones se hacia mucha cuenta, que aquella cancion le agradaba: aunque ligar la hermosura a que los ojos fuesen negros, rubio el cabello, la frente blanca, y otras semejantes perfecciones,

nes, le parecia cosa fuera de razon, porque por diferentes caminos se conocian pastoras de excelente hermosura, y en quien ninguna cosa se podia reprehender; y con este proposito lo tuvieron los pastores de que aquella noche se tratasse, de cómo se haria una muger perfecta: donde Olympio en todas ciencias universal, y de ingeniosa naturaleza disculpó la cancion, diciendo, que por aventajar la dama, por quien se havia escrito, hizo su autor semejante manera de comprehender la verdadera hermosura, como quiera que no pueda ser comprehendida, ni tenga ley particular: y assi rogado de Belisarda, que deseaba saber, si era tan perfectamente hermosa, como Amphryso le encarecia, tocando su instrumento, cantó assi:

### OLYMPIO.

Reducir la hermosura a que no siendo  
negros los ojos, cejas y cabellos,  
nieve el rostro gentil, y grana a parte,  
ni son perfectos, ni se llaman bellos,  
es ir el instrumento reduciendo  
del gran poder de Dios a flaca parte,  
en lo que muestra el arte,  
es una union de miembros la hermosura,  
que sin la nieve pura,  
sin ojos negros, y sin ceja en arco,  
el garzo, el verde, el zarco,  
hace conforme a las demas facciones,

en

en varios rostros variâs perfecciones.

Unirse bién las partes, que componen  
 el rostro y cuerpo de la hermosa dama,  
 forma la perfeccion que agrada tanto,  
 de diferentes unidad se llama,  
 como el agudo y grave que disponen  
 dulce y acorde el son, perfecto el canto:  
 pensar que todo quanto  
 a la regla comun se reduxesse,  
 perfecto hermoso fuesse,  
 negaba la concordia que sostiene  
 la perfeccion que tiene  
 un edificio, que sin ella es vano,  
 y mas el cuerpo y edificio humano.

Serán las partes de la mas perfeta,  
 quando desta unidad se vista y forme,  
 que cada parte dellas tenga un alma  
 a su cabeza principal conforme:  
 el alma de la lengua sea discreta,  
 pues esta a las demas lleva la palma,  
 y aquella grave calma  
 de los serenos ojos atractiva,  
 alma del fuego viva,  
 atraiga a sí los arboles y peñas:  
 tengan almas pequeñas,  
 la blanca mano, el movimiento, el brio,  
 la dulce voz y el grave señorío.

Ser una dama en todo tiempo y trage  
 agradable a los ojos que la miran,  
 es una perfeccion maravillosa:  
 esta confirmacion prueban y admiran,

por

por ser de todas el mejor linaje,  
 quantos alaban la perfecta hermosa,  
 de suerte que no hay cosa,  
 que a la igualdad se iguale en la hermosura,  
 que el oro y nieve pura,  
 el evañ y la grana no son parte,  
 que de esos hace el arte:  
 pero naturaleza de mil modos,  
 hará mil rostros, y perfectos todos.

Honestidad, buen trato,  
 gravedad; mansedumbre; cuerpo airoso,  
 descuido cuidadoso,  
 modestia, majestad y gallardia,  
 dulzura y cortesia,  
 hermosos miembros juntamente iguales,  
 las partes son perfectas y esenciales.

Esta union, dixo Olympio, con el ultimo acento de la postrera cuerda, es la verdadera hermosura, no dividiendo el cuerpo en nueve partes iguales al rostro, ni metido el rostro en un triangulo, tirando lineas a la oreja desde la barba y la frente, como algunos le forman en razon de buena pintura, ni menos haciendo que los ojos sean de color determinada, las cejas densas, negras y de pelos cortos, la nariz que salga de los extremos de los ojos, y levantandose igualmente acabe a cierta distancia de la boca, ni que la boca sea medianamente pequeña, ni que los labios sean colorados y gruesos: el tercio de la barba conforme a los otros dos,

en



## LIBRO TERCERO.

177

en que se divide el rostro, los cabellos largos y copiosos, y finalmente todas las demas cosas, en que poseen la verdadera perfeccion algunos. De suerte, que siendo Belisarda y Isbella diferentes en facciones, son conformes en hermosura, y sin tener la una cosa en que a la otra parezca, se parecen en tener una misma perfeccion entrambas, aunque Belisarda con notable ventaja, que no solo Isbella, pero todas las hermosas del mundo le reconocen. Milagro fuera, replicó Belisarda, que no te acordaras de Isbella, mayormente hablando de hermosura, y siendo la suya tan grande, y que tan grande estrago ha hecho en tu pensamiento. Ya essas heridas, replicó Olympio, convalecen de suerte que será mayor milagro quedar señales, porque el medico que las cura, tiene la mano de fuego, y la que con él sana, o se consume, o no queda señal del passado yerro. Yo le haria notable, dixo Belisarda, en disputar contigo. Esse seré yo, dixo Leurimo, ahora sobre aquella cancion, en que dixo Olympio, que la hermosura havia de tener diversas almas, como quiera que ningun cuerpo humano o bruto las tenga: que el bruto en lo que es anima encierra la de sentir y crecer, y esta tiene dilatada por todo el cuerpo, aunque en diversas partes, con diversos officios, unos mas excelentes que otros; y en el humano ni mas ni menos se encierran las tres de sentir, crecer y racionar. Bien conozco, respondió Olympio, que esso es assi, y aun-

que esta materia mas sea de escuelas de philosophos, que de cabañas de pastores rusticos, me huelgo de oírte, y me holgaré de satisfacerte. La cancion, donde dixé que las perfecciones de la hermosura tuviessen diversas almas, no se entiende que las huviesse enteras, o partes de la que anima, sino que esta esté de tal suerte en todas, que en cada parte parezca que se recoje a hacer entonces aquel oficio, de suerte que alli se toma el alma por el movimiento, porque mueva de suerte, que como digo, parezca toda el alma. Dejaos ahora, dixo Clorinaro, de essas cosas tan pesadas, como sutiles, que aunque es verdad que la hermosura sin alma sería un marmol o una pintura, y que a esse brio se le dá bien esse nombre, lo que agrada es hermoso, y yo no querria mas hermosura de la que me agradasse. Admirabanse todos de ver callar a Amphryso, y rogabanle que se alegrasse, presumiendo que aquel silencio nacia de alguna secreta tristeza. Y como se lo dixessen, respondió riendose, que donde tan discretos juicios discurrián, y en materia tan alta, estaba mas seguro de aprender con oír, que de ser reprehendido hablando mal. Y que obligado a discurrir sobre esto, se holgára mucho que huviera en los cuerpos las almas que imaginaba, porque tenia necesidad de muchas. ¿Cómo, dixo entonces Belisarda, querrias tener muchas almas? ¿tan grande te imaginas? ¿o la que tienes, de tan poca suficiencia? mas no debe de ser esto  
sino

sino que como todos los hombres teneis en querernos tan fáciles antojos, que no hay muger que veais, que no deseéis, pareceos que fuera bueno tener un alma para cada una, como cosa con que nos obligais tanto. Antes, replicó Amphryso, para darlas todas a una quisiera yo tener tantas, quantas en mi imaginacion le doy, las veces que la considero tan adornada de infinitos merecimientos. Que merece mucho, dixo Belisarda, la que a tí te merece, yo lo aseguro; porque despues de haverte merecido, le quedan todas las cosas en obligacion. Ya la tengo yo de replicar a esso, dixo Olympio, que puesto que Amphryso merezca tanto, que por él qualquier dama se pueda estimar en mucho, siempre a las mugeres se debe mayor reconocimiento, como a las que nacieron para ser defendidas y honradas de los hombres, y por lo que en querernos aventuran, que es su honestidad y reputacion, porque los hombres de todas estas cosas estamos libres. Ponga paz a essa question, dixo Clorinaldo, Leurimo con alguna cosa de su ingenio, porque ya es hora de recogeros, que mañana volveréis a tratar desto, si os diere lugar una fiesta que ordeno para regozijaros. A todos satisfizo esto, y Leurimo obedeció cantando assi:

## LEURIMO.

Hace la mar de Italia un corto abrigo,

viejo a las naves, y a mis ojos nuevo,  
donde una tarde al trasponer de Febo  
estaba yo sin mí, y Elia conmigo:

Y en el arena de su fe testigo,  
(mirad qué prueba de amistad le debo)  
assi escibió con un baston de azebo:

FE FALSA NO TENDRE, PASTOR, CONTIGO.

Pero apenas del agua se retruxo,  
viendo que ya las plantas le penetra,  
quando del fiero Boreas impelida  
Creció la mar, y con el gran refluxo  
llevóse el No de en medio de la letra,  
quedando la *Fé falsa*, y yo sin vida.

Deseaba Amphryso en extremo oír la suave voz de su Sirena, que por agradarle, y rogada de todos, a todos los suspendió cantando assi:

### BELISARDA.

Silvio a una blanca corderilla suya  
de zelos de un pastor tiró el cayado,  
con ser la mas hermosa del ganado:  
o amor, ¿qué no podrá la fuerza tuya?

Huyó quejosa, que es razon que huya,  
haviendola sin culpa castigado,  
lloró el pastor buscando el monte y prado,  
que es justo que quien debe restituya.

Hallóla una pastora en esta afrenta,  
y al fin la traxo al dueño, aunque tyrano,

de

de verle arrepentido enternecida.  
Dióle sal el pastor, y ella contenta  
la tomó de la mesma injusta mano,  
que un firme amor qualquier agravio olvida.

Con tales entretenimientos passaba dias y noches el enamorado Amphryso, sin que otra cosa, que no fuesse publica, fuera de amorosos papeles, gozasse de Belisarda. Supieronse estas cosas en el monte Ménalo, y con el alboroto que causaron, le tuvo de manera Clorinaro, que Belisarda se determinó a pedir amorosamente a Amphryso, que por la quietud de entrambos se ausentasse: lo qual sintió el pastor de la misma suerte que en la primera partida, donde como acontece al affigido, que con qualquiera mal presente hace comemoracion de todos los passados, el perseguido mozo lloró lo que antes havia sentido, y tantos pensamientos tristes ocuparon su alma, que estuvo cerca de perder la vida: finalmente despedido y desesperado salió de la asperissima y agradable sierra, sin alma que le guiase, ni camino cierto por donde fuesse. Y determinado a morir de tristeza, consolado que con la muerte haria fin tan imposible deseo, en el primero lugar acomodado a su pensamiento, hurtó el cuerpo a sus amigos, y trocando el habito de pastor en el de peregrino, por inhabitables montes tomó el camino de la bella Italia, confusa entonces y rebelada al tyrano gobierno de los primeros Ce-

sares, donde una escūra noche a la caída de una sierra peñascosa erró el camino que llevaba, y como las tinieblas creciesen, y el ayra-  
do cielo con espantosos truenos mostrasse que-  
rer abrirse, y los claros relampagos hiciessen, aunque por distancia breve, la noche dia, metió-  
se por entre unos quejigos, donde del agua, que aquella tempestad amenazaba, se defendiese. Y como sentado sobre una peña suspirasse, no de otra suerte que el pajarito solitario en secos arboles, fue oído de un hombre rustico, que de aquellas soledades era dueño, y desde sus tiernos años, estudiando el arte magica, las habitaba: y como se admirasse de que en lugar, que jamas plantas humanas havian tocado, huviesse voz humana, hizo facil conjetura de lo que podia ser, y encendiendo una seca rama de un oloroso henebro, guió los passos a donde la voz oía: llegando finalmente a donde Amphryso con triste voz se quejaba de su enemiga fortuna, encendió algunos romeros, que entre las piedras de aquel monte havia, aunque a mal grado suyo, por estar comenzados a mojar, ardian, y comenzóle a contemplar despacio. Tenia el desdichado mozo puesto el hermoso rostro sobre la mano derecha, y el brazo sobre una peña mas alta que aquella, en que sentado estaba, y como vió delante de sí aquella estraña y espantable sombra, cubierta toda de palmitos fragiles, que asidos unos a otros, le texian una estraña tunica, que unas flexibles mimbres ceñian,

a cuya cintura tambien llegaba la crespa barba, y excedia el enhetrado cabello, recogió las lagrimas al corazon, y alzó a miralle los espantosos ojos, a quien Dardanio (que assi se llamaba el magico) consoló con amorosas palabras, y finalmente llevó a su cueva, donde entre varias cosas le mostró labrado su sepulcro de blanco marmol, a la cabeza del qual le mostró una pyramide, en cuyo hueco dentro de una caja de azero pensaba poner sus libros, para que despues de su muerte se conservassen, hasta que en otros siglos fuessen descubiertos. Agradecióle Amphryso el noble acogimiento, y sentados los dos a cenar algunas silvestres frutas, que el magico tenia, con tierna voz le comenzó a decir. Si la voluntad, hermoso peregrino, que de mi alma conoces, merece que yo sepa quien eres, por los dioses que no me lo encubras, que puedo servirte de remedio, como ahora de consuelo, porque yo soy aquel gran medico Dardanio, famoso y conocido en todo aquello que el sol alumbrá, temido y respetado en lo que nunca ha visto. Porque yo tengo fuerza sobre los elementos, templando el fuego, sujetando el ayre, humillando la mar y allanando la tierra. Hago domesticas a mi voz las mas rebeldes vivoras y sierpes destas horribles cuevas, detengo el rauda curso destes sonoros rios, y hasta las negras furias del Cocyto hago temblar con la fuerza de mis caracteres y rombos, y al son de mis conjuros haver miedo y obe-

obedecerme: por eso dime la causa, por qué vienes perdido por tan fragosa y inhabitada tierra, que la cosa que te parece mas imposible, te prometen desde ahora facil mis enternecidas entrañas, y nunca visto poderio. Consolado en alguna manera el pastor triste le respondió, que le agradecia, como era justo, el beneficio que le hacia, y la esperanza que le daba, pero que a su mal no se ofrecia por entonces remedio, porque el que podia haver, no era justo procurarle; mas que por satisfacerle le contaria en breve su historia, aunque los desdichados siempre prometen esto: pero en comenzandose a quejar, es imposible que sean breves, porque con el gusto de contar sus males, hasta con sus enemigos descubren sus secretos. Amphryso finalmente comenzó assi:

No lejos del monte Ménalo, famoso de los quatro de la pastoril Arcadia, Dardanio amigo, nació yo de los mejores pastores que por aquella tierra tuvieron nobleza, tanto que muchos dicen que fue mi avuelo Jupiter, y para decirte la verdad, mis altos pensamientos me han confirmado que lo es, como mejores testigos: porque desde el dia que nació, los incliné a cosas tan altas, como lo dirá la envidia, que por ellos me arroja tan lejos de mis amigos, patria y descanso: Eran en mis tiernos años mis virtuosos ejercicios correr los montes con la aguda jabalina tras los ligeros ciervos, desquijarar leones con las manos, luchar a brazo partido

con



con los ossos, poner trampas y asechanzas a los astutos lobos, correr al palio con los pastores amigos, tirar la barra con los estrangeiros, baylar con las honestas serranas, componer elogios a mis mayores, adornar las aras de Diana de cabezas de ciervos, armadas de ganchosos cuernos, de javalíes colmilludos, astutas zorras y silvestres bufalos, inventar pastoriles galas, hacer fiestas de toros, y cosas semejantes a estas, en que los gallardos mancebos suelen emplear la primera sangre, desde los diez y siete hasta los veinte y dos años. Estos no tenia yo cumplidos, quando, para que toda esta libertad se trocasse en confusion, amé, quise, adoré una hermosa pastora, satisfaccion de la mano que la hizo, y casi prenda de alguno, que por ventura no la merecia, aunque por ventura la mereció; la qual me cegó, mató, enloqueció y perdió tan justamente, que quantas desdichas, trabajos y persecuciones me quebrantan, doy por tan bien empleadas, que no me pesa, sino de no haverla querido desde que nació, porque desde entonces padeciera yo, y ella estuviera obligada, quiero decir de haverla visto, porque si la viera, no hay duda alguna, sino que primero que tuviera uso de razon, la amára. Esta, amigo Dardanio, ha correspondido honestamente a mi deseo, con lo que una muger imposible puede pagarle, porque no ama con razon, el que no se contenta con lo que le puede dar el

estado de su dama; he tenido papeles suyos, favores y esperanzas, que a otro que lo quisiera menos, si alguno la puede querer sin estimarla tanto, pudieran ser consuelo, refrigerio y gusto: pero a mí, que tan desesperadamente amor me abrasa, todos los papeles son fuego, los favores deseos, y las esperanzas desesperaciones. Echaronme de mi tierra envidias de este bien, que no se puede negar que lo era, aunque trataba a su dueño como mal, aunque no por los daños que del resultan, pierde su calidad el bien: donde he llorado soledades, temido zelos y creído sospechas, entre las cuales me llegó nueva de que se partia para la sierra de Cylene, casi trecientas millas lejos de nuestro monte, a donde yo fui a verla desde el Lyceo, donde estaba entonces, y he sido tan venturoso, que luego que allá se supo, me volvieron a desterrar mis padres: porque quien tiene competidores, tiene coronistas en enemigos, que escriben dudosas las verdades que saben, y certifican las mentiras que nunca vieron. Cansado pues, Dardanio amigo, de tantos generos de desdichas, huyendo de los amigos que me acompañaban, ya de pastor hecho peregrino, voy a ser de peregrino soldado en estas guerras, de que ahora está tan alterada Italia, para que muera conmigo de una vez tanto trabajo, persecucion y envidia. No lo quieran los altos dioses, le respondió Darnadio, infelicissimo mancebo, que como tú tengas pacien-

ciencia, que las cosas mas asperas quebranta, a essa misma envidia pisarás el cuello, viendote tan señor de tus enemigos, quanto ellos piensan ahora que lo son de tu inocencia. Por las señas que me has dado te conozco, porque de los padres nobles que dices, y cerca del monte Ménalo, has de ser por fuerza Amphryso, de cuya fama estan llenos estos montes hasta las faldas que el mar azota, y de essa otra parte del mar las estrangeras naciones. Ahora te doy mis brazos, que en el silencio conozco que lo concedes: no te encubras de mí, que tengo mil obligaciones de servirte, como lo diran mis obras, quando sea necessario que acrediten estas palabras: y diciendo assi, levantaronse los dos de la esteril mesa, bien que en la voluntad se suele comer a veces mejor, que en las esplendidas cenas de regalados Principes; y asiendole de la mano, le llevó a donde aquella noche descansasse. Y como entrassen los dos en una quadra, que la cueva tenia casi en el medio, vió Amphryso unos blancos marmoles, retratos de algunos Heroes, o Capitanes illustres, y rogandole que le dixesse lo que aquello significaba, el sabio le dixo assi:

En esta quadra por mi gusto, amigo Amphryso, he puesto algunos marmoles, retratos de personas illustres, de ellas que ya han passado, y de ellas que aun no han nacido, de Grecia, Italia y España. Aquellos dos primeros son los famosos Remo y Romulo, fundadores

de la sagrada ciudad, cabeza del mundo.

Aquel que ves allí en frente, es el gran Lycurgo, legislador de los Lacedemonios.

Aquel mancebo hermoso, Alexandro. Este de fiero aspecto, el belicoso Anibal.

Aquel del yelmo de oro, con la sierpe por divisa y la lanza de invencible peso, casi igualada a la antena de una nave, es el Briano Arturo.

Aquel de agradable rostro, con el baston de fresno, y la mano en el pomo de la espada, es el victorioso Frances Carlo Magno. Y el que con majestuosa presencia está a su lado, es el divino Cesar, a quien jamás las letras embotaron las armas. Esta es la Reyna de las Amazonas Penthesilea, y aquella que con vestidos varoniles encubre los hermosos cabellos de aquel morrion de plata, es la bellisima Cleopatra.

Esta que con algunas hazañas amorosas afeó las muchas de su ingenio y pecho, es la Babylonica Semiramis. Y esta que con Syrio traje parece que ahora vibra la lanza contra Aureliano, Emperador de Roma, es la atrevida Zenobia, reprehendido despojo de su triumpho y esta la belicosa Artemisia.

Aquel robusto, que con aquel baston de roble y las pieles de manchados tigres, con cuya cabeza hasta la frente tiene cubierta la suya, tanto parece a Hercules, es el Portugués Viriato, que en tanto cuidado puso a Roma y a sus Pretores Marco Ventidio y Gneo Planco.

Este

Este de espantoso rostro, barbá herizada y negra, vestido barbaro, y fiereza nunca vista, es el Rey de los Scythas, tyrano de Sarcamanda y Tamorlan famoso.

Aquel invictissimo viejo, cuyas canas alcanzaron poco menos de un siglo, es el nuevo Caton, Andrea Doria, Principe de Amalfi.

Estos de aquesta parte son algunos Españoles dignos de mayor memoria, que los antiguos Griegos y Romanos.

Este ligero, que sobre aquel caballo juega la espada, y en cuyo pavés resplandecen diez y nueve castillos en campo rojo, es el Leonés Bernardo del Carpio.

Aquel que tiene a sus pies tantas cabezas de Reyes Moros de Africa y España, es Rodrigo de Vivar, a quien los Alarbes llamaron Cid por excelencia.

Este es aquel valiente caballero, señor de la casa de Toral, y cabeza de los Guzmanes, Don Alonso Perez, que mereció ser llamado el Bueno, titulo que tan pocos han merecido en el mundo, y que tambien dió España al que ves a su lado, que es el ilustrissimo Don Estevan Illan, de tan notorias hazañas, que por no te alabar a tí, dejo de referirlas.

Aquel que en la una mano tiene una aguijada florida, y en la otra un cetro de oro, es el Godo Vamba, a quien España debe los principios de su policia, y aumento de su Christiana Iglesia.

Aquel

Aquel del cabello de oro peinado sobre el cuello, es el divino Pelayo, restaurador de España.

Este de moreno rostro, ojos graves, y robusto cuerpo, es el Conde Fernan Gonzalez, primero señor de Castilla, de cuya linea derechamente descenden los Reyes Españoles.

Aquel es el generoso y santo Rey Don Jaime de Aragon, cuyas hazañas ocuparán tan justamente las plumas de España, y la fama de las estrangeras.

Aquel que de la mano tiene una hermosa muger con dos coronas de oro, y una ciudad a los pies, es el Aragonés Rey Don Fernando, y ella la Castellana Isabel, heroica entre mugeres ilustres, y unico milagro al mundo de fortaleza y prudencia.

Este valeroso caballero de armas negras y doradas, con el tonelete bordado de vanderas y pendones, es el invencible Cordovés Don Gonzalo Fernandez, que llamaron el Grande tantas naciones, por sus grandes y celebrados hechos.

Este mancebo, a quien apenas ofende las mexillas el dorado bozo, es Garcilasso de la Vega, bienaventurado por la mas dichosa hazaña, que ha honrado Christiano pecho.

Y el otro de sus mismos años, es el honrado caballero Chaves de Villalva, que en honra del Rey Catholico venció en Roma aquel celebrado desafio.

Aquel

Aquel venerable viejo , en cuyo escudo relumbran dos Imperiales Aguilas entre las Columnas de Hercules , y la agua del mar Oceano, es el invictissimo Emperador Carlos Quinto.

Y el que está a su mano derecha , es el Catholico Monarca Don Phelipe su hijo , y el que tiene de la mano su felicissimo nieto : y este de la siniestra , cuyas armas se ven teñidas de sangre Turca , es el gallardo mancebo Don Juan de Austria , temor de Turcos , y exemplo de Capitanes Christianos.

Aquel de valiente aspecto , bizarra vista y apacible rostro , es el famoso Don Sebastian, Rey de los Portugueses , ilustres por las letras, heroicos por las armas , grandes conquistadores de la India , y defensores de la Fé de Christo en Africa.

Este , a cuyos pies has visto tantos Reynos y ciudades , y cuyas sienes dignas laurea y cerca el arbol sagrado a Alcides , es el famoso conquistador del Nuevo Mundo, Hernan Cortés , cuyas inauditas hazañas , ni el tiempo las podrá acabar , ni la envidia escurecer.

Aquel Capitan valeroso coronado de coral y perlas , arbol y fruto del mar , que como el laurel y bacas para los de tierra , ciñe las honradas frentes de Capitanes maritimos , es Don Alvaro Bazán , Marqués de Santa Cruz , milagroso defensor de su divino titulo.

Aquel mancebo ilustre , que sobre las armas tiene aquella casaca de brocado rico , borda-

dada de castillos, leones y girones, y en aquel pendon blanco la Cruz negra de Calatrava, que despues fue roja, es Don Rodrigo Tellez Giron, su dignissimo Maestro.

Este de las vandas verdes y rojas hasta en los paramentos del caballo, es el invencible caballero descendiente de los Juéces de Castilla, Pero Gonzalez de Mendoza.

Aquel es Don Diego Gomez de Sandoval, Conde de Castro y Denia, Adelantado mayor de Castilla. Dióle el Rey Fernando a Denia, aunque pequeño galardón de sus servicios, porque le hizo obedecer en Valencia a los rebeldes de ella, venciendo diez y seis mil con solo seis mil hombres.

El que está a su lado es Don Fernando de Castro, padre del Conde Don Pedro, y avuelo del Duque de Arjona; nieto del Rey D. Alonso, hijo de una doña Juana su hija, y cuñado del Rey Don Henrique el Noble.

Aquel finalmente, cuya cabeza cana adornan las siempre verdes hojas de la ingrata Daphnes, por tantas victorias merecidas, es el inmortal soldado D. Fernando de Toledo, Duque de Alva, tan justamente digno de aquella fama, que de los penachos de la celada ves levantar al cielo con la trompeta de oro, por donde para siempre cantará sus hazañas, y dilatará su nombre del Tajo Español al Africano Mutazeno, y desde el Sebetho Napolitano hasta el Frances Garona. Este será Pompilio  
en



en la religion , Rhadamantho en la severidad: Belisario en el galardón , Anaxagoras en la constancia , Epaminondas en la magnanimidad, Themistocles en el amor de la patria , Periandro, en el matrimonio , Pomponio en la verdad, Alexandro Severo en la justicia , Atilio en la fidelidad , Caton en la modestia , y finalmente Timotheo en la felicidad de la guerra. Y porque de tan ilustres varones no te quedes sin oír sus alabanzas , de estas basas , en que sus figuras estan puestas , te quiero declarar aquellos Griegos Disticos , que en la lengua vulgar , dicen assi.

## ROMULO Y REMO.

Hijos de Marte nacimos,  
 eterna ciudad fundamos,  
 siete montes ocupamos  
 y en todos aun no cupimos.  
 No es gobierno el dividido:  
 tierra y cielo rige un Dios,  
 un Reyno no sufre a dos,  
 ni dos pajaros un nido.

## LYCURGO.

Sin ser Rey vencí los Reyes  
 en las armas y el gobierno,  
 haciendo mi nombre eterno  
 con la lanza y con las leyes.

Lacedemonia me espera,  
 despues que a Delphos partí,  
 pero muriendo viví  
 porque mi nombre no muera.

## ALEXANDRO.

De mi nombre sin segundo  
 la fama dará las nuevas,  
 de veinte años vencí a Thebas,  
 y de treinta todo el mundo.  
 Lloré al sepulcro de Achilles  
 de Homero los altos loores,  
 que las hazañas mayores  
 sin la escritura son viles.

## ANIBAL.

España y Italia sabe  
 lo que a Carthago temieron,  
 quando a sus muros oyeron,  
 mi voz espantosa y grave.  
 Del valor Carthaginés  
 den señas Roma y Sagunto,  
 que su poder todo junto  
 yo lo ví puesto a mis pies.

## CESAR.

Letras y armas igualaba,  
 quando mas la guerra ardia,

si peleando escribia,  
escribiendo peleaba.  
Que cinco triumphos gozasse  
mi suerte me concedió,  
pero ninguno escusó  
que la envidia me matasse.

## ARTURO.

La sierpe desta celada  
espantó tantas naciones,  
que ví sobre mil pendones  
mi planta en sangre bañada.  
Por mí Britania derrama  
su corona y Monarquía,  
que con propria valentia  
hize gloriosa su fama.

## CARLO MAGNO.

Al Pontifice Leon  
en su silla he de poner,  
Argolan he de vencer,  
al Aquitania y Saxon.  
Haré en París Academia  
entre el fiero Marte ardiente,  
que la virtud igualmente  
las armas y letras premia.

## PENTHESILEA.

Aunque a nuestra condicion  
 desear varon conforma,  
 qual la materia a la forma  
 yo he vivido sin varon.  
 Mostré en Troya mi valor,  
 no por defender a Helena,  
 pues fué culpada, y no buena,  
 sino por mi proprio honor.

## CLEOPATRA.

Egypto, Syria y Arabia,  
 mi valor dice y pregona,  
 danme laurel y corona  
 de belicosa y de sabia.  
 Matóme la hermosura,  
 y un Antonio me mató,  
 por quien del cielo cayó,  
 mi poder con mi locura.

## SEMIRAMIS.

Cinco dias le pedí  
 a Nino para reynar,  
 a donde le hice matar,  
 despues que Reyna me ví.  
 Hice a Babylonia muros,  
 pero el matricida amor

LIBRO TERCERO.  
dieron al hijo traidor  
mi cetro y vida seguros.

197

### VIRIATO.

De pastor vine al Imperio  
de valiente Lusitano,  
la buena herencia es la mano,  
en nacer no hay vituperio.  
Yo ví al Romano a mis pies:  
mas ¿ para qué cuenta os doy,  
pues basta decir que soy,  
Español y Portugués?

### ARTEMISIA.

La Reyna de Caria soy,  
honor de los Griegos pechos,  
bien sabe Rhodas mis hechos,  
a quien hoy espanto doy.  
Y con ser mi brazo solo,  
mi espada puso en olvido  
el amor de mi marido,  
por quien hice el Mauseolo.

### ZENOBIA.

Mas de esfuerzo y virtud propia,  
que armada de fuerte azero,  
vencí al osso tigre fiero  
en los campos de Ethiopia.

Con

Con exercito salí  
 contra el Romano Aureliano,  
 y aunque me venció el Romano,  
 vencida y muger, vencí.

## EL TAMORLAN.

Azote y rayo del cielo  
 fue por el mundo mi nombre,  
 que entre los hombres fui un hombre  
 castigo eterno del suelo.

Sujeté provincias tantas,  
 que a exemplo de aqueste efeto,  
 los hombros de Bayazeto  
 reconocieron mis plantas.

## ANDREA DORIA.

Cerca de un siglo viví,  
 y empleé tan bien mi edad,  
 que su eterna libertad  
 tiene Geñova por mí.

El ser que me dió, le doy,  
 padre de mi patria he sido;  
 mas como tanto he vivido  
 sin duda su padre soy.

## V A M B A.

Destá aguijada passé  
 al cetro con tal valor,

que

que al fin como labrador  
de nuevo a España labré.  
En estas insignias dos,  
que rigen vasallo y buey,  
se muestra bien que el buen Rey  
es de la mano de Dios.

## DON PELAYO.

La pérdida de Rodrigo  
se restauró por mis manos,  
que a los Moros Africanos  
dí milagroso castigo:  
Cubrí de tiempo dichoso  
el estrago de la Cava,  
por esso España me alaba  
de defensor milagroso.

## BERNARDO DEL CARPIO.

Aunque, quedaron escños  
por la antigüedad mis hechos,  
digan los Franceses pechos,  
si vió Castilla sus muros.  
En todo fui desdichado,  
pues ni fuerza, ni concierto  
sacaron mi padre muerto  
de manos de un Rey airado.

## EL CONDE FERNAN GONZALEZ.

Yo hice Reyno a Castilla,  
 mas con armas, que thesoros,  
 y de fronterizos Moros  
 fui cuchillo y maravilla.

A no ser yo sin segundo,  
 mi muger me fuera igual,  
 que en el amor conjugal  
 fue raro exemplo del mundo.

## EL CID.

Alarbes me dieron parias,  
 como a Rey y Emperador,  
 y me llamaron señor  
 del Africa partes varias.

La obediencia y el poder  
 juntos conmigo vivieron,  
 vivo nunca me vencieron,  
 y muerto pude vencer.

## D. ALONSO PEREZ DE GUZMAN.

Yo soy aquel Don Alonso,  
 que al Moro de Africa dió  
 el cuchillo que mató  
 mi hijo Don Pedro Alfonso.

Lllamanme de gloria lleno,  
 por el hazaña que alabo,



LIBRO TERCERO.  
Italia Torquato el Bravo,  
y España GUZMAN EL BUENO.

201

DON ESTEVAN ILLAN.

Soy DON ESTEVAN ILLAN,  
cuyas hazañas primeras  
muestra a España en sus vanderas  
la torre de San Roman.  
De leal loarme puedo,  
pues dí a mi Rey a Castilla,  
sólo con darle la silla  
del Alcazar de Toledo.

PEDRO GONZALEZ DE MENDOZA.

Ganando de Español fuerte  
nombre y fama esclarecida,  
por dar a mi Rey la vida,  
Portugal me dió la muerte.  
España por mí le goza,  
dí el caballo, en cuya silla  
salvé el honor de Castilla,  
y la gloria de MENDOZA.

DON FERNANDO DE CASTRO.

Aunque en campo blanco estan  
estos azules roeles,  
en los escudos fieles  
teñidos de sangre van.

Por mi patria, Rey y ley  
 CASTRO inestimable fui,  
 Reyes a mi casa dí,  
 nieto y cuñado de Rey.

#### D. DIEGO GOMEZ DE SANDOVAL.

Hazaña fue varonil,  
 qual de Español SANDOVAL,  
 vencer, a mi Rey leal,  
 con seis mil deziseis mil.  
 Dióme a Denia por la hazaña,  
 pero fue mas excelente  
 dar a España un descendiente,  
 que ha de ser gloria de España.

#### EL REY DON JAYME.

De los Moros la arrogancia  
 sujeta a mis plantas ví,  
 tres Reynas tienen por mí  
 Portugal, Castilla y Francia.  
 Gané a Mallorca y Valencia,  
 ganára la Casa santa,  
 si el tiempo con furia tanta  
 no me hiciera resistencia.

#### EL REY FERNANDO.

De Castilla y Aragon  
 hice una corona bella,

y a Napoles puse en ella,  
 con la Granada y Leon.  
 Eché los Moros de España  
 y aquella nacion odiosa,  
 que su nobleza dichosa  
 con sangre sin honra daña.

## LA REYNA ISABEL.

Exemplo fui de valor,  
 en quien apenas se sabe,  
 cuál fue en mi pecho mas grave,  
 la grandeza, o el amor.  
 Quien dice que es incapaz  
 la muger de valor, yerra,  
 que yo fui Cesar en guerra,  
 y Ciceron en la paz.

## GARCILASSO DE LA VEGA.

Tuvierala el alto coro,  
 si cupiera envidia en él,  
 de que el Ave de Gabriel  
 quité del caballo al Moro.  
 Corone mi frente el sol,  
 que no con laurel España,  
 pues nunca tan alta hazaña  
 ha honrado pecho Español.

## EL GRAN CAPITAN.

Parthenope sabe bien  
 mi grandeza rara y sola,  
 y la Granada Española  
 dirá mi nombre tambien.  
 Si Cordoba quedó honrada  
 de Seneca por la ciencia,  
 yo la he puesto en competencia  
 por el valor de mi espada.

## CARLOS V.

Deste al opuesto hemispherio  
 mil cisnes mis hechos canten,  
 pues no hay nacion que no espanten  
 las Aguilas de mi Imperio.  
 Tuve la fortuna en popa,  
 guiada de tal valor,  
 que me tuvieron temor  
 África, Asia y Europa.

## EL GRAN PHILIPO.

Rijo tierra y mar profundo  
 donde nace y muere el sol,  
 soy Alexandro Español,  
 otra vez señor del mundo.  
 Mi virtud y mi poder  
 assi se ven igualar,

que

que no hay PLUS ULTRA que hallar,  
ni colunas que poner.

## PHILIPPO III.

Dos Quintos, FERNANDO y CARLOS,  
Primer PHILIPPO y Segundo,  
Tercero me dán al mundo  
a regirle, y a imitarlos.  
Y mis Reynos satisfechos  
tienen tales confianzas,  
que cuentan mis esperanzas  
por mayores que sus hechos.

## EL SEÑOR DON JUAN,

Llamóme la dura muerte  
en lo mejor de mi vida,  
lloró España la caída  
de una coluna tan fuerte.  
Hizome eterno Lepanto,  
mozo he muerto, viejo fui,  
que al mundo en un tiempo dí  
lastima, envidia y espanto.

## EL REY DON SEBASTIAN.

Flechas Moras, pecho fuerte  
hacerme llamar podrán  
en vida Rey Sebastian,  
martyr Sebastian en muerte.

No

No conociendo segundo  
 mi espada en mi santo zelo,  
 fui en tiernos años al cielo,  
 porque no cupe en el mundo.

## EL MARQUES DE SANTA CRUZ.

El fiero Turco en Lepanto,  
 en la Tercera el Francés,  
 y en todo el mar el Inglés,  
 tuvieron de verme espanto.  
 Rey servido y patria honrada  
 dirán mejor quien he sido,  
 por la Cruz de mi apellido,  
 y con la cruz de mi espada.

## D. RODRIGO TELLEZ GIRON.

Si con dos flechas la espada  
 no me quitára la muerte,  
 menos tiempo, España fuerte,  
 vieras al Moro en Granada.  
 De honor, de gloria y blason  
 no diga que está vestido,  
 el que parte no ha tenido  
 en mi famoso GIRÓN.

## FERNAN CORTES.

CORTES soy, el que venciera  
 por tierra y por mar profundo:

con

con esta espada otro mundo,  
si otro mundo entonces viera.  
Dí a España triumphos y palmas  
con felicissimas guerras,  
al Rey infinitas tierras,  
y a Dios infinitas almas.

## CHAVES DE VILLALVA.

Desafios puso en Roma  
un Valon, que el Rey Francés  
el mayor del mundo es,  
y en su honor las armas toma.  
Yo dixé, que el Rey de España,  
y le maté peleando,  
y dióme de oro Fernando  
dos aguilas por la hazaña.

## EL DUQUE DE ALVA.

De tal sol nació mi llāma,  
y de tal Alva salí,  
y a mi Rey tan bien serví,  
que fue la envidia mi fama.  
Sin ver jamas rostro al miedo,  
hice con mi esfuerzo solo  
sonar con Austria su polo,  
y los dos con mi TOLEDO.

Con estas varias quimeras, que sin estar he-  
chas con el arte transmutatoria, le obligaba a  
creer

creer que formalmente las havia, engañaba Dardanio la imaginacion del enamorado Amphryso, despues de las quales y de otras, en que casi se gastó la mas parte de la noche, se rindieron al descanso, y se cubrieron sus ojos de perezoso sueño. Pero al tiempo que el dorado padre del engañado Phaetonte enfrenaba los caballos, que coronadas las crines de las flores, que en los campos Elysios pacen alegres, deseaban verse corriendo el cielo, Dardanio despertó a Amphryso, y le dixo que le pidiese la cosa que mas en aquel punto desearse, que él se la aseguraba, por imposible que fuese. A tal ofrecimiento se halló el pastor suspenso, y rehusando decirle lo que deseaba, importunandolè Dardanio, vino en resolucion a confessarle, que solo ver a Belisarda le podia ser en aquel punto, no solo de consuelo, pero de importantissimo remedio. Imaginando Dardanio en agradarle, como aquel que para ello no tenia mas imposible, que su gusto, hizo un breve conjuro a los dañados Numes del espantoso huerco, diciendo assi:

Enemigo mortal del sol resplandeciente, cuyos vivificadores rayos no engendran, ni tocan en las montañas de tus desiertos campos, ni en las riberas de tus negros rios, Principe de las tinieblas, señor de la escura noche del sueño, y de los agüeros tristes, por la fuerza de los caracteres que sobre esta arena con mi dedo escribo, de las hierbas que sobre estos cercos pongo,



go, y de las sangres diversas que al viento esparzo, te apremio y conjuro. Assi nunca la divina luz del hermoso dia descubra las fealdades de tu reyno, y assi de Jupiter alcanzes los seis meses del año, que de sú trina Proserpina careces, que de tus Furias y voladores Hydras me envíes la mas ligera en forma de viento diaphano, sobre el qual a mi placer, y con quien yo quisiere, pueda discurrir el mundo. ¿Qué tardas negro hermano del mas benevolo planeta? ¿Por ventura quieres, que con la fuerza de mi poderoso encanto suspenda la ira de Tisíphone? la guerra de Alecto y la envidia de Megera? ¿Quieres que las cinquenta hermanas no trabajen? que Sísypho deje el peñasco? Ixion la rueda? Tántalo el agua? y a Prometheo aquel hambriento buytre, que en pago de su atrevimiento le rompe las entrañas? ¿Pretendes que Rhadamantho deje las criminales causas de los condenados? el trifauce y bramador Cerbero de guardar la negra puerta de tu palacio, como en el tiempo que estuvo vencido Hercules? Mas yo sé que ya me obedeces, y que mi amistad estimas, que te doi amigo verdadero y leal vasallo. Ea pues, ligero corredor de las montañas de Sicilia, no esperes que me valga de otras mayores fuerzas, a donde tan justa cosa parece que mis ruegos admitas, assi de tus enemigos te vengues como de Escalapho, y de tus amigos te gozes como de Zoroastres.

Estas y otras cosas decia Dardanio, en tan-

to que sobre la movida arena de la cueva señalaba en un quadrangulo, las doce casas del cielo, poniendo en la de *Borjus Demon*, Venus y el sol (a donde están sueltas las adivinaciones de los sueños) varias hojas de funebres cipresses, verbenas olorosas, pungentes pinos y extendidos platanos: quando por la riscosa puerta de la cueva lobrega sintió entrar un manso viento, de la manera que por la primavera viene el suave Favonio tocando los extremos de las primeras flores, y moviendo a concertado son las hojas de los arboles. Y conociendo lo que dentro dél venia, hizo que Amphryso se abrazáse con él: el qual por ver su querida pastora intentára mayores peligros, si alguno podia haver, que lo fuesse como este. Y assi juntos, en poniendo los pies fuera de la cueva, se sintieron levantar en alto del manso viento, tanto que cerca de las primeras nubes parecian el signo del abrasado Geminis, y animando Dardanio a Amphryso, comenzaron a caminar por la region del ayre, donde bajando los ojos a la tierra, descubrieron lo que de hombres y animales es habitable.

Vieronla repartida en tres partes, Europa la mas pequeña, de quien es cabeza Roma, Africa de mediana grandeza, cuyo Imperio fue la pertinaz Carthago, hasta las armas del valeroso Scipion Emiliano: y Asia la mayor de todas, cuyo gobierno fue la desdichada Troya. En Europa vieron a Hibernia, Britania, Es-

pa-

paña Betica, Lusitania y Tarraconense. Vieron a Francia, Belgica y Narbonense, la gran Germania, Vindelicia, Rhetia y Noruega, las dos Panonias, Dalmacia, Macedonia, Italia, Cerdeña, Sicilia y Dacia, Epiro, Macedonia, Achaia, Peloponeso y Creta.

En Africa vieron las doce regiones que la dividen, Mauritania, Tingitania, Cesariense, la nueva Numidia, Cyrene, Marmarica, Lydia, Egypto, Thebayda, y la Austral Ethiopia.

En Asia vieron a Bithynia, Phrygia, Lycia, y Galacia, Paphlagonia, Pamphilia y Capadocia, las dos Armenias, las dos Arabias, Cholchos, Mesopotamia, Albania y Chypre, Persia y Media, Caramania y Scythia, Paropamisso, la India del Gange, Assyria, Drangiana, Arocossia, Gedrosia, Phenicia, Palestina y Judea, Sarmacia y las Islas de Taprobana, a donde en venideros siglos han de llegar las Portuguesas naves.

Admirabase Amphryso de ver el pequeño mundo reducido a ser punto casi indivisible de las esferas celestiales, y tantos horizontes, como en la tierra havia visto en uno solo. Ya ni los grandes mares le parecian innavegables, ni los inmensos montes inaccesibles: los animales no le espantaban, ni las aves le excedian, los hombres le parecian pequeñas hormigas, las populosas ciudades estrechos edificios, y las espesuras de arboles pintados lienzos: no de otra suerte que los espejos suelen mostrar lo que en

ellos se mira en los cristales convexos. Llegando pues sobre las altas montañas de Cylene, se abatieron a la tierra, con la velocidad que los cobardes milanos a las zarzas cubiertas de seguros pajaros. Llegando pues a poner los pies en un valle inhabitable, Dardanio transformó a Amphryso en un viejo decrepito, las manos arrugadas, macilento el rostro, y entrecana la barba y el cabello, y él tomó la forma de un flaco jumentillo, sobre que le mandó subir, y a la manera de un leñador rustico, poner algunas ramas, que la inclemencia de los vientos havia derribado de aquellos montes, y con ellas caminar hácia el aldea, donde vivia Belisarda. Llegado pues a un valle, donde ella entonces acostumbraba llevar sus blancas anades, vióla venir hermosa y desenvuelta, no de otra suerte, que por los mismos montes la cazadora Diana solia mostrarse: y pareciendole que venia mas gallarda de lo que en ausencia suya fuera justo, comenzó a engendrar sospechas, con que despues todas las cosas le parecian mayores. Y viendola sentar cabe una fresca fuente, que de unos pardos riscos se despeñaba a un valle por unos jaspés, ligó a un espinoso enebro al sabio, que en la misma forma de Apuleyo venia, y echóse assi al descuydo sobre unos arrayanes, de que todo aquel sitio estaba lleno. La Nympha descuidada de tanto bien, esparció la delicada voz, que a las despeñadas Sirenas pudiera hacer competencia, y no valiendose Amphryso

de .

de los engaños de Ulysses, dejóse transformar al regalado acento de estos versos:

### BELISARDA.

De verdes mantos las cortezas cubre  
 el matizado Abril de aquestas plantas,  
 de varias flores y de frutas tantas  
 Mayo vistoso la sazón descubre.  
 Junio, que de la tierra nada encubre,  
 la frente ciñe con espigas santas,  
 y por las vides con mojadas plantas  
 negros razimos el desnudo Octubre.  
 Componse de flores el manzano,  
 que puso el labrador en confianza,  
 que espere a tiempo fertiles despojos.  
 Todo lo que sembró trabajo humano,  
 rinde su fruto al fin, y la esperanza  
 tras tantos años me produce enojos.

A los últimos ecos de la voz de Belisarda ayudó el contento. Amphryso con mil suspiros, que del centro del corazón le salían, y deseando llegar a donde pudiese hablarla, y contemplar desde más cerca su hermoso rostro, vió que el gallardo Olympio con un pellico pagizo aforrado en pieles blancas bajaba midiendo a pasos el prado verde, y que reconociendo a la hermosa pastora, cantaba así:

OLYM-

## OLYMPIO.

Esto que me abrasa el pecho,  
 no es posible que es amor,  
 sino zeloso dolor  
 del mal que el amor me ha hecho.

Desesperado y contento,  
 por lo imposible suspiro,  
 ¿qué me admiro,  
 si no alcanza el pensamiento  
 lo que con los ojos miro?

Esto solo me debeis,  
 o causa de mis enojos,  
 que os quiero mas que a mis ojos,  
 mientras mas me aborreceis:  
 ver que vuestro amor me falta,  
 mis esperanzas acorta,  
 ¿mas qué importa,  
 que para pena tan alta  
 la vida del alma es corta?

Como en amor me acontece,  
 haveis, señora, escogido,  
 no el que mas os ha querido,  
 sino el que menos merece:  
 o es costumbre, o es porfia,  
 que en lo mas indigno pára,  
 ¿quién pensára  
 que tras de todos venia,  
 el que primero llegára?

Yo me huelgo entre mil buenos

de ser de los despreciados,  
 si de vos los mas privados  
 son los que merecen menos:  
 que aunque puedo ser querido,  
 vivo de vuestro cuidado  
 mas pagado,  
 donde amo aborrecido,  
 que donde aborrezco amado.  
 Solo un bien haveis de hacerme,  
 para que piadosa os llame,  
 y es que vos dejes que os ame,  
 pues yo os dejo aborrecerme:  
 que en ser vos tan estimada,  
 y yo indigno y desvalido,  
 mas ha sido  
 querer vos ser de mí amada,  
 que de vos yo aborrecido.

Mirando Olympio el monte, el valle y el ameno bosque, reconociendo los arboles y la fuente, vió cerca de las corrientes aguas el detenido fuego, en que de nuevo sintió encender su alma, y como las heridas suelen en presencia del que las dió, verter de nuevo sangre, assi sus ojos, a los hermosos que le abrasaron, vertieron lagrimas, y no cuidando finalmente en el recostado vicio, pareciendole inutil estorvo de su enamorada imaginacion, dejó subir su ganado por una cuesta, que cubierta de floridos tomillos y morados cantuessos le entretenia, y llegando a Beliarda, aunque con turbados passos, le dixo assi:

¿Qué

¿Qué haces, hermosa pastora, descuido de todo mi cuidado, veneno en vaso de oro, crocodilo de Egipto, que al margen de aqueste arroyo atraes con fingido llanto los peregrinos inocentes? ¿piensas por dicha en aquel tu adorado ausente, que con fe tan desigual de la mia merece tanto de tu alma? ¿imagínasle acaso con la gallarda presencia y enternecidos ojos, que partió de la tuya? ¿o con menos firmeza en los regalados brazos de otra mas hermosa y mas dichosa que tú? Deja, deja esta inutil imaginacion y vana esperanza, que tu hermosura estraga, tu edad marchita, tu entendimiento ciega y mi alegría deshace: no sigas el loco esquadron de los desesperados por imposibles, agradece voluntades ciertas, amores faciles, deseos justos, regalos sin escandalo, que pretensiones tan llenas de enemigos acabarán la vida, con la paciencia y gustos tan acertados olvidarán tus desdichas, y cobrarán tu alma. ¿Cómo quieres (respondió Belisarda) amigo Olympio, que las cosas que están en ella tan impressas, que aun la muerte no es parte para borrallas, con essa facilidad las deshagan vanos consejos, o sinrazones mal aconsejadas? Una muger de buen pensamiento no ha de querer mas de una vez, y essa no ha de olvidar, ni por disgustos, ni por ausencias, trabajos, o persecuciones: que antes estas, como el oro se apura en el crisol, descubren los quilates de una honrada fe y de una casta firmeza. Yo no quis

se



se a Amphryso para olvidarle, ni tanto bien fuera justo que costara poco, en lo que me cuesta le estimo, y cuestame la vida. Que mi hermosura, edad, entendimiento y alegria se acaben, como tú dices, en honrada empresa se acaban: y dichosa yo, quando con tantos años de fé pueda obligar a quien me tiene tanta. Desesperarme a mí con imaginaciones de zelos, es decirme que vuelan por las nubes los bueyes perezosos, y que las aves anidan en el agua. Mi pastor me ama, y yo le correspondo con lo que mi estado le puede dar: y es esta fé tan limpia, y este amor tan casto, que ni los dioses se ofenden, ni el mismo que espera ser mi dueño, pierde nada: porque yo fui forzada, tyranizada, y arrebatada de los brazos de mi madre, como de los brazos de Ceres Proserpina, quando el hermano de Jupiter la llevó por fuerza a su escuro Reyno. No me persuadas a tu amor, que primero contarás las hojas de todos estos arboles, las arenas doradas de este rio, y los granizos, que con la tempestad llueven del cielo, que a tu amor me inclines, ni del que tengo me apartes. ¡ Omonstro de lealtad, dixo Olympio, y exemplo de dureza! Castiguen los dioses essa pertinaz passion, y desenfrenada voluntad, pues no solo no correspondes a quien te ama, pero aun esso no agradeces, cosa que no se ha de atribuir a la fé, que con Amphryso tienes, pues una tortés voluntad en nada ofende la su-

ya, sino a tu natural inclinacion de ingratitude inexorable, y a la rusticidad de tu vengativo pecho. ¿Tan malos consejos te parecen, enemiga, que quieras lo que puedes gozar, y aborrezcas lo que te ha de costar publico deshonra, y mal perdido tiempo? ¿Tan imposible te parece, siendo muger, obligarte a la cosa mas facil que hay en vosotras, que es la mudanza? Teniendo exemplo en los hombres, y en mí el primero para creerlo, que habiendo querido a Isbella con el extremo que toda Arcadia sabe, te adoro a tí con el que tu conoces. Prueba, y no porfies, que quien comienza, la mitad del hecho dicen que tiene: que como te inclines a amarme, amor te esforzará, y tu natural felicidad a conseguir el fin de tu remedio y mio. No es justo, replicó Belisarda., que así te dejes, discreto Olympio, cegar de la ira, que por persuadirme a mí, afrentes las demás mugeres, llamañdolas faciles y mudables, pues si eso fuera, a mis trabajos y tus quejas huviera yo hecho algun sentimiento: lo que tu has visto tan al contrario, que como si siendo yo leon, me acometieras tu a mi, como cobarde herizo, así he despreciado tus armas, y puesto poco cuidado en la defensa. Pero disculpado estás con decir, que aprenda yo de tu poca constancia, trahendome el exemplo de Isbella, en que no como discreto me persuades, pues si lo fueras, huvieras conocido, que contarme la deslealtad, que con ella usaste, antes era en-

señarme a guardarme de ti , quando yo tuviera necesidad de este cuidado. ; Hai cruel pastora , respondió suspirando Olympio ; que no te contentas con vencerme con la hermosura de tu cuerpo , sino que , para que sea mas general tu victoria , quíeres que tambien me rinda el entendimiento de tu alma ! Confesso , que no fue cuerdo el exemplo ; pero que informará con discrecion , quien tiene el juez ofendido , y declarado contrario. No quiero por hoy , ingrata , hablarte mas en esto , sino suplicarte , que me concedas un pequeño don para tí , y de innumerable estima para mi consuelo , y es , que en pago de esta labrada cuchar de acana preciosa , en que hallarás esculpida aquella cruel Anaxarte , que lloró tan tarde su soberbia , me des essa cinta negra que traes por lazada de esos corales : que yo te doy mi palabra , pena de que tu desgracia me acabe , de no decir a mortal criatura , que tu me la diste , ni traerla publicamente. Comenzó Belisarda desdenosa a negar este favor a Olympio , como aquella , que aun en cosas de pequeña importancia se recelaba de ofender a Amphryso ; pero estuvo el pastor tan pertinaz y persuadióla con tan eficaces palabras y enternecidos encarecimientos , que se determinó a darsela , y tomando la labrada cuchar : se desató la negra lazada de los corales , y se la dió de su mano al contento Olympio. Estas cosas miraba desde lejos el encubierto Amphryso , y como de ver-

los hablar tan cerca estuviese ya desesperado, quando vió que Belisarda le favorecia con cinta, y que en cambio tomaba la otra prenda, no entendiendo la voluntad, con que se daba, ni lo que havia costado pedirla, ciego de colera y zelos en pie se puso, diciendo: ¡O traidora Belisarda, a quien en mi vida pensé llamar tal nombre! ¡o enemiga desleal al hombre mas firme que jamás tuvo pensamiento amoroso! ¿Estas son las palabras, que en mi partida acreditabas con lagrimas? ¿essos son los juramentos, que con tan tiernas entrañas te creyeron mis engañadas confianzas? Merece mi lealtad essa traicion? mi fé essa crueldad? mi amor essa ingratitud? y mi firmeza essa mudanza? ¿En tan poca y breve ausencia diste, cruel, las tuyas a agenas manos, y adornan en tan breve ausencia prendas tuyas? Primero el cielo me consume con iguales rayos, que a los atrevidos hijos de la tierra, que se alabe esse pastor que ha gozado a mis ojos favor, que en otros tiempos costará tantas lagrimas a los míos, que yo volveré rojas las verdes hierbas de este prado con su traidora sangre. Y como diciendo assi, quisiesse mover los passos para seguirle, vió al viejo Dardanío delante de sí; y que aquel mismo viento que le traxo, con improvisa fuerza le levantaba en alto, y sin poder desasirse, arrojar, moverse, ni formar palabra, en un instante perdió de vista el pastor, y se halló en lo postrero de la region del ayre. Olympio

y Belisarda, se admiraron del subitito remolino, del viento y voces, que sin dueño resonaban por el bosque. Y como a esta sazón viessen bajar a Brasildo, que recogiendo el ganado de Olympio, venia en su busca, de concierto se volvieron al-aldea, hablando en diversas cosas, y Brasildo por entretenerlos, acompañado del harmonia de su vihuela de arco, cantó assi:

## BRASILDO.

Merezca yo de tus graciosos ojos,  
que de los míos, dulce Thyrsi, creas  
aquestas puras lagrimas, y seas  
templado en el rigor de tus enojos.  
La arena y hierba en aspides y abrojos  
se me convierta, quando tu me veas  
mis plantas ocupar en obras feas,  
o por necesidad, o por antojos.  
Fálfeme el bien, y el mal me venga junto,  
si en el mudar mi firme pensamiento,  
engaño contra tí mi pecho fragua.  
Esto juraba Alcida, Thyrsi al punto,  
hizo de aquella fé testigo al viento,  
y escribió las palabras en el agua.

Llegaron los pastores a su aldea, y Amphryso por el viento a la espelunca de Dardanio, donde dejado en las mismas peñas, que la noche antes le havia hallado, ni dél, ni de su cueva, ni de la senda por donde a ella le llevó, pudo hallar camino. Vidose pues tanto  
mas

mas triste, que antes que de Cylene saliese, quanta es la diferencia de amar con satisfaccion, o con zelos averiguados, fue mucho de tan diversas imaginaciones, que no saliese de acuerdo a acabar los trabajos y la vida. Resistió a todo en fin con valeroso esfuerzo: y porque no es tan difícil el gobierno en las adversidades, como en los tiempos prosperos, determinó de proseguir su viaje a Italia poniendo los ojos en las armas, sagrado ilustre de generosos mancebos para todas las passiones amorosas, y ociosidades juveniles. Bajando pues la falda de aquel monte, descubrió los grandes campos del mar Oceano, y pareciendole no tan grande, como le imaginaba, y que el de sus ojos le excedia, determinó de entregarse a él para templanza del ardiente corazon, y refrigerio del abrasado espiritu, porque tan gran fuego no le parecia que era possible tenerla, menos que en mar tan grande, que en esto se parecen los enfermos de amor a los que tienen calentura, a cuya imaginacion es possible entonces agotar, bebiendo las grandes fuentes y los caudalosos rios. Mas como los hados ordenan y disponen las cosas a voluntad del cielo, entre unos marineros, que de diversas navés salian a tierra en salvas, fue conocido de uno, a quien sus padres desde el monte Ména lo le habían encomendado algunas cartas: porque ya en toda la Arcadia se murmuraba y sabía su desesperacion y atrevido pensamiento.

Le-

Leyó las cartas Amphryso, y enternecido del amor de la patria y del materno, mudó de proposito, y con otro nuevamente imaginado se vengarse injustamente de Belisarda, aunque él pensaba lo contrario, desde el famoso puerto, donde estaba, volvió a la patria. A la qual despues de larga peregrinacion y sucessos llegó tan diferente de aquel pastor, que de ella havia salido, que casi no le conocian los amigos, y los enemigos le saludaban. Fue esta venida subita notable escandalo para Galafron y Leriano, que lejos de imaginarla, eran señores del valle, lo que en ausencia de Amphryso ninguno acabára con la fortuna. Comenzó el pastor a divertirse, como hombre que ya deseaba desenlazar el yugo, que a su imaginacion le oprimia el cuello sin legitima causa, y mas quando halló confirmado su engañado intento con la forma fingida, que del favor de Olympio y la mudanza de Belisarda sembraban sus enemigos. Hacianse por entonces todas las fiestas juntas, y conversaciones de discretos pastores y hermosas pastoras en una fuente, que fuera del aldea salia dentre unos arboles, y a estas comenzó a acudir Amphryso con galas de libre, colores de exento, pensamientos de nuevo empleo, y demostraciones de desenfado. Presidia en estas juntas el sabio Benalcio, y el discreto Thyrsi: y ayudaban con su musica y versos Celso el poeta, Danteo el historiador, y Gaseno el esposo de Amarylis: el Rustico los  
alé-

alegraba con sus donayres, y Frondoso con sus agudezas, Alcino y Menalca los honraban, el uno durmiendo, y el otro contemplando: Melibeeo, Silvio y Enareto escuchaban, y la hermosa Isbella, Lucinda, Leonisa, Celia, Anarda y Julia eran los extremados sujetos, a quienes las Academias se dirigian. Maravillabase Silvio de ver a Amphryso trocado, y aunque le parecia, que aquella alegría era capa de alguna mortal tristeza, lastimabale el alma, ver que el pastor se la dissimulasse, habiendo sido el secretario de ella, y no queriendo saber de su amigo más de lo que quisiese comunicarle, como lo han de hacer hombres discretos, aguardó a que un dia estando muy galan en una junta de estas, le dixesse assi: Por los dioses, amigo Silvio, que ninguna cosa de estas es parte para alegrarme, y que la mas alegre lo es para entristecerme, porque estas colores son tan forzadas en mi, como fingidos estos gustos. La cruel Belisarda me olvidó, pero de esse mismo olvido ha tomado causa mi fuego para aumentarse al doble, semejante al agua que en las ardientes fraguas templado por breve espacio, enciende y aumenta las llamas, que sin ella fueran menores. Ayudame a fingir, y esfuerzame a estar alegre, que estoy cerca de declararme, vengar mis enemigos, y lastimar los que me aman. Dias ha, replicó Silvio, que yo adivinaba este mal tiempo, assi de parte de essa ingrata pastora, como de la solicitud de Olympio.



pio. Entendimiento te ha dado el cielo para esforzar tu animo y conocer que te importa, perdida Belisarda, mostrar que nunca fue tuya, y que si lo fue, fue poco, y que si mucho, que no lo sientes, o que si lo sientes, que tienes valor para dissimularlo. No hay cosa, (respondió Amphryso) amigo Silvio, mas facil que dar consejo, ni mas dificil que saberlo tomar. Bien creo que algunos imaginan que me pesa. Lo mejor seria, que ellos lo creyessen, y que a mi no me pesasse. Y para esto no hay que aguardar las perezosas medicinas del tiempo, que aunque naturaleza por sí sola curaria qualquier herida, aplicandole remedios el arte, se tiempla el dolor, y se cura mas presto. Quiero decir, que una voluntad acabe otra, y un nuevo pensamiento el que he tenido, y que en otra hermosura se me divierta la imaginacion, para que ya que no cure del todo, se disminuya en parte el dolor de la herida. A tu eleccion, dixo Silvio, está ahora este remedio: mira de todas estas gallardas pastoras qual te parece mas amable; y quando esforzandote mucho, no salieres con quererla, no será poco provecho que sea instrumento de tu venganza, porque con ninguna cosa se desespera tanto la muger que fue querida, como con ver a sus ojos, estos desprecios. Isbella era peregrino sujeto para tu remedio: pero la amistad de Menalca no sufre ingratitude ni mal termino. Sola Anarda, aunque Enareto la sirve, puede agradarte en razon de que al

pastor no le debes hasta ahora amistades que obliguen a respeto, ni menos se le debes tener a parentesco, ni otra consideracion. Ahora si, dixo Amphryso, conocerás quán de veras te tengo en mi alma, pues con tanta facilidad te has hallado en mi propria imaginacion, donde ya essa pastora y essos respetos mismos se ofrecen a mi remedio. Desde este dia la mirarán con atencion mis ojos, y se forzarán a quererla mis pensamientos, y aunque ellos saben que ha de ser imposible, podria ser que el olvido de Belisarda, y aquella injusta ingratitud, con que ha pagado mi voluntad, hiciessen de mi amor rabia, y de mi fe desesperacion, que de un agravio grande suelen salir semejantes monstruos. No será muy espantable, respondió Silvio, que con sospechas de zelos, siempre se quiere más, pero con zelos averiguados siempre viene el amor a menos. Yo espero de lo que Anarda muestra de buen entendimiento y gusto, que en menos tiempo del que imaginas, convalecerá tu mal, y veremos principios de tu bien. Assi lo quiera Apolo, dixo Amphryso, que entonces de mayor excelencia seria su medicina, que la misma naturaleza, y solo me parece que podía compararse a aquella del gran medico Esculapio, que despues de muerto Hypolito, volvió a segunda vida, que no menos estoy yo para esperar remedio. Comienza pues, dixo Silvio, a contemplarla, fixa bien los ojos en ella, finge, que aunque quieras, no puedes apartarlos un punto de

dé los hermosos suyos, como que estás en ex-tasi, transformate mirandola, haz que suspiras algunas veces, y como que te desesperas de que otros la miren, alza la vista al cielo; junta los brazos a hurto de los otros, como que deseas tenella en ellos, anda muy comedido en servir-la, muy cortesano en acompañarla, muy galan en los ofrecimientos, y muy amigo en los regalos, que la liberalidad es la primera hija del amor, y la piedra iman mas atractiva para los hierros de la voluntad. Todo quanto hablare sean cifras que ella entienda, y dirigidas a desearla; procura hacer alguna cosa, en que muestres donayre, brio y disposición, y sin que haya mucha ocasion para tener zelos, fingete triste; y si ella te hiciere algun favor, tan alegre y contento, que esta misma vanagloria la rinda tanto, como lo que tú mereces. No te digo estas cosas, porque han de ser parte para que tú la quieras, mas porque son meritorias para que ella te quiera a tí, que si comienzas a ser amado della, sin duda que lo agradecerás, y en llegando la historia a este capítulo, haz cuenta que lo demas está hecho. ¿De qué arte de amar, respondió Amphryso, has estudiado esas liciones de querer? ¿De qué arte? dixo Silvio: de haver, que nunca fuera, passado por semejantes desdichas, de que la experiencia me ha hecho maestro. ¿Nunca has oído a Lucino los amores que tuve con Elisa, la de los ojos tan celebrados de quantos Poetas y musicos nues-

tra ARCADIA ha tenido desde el primér vallé hasta el postrero monte? Iba a este tiempo Amphryso a importunalle que se los contasse, quando por gusto de Benalcio oyeron que Celso cantaba assi:

### CEL SO.

Si la grana del labio Celia mueve,  
 ambar parece que su olor respira,  
 cessa el jazmin, y allí la envidia admira  
 las perlas, que entre rosa y cristal llueve.  
 ¿Qué vid en olmo, o flor del sol se atreve  
 a competir con lo que enlaza y mira?  
 la voz es de Angel; la aura si suspira,  
 como azahar de Abril su aliento bebe.  
 Puede ser sol, si le faltára al cielo,  
 con una luz tan viva y amorosa,  
 que el alma y los sentidos tiene en calma.  
 Finalmente se ven cubrir de un velo  
 grana, ambar, jazmin, perla, cristal, rosa,  
 vid, flor, voz, aura, Abril, sol, luz, cielo, alma.

Cantado este Soneto de la sonora voz de Celso, y celebrado de Thyrsi, dixo el sabio Benalcio, que para la siguiente noche echassen suertes, a quáles de los pastores cabia contar dos fabulas; una en prosa, y otra en verso, y representar una Egloga, porque estas queria que fuessen principio de aquel exercicio, y que luego los demas cantassen varios yersos a diferen-

tes propositos, despues de los quales podrian baylar, danzar y hacer otros exercicios. Vinieron todos de comun parecer a obedecerle, y echando los nombres de todos en un liezo de Anarda, sacó el nombre de Thyrsib y el de Frondoso el rustico Cardenio, que como a inocente le fiaron aquel oficio, y para representar la Egloga a Danteo y a Gaseno. Alegiáronse todos generalmente, y tocandole la suerte de cantar a Silvio, vió que Isbella entre las flores de su tocado tenía unos pequeños cuernos engastados en oro, destos de color morada, que suelen tener las mariposas de las dehesas: y pareciendole buen sujeto, templó su instrumento, y de improviso cantó assi:

## SILVIO.

Mala fruta ha producido  
 la tierra de aquessas flores,  
 si es que hurtar no haveis querido  
 el uso a los cazadores.  
 Que como a tantos abrása  
 el fuego de vuestros ojos,  
 en la puerta de la casa  
 haveis puesto los despojos.  
 No sé qué piensa el galan,  
 que tal empresa os consiente,  
 si por memoria no están  
 de los que él tiene en la frente.  
 Aunque quizá se descarga,

por

Por lo que mas se condena,  
 que es daros a vos la carga,  
 pues él padece la pena.

Presto el que os ve, se retira  
 de vuestra cara amistad,  
 como el que la horca mira  
 al entrar de la ciudad.

Que por mas que ciego passa  
 y vuestra luz le divierta,  
 ¿quién ha de alquilar tal casa  
 con tal cedula a la puerta?

Si temen quantos la ven,  
 es muy bien hecho que teman,  
 que aun ir por lumbre no es bien,  
 donde tal madera queman.

Facil argumento es  
 de vuestra mucha flaqueza,  
 traher ligeros los pies,  
 y pesada la cabeza.

¡Qué mala usanza de torre!  
 pues luego el que a veros viene,  
 conoce el viento que corre,  
 por la veleta que tiene.

Si haveis en vuestra conquista  
 tales armas escogido,  
 el que las tenga, os resistá,  
 que yo me doy por vencido.

A Silvio celebraron todos esta cancion de  
 improviso, aunque Isbella estaba con las colo-  
 res de su honesta verguenza mas corrida y mas  
 her-

hermosa: quisiera le replicar Menalca, pero es-  
torvóle Benalcio, haciendo que Danteo cantase  
se en vez de cancion esta Enigma.

## DANTEO.

¿Cuál es la cosa mas fea,  
y del mundo mas hermosa,  
mas dañosa y provechosa,  
por buena y mala que sea?  
Sabe amar y aborrecer,  
es inútil y importante,  
es humilde y arrogante,  
y dando ser, quita el ser.  
Importa al mundo, y no importa,  
ríe y llora, ruega y manda,  
y tiene una espada blanda,  
que dentro en la bayna corta.  
Es facil y pertinaz,  
armas quiebra, y leyes quita,  
hay guerra y paz donde habita,  
y si falta, sobra paz.

Entendida de todos esta Enigma, facil de  
saber, y dificil de sufrir, tocó la suerte de can-  
tar al pastor Enareto: el qual mirando su que-  
rida Anarda, no con pocos zelos de Amphry-  
so, que ya por los consejos de Silvio se trans-  
formaba en ella, vió que tenia por donayre un  
arco de caña en la mano con un hilo por cuer-  
da, y pareciendole que vivia mas niño amor  
de

de lo que le pintan, tañendole Melibeo, cantó assi:

### ENARETO.

Ya no es amor el atrevido arquero  
 que pintan de mortal saeta armado,  
 el dios desnudo y el rapaz bendado,  
 blando a la vista, y a las manos fiero.  
 Ya no es Alarbe cazador ligero,  
 ni el hierro tira en aspides bañado,  
 ni es Ethna ardiente, ni Monçayo helado,  
 ni viento de la mar, ni sol de Hebrero.  
 ¿O qué blando es amor, que de una caña  
 ha hecho un arco y passador que tira,  
 y la cuerda de un hilo sin sospecha?  
 Ya ni los cuerpos, ni las almas daña,  
 mas juega como niño, burla y mira,  
 y mata pajarillos con su flecha.

Era ya tarde tanto que a toda priessa se via bajar el estrellado plaustro cerca de donde nuestra vista termina el horizonte, y por esta causa ordenó Benalcio, que por aquella noche se diese fin a la fiesta. Despidieronse los pastores, y Amphryso fue acompañando a Anarda con no poca risa de Silvio, que tan obediente le via a sus liciones. Pero la fiesta siguiente volvieron a juntarse, donde con mayor contento oyessen todos la fabula del venerable Thyrsi, y los demas honestos exercicios. Vis-  
 tío-



tióse galan Amphryso de las colores de Anarda, causando novedad a los pastores y maravilla a sus enemigos, y procurando tener lugar, donde pudiesse contemplarla, fue confirmado de todos su pensamiento. Tenia Celso enramada toda la fuente de muchos lirios, espadañas y chopos, y apercebida colacion para rematar la fiesta, y Gaseno, Melibeo, Enarato y Silvio una curiosa mascara. Sentados pues los pastores a una parte, y las zagalas a otra, haciendo Benalcio señas que callassen, Thyrsi comenzó su fabula con elegantes versos, y exornacion de historias y moralidades, que acabada, notablemente satisfizo a todos, y mayormente a Celso, que no acababa de ençarecer el buen estilo, verso y conceptos, sin todas las demas partes de Rhetorica, de que le parecia estar ingeniosamente adornada, de donde los demas pastores, y entre todos señaladamente Frondoso, tomó la ocasion para decir, que no sin causa fue la Poesia de los antiguos comparada a la pintura, llamandola *muda Poesia*, y a la Poesia *Pintura que habla*. Porque como el pintor con los pinzeles, tabla, lienzo y diversidad de colores va imitando a la naturaleza los actos, la semejanza de hombre, o de otro animal qualquiera, hasta sacar la imagen y retrato; assi el poeta con la lengua, pluma, numeros y harmonia adorna, pinta y retrata aquel sujeto, de que él hizo eleccion para su ingenio. El oficio del poeta, dixo Benalcio, es verdaderamente escribir para ense-

ñar y para deleytar: y este es el fin; a que su principio se dirige, como del orador el hablar con elegancia tiene por fin el persuadir, y del medico el curar la enfermedad. Pero aunque todas veces el orador no persuada, ni el medico sane, el poeta es diferente, porque siempre que escribiendo no enseñare y deleytare, será con mucha razon indigno deste nombre. Estraña cosa es por cierto, dixo Gaseno, que en las demas facultades nos contentemos con una limitada mediania, y que en esta de ninguna manera se permita menos que un extremo tan grande, que casi parezca a todos que ha de exceder la naturaleza. De ahí tomó causa, respondió Danteo, el otro poeta que dixo, que estaba algunos dias en ellos, y que con aquel calor animados escribian. Pues quien se pusiesse a considerar lo que ha menester saber el que este genero de ciencia professa, tengo para mí, que la dejara, por muy buen natural que para ello tuviesse, aunque algunos ignorantes se persuaden, que basta con él solo: como si las obras de los antiguos, Virgilio, Homero y otros, no estuviesen llenas de moral y natural Philosophia, que esta es la principal maestra de los conceptos y bellas invenciones, y llenas tambien de mil descripciones de tiempos y lugares, en que se les conoce ser grandissimos Cosmographos y Astrologos. No solo ha de saber el poeta todas las ciencias, o a lo menos principios de todas, pero ha de tener grandissima experiencia de las

cosas que en tierra y mar suceden, para que ofreciéndose ocasión de acomodar un exercito, describir una armada, no hable como ciego, y para que los que lo han visto, no le vituperen y tengan por ignorante. Ha de saber ni mas ni menos el trato y manera de vivir y costumbres de todo genero de gente; y finalmente todas aquellas cosas, de que se habla, trata y se vive, porque ninguna hay hoy en el mundo tan alta, o infima, de que no se le ofrezca tratar alguna vez, desde el mismo Criador hasta el mas vil gusano y monstruo de la tierra. Verdad es, dixo Benalcio, que tales son las diferencias de los que escriben, como de los Comicos las operaciones domesticas y familiares: de los Tragicos las muertes de los Reyes y Principes, y las ruinas de los Imperios grandes: de los Heroycos los excelsos hechos de los magnanimos y valerosos Capitanes: de los Lyricos las alabanzas de los dioses y de los hombres, los juveniles amores, juegos, fiestas y convites, o el llanto, la desdicha, destierro, calamidad y miseria, o por ventura las selvas, los campos, los ganados y las cabañas, como se lee de muchos, cuyos altos conceptos en el corazon de los arboles, como en archivo depositados, están cubiertos de su robusta corteza. Pero no se le niegue a la Poesia ser una de las cosas, que hoy en el mundo merecen exaltacion y alabanza, quando tiene y participa del natural y arte, de que aqui se trata, porque sin el uno y el otro

antes seria digna de vituperio. No sé que os decir, replicó el rustico, de arte y naturaleza, que yo he visto muchos, que sin saber de lo primero, lo que mi mastin sabe de canto de organo, ni tener de lo segundo mas que mi mano de tañer vihuela de arco, han encarecido el papel a puros encarecimientos de propias fatigas y ajenas ingratitudes, de los cuales soy yo uno, que con el natural que veis, y el arte de guardar cabras hice el otro dia una Elegia a mi dama, sin invocar a Phebo, ni a Melpomene, ni mojar los labios en la fuente cabalina, que no es ménester mucha philosophia, ni cosmographia para el entendimiento de una muger, que antes huyen de tanta metaphysica, como en esos vuestros ingenios hallareis a cada passo. Contentéme yo con decille, que me parecia la muger mas hermosa que hasta entonces havia visto. Porque ¿qué se me da a mí de no saber a cuántos cielos está Saturno, y en qué tiempo del año es el nacimiento de las cabrillas; y si la vía Láctea se llamó Galasia, porque Phaeton la abrasó, quando guiaba los caballos de su padre, y por la refraccion de las muchas estrellas, que allí se juntan, está de color blanca, y si se ve por la recepcion de la lumbre en la exhalacion caliente, seca y rara? ¿o a qué mano cae la Libya, y si se engendran los rios en los concavos de la tierra del ayre detenido, como se sueña, en qué difieren el apetito sensitivo y intelectual, y si se engendra amor por los espi-

ritus delicados, que engendró la vista? por qué es mudo el pez, canta el ave, y el animal apetece la comida, y huye del castigo? sin otras cosas que los que las han dicho, no las creen, porque no las vieron; y los que ahora las leen; no las buscan, porque saben que no las han de hallar; para venir a decir finalmente, que amor es un deseo de lo que es hermoso, y una comun naturaleza de engendrar su semejante. Aquí llegaba la plática de aquellos doctos pastores, que con la corteza del rustico sayal andaban disfrazados, quando Gaseno y Enareto, Silvio y Menalca comenzaron la máscara con sayos Hungaros, y tocados a proposito, adornados de blancas tocas y diversas plumas. A todas estas cosas estaba poco atento el nuevamente enamorado Amphrýso; que con los ojos exteriores (porque los interiores siempre estaban en el norte de su amada Belisarda) miraba y encendia los de Anarda, que no pudiendo resistir la hermosura, gracia y aficion del pastor, toda se havia entregado a su voluntad, dando en testimonio desto, a hurto de los presentes, mil amorosos suspiros, que a un mismo tiempo, desde que el pecho los formaba, los ojos los encaminaban a los de Amphrýso, que viendo ya sobre la primera centella cargar tanta multitud de fuego, se descuydaba y divertia, como quien no se hallaba digno de tan subito vencimiento. Desnudóse Silvio; y sentandose junto a él, le comenzó a preguntar del estado de sus cosas, y mientras  
lòs

los dos hablaban del successo, Danteo y Gaseno, a quien tocaba representar la Egloga, vestidos a proposito con pellicos de tela fina, el uno blanco, sembrado de clavellinas de naca, y el otro verde, listado de encarnado y blanco, con armiños blancos y negros, y con los nombres de Montano y Lucindo comenzaron assi:

## EGLOGA.

MONTANO. LUCINDO.

MONTANO.

**E**N este fuerte roble,  
 para sufrir robusto,  
 os cuelgo desta vez, armas cansadas:  
 que quando al pecho noble  
 le vienen mas al justo,  
 las puede hacer el galardon pesadas.  
 Las edades passadas  
 afrentan las presentes:  
 ya la virtud es muerta,  
 o vive tan cubierta,  
 que no se deja ver a todas gentes:  
 porque a las majestades  
 visitan muy de espacio las verdades.  
 Ya no se dan coronas  
 Civicas, ni Murales,  
 el tiempo las marchita y descompone:  
 y a todas las personas

ha hecho el tiempo iguales.  
 Lisonjas a servicios antepone,  
 dichoso el que se pone  
 la espada por costumbre,  
 y parte del vestido,  
 cuyo azero bruñido  
 jamas le dió en la mano pesadumbre,  
 ni le sirvió de espejo,  
 para tomar en él su honor consejo.

Dichoso el que escribiendo,  
 o lejos del assalto,  
 un campo rige, y del peligro escapa,  
 o aquel que está midiendo  
 de su experiencia salto  
 los sitios fuertes en sucinto mapa.  
 O grande manto y capa  
 de los cielos piadosos,  
 ya que todo lo encubres,  
 ¿por qué los ojos cubres  
 de los polos del suelo poderosos?  
 mas no es su curso eterno,  
 y assi dejas errado su gobierno.

Ya, soledades mias,  
 alegre vuelvo a veros,  
 desengañado, sin provecho y tarde.  
 Aqui las phantasias,  
 por quien quise perderos,  
 harán de sus memorias justo alarde,  
 y de un Lotos cobarde  
 dormidos los sentidos;  
 dejarán ocasiones,

cuydados y opiniones,  
 que descuydos al fin desconocidos  
 de quien siempre desmedra,  
 son Circe, que convierte un hombre en piedra.

O discurrir de un alma,  
 ¡quánto los ojos ciegas!  
 ¿Lucindo no es aquel que ahora tiene  
 sus cuydados en calma?  
 Dichoso tú, que entregas  
 al sueño, que te burla y entretiene,  
 la parte que contiene  
 en sí tan grande todo,  
 como es el pensamiento,  
 que suele en un momento  
 cielo y infierno penetrar de un modo,  
 y a su pena y su gloria  
 llevar de los cabellos la memoria.

Fue aqueste mozo ilustre  
 un tiempo cortesano,  
 y soldado tambien gallardo y fuerte.  
 Mas ya todo su lustre  
 deshizo amor tyrano,  
 que tiene igual poder como la muerte.  
 Aqui llora y divierte  
 con rustico vestido  
 en estas soledades  
 desdenes y verdades  
 de un extranjero amor, que le ha vencido,  
 que siendo en tierra agena,  
 traxo a la propria su cuydado y pena.

Ya despierta y me ha visto: no es posible  
 que



que puedan esconderme estos laureles,  
o sueño, a los cuidados apacible.

## LUCINDO.

Montano, que escuchar mis males sueles,  
¿possible es que de verme te desvias,  
quando es razon que mi dolor consueles?  
Si ya no engendran en aquestos dias  
de la lluvia, que lloro tan en vano,  
veneno y fuego las entrañas mias:  
Como las tempestades del verano,  
que con el gran calor reciben forma,  
y tengo algunas de que soy humano.  
No te escondas de mi, que no conforma  
con la piedad del que es perfecto amigo,  
ni cura bien el mal quien no se informa.  
No soy yo basilisco, aunque conmigo  
le traygo y dél sustento los despojos,  
con que a mirarle y a morir me obligo.  
Sino es que desde el alma por los ojos  
salga a matar los que me ven llorando,  
la causa de mis lagrimas y enojos.

## MONTANO.

No me escondí, Lucindo, imaginando  
que me matára el verte, ni el oírte,  
aunque fueras el ayre inficionando.  
Quisierame guardar de interrumpirte  
la calma de tus tiernos pensamientos;

que mal pueden durmiendo perseguirte.

LUCINDO.

Antes con espantosos fingimientos  
acuden las imagenes del dia  
en sombras de mayores sentimientos.  
Si el alma nunca duerme, y en la mia  
siempre viven sospechas y temores  
del bien ausente que gozar solia;  
Sin duda los sentidos interiores,  
que no los desengañan los de afuera,  
durmiendo sufrirán penas mayores.

MONTANO.

Esta verde frescura, esta ribera,  
este prado, esta fuente y este rio  
movidos tienes a tu pena fiera.  
Pues mira tú si ahora el pecho mio,  
si las cosas lo estan inanimadas,  
se moverán a ver tu desvario.  
Todos sin lengua en voces mal formadas  
te piden, que la causa comuniques  
de tus glorias presentes o passadas.  
Razon será, que algun remedio apliques,  
pues el dolor la medicina aplaca,  
y que lo mas secreto me publiques.  
Es el hablar del mal una triaca,  
que deshace la fuerza del veneno,  
y del enfermo corazon le saca.

No

No estoy de tus cuidados tan ageno,  
 que te merezca que la causa calles:  
 solo está el valle, aunque de sombras lleno.

## LUCINDO.

Lejos de aqueste en otros frescos valles  
 vive la causa del dolor que adoro,  
 quando en la tierra tantas glorias halles.  
 Ni mi descanso, ni tu pecho ignoro,  
 ¿mas para qué me mandas que renueve  
 la dulce causa de mi amargo lloro?

## MONTANO.

A la ocasion, a la amistad se debe,  
 mira como del sol la calma estiva  
 hiere de Bejar la montaña y nieve.  
 Mira qué blandamente se derriba  
 destas pizarras Tormes murmurando,  
 por solo acompañar tu pena esquiya.  
 Las fuentes desta selva estan callando,  
 y olvidadas del agua y de la hierba  
 las satisfechas bacas descansando.  
 Deja el leon de perseguir la cierva,  
 las aves de volar, que tiempos tales  
 todo animal para dormir reserva.  
 Y quando fuentes, aves y animales,  
 murmuráran, cantáran y anduvieran,  
 paráran todos a escuchar tus males.  
 Los arboles y el viento enmudecieran,

y a ver de Orpheo el singular retrato  
suspensos y admirados estuvieron.

## LUCINDO.

¿Piensas tú que yo puedo ser ingrato  
a quien me paga con amor tan puro;  
ni que de sus entrañas me recato?  
Solo no despertar mi mal procuro,  
peró porque no quedés sospechoso  
verás que con mis males te aseguro.  
Ya sabes que el Monarca poderoso,  
que desde el Tajo al Indio rige y manda,  
y hasta el sepulcro del planeta hermoso:  
Aquel armado, y el Tuson por vanda  
espantaba al Francés y al Africanó,  
que ahora mira en paz humilde y blanda:  
Aquel que con valor de Godo Hispano  
en dar a España su vejez emplea,  
un retrato de Carlos soberano:  
Como la paz universal desea,  
y quiere, que en el cuerpo del gobierno  
no haya miembro que al otro igual no sea;  
Movido soló de un amor paterno,  
que no, como otros piensan, de venganza,  
que a veces daña ser humano y tierno,  
Ejército formó con esperanza  
de remedjar el daño que crecía  
entre la remission y la tardanza,  
Contra aquella corona, que solía  
resplandecer en su dichosa frente.

des-

desde la union de aquel famoso dia.  
Alli pues; yo movido justamente  
del antiguo valor de mis passados,  
fui libre Capitan de libre gente.  
¡Quán diferentes eran mis cuidados  
deste que ahora el corazon me inflama!  
zelos gobierno ya, que no soldados.  
Truxo a sus muros miedo nuestra fama,  
y trocadas las armas en castigos,  
cessó la suya, y comenzó mi llama.  
Vivimos todos de improviso amigos,  
de una comun nacion, ley y costumbres,  
y pocos los rebeldes y enemigos.  
Luego las altas y elevadas cumbres,  
de los montes enojos, odio y saña  
allanaron sus graves pesadumbres.  
Dejabamos a veces la campaña,  
y a la ciudad veniamos famosa,  
que el padre Ibero fertiliza y baña.  
Era del año la estacion dichosa,  
aunque de nieves coronada en torno,  
que celebra la tierra venturosa.  
En vez del verde y deleitoso adorno  
las plateaba con escarcha y hielo  
el seco y femenino Capricorno.  
Quando me truxo el variar del cielo  
a ver entre unas damas la que ha sido  
milagro suyo, y perdicion del suelo.  
De la nieve el exercito movido  
a regozijo y fiestas con las damas  
andaba entre los hielos encendido.

Yo que nunca ví nieve ardiendo en llamas,  
hallé en esta ocasion esta hermosura  
como en un tronco dos contrarias ramas.

Y en cortesia haciendola segura  
de algunos que tirando entonces pellas,  
juntaban nieve con su nieve pura :

Sin ver , que en pecho , rostro y manos bellas  
para excederla y convertirla havia  
en helado cristal como eran ellas :

Llamóme cortesmente , y aquel dia ,  
que nunca lo pensé , tuve por cierto ,  
que suele ser traycion la cortesia .

Que apenas de su boca el cielo abierto  
me agradeció librala de aquel trance ,  
quando como de rayo quedé muerto .

¿Quién no tuviera por dichoso el lance ,  
o imaginára , que con tanta nieve  
diera en mi libertad amor alcance ?

Quando montañas della arroja y llueve  
el enojado cielo , amor desnudo  
andar entre ellos sin temor se atreve .

Huir de Troya , aunque era fuego , pudo  
sacando a su muger Eneas Troyano ,  
y yo a mi libertad de nieve dudo .

Con la ocasion alli tambien , Montarro ,  
el no haver sido huesped en su casa  
me agradeció la misma ingrata en vano .

Y mira el truco que en el alma passa ,  
pues ya tengo por huesped en el pecho  
esta nieve divina que me abrasa .

Y aunque le viene el aposento estrecho ,

a vivir se acomoda y a matarme;  
y estoy yo del agravio satisfecho.

Desde este punto comencé a abrasarme,  
que la sangre mas pura me encendieron  
los espíritus vivos de mirarme.

Si los ojos pagaron lo que vieron,  
el estado lo diga de mis males,  
y la poca esperanza que tuvieron.

Los dias para todos siempre iguales  
passaban como siglos por mi vida,  
haciendo mis cuidados inmortales.

Pienso que fue mi pena conocida,  
mientras que ser no pudo declarada,  
tanto estaba al mirar la lengua asida.

Aunque como una vivora pisada,  
si allegar a su reja me atrevia,  
sobervia, huyendo, se mostraba airada.

Pues es verdad que la desdicha mia  
se contentó con este triste estado,  
con que passaba el mal del bien que via.

Luego del alto Cesar fui llamado,  
y si es que sabes el dolor de ausencia,  
juzga, Montano, el tuyo y mi cuidado.

Perdí con la esperanza la paciencia,  
y pues partido no perdí la vida,  
no fue porque faltó mi diligencia,

Partí, lloré, volví, y a la venida  
corria por mi mal tanto recato,  
como si fuera entonces la partida.

Mas no fue el tiempo a mi esperanza ingrato,  
que hallé en su casa una pastora hermosa,

gran prenda de mi sangre y de su trato.  
 Y aunque para mi intento provechosa,  
 en alguna manera fue mi daño  
 sirviendome de amiga cautelosa.  
 Era de todos general engaño  
 pensar que mi verdad sus ojos fuessen,  
 siendo los míos cierto desengaño.  
 Que como sus extremos conociessen,  
 juzgaban que a querella me inclinaba,  
 assi pluguiera a Dios mis males viessen.  
 Con esto tibiamente me ayudaba,  
 y siendo en mi instrumento la tercera,  
 a la prima del alma se igualaba.  
 Ya con la vecindad la hermosa fiera  
 se mostraba mas facil y tratable,  
 volviendola el amor de piedra en cera.  
 Ya agradecia con piedad notable  
 mi secreto servir y mi porfia,  
 y a la ventana se mostraba afable.  
 Y assi como quien ya mi mal sentia,  
 jamás de Clori Albania se fiaba,  
 que esté es su nombre y de la prenda mia.  
 Y como alguna vez le importunaba,  
 que un papel de su mano recibiesse,  
 parece que celosa se enojaba.  
 Y como ya licencia le pidiesse  
 para escribir mis penas y dolores,  
 donde con menos turbacion pudiesse,  
 Mostraba con razones y colores,  
 que no era buena diligencia aquella,  
 y eran con esta dilacion mayores.



Possible finalmente fue vencella,  
 porque no hay al amor cosa imposible,  
 y para ser cruel era muy bella.

Y para que este amor incomprehensible  
 tuviesse mas valor, con un concierto  
 el poderla escribir me fue possible:

Que ni el papel le fuesse descubierto  
 a Clorí, ni viniesse por su mano,  
 lo que siendo su gusto fue muy cierto.

Y entonces, ¿qué dirás de mí, Montano,  
 quando con tan estraños pensamientos  
 puse sobre el papel la incierta mano?

Vieras allí las penas y tormentos  
 acudir de tropel a ser escritos  
 con mil enamorados sentimientos.

Yo puesto entre cuidados infinitos  
 solamente de todo el gran processo  
 juzgaba los deseos por delitos.

Oprimido en efecto de aquel peso  
 escogí lo mejor, y humilde escribo  
 lo que estaba mas lejos de mi seso.

Cierro el papel dichoso, y apercibo  
 un tercero discreto que llevasse  
 de un muerto en penas un retrato vivo.

Quiso el amor que la ocasion llegasse,  
 y aunque dificilmente, tambien quiso  
 que le diese el papel, y le tomasse.

Quando deste sucesso tuve aviso,  
 pues yo no perdí el seso, no le tuve,  
 que mata un bien, si viene de improviso,

Desde este tiempo mas perdido estuve,

porque ya la esperanza me mostraba  
 cubierto el sol de una pequeña nube.  
 Con que me respondiese la cansaba,  
 o que solo escribilla permitiese,  
 pero todo mi bien dificultaba.  
 Forzóme el ciego amor que la escribiese,  
 y no pudiendo darselo, forzóme  
 que como la esperanza el papel fuese.  
 Díselo al viento por su reja, y díome  
 lo que pude esperar de un hierro helado,  
 que no hay diamante que mis yerros dome,  
 ; Qué mal se limará, Montano amado,  
 con el de cera un corazón de azero,  
 que amor no escoge los que no ha llamado?  
 Desta manera por Albania muero,  
 y dando un monte en ecos su respuesta,  
 yo pregunto a muger, y no la espero.  
 Esta es la historia, y la desdicha es esta,  
 breve en el gusto y larga en la memoria,  
 que tanta pena y confusión me cuesta.

## MONTANO.

Parece el discuso de tu historia  
 los lejos que se ven en la pintura,  
 confusos cielos de tu incierta gloria.  
 Mas dejas encantada la aventura,  
 pues no me das razón de tu partida,  
 siendo el rigor de la ocasión mas dura.

## LUCINDO.

Por no mover el alma divertida  
en otros sentimientos favorables,  
quise dejar la historia interrumpida.  
Que en pesares, que son inoportunos,  
mal puede discurrir la lengua triste  
sin sentimiento y lagrimas notables.  
Pero pues hasta el fin saber quisiste  
el mal que mi abrasado pecho siente,  
y a la memoria la ocasion traxiste;  
Aqui verás un venturoso ausente,  
porque suele el amor en una ausencia  
descubrirse mejor, que no presente.  
Llegada la partida y la sentencia  
de mi muerte forzosa, despedíme  
del cielo de su angelica presencia.  
Mas dime; ¿ a quién havrá que no lastime,  
que le ofenda su dama, quando parte?  
¿ o qué esperanza que a vivir le anime?  
Passado estaba yo de parte a parte  
con una flecha de crueldad, partiendo  
de quien de todo mi dolor fue parte,  
Quando me dixo, en sangre convirtiendo  
su pura nieve, que era caso injusto  
arrojalle el papel, no le queriendo:  
Y que debiera yo, pues era justo,  
agradecer que vella permitiera,  
y que de verme recibiera gusto.  
Yo entontes respondí lo que pudiera

delante de los cielos, que diaron  
 aquesta hermosa vengativa y fiera.  
 Las causas le mostré que me obligaron,  
 oyendome las todas hasta el punto,  
 que prendas enemigas lo estorvaron.  
 Aquella noche en fin como a difunto  
 en las postreras honras de una reja  
 me dieron el favor y el partir junto.  
 Y como el que la amada patria deja,  
 y en ella el alma, y lleva el cuerpo solo,  
 que ella se acerca mas quanto él se aleja;  
 Partí como del bello ingrato Apolo  
 la flor, que sus doradas hojas cierra,  
 y queda obscuro de Calisto el polo,  
 O como el que mirando ya la tierra  
 desde el profundo mar, y mas si acaso  
 esposa amada, o tierno padre encierra.  
 El suspiro, la lagrima y el passo  
 juntos salian, sin que diese alguno  
 menos que assi del Alva hasta el Ocaso;  
 ¡Quántas veces al cielo fui importuno,  
 para que diese fin a tantos daños!  
 porque viviendo no esperé ninguno.  
 Siendome con tan graves desengaños  
 los puntos horas, y las horas dias,  
 los dias meses, y los meses años.  
 Y parabanme tal las ansias mias,  
 y aquel amor y fuego que nacieron  
 de dos nieves tan asperas y frías;  
 Que hasta desesperarme no quisieron  
 alzar la espada, ni el rigor pasado,

no contentas de ver que me rindieron.  
 Pero en aqueste miserable estado,  
 que como dicen, la esperanza vive,  
 aunque su dueño esté desesperado:  
 Veo que amor me llama y apercibe  
 al bien mas alto, que su esquiya mano  
 pudiera dar a quien con él mas prive.  
 Hallé de mis zagales un serrano  
 al fin de la esperanza y del camino,  
 que se quedaba con mi bien, Montano.  
 El qual, mira qué extraño desatino,  
 mira qué efecto de un amor ausente,  
 me traxo humano mi desden divino.  
 Traxome ya de la nieve diferente,  
 que como ya de su rigor passaba,  
 trocóse el frio en otra especie ardiente.  
 Por una carta supe que quedaba,  
 ¿quién lo mira Montano? enternecida,  
 y que señales de quererme daba.  
 Escribeme que estaba persuadida  
 a estimar mi verdad, o creer mi engaño,  
 engaño que me cuesta mi alma y vida.  
 Que no creyera de mi ausencia el daño,  
 si la terneza y pena en que se via,  
 no le fuera notorio desengaño:  
 Que estimasse saber que pretendia  
 darme este gusto, y si le estimo y siento,  
 preguntelo mi Albania al alma mia,  
 Y que aquel amoroso arrojamiento,  
 pues no era justo, no le condenasse:  
 ¡qué honesto, aunque escuchado, pensamiento!

Y que me aseguraba imaginasse  
 que era el postrero, y que sería el primero,  
 que a tales pensamientos la inclinasse.  
 Yo entonces, como suele el prisionero,  
 que revocar oyó mortal sentencia,  
 la muerte olvidó, y en la vida espero.  
 Dejo al Cesar, y vuelvo a su presencia,  
 y aun dejára de serlo de mil mundos,  
 por ver mi bien, y no sufrir su ausencia.  
 Llegué a sus ojos en la luz segundos  
 al planeta mayor, nortes y faros  
 de los estrechos de mi mal profundos.  
 Desde este día, que sus ojos claros  
 miraron mis deseos, amor puso  
 en mi abraçada Troya sus reparos.  
 Ya sabes que al oráculo confuso  
 Venus, por ver que no crecía Cupido,  
 a preguntar la causa se dispuso.  
 Y que le fue de Themis respondido,  
 que hasta que al niño diessé hermano, en vano  
 pensaba ver el tierno amor crecido.  
 Venus no sé si a Marte o a Vulcano  
 llamó para este efecto, en fin se cuenta,  
 que dió a Cupido otro Cupido hermano.  
 Anteros se llamó, que representa  
 un reciproco amor de voluntades,  
 que amor pagado con amor se aumenta.  
 Desta suerte pagadas mis verdades,  
 creció mi amor, haciendo sin recato  
 el uno al otro ciertas amistades.  
 Ni fue mas desdeñosa, ni yo ingrato,

antes el trato. **M**ió al amor aumento,  
que hace al niño amor gigante el trato.

¿Qué monte o sierra con igual contento  
no corrimos los dos? ¿qué valle frío  
no nos dejó cazando sin aliento?

¿En qué ribera del contrario río  
no sacamos los peces con anzuelos,  
debajo de algun alamo sombrio?

Los timidos cobardes conejuelos  
le presentaba yo, si se enojaba,  
por hacer amistad de algunos zelos.

Por los frondosos arboles trepaba,  
y chillando los pollos, le trahia  
los nidos que su pajaro lloraba.

¿Quántas veces me halló en su puerta el día  
con las tempranas guindas y cerezas,  
que con el verde elexo entretexia?

Si no podia hablarla, ¿qué tristezas!  
sus puertas, sus ventanas coronaba  
de mudas selvas y silvestres nuezas.

Con esto, quando Albania despertaba,  
y daba por sus rejas sol al mundo,  
conocia que yo velando estaba.

¿No has visto un perro con gemir profundo,  
si le deja su amo, herir la puerta?  
pues yo era assi, y en la lealtad segundo.

Ni menos si la ví, Montano, abierta,  
dejé de hacer locuras amorosas,  
que assi enloquece una esperanza incierta.

Mil veces en las selvas espaciosas,  
si me hallaba dormido, me texia

guirnáldas de azucenas y de rosas.  
 Yo despertaba, y viendo que me hacia  
 vencedor, y vencido la buscaba,  
 y aquel triumpho de amor le agradecía:  
 Ella con risa todo lo negaba,  
 cubierta de vergüenza y de claveles,  
 con que el nevado rostro matizaba.  
 Pero los hados en mi bien crueles,  
 en estos tiempos mi descanso impiden,  
 porque del bien, si es grande, te receles.  
 De Albania con ausencia me dividen  
 segunda vez, quedando interrumpida  
 la historia, cuyo fin mis quejas piden.  
 Lo demás del estado de mi vida  
 por esto puedes conocer, Montano,  
 y si ganada mal, tan bien perdida.

## MONTANO.

Estraño fin de amor, a quien en vano  
 hace el desden injusta resistencia,  
 y el imposible mas incierto es llano.  
 Lucindo, él mismo te dará paciencia,  
 con solo imaginar que Albania hermosa  
 siente con tiernas lagrimas tu ausencia.  
 Porque ver humanar tan alta diosa,  
 y por Endymion bajar la luna,  
 bastan a hacer un alma victoriosa.  
 No le pidas mas bien a la fortuna,  
 sufre tu mal, que no es tan imposible,  
 que no le apliques esperanza alguna.

No



No es empresa de amor la que es posible,  
que para grandes animos se hacen  
las que tienen su fin inaccessible.

En tanto pues que las ovejas pacen,  
y de cogollos de florido espino  
las cabras a placer se satisfacen,

Quiero de Albania al resplandor divino  
consagrar de improviso un Epigrama  
con aqueste cuchillo en este pino,

Porque crezca su nombre, gloria y fama  
en las orillas del anciano Tormes,  
como por el Ibero se derrama.

## LUCINDO.

Harás la tuya y su valor conformes,  
aunque todas las cosas deste suelo,  
para tenelle igual, serán disformes.

Pinta mi puro amor, mi casto zelo,  
que no le vencerán olvido y muerte,  
por muchos siglos que revuelva el cielo.

## MONTANO.

Escuchame que escribo desta suerte.

## EPIGRAMA.

Una hermosura y celestial belleza,  
de un rico entendimiento acompañada,  
en quien la ciencia infusa está cifrada,

*Tom. VI.*

Kk

que

que puso Dios en la naturaleza:

La mayor majestad y gentileza,  
 que vió la edad presente y la pasada,  
 de las mayores gracias adornada,  
 que son del alma corporal riqueza:  
 Un termino real, un noble trato,  
 y en tiernos años un discurso altivo,  
 todo de exemplos inauditos hecho:  
 De Albania son el singular retrato,  
 y quien quisiere verla mas al vivo,  
 busque a Lucindo, y mirela en su pecho.

Acabada la Egloga, y referida la fabula en prosa de Frondoso, dieron licencia Benalcio y Thyrsi a las pastoras, que diessen algunas prendas a sus amantes con tal condicion, que ellos las celebrassen de improviso con algunos versos. Agradó a todos generalmente el favor y la satisfaccion: y assi dió la primera Isbella a Menalca un relox con su brujula.

Leonisa a Alcino unas memorias de oro, esmaltadas de azul:

Anarda a Amphryso una gargantilla de leones de azavache.

Julia a Enareto un cuchillo de su estuche.

Lucinda a Dorianos unos zarzillos con dos candados.

Clavelia a Celso un peyne de marfil dorado.

Marfisa al Rustico un prendedero de plata.

Amarylis a Gaseno unos corales con unas muertes por extremos.

Diana a Melibeo unos antojos.

Clorida a Silvio un lazo de cabellos.

Cardenia a Frondoso un retrato en una caja.

Celia a Belardo una higa de cristal guarnecida de oro.

Jacinta a Leriano un instrumento de pinavete y evano.

Contentos los pastores con sus prendas, Menalca, a quien tocaba la primera suerte, comenzó assi:

### MENALCA

#### AL RELOX DE ISBELLA.

A quien las noches y días  
 passa por vos desvelado,  
 justamente le haveis dado  
 la empresa de sus porfias:  
 relox de las horas mias,  
 que me muestra cada hora,  
 que passo sin vos, señora,  
 el indice de mis daños,  
 cuenta de espacio los años  
 de un hora que el alma llora.

Poco mi tormento impiden  
 tus horas de tiempo llenas,  
 pues no se miden las penas,  
 como las horas se miden:  
 estas el tiempo dividen,  
 sus partes mostrando al tiempo,  
 que el humano passatiempo  
 passa el tiempo en esta calma,

pero las horas del alma  
no se miden con el tiempo.

Si lo que passo, sintiesses,  
relox, en tan largos dias,  
mas apriessa passarias  
horas que ausente me viesses:  
yo aseguro que corriesses  
tan ligero por mi vida,  
que al margen de su corrida  
llegasses en un momento;  
pero la pena que siento,  
no hay pena con que se mida.

Señala una sola hermosa,  
unica phenix del suelo,  
y dos vidas, donde el cielo  
puso un alma tan dichosa:  
y en la hora venturosa  
de las tres mis tres potencias,  
con las quatro diferencias  
que mis elementos forman,  
pues solamente conforman  
en mis daños sus violencias.

Agua, tierra, viento y fuego,  
lagrimas, suspiros locos,  
deseos (que no son pocos  
los que enloquecen un ciego)  
señala a las quatro luego,  
y a las cinco mis sentidos  
por vos, Sirena, dormidos,  
que por ser bien empleados,  
los puedo llamar ganados,

quando para mí perdidos.

Pero nunca mas señales,  
porque en naciendo el sol mio,  
huye el manto escuro y frio  
de la noche de mis males:  
en horas tan desiguales  
¿a dónde havrá igual medida,  
sino es que el favor las mida  
con el compas del deseo,  
por cuya brujula veo  
los peligros de mi vida?

Mas pues a vos me conduce,  
que sois su iman soberana,  
y el norte que el passo allana,  
y en vuestras estrellas luce:  
hoy mi vida se reduce  
a las horas que me dais:  
viviré las que mandais,  
que este relox me señale,  
hasta que a su norte iguale  
el alma que a vos llevais.

En el mar de mi passion  
con esta brujula vuestra  
seguro puerto le muestra  
la esperanza a la razon.  
Éstos los naufragios son  
del alma que peregrina  
resplandece luz divina,  
para que os siga la iman,  
que a donde los rayos van,  
toda la nave se inclina.

Horas de mis pensamientos,  
 años para ser sufridas,  
 que por infinitas vidas  
 bastarán vuestros tormentos:  
 regulad mis sentimientos  
 con el tiempo fugitivo  
 deste relox que recibo,  
 que la mano que le dió,  
 es la misma, donde yo  
 conozco el tiempo en que vivo.

Pues horas, que señaladas  
 de tal mano por mi bien,  
 dentro del alma se ven  
 de quien han de ser contadas,  
 bien es que sean passadas  
 con descanso, aunque en disgusto:  
 al fin yo tengo por justo  
 passarlas con esta pena,  
 que quien la vida me ordena,  
 tambien pretende mi gusto.

### A L C I N O

A LAS MEMORIAS DE LEONISA.

Quando memorias sin azul me dieran,  
 pudieran ser de glorias y consuelos:  
 ¿pero quién no dirá que son de zelos,  
 si el oro cubren, y en lo azul esperan?  
 Alegres de oro las memorias fueran,  
 faltando éstos esmaltes de rezelos,  
 que quando azules vuelvo a ver los cielos,

con

con ser quien son mi pensamiento alteran.  
 O zelosas memorias, que en miraros  
 el corazon las fuerzas desanima:  
 mejor fuera perderos que ganaros.  
 Hurtado haveis la condicion, que estima  
 el resplandor de aquellos ojos claros,  
 si alegra el oro, y el azul lastíma.

## A M P H R Y S O

A LA GARGANTILLA DE ANARDA.

Si en una argolla atados los mas fieros  
 y bravos animales Africanos,  
 coluna blanca, con sus negras manos  
 procuran de mis ojos defenderos:  
 No sin mucho peligro podré veros  
 sustentar esos cielos soberanos,  
 sino los tiene ya blandos y humanos  
 el miedo de enojaros y ofenderos.  
 De mas precio sois vos, coluna hermosa,  
 que el vellocino y las manzanas de oro,  
 pues estais mas guardada y defendida.  
 Pero si el marmol ablandais piadosa,  
 para Jason de su real thesoro  
 ofrezco mas lealtad, y menos vida.

## E N A R E T O

AL CUCHILLO DE JULIA.

La mano, cuyo sois, si con vos diera,  
 cuchillo, el golpe y la amorosa herida,  
 ha-

hallárase burlada, y de corrida,  
 menos desden, y mas amor tuviera.

Porque apenas con vos la herida hiciera,  
 quando en lugar de muerte diera vida,  
 viendo la muerte a su pesar vencida  
 antidoto y veneno en esta fiera.

Corta en agraz mis esperanzas verdes,  
 pues para mis verdades apercibes  
 en vez de galardón rigor tan fiero.

Y tú, pues que me matas y me pierdes,  
 si ya resuelta de matarme vives,  
 basta la voluntad, sobra el azero.

### DORIANO

A LOS ZARCILLOS DE LUCINDA.

Si a las orejas te pones  
 por zarcillos dos candados,  
 ¿cómo sabrás mis cuydados,  
 ni escucharás mis razones?

Si así guardas los oídos,  
 ¿por dónde entrarán mis penas,  
 temidas como Sirenas  
 de tus cobardes sentidos?

Ya pretendo enmudecer,  
 que a quien no tiene lugar,  
 por donde pueda escuchar,  
 ¿cómo podrá responder?

Que para que mis cuydados  
 vivan de remedio inciertos,  
 trahe los ojos abiertos,



y los oídos cerrados.

Que era razon mas honesta ,  
siendo imposible conquista ,  
de que no tuvieras vista ,  
pues que no tienes respuesta .

Ya que como el arcabuz  
haces tiros con los ojos ,  
responde a tantos enojos ,  
quando das con ellos luz .

Mata y responde cruel ,  
que sin respuesta ni fuego  
no es efecto de amor ciego ,  
ni corresponde con él .

No es sordo amor , ciego sí :  
su efecto , señora , imita ,  
y esos candados te quita ,  
quando me escuches a mí .

Que como el ciego escuchando  
no se divierte jamás ,  
assi los sordos ven mas ,  
y tú das muerte mirando .

Como aspid debe ser ,  
y tienes razon , que amor  
es un dulce encantador ,  
que quita al alma el poder .

Tú , porque segura vivas ,  
trahes en oídos y ojos  
las armas de mis enojos  
defensivas y ofensivas .

Si con los ojos ofendes ,  
con los oídos cerrados

## LA ARCADIA.

destos injustos candados  
el alma de amor defiendes.

Justicia, amor de Lucinda,  
que si por ventanas mata,  
y cerrar las puertas trata,  
¿quién ha de haver que la rinda?

## C E L S O

AL PEYNE DE CLAVELIA.

Por las ondas del mar de unos cabellos  
un barco de marfil passaba un dia,  
que humillando sus olas deshacia  
los crespos lazos que formaba dellos:  
Iba el amor en él cogiendo en ellos  
las hebras, que del peyne deshacia,  
quando el oro lustroso dividia,  
que este era el barco de los rizos bellos.  
Hizo dellos amor escolta al barco,  
grillos al alvedrio, al alma esposas,  
oro de Tibar, y del sol reflexos.  
Y puesta de un cabello cuerda al arco,  
assi tiró las flechas amorosas,  
que alcanzaban mejor quanto mas lejos.

## E L R U S T I C O

AL PRENDEDERO DE MARFISA.

Si es aqueste el prendedero  
con que prendeis los que os miran,  
pedir las albricias quiero

a los que por vos suspiran :  
 pastores venid a ver ,  
 sin miedo de padecer  
 prision, desdenes y enojos ,  
 de mi pastora los ojos ,  
 que ya no pueden prender.  
 Su prendedero me ha dado ,  
 y solo el que yo quisiere  
 quedará de amor prendado ,  
 quando su hermosura viere .  
 Pastores , yo soy amor ,  
 yo prendo , yo doy favor :  
 veis el prendedero aqui ,  
 que ya no me prende a mí ,  
 para que prenda mejor .  
 Por justicia me declara ,  
 prenderos puedo si quiero ,  
 veis aqui el titulo y vara ,  
 este fue su prendedero :  
 este es el sello de plata ,  
 con que ella prende y rescata ;  
 su mismo ser vengo a ser ,  
 pues ya tengo en mi poder  
 con que resucita y mata .  
 ¡ Mas hai de mi ! que si fuera  
 con que las almas prendeis ,  
 seguro el mundo viviera  
 de que ya no le teneis :  
 dichoso aquel vencedor  
 cuyo divino valor  
 esos lazos os quitára ,

pues con ellos se alabára  
 de que pudo mas que amor,  
 ¡Qué engañado me alabé!  
 (no en balde rustico fui)  
 pues tal gloria imaginé,  
 que pudo caber en mí.  
 Pastores, cesse la risa,  
 el que os engaña, os avisa  
 que prende como primero,  
 porque es este el prendedero  
 de las sayas de Marfisa.

## G A S E N O

## A LOS CORALES DE AMARYLIS.

Quando passaba las cuentas  
 destos alegres corales,  
 vi rematados mis males,  
 todas mis deudas contentas;  
 pero estando mas atentas  
 la razon y el alma mia,  
 vi que esta sarta tenia  
 por extremos muertes de oro,  
 fin de avariento thesoro  
 en la mayor alegría.  
 El prestado bien humano  
 con sus extremos advierte,  
 que es el último la muerte,  
 de quien se defiende en vano.  
 O hermoso y breve tyrano!  
 de nuestros años mas verdes,

alegre amor, que nos pierdes,  
mira con quantos avisos  
a mil dormidos Narcissos  
quiere el cielo que recuerdes.

Y vos, mi pastora bella,  
que me haveis dado este dia,  
de essa boca el alegria,  
y a vueltas la muerte en ella,  
quanto cantáre por ella,  
todo en su tristeza acaba,  
ninguna cosa se alaba  
que al fin no fuesse vencida,  
que la mas alegre vida  
nace de la muerte esclava.

La que tuvo con tal suerte,  
de hermosura extremos tales,  
por que se los da a mis males,  
en semejanza de muerte,  
qué presto al calor advierte,  
si es de alegria señal,  
que es al placer natural  
seguirse al pesar tambien,  
y que a la espalda del bien  
viene como sombra el mal.

¿Qué sirven las alegrías  
destas cuentas y corales,  
si los extremos son tales,  
en que se acaban los días?  
Aqui las historias mias  
su tragico fin declaran,  
que si los ojos reparan

en los extremos que tienen,  
 verán que a la muerte vienen,  
 porque es el centro en que paran.

## MELIBEO

## A LOS ANTOJOS DE DIANA.

Si son para mirar vuestra hermosura,  
 donayre y compostura  
 ¿cómo serán mayores?  
 si son para que mire los favores  
 que me dais tan escasos,  
 cortadme antojos, y acercadme passos.  
 Si son para que el sol mire, ya veo  
 con los de mi deseo;  
 si son vuestros, señora,  
 quanto sin ellos veis es vuestro ahora,  
 si acaso son los míos,  
 mis ojos ya no ven, que ya son ríos.  
 Si son para leer mis pensamientos,  
 serán vanos intentos,  
 porque es forma de letra  
 que nunca humana vista la penetra,  
 y es agraviar mis ojos,  
 pedir que los cumplais y darme antojos.  
 Si son de alguno, que remedio os pide,  
 mas la vista se impide  
 con antojos zelosos,  
 y siendo en fin agenos y amorosos,  
 volverlos podeis luego,  
 que yo soy lynce, aunque el amor es ciego.

## SILVIO

A LOS CABELLOS DE CLORIDA.

¿Quién vió jamás dar penas por mercedes,  
prisiones rigurosas  
por libertad, y por favor cuidado?  
Hermosos lazos, que la cuerda y redes  
de amor teneis ociosas,  
cuyo oficio le haveis tyranizado;  
casi estoy agraviado  
de tal favor, pues de la misma suerte,  
por darme libertad, me dais la muerte.

Aspides sois, que con la hierba y fruta,  
pensando que regala,  
el inocente labrador presenta,  
y en vaso de oro frigida cicuta,  
que al corazon exhala  
la muerte que cubrir el oro intenta,  
como perdiz atenta  
a solo el cebo en vuestra red caído,  
de propria voluntad estoy rendido.

Mas siendo un alma, ¿cómo fuistes tantas  
doradas hebras bellas  
en su prision, pues una sola pudo?  
pero para prender a todas quantas  
quisieredes con ellas,  
poneisme a mi de libertad desnudo,  
porque el pajaro mudo  
no enlaza a los demás, como el que llora:  
tal sois en la prision llorando ahora.

Canta el gilguero, el verderon y el pardo,  
 lamenta philomena,  
 gime la tortolilla enamorada  
 en el cortado almendro o esteril cardo,  
 en la hierba o arena,  
 en jaula o percha, o en la red pintada:  
 desta suerte enlazada  
 mi alma está cantando en tus cabellos  
 para que caigan los demás con ellos.

Mas no menos por esto agradecida  
 deja, Clorida hermosa,  
 de adorar las prisiones y el castigo,  
 que en ellos quiere aventurar la vida  
 como la mariposa,  
 cuya costumbre en abrasarme sigo:  
 tales viven conmigo,  
 y vivirán, aunque yo muera en ellos,  
 redes, prisiones, lazos y cabellos.

## FRONDOSO

## AL RETRATO DE CARDENIA.

Si Alexandro mandó que retratalle  
 solo pudiessen Lysipo y Apeles,  
 en marmol uno, y otro con pinceles,  
 viendo a pintores viles disfamalle:  
 Solos, Cardenia, de tu rostro y talle  
 eran dignos mis versos y papeles,  
 no porque ser como Alexandro sueles,  
 mas porque puedo al vivo dibujalle,  
 Que este no te parezca es justa causa,

que



que no acertára Apeles, ni supiera  
 solo Lysipo en marmol acertára.  
 Y pues eres tan dura como hermosa,  
 entre los dos con perfeccion saliera  
 el alma el marmol, y el pinzel la cara.

## BELARDO

A LA HIGA DE CRISTAL DE LA HERMOSA CELIA.

Para mí, si eternamente  
 otra cosa me agradáre,  
 Celia hermosa, y deseáre  
 lo que no fueredes vos,  
 o mas que ver en los dos  
 un alma solo deseo,  
 o si quanto sin vos veo,  
 me parece bien jamas.

Para mí, si quiero mas  
 la vida que vuestro gusto,  
 o en mis penas me disgusto  
 de perder por vos el sesso,  
 y si a todos no confieso,  
 que sois solo el bien que estimo,  
 si para cosa me animo,  
 que en vuestro gusto no sea.

Para mí, si el alma emplea  
 fuera de vos sus potencias,  
 y si vuestras excelencias  
 no exceden mis alabanzas,  
 y si de mis esperanzas  
 no sois vos la possession,

y por quien mi perdicion  
des mil envidiosos tiene.

Para mí, si me conviene  
cosa como ser muy vuestro,  
y si en todo el trato nuestro  
os hize ofensa que importe,  
y si no haceis vos mas corte,  
que la del Rey, vuestra aldea,  
ni hay cosa que no sea fea,  
quando con vos se compara.

Para mí, si yo buscára  
mas thesoro, si os tuviera,  
y si a tenerlos, no os diera  
quantos las Indias abrazan:  
o si los que me amenazan,  
mucho mas mi amor no encienden,  
y si entiendo que os ofenden,  
quando de vos tratan mal.

Para mí, quando inmortal  
vuestra hermosura no hiciere,  
si la pluma mereciere  
levantarse a vuestra gloria,  
por pagaros en memoria  
lo que os debo de firmeza,  
porque con tanta belleza  
ser firme y muger no es poco.

Para mí, si no estoy loco,  
cada vez que os imagino  
con esse ingenio divino,  
y essa cara milagrosa,  
que ser discreta y hermosa •

pocas veces acontece,  
y así, señora, merece  
alabarse noche y día.

Para mí, si yo querría  
tener sin vos libertad,  
y si no sois mi verdad,  
y el dueño de mi alvedrio:  
pues muero, si me desvío  
un punto solo de veros,  
que solamente en quereros  
ocupo todo el sentido.

Para mí, quando el olvido,  
o el ausencia me venciere,  
y olvidado no tuviere  
vuestro desden por favor,  
o si jamás tanto amor  
ha cabido en otro pecho,  
ni pienso que el cielo ha hecho,  
como la vuestra, hermosura.

Para mí, si mi ventura  
tiene mas bien que me dar,  
ni creo que puedo estar  
mas contento y bien perdido,  
o jamás he pretendido  
con zelos daros enojos.

Para mí, si en esos ojos  
no hay premio para mis males,  
porque son tan celestiales  
que no puedo encarecellos,  
y si esos rizos cabellos  
no me tienen en prision.

Para mí, si una razón  
 de esa boca no me alegra,  
 y si no entiendo que es negra  
 la nieve con vuestra frente,  
 o que al Alva en el Oriente,  
 sale el sol con luz tan clara,  
 y si al color de esa cara  
 igualan nieve y clavel.

Para mí, si no hay en él  
 donde guarnece la boca  
 con grana y cristal de roca,  
 jazmines entre corales,  
 o si por mí prendas tales  
 otra fé las mereciere,  
 mientras el alma viviere,  
 donde serán inmortales.

## LERIANO

### AL INSTRUMENTO DE JACINTA.

Sin duda estoy loco,  
 que con cuerdas tales  
 mis pasiones toco,  
 y olvido mis males.  
 Este lazo de oro  
 en el nombre imita  
 al lazo que adoro,  
 que a morir me incita.  
 No podrá esta puente,  
 aunque sea de plata,  
 mi cuello inocente.

librar de mi ingrata.  
Ni por estos trastes,  
puntos y vacios,  
hallarán contrastes  
los dolores mios.  
Para cuerdas fixas,  
para mis sospechas,  
como en tí clavijas,  
en mí ponen flechas.  
Las cuerdas que tiran,  
no mudan tu ceja,  
assi no se admiran  
los que oyen mi queja.  
Largo eres y estrecho,  
tal es el amor,  
en daño y provecho,  
desden y favor.  
Tienes perfeccion  
estando templado,  
esso mismo son  
descuido y cuidado.  
Con tu discordancia  
se ofende el oído,  
que no hay consonancia  
entre amor y olvido.  
Sin segunda en todo  
tu dueño es la prima,  
que de ningun modo  
mi tercera estima.  
La quarta y la quinta,  
y hasta mil que huviera,

te hallarán distinta  
de mi pena fiera.  
Busca el bordon  
para la esperanza,  
es hallar el son  
para hacer mudanza.  
Si canto Romance,  
aun no me lo entienden,  
para que no alcance  
la que me defienden.  
Si alegres canciones,  
todas son endechas,  
si lamentaciones,  
alegres sospechas.  
Si digo mis males,  
parecen agenos,  
y si agenos, tales,  
que parecen menos.  
Parecen historias,  
si fabulas canto,  
si perdidas glorias,  
de mi voz me espanto.  
O instrumento lleno  
de mi desvario,  
¿para qué sois bueno,  
despues que sois mio?  
Volved con mi pena,  
a quien no la advierte,  
pues fue la Sirena,  
que cantó mi muerte.

En acabando de cantar Leriano esas Endechas al instrumento de la hermosa Celia, mandó el venerable Thyrsi que se quedassen para la siguiente noche los demas entretenimientos, porque con el divertimiento de las almas, no havian reparado los ojos en que a toda priessa llamaba a las ventanas el Alva, dulce aposentadora del venidero sol, que ya en los balcones del Oriente resplandecia.



# LA ARCADIA

## PROSAS Y VERSOS,

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

### LIBRO IV.

CON las juntas y academias que los pastores del Ménalo hicieron aquellos dias tan celebrados, que a verlas acudieron otros muchos de la comarca, quedó tan de veras confirmada la voluntad de Amphryso en el corazon de Anarda, que de la muerte dudaba ella tan grande hazaña, como sacarla dél, no solo entonces, pero con largos discursos de los tiempos. No amaba Amphryso a Anarda verdaderamente, porque mal puede una memoria ocupada admitir y dejarse vencer de contrarios pensamientos, y una voluntad cautiva rendirse a otra, ni un entendimiento ciego discurrir en lo que no tiene principio de su causa, tener contrario objeto los sentidos, y el alma sin libertad reconocer otro dueño. Era este amor en esta parte una zelosa venganza fundada en rabia, que a la primera blandura, o tierno volver de ojos de Belisarda se deshiciera. Y hai de los que aman, quando con violencia presumen desapasionarse, porque es dar ocasion para que  
les .



Des añadan las prisiones, como a esclavos huydos de sus dueños: y lo que peor es, que como pierden la lealtad, pierden el crédito, y no se tiene dellos mas confianza. Pero como quiera que en los hombres sea comun el apetito y deseo de la hermosura, y la de Anarda tuviese tal extremo, que a ningun corazon libre dejára de lastimar, y a ningun lastimado dejára de entretener: curaronse las heridas de la pastora ausente sobre sano, que es indicio de mayor enfermedad, y comenzó a divertirse aquel dolor continuo, cuya asistencia (imposible de sufrir) assi le consumia, como a la cera el fuego, o el ardiente sol la blanca nieve de los altos montes. Enamorados pues a su parecer Amphryso, Belisarda ausente, y Anarda bien empleada, creció la conversacion, y llegaron los deseos a ser publicos, con no poco escandalo de los pastores y zagales del valle, que culpaban la inconstancia de entrambos, y lloraban la desdicha de Enareto, que a puras zelosas quejas enternecia las piedras, quanto mas los pechos de los hombres. No havia fiesta en la aldea, en que no llevase Amphryso camisa labrada de negro, capa de palmilla azul, y caperuza y sayo de media grana con sus greguescos de Holanda, y medias o polaynas moradas, respuntadas de seda blanca y nacar. No havia toros que no fuesse el primero, que con pintada garlocha los esperasse, ni carrera, en que no fuesse alabada su yegua por unica, y su donayre

por singular y inimitable. Crecian ya los públicos favores, los secretos papeles, las conversaciones de gusto, el encontrarse en el campo por momentos, tanto que las ovejas mezcladas al tiempo del recogerse, eran por la mañana en los agenos rediles conocidas. Desta venganza de Amphryso en la inocencia de Belisarda decia Silvio, que las mugeres tanto se havian de guardar de la fama, como de las obras: porque bien tenia sospecha que las de Amphryso eran falsas, y que Olympio publicaba mas de lo que era razon, esperanzas por nacer, y favores por imaginar. En la mitad del curso destas glorias, que ninguna permanece mucho en las del mundo, no lejos del monte Ménalo, en unas grandes caserías enfermó la mas bella y famosa pastora del Arcadia con gran lastima de todos, assi por la claridad de su sangre, como por ser ilustre madre de nuestro noble Amphryso, que con las nuevas del triste caso partió a verla. No se descuydaban en estos medios Galafron y Leriano de escribir a Belísarda las novedades del valle, mudable condicion de Anarda, y nuevo amor de su olvidado enemigo, solicitando su aborrecimiento, con lo que suele las mas veces amor despertar de profundissimos sueños, mayormente en condicion de muger que fue querida, porque el desden y nuevo empleo de su amante desatinan su flaqueza, hasta rendir las que jamas lo estuvieron, y a las que lo están, matar de zelos, venganza y desesperacion. Fi-

Finalmente la ofendida inculpable, que amor sabe si lo fue, solicitó su partida, y acabó con Clorinaldo, que dejados a parte mil negocios, solo atendiese al gusto que le daba con partirse: diósele la fortuna como le deseaba, y faltóle para el fin de aquel deseo, porque llegada al patrio Ménalo, antes que reconociesen los lugares dichosos de su primero bien, supo las nuevas de su postrero mal, y la ausencia del cruel Amphryso, que como mancebo de poca experiencia havia dado credito a sus enemigos, y perdido la fe de su pastora. Vieronse ella y Leonisa en la ribera del rio una tarde, casi al tiempo que el sol en la del mar Oceano desligaba sus caballos del carro de oro, mojados sus dorados cabellos de las azules ondas. Despues de haverse dado infinitos abrazos, sentaronse en la hierba, y quando Leonisa pensó que Belisarda queria contarle algunos de los varios sucessos de su ausencia, como a la primera vista es entre los amigos ordinario, vió que comenzaba a llorar tiernamente, que acompañando aquellas hermosas perlas, que sus encendidas mexillas ilustraban, como las del primer rocío, que en la infima region del ayre por el nocturno frio se engendran sobre las hojas de las purpureas rosas, le dixo assi: Callando, amiga, me hablas, y llorando me preguntas, de los suspiros haces razones, y del silencio encarecimiento. Llora y descansa, que bien tienes ponzoña en el corazon para verter por los ojos, y causa en el alma

para haverla engendrado, antes que aqui vinieses, y despues que para mayor dolor veniste. Suelen los amigos consolar y entretener la pena, divirtiendo su mayor sentimiento con la comunicacion y compañia, y yo como si no lo fuera, te persuado a que llores, quizá porque el triste con ninguna cosa se entenece mas que con impedille el llanto, y con ninguna le ataja mas presto, que con esforzalle a llorar. Píntase este tu enemigo pastor, que no sé si te le nombre, tan agraviado de tí, que como quien con pura justicia es libre, y de derecho pretende venganza, assi la toma de tu inocencia, y a mis ojos y los de todos sirve a Anarda tan atrevida y resueltamente, que ha pocos dias que en este valle mesmo me dió esta cinta y retrato tuyo, diciendome con mucho desenfado, que él no queria enemigos tan adentro de su pecho, que te le enviase a tí, para que se le diesses a Olympio, porque vanas pinturas no eran buen premio de voluntades tan verdaderas, y que mejor merecia aquellas prendas de tu cuerpo, el que entónces poseía las de tu alma; que el retrato que él tenia en la suya, cierta hechicera de aquel mesmo valle se le iba sacando a pedazos del corazon, porque de una vez havia sido imposible. Quisele yo reprehender entonces, y como lo que aprenden tiernos años es tan difícil de dissuadir, ni mis palabras, ni mis lagrimas, ni su amor, ni tu inocencia bastaron a que me escuchasse, ni dejasse de salir el primer Do-

min.

ningo con las colores de aquella su nueva amiga, a quien para mayor venganza y muestra de sujecion perpetua, dicen (que yo no lo puedo creer) que le ha dado algunos de tus papeles, haciendo alarde de tus flaquezas, la que pudiera mejor de sus necesidades. No hay pastora que no le culpe, ni zagala que de hoy mas crea en firmeza: todo el valle se escandaliza, y mas quando se precia de su muger, y de su desigualdad se olvida. Basta (respondió Belisarda, enjugandose las lagrimas en una toca) no digas mas, Leonisa, que si con lo primero me incitaste a dolor, con lo que me acabas de decir, me le has quitado para siempre. Unas ciertas sospechas de mudanzas, o ligeros agravios, cometidos con siniestra informacion, puedense sufrir, y a poco arrepentimiento perdonar: pero libertades tan declaradas, que casi tocan en bajezas, helarán un mundo de fuego, y harán mudanza la mas inexpugnable firmeza. Ya, ya Leonisa, hecho es, retratos arrojados, prendas despreciadas, y otros efectos como este, no son delitos para hacer milagros, porque son como criados despedidos con enojo, que pasada aquella colera, se vuelven a recibir para hacelles de nuevo merced: pero papeles míos en poder de Anarda: Anarda gloriosa de papeles míos: flaquezas mías en su boca: Anarda testigo de mis locuras, mis encarecidas penas despojos de mortal hermosura, Amphryso tan necio, Anarda tan loca, y yo tan desdichada, escarnecidos mis

mis pensamientos, mi fe, deshonestidad, y mis secretas imaginaciones publicas, deshonra mia y de mis deudos: no, no, Leonisa: murió Amphryso en mi alma para siempre. Vuelvanse en risa mis lagrimas, mi dolor en alegria, y mi prision en libertad. ¿Pues por qué las vuelves a llorar? (dixó Leonisa, viendo que al decir destas razones se le havian humedecido los ojos) ¿por qué dixó Belisarda? Porque, como dixó Amphryso muerto, honréle como a difunto, que con los que lo están, se llama la venganza infamia: yo me esforzaré, yo volveré en mí, yo procuraré remedio, yo solicitaré libertad: no soy yo mas dura piedra que Amphryso, sino de mas debil naturaleza. Mejor harán impresion en mi alma agravios tan declarados, que sospechas tan mal entendidas, y por ventura imaginadas, para dar color a sus maldades, y ocasion a sus gustos. Si en mi vida, ingrato pastor, miráre tus ojos, ni escucháre tu lengua, estos y los demas sentidos me falten: no lo dudes, Leonisa, primero contarás los granos de las espigas deste campo, las plumas de las aves del ayre, y las escamas de los peces del Oceano, que para bien, o para mal, en publico, ni en secreto con él me veas. ¡O traydor hombre! hombre al fin, que mejor se dirá esto por vosotros, que quando nos decís, que basta ser, como somos, mugeres, pues de ninguna he oído yo tan injusta y improvisa mudanza, ¡O mal empleada fe! que a las lagrimas de tan astuto

Ucodilo osaste fiar tu corazon, y a aquella espantosa hyena que solo aprendió tu nombre para quitarte la vida. O Amphryso, Amphryso, ¿debajo de tu nobleza havia este mal termino? ¿en tu sangre esta falsedad? ¿y en tu alma esta mentira? Si piensas que tienes causa, y que con ella me has muerto, estoy por decir que mayor ofensa me has hecho en creer de mí bajeza semejante, que en haverte revuelto con Anarda: que esso del casamiento dirálo ella, amiga, pero no lo creas de esse traydor, que aunque tiene poca fe, no le falta entendimiento: y tanto mas debes creerme, quanto mas sabes que le aborrezco, porque las que se dicen en favor de los enemigos son apuradas verdades. Vení acá vos, retrato mio, tenido algun dia en el pecho de aquel aleve: ¿no soliades vos ser testigo de amorosas locuras, desconfianzas humildes, ardientes deseos, enamoradas lagrimas, zelos injustos y desasossiego del corazon? ¿Qué me decis ahora, despedido de vuestro dueño, desechado de vuestro señor, dejado de aquel cruel, de aquel engañoso, falso, mudable, atrevido, mal intencionado, y finalmente amador de la hermosa Anarda, y despreciador de la fea Belisarda? ¿no volvistes vos por mí justicia? ¿no encarecistes mi fe? ¿no alabastes mi lealtad, y vituperastes su injuria? Direis que os faltó lengua, y no es buena disculpa, que con razon las piedras dicen que hablan; y los animales muestran sentimiento. Mas dime por Dios, Leoni-

sa, ¿quién te dixo esso de los papeles? Ahí duele, respondió la pastora, dixomelo Isbella, a quien Anarda los enseñó una fiesta: luego tan cierta es mi muerte, dixo Belisarda, y cayóse desmayada sobre la hierba. Afligida la pastora Leonisa del sentimiento de su amiga, comenzó a imaginar con qué subito remedio la podría resucitar de aquel mortal parasismo: y corriendo a la mas cercana fuente para bañarle el rostro de agua, inútil remedio para quien de tantas lagrimas le tenia, vió bajar a Frondoso, que al arroyo de la misma fuente trahia algunas pocas de cabras. Entendido por el pastor el repentino suceso, cogió agua en un vaso de enebro, que en su zurrón trahia, aunque quando ya los dos llegaron, estaba Belisarda la mano en la mexilla, mirando la solicitud del vano remedio, que a tan diferente fuego le aplicaban. Y no le pesando de que aquel pastor huviesse entendido su flaqueza, por ser uno de los amigos de Amphryso, y que mayor noticia tenia de su pasado suceso, comenzó a quejar de su ingratitud, mudanza y mal termino, a quien Frondoso, que de sutil ingenio era, satisfizo quanto le fue possible, si puede haver satisfaccion que sossiegue el pertinaz entendimiento de una muger zelosa, dandole grandissimas palabras de ir donde Amphryso estaba, y hacer una larga informacion de todo aquel suceso, y asegurandole que los servicios de Anarda no iban fundados en amor, sino en zelos y

ven-



enganza. Con estas y otras cosas, acabando con ella que le diesse aquel retrato, se despidió Frondoso, porque ya en los caducos brazos del viejo Titan, descansaba con profundo sueño la colorada Aurora, y el silencio de la noche hacia balar los ganados por los acostumbrados rediles. Despedido el pastor, las dos se levantaron, y por una estrecha senda cubierta de floridos espinos tomaron el camino del aldea. Viendo Leonisa la profunda tristeza de Belisarda, puso en orden su instrumento, y con su apacible voz, y los versos de estas endechas, comenzó assi:

## L E O N I S A.

Llevan desconciertos  
 el sol de mis ojos,  
 y quedan cubiertos  
 de nubes de enojos.

Corren a la mar  
 de mi corazon,  
 y hallan que llorar,  
 pero no razon.

Que en sabidos zelos  
 y ciertos agravios  
 admitir consuelos  
 son consejos sabios.

¡O quejas y llanto,  
 armas mugeriles,  
 cómo valeis tanto

para ser tan viles!  
Heris vuestro dueño,  
y no el enemigo,  
venganza de sueño  
y proprio castigo.  
Llanto solo bueno  
para descansar,  
que quando hay veneno  
dulce es el llorar.  
Mas para venganza  
de un mal resolute,  
¿qué remedio alcanza  
el llorar sin fruto?  
Dar fuerza al contrario  
es el sentimiento,  
y muy necessario  
el fingir contento.  
Si en passados gustos  
quedaron memorias,  
zelos y disgustos  
revuelven historias.  
La que fue querida  
de quien la desama,  
finjase que olvida  
y otros ojos ama.  
Que si está el primero  
fuego en su lugar,  
este es el azero  
que le ha de sacar.  
Si duran los fuegos  
en las voluntades,

zelos, y no ruegos,  
hacen amistades.

**Poder olvidar**

mejor es que todo,  
¿mas quién ha de hallar  
de olvidar el modo?

**Sino es medicable**

con hierbas amor,  
por mal incurable  
templar el dolor.

**Matar con disgustos**

à la causa dellos,  
y fingiendo gustos  
lastimar con ellos.

**Dar zelos es flecha,**

que si viene a errar,  
al fin aprovecha  
para dar pesar.

**Para tu venganza**

no han hecho los cielos  
bien como mudanza,  
ni mal como zelos.

**Que si miras bien**

este desengaño,  
en tu mismo bien  
hallarás su daño.

O amiga Leonisa, le dixo Belisarda echándole los brazos al cuello, y ¿quién tuviera lugar para poder hablarte? Que fuera de que es tarde, se detienen los pastores que pasan, a re-

conocernos ; pero cree , que esos tus verdaderos consejos , y no como yo pensé , que fueran versos inútiles , llevo escritos en el corazón , y que esta noche saldrá sin duda decretado el pastor , en quien yo pondré los ojos , y todo el valle su envidia , y no quiero decir si esse mi enemigo la tendrá mayor que todos , como quien de lo que verá en otro poder , fue solo dueño. Haces , respondió Leonisa , la cosa mas discreta del mundo : cesen lagrimas mal empleadas , desesperaciones injustas , lastimas necias , quejas inútiles , flaquezas sin consideracion , pensamientos desesperados , y desmayos mal agrados. Pastores tiene el Arcadia que te desean , que creo yo que pueden causar envidia , no solo a Amphryso , pero al mismo Apolo , que con el amor que le has tenido , te han parecido sus gracias fealdades , sus servicios malas intenciones , y sus firmezas locuras : y creo que piensas en alguno , y aun creo que estás arrepentida de haverle tratado con esperanza. No me juzgues por tan facil , respondió Belisarda , aunque pluguiera a los dioses , que lo fuera. Pero ellos queden contigo , que ya mis anades estan llamando a mi puerta con deseo de recogerse : y no me espanto que sigan su costumbre , pues yo apenas la puedo perder de los brazos de aquel enemigo. Ahí llegas ahora , dixo Leonisa : no haremos cosa buena , desconfiado , me has de tu remedio. No tengas pena , dixo Belisarda , que para esse tiempo esta blan-

tura se volverá rigor, y éssos brazos fuego. Despidieronse con esto las pastoras, y apenas del siguiente dia truxo la deseada luz el hermoso y desdichado amante de la cruel coronadora de Capitanes y Poetas, quando el pastor Frondoso estaba con Amphryso; aunque en triste ocasion, para darle cuenta de estas cosas, respeto de que Belisarda, aquella gallarda pastora, y su madre, havian pagado tributo a la tierra de su noble y hermoso cuerpo, y al cielo de su santa alma, y assi era tan grande el sentimiento, que todos aquellos valles y sus aldeas hacian, que no se via otra cosa, sino pastores y pastoras ir y venir a su sepulcro en señal de dolor y tristeza, cubiertos de taray triste y cipres funesto. Estaba entre unos arboles el túmulo de la hermosa Bresinda, y aunque todos de robusta corteza, por ser dedicados a semejantes actos, en un olmo, que acaso en una esquina estaba, Alphisibeo, un ingenioso vaquero, talló con un pequeño cuchillo esta Epigrama, que no sé si en haverla hecho lo fue tanto: la qual adornada en torno de unos festones de laurel silvestre, era leída de todos los serranos que alli bajaban, y decia assi:

Aquí yace el valor; aquí el gobierno,  
 aquí la gloria a la virtud unida,  
 en cuya muerte, para eterna vida,  
 del phenix de Alva queda fuego eterno.  
 Aqueste duro monté vuelva tierno.

su llorosa y postrera despedida  
de lagrimas la tierra humedecida.

y mas esteril que en el seco invierno.

Rompióse del valor la gran coluna,  
cayóse el templo, escureció la muerte  
del cielo de Navarra la luz bella.

Pero quedando en la ceniza alguna,  
al Alva oscura con dichosa suerte,  
mientras que viene el sol, saldrá su estrella.

Tres veces se havia renovado la vieja Cynthia, y otras tantas mostrado al mundo su lleno rostro, quando el afligido Amphryso cumplidas las obligaciones de la materna muerte, acompañado de su amigo Frondoso volvió al Ménalo. Consolabanle los pastores su desdicha, y entretenian su luto con alegres fiestas: mas como el que trahia en el alma por su ofensa, no permitia consuelo, servia el del cuerpo de disfrazalle de tal suerte, que era de todos alabada en él la virtud del sentimiento justo, que deben los hijos a los padres, cuyo agradecimiento en tantas aves y animales puso la naturaleza por exemplo. Contabale Frondoso el sentimiento de Belisarda, el desmayo en los brazos de Leonisa, y de que manera con el cristal de aquella fuente lavó las hermosas lagrimas de su rostro. Caíansele algunas al pastor de oirlo, y volviendo el suyo por ser visto de Frondoso, quando ya las havia enjugado, con fingida risa le decia assi: ¿Hay, Frondoso, lagri-

¿Lágrimas en Belisarda? Guardate del animal de Egipto, que ya se ha vuelto nuestro río Erymantho, la boca del Canopo del río Nilo. Yo te prometo, que si las flores, en que cayeron, como tienen alma vegetativa, la tuvieran con algún sentimiento, que ellas huyeran de su veneno, como de la ponzoña que dejan las culebras en ellas, quando para engendrar se juntan. ¿Por qué no las guardaste con aquel agua, que las quitaba de su rostro, para que te sirvieran de hierba en esas flechas, de que estás tan diestro, que no la hubiera sentido animal tan presto, quando te rindiera la vida, aliento y ligereza? Ya los conozco por mi mal, y las tuve, quando no las conocí, por mi bien: aunque no puedo decir, que mayor le he tenido, que quando tan lejos estoy de volverlas a ver. En estos brazos, Frondoso, ¿qué digo en estos brazos? en este rostro, y sobre el primero bozo, de que aun apenas mis labios se ofendian, las ví llover mil veces, sin hacer otro reparo a esta tempestad, que mezclarlas con algunas mias: pero entonces no sabia yo, que havia lagrimas que se llorassen, sin que el corazón supiesse que las vertian los ojos: y que creía yo, que tenia él las llaves de esas fuentes, y que le hacia el amor thesorero de los suspiros y ansias. Mas ahora que he visto que me lloraba vivo, y que me ofendia ausente, conozco y creo que hay lagrimas, que aun no saben si lo son, los mismos ojos que las lloran: y que como te vieron

bajar con tu ganado al bosque , fingieron aquel desmayo que me contaste , que bien se echa de ver que era para esto , pues se trocó entre dos amigas tan consoladas , que no se desmayáran de ver viva la serpiente de Hercules. Si éssas lagrimas llorára Belisarda por su culpa , conociendo que Olympio no me excedia en sangre , riqueza , talle , edad , amor y ingenio , dixera yo que eran no solo verdaderas , pero justas : mas que diga que mis zelos son las nubes , de que se causan , ni estoy tan ciego , que se lo crea , ni tan enamorado , que lo reciba en satisfaccion de sus agravios. Dile , si acaso la vieres , Frondoso amigo , que no se canse en llorar por mí , no lo sepa Olympio , y se canse en llorar por ella , que yo acabé con su amor , y no hice poco en acabarlo con el mio. Ahora conozco bien , le respondió Frondoso , que no tratáis verdad los amantes , aun con vosotros mismos : pues a los mayores amigos engañais , queriendoles persuadir lo que no sentís. ¿ Piensas tú , Amphryso , que no sé yo que no crees tan de veras , que ahora este sol nos alumbra , y que le ha de seguir la negra noche , como aquellas lagrimas fueron por tí y aquel desmayo verdadero , hijo legitimo de sus zelos ? Deja de engañarme , y trata de tu remedio , que ofendes mi amistad y acrecientas el daño , que por no lo descubrir crece , pues es tan sin duda , que comunicado se disminuye. Mayor ofensa me haces tú sin comparacion , respondió Amphryso , en pen-



Pensar que por ningun camino me acuerdo , que haya nacido en el mundo Belisarda , sino es para mi ofensa. ¿ Anarda es pastora por ventura tan indigna de esse milagro , que no merece haver inclinado mis deseos a su hermosura ? Pues yo te juro por la deidad que vive en estos dos sagrados arboles , que no podia salir del rio del olvido mas falto de essas memorias , que de sus ojos salí el primero dia , que oí a su boca llamarme dueño de ellos. Bien parece que no la viste favorecer a Olympio , tomando aquella prenda de sus manos , y honrando su pellico con la suya. ¿ Pues es possible , respondió Amphryso , que estando tu en el Lyceo , veniste por el ayre donde me has contado ? Mira , Amphryso , que es sueño : que muchas cosas suelen imaginar los amantes , que con la suspension del alma creen que las han visto. El credito de los sueños es causa de estar los sentidos exteriores ligeros , porque el comun no puede hacer su oficio , que es desengañar a un hombre , de que no son verdaderas aquellas imaginations : que lo que se imagina muchas veces nos suspende como verdad , estando despiertos hasta que nos muestran los ojos el engaño patente , y huyen aquellas falsas mentiras y sombras de la phantasia. No prosigas en esso , dixo Amphryso , no dormia yo de ninguna suerte , quando ví a Belisarda con Olympio. Grande fue la ciencia de aquel sabio Magico : yo caminé sin duda por la region del ayre , casi

por los mismos lugares que mi esperanza solia, que no me admiré poco de ver la dificultad de sus passos, y con despiertos ojos ví su libertad y mi desengaño. Los leones, dixo Frondoso, duermen los ojos abiertos, que por eso fueron symbolo de vigilancia entre los Egypcios: y assi durmiendo pudiste imitar su naturaleza, o la del dragon, que por la aguda vista le puso Phidias en el famoso marmol de Pallas, que tanto la antigua escultura reverencia. Ya te he dicho, replicó Amphryso, que lo ví, y que realmente passó, y para que creas que no pude engañarme, mira lo que despues aca de los dos en el valle se murmura. No lo he oído a pastor de credito, dixo Frondoso, y de que no pruebas tu intencion con esso para conmigo, es sin duda. Mira que por la magia natural te pudo hacer esse sabio ver a Belisarda y a Olympio vanamente con la reflexion y luz del cristal de diferentes espejos. ¿Y para esso, dixo Amphryso, no era forzoso que huviesse, aunque lejos, los mismos cuerpos? Pues donde quiera que estaban, al fin me ofendian. ¿Pero para qué me canso en replicar a tus argumentos, que de la suerte que yo te engaño, quando te digo, que aborrezco esta enemiga, assi me engañas tú, quando me dices, que ella no me ha ofendido con Olympio, y entrambos debemos de tener en este engaño un blanco mismo. Pero para que no me repliques, quiero, aunque por mi disgusto lo escusaba, leerte unos versos, que a la

cin-

Cinta negra que le dió Belisarda, Olympio compuso, que por haverlos enviado quien los cantaba por su gusto, los tengo de su misma letra, y dicen assi:

## O L Y M P I O

## A UNA CINTA NEGRA.

Pastora, en vano me alegro  
que me dé tu desden franco  
la primera suerte en blanco,  
y el primer favor en negro.

Pero dicen mis enojos,  
que es razon justa y debida,  
que quien me quita la vida,  
me ponga bendá en los ojos.

Cinta tan negra y escura  
tu blanca mano me dió,  
que creo que se cortó  
del paño de mi ventura.

Mas justas empresas son  
de tu mano, ingrata bella,  
porque conforman con ella  
las telas del corazon.

Y que fue dice el amor,  
que a la esperanza la enseña,  
para tumulo pequeña,  
y grande para favor.

Pero como sale el dia  
tras la negra noche, espero  
ver de su sombra el luzero

salir en el alma mia.  
 Mirase al arco del cielo  
 despues de la tempestad,  
 de la envidia la verdad,  
 de la tristeza el consuelo.  
 No he de quejarme más  
 de aquesta cinta, pastora,  
 que qualquier favor ahora  
 sobre negro saldrá mas.  
 Del luto que tu aficion  
 dar a mi esperanza quiso,  
 diré que del muerto Amphryso  
 heredo la possession.  
 Pues si el luto por la herencia  
 todo pesar quita y pierde,  
 este negro ha sido el verde  
 de mi esperanza y paciencia.  
 Y assi mi ventura creo  
 con los ojos de la fé,  
 pues por lo negro acerté  
 al blanco de mi deseo.  
 Con su contrario forzoso  
 qualquier cosa fuerza espera,  
 porque si noche no hubiera,  
 no fuera el sol tan hermoso.  
 Negra cinta y favor fue,  
 mas como vino tan llano,  
 hizo mas blanca la mano,  
 y mas honesta mi fé.  
 Sobre negro no hay color,  
 mas como fue dado a ciego

el alma le puso luego  
la mas hermosa de amor.

Parabien todos me den,  
como al que estuvo mortal,  
que quien siempre tuvo mal,  
se alegra con poco bien.

¿Qué te parece, dixo Amphryso en acabando de leer éstos versos, amigo Frondoso? ¿puedese ahora negar aquel successo? Pues yo te asseguro, que debe de ser con tanto gusto suyo, que si yo hiciesse mas diligencia, por ventura hallaria otros de Belisarda en favor de la recibida prenda. ¿Qué me dices de aquella possession heredada del muerto Amphryso, y de aquel blanco, en que acertó la suerte la cinta negra? ¿ves cómo se engañan los amantes, que dicen, que la esperanza es verdad? Antes, dixo Frondoso, dices bien, porque los arboles y el campo, quando estan verdes, dan muestras del esperado fruto, y esso se llama esperanza. No me contenta el color verde para essa significacion, respondió Amphryso, antes quando el campo está seco, es mas verdadero color de esperanza, que el estar verde, pues parece que haviendola cumplido, mejor se llamará efecto. Y en fin digo, que pues hay quien a la esperanza le atribuya el color negro, de aqui adelante la tenga de lo que quisiere el favor del dueño, que por él la tuviere. Los versos, replicó Frondoso, tienen essas licencias: que todas son

sophisticas invenciones de impossibles , mayormente en materia amorosa , porque allí todo lo demás se funda en sí fuesse , o si pudiesse ser , o si se hallasse. Mas dejando los versos , y hablando en nuestro proposito , Anarda viene al valle , y no es pequeña dicha que venga sola. Si piensas passar adelante con el amor de Belisarda , no la enojas con hablarla. Si esto te ha de estar mejor , esperala aqui solo , mientras yo voy a alcanzarla de aquel alamo un nido de ruysñores , que ayer prometí a Salicia , con quien , sino lo sabes , trato de casarme : y no querria , que por mi descuido estuviessen tan grandes , que al ponelles la mano se me fuessen de ella , como deseos. ¿ Ves aquel pobo que está entre los espinos ? Pues detrás dél está el alamo : aguarda un poco , que dél he visto levantarse la solícita madre , para ponerse en aquel arrayan , donde está su esposo. Camina , dixo Amphryso , que yo he de aguardar a Anarda , como quien ya aborrece , quanto puede un agravio , y es possible a un desprecio , a Belisarda ingrata. Ya corria Frondoso al nido , y Amphryso se adelantaba a recibir a Anarda , quando Belisarda y Leonisa con dos cantarillas cubiertas de albabaca y claveles bajaban a la fuente de las tres Diosas , que assi la llamaban los serranos por tres antiguos marmoles , de que estaba compuesta. Bien vió Amphryso a Belisarda : pero por darla pesadumbre fingió que no la vió , acercandose mas a la pastora : pero

no

no tan presto el enseñado perro, que siente las perdices, se queda la mano o pie levantado, o como le halló el suceso, como Belisarda viendo la oculta caza del vengativo amante, y la inocente pastorcilla se escondió con Leonisa de tras unos lirios, que las margenes de un arroyo tenían tan grandes, que juntas las doradas azucenas, de una y otra orilla por lo alto, no daban lugar al sol que se viesse en el cristal, que por debajo del verde palio corria. Desde la referida fuente oyó Amphryso la suave voz de Anarda, y por no la interrumpir quiso tambien esconderse. ¡O amor y qual estan aquí los cuerpos escondidos, y los pensamientos descubiertos, tanto pueden unos zelos, y una desesperacion amorosa! Finalmente divertida la hermosa labradora tendió los ojos a las flores del campo, y cogiendo las que mejor le parecian, las iba acomodando entre los cabellos, que por verse en tal lugar, parece que las mismas flores encendian sus colores para agradar a sus ojos. Ellas y algun alma deseaban esso, y ella cantaba assi:

## A N A R D A,

Alma perseguida,  
romped la cadena,  
que tan triste vida  
para nada es buena.  
Pesares amigos,

haced como tales ,  
que os haré testigos  
de mayores males .

Falsas alegrías ,  
vanas esperanzas ,  
ahora sois mías ,  
porque sois mudanzas .

Hai mis ojos tristes ,  
no sintais llorar ,  
pues mirar supistes ,  
sabeldo pagar .

Quien me mata , muera ,  
venganza ha de ser ,  
pero mas lo fuera  
dejarlo de hacer .

Perdelda del todo ,  
pues podeis pensar ,  
que no hay otro modo  
para descansar .

Esforzaros quiero ,  
llorad ojos tristes ,  
que esto es lo primero  
que naciendo hicistes .

Ciertos son los daños ,  
los gustos inciertos ,  
vivos los engaños ,  
y los bienes muertos .

Todas son desdichas ,  
ya no hay que esperar ,  
y de amor las dichas  
censos al quitar .



Hanse declarado  
unos ojos bellos,  
que pierda el cuydado  
de volver a vellos.

Yo que para ver  
los tengo por lumbre,  
¿cómo he de perder  
tan dulce costumbre?

Dejeme la vida,  
si me faltan ellos,  
porque me despida  
la muerte de vellos.

Vayan mis deseos  
a mi sepultura,  
armas y trofeos  
de mi desventura.

Tenga eterna calma  
mi memoria en ella:  
mas no querrá el alma  
que se aparte della.

Y aunque sois testigo  
deste enterramiento,  
no vais vos conmigo,  
dulce pensamiento.

No os cubra de olvido  
tan indigno suelo,  
por haver vivido  
tan hermoso cielo.

Si Amphryso passáre  
por estos despojos,  
haced que repare

sus alegres ojos.

Llore a quien adora  
tan dulce morir,  
mas hai que si llora,  
volveré a vivir.

Passe enternecida  
su alma de suerte,  
que de olvido en vida  
nazca amor en muerte.

Pero baste el llanto,  
consumirme quiero,  
que si digo tanto,  
no creerán que muero.

La suspension, los versos, la imaginacion y las flores, havian llevado a Anarda casi a donde estaba Amphryso, que con el espanto que si hubiera entre ellas visto un aspid, volvió los blancos pies atras, y remató la musica con desentonadas voces. Pero poniendose en pie Amphryso, que como el astuto lobo detrás de los romeros y taraes suele coger al passo la blanca y descuidada corderilla, asiendole la falda del pellico por una guarnicion de armiños que llevaba, le dixo assi: ¿Es possible que assi se espantan los ausentes, Anarda mia, y que tan descuidados están los que quedan de sus tales y rostros, que viendolos se admiran, no solo como si nunca los huvieran visto, pero como si fueran estrangeros animales o monstros? Amphryso soy, sossiega tus pies ligeros, serena

tus alterados ojos, que no traygo otra cosa diferente de lo que llevé, quando partí, sino los deseos de verte, y el amor, que ha crecido tanto, que si le viste, disculparé tu admiracion y estimaré tus voces. Dejame, respondió Anarda, ausente mio, peregrino de mi alma, y extranjero de mi vida, que te paguen mis brazos el haverse espantado de los tuyos mis divertidos ojos: que tambien tú has tenido culpa, si me amabas, en la paciencia con que me has oído. ¿Cómo has estado sin mí? (aunque para entender que bien, bastaba que dixesse sin mí) ¿qué te ha entretenido? que por acá yo te asseguro, que si memorias tuyas no lo huvieran hecho, no tuviera la vida fuerzas para sustentarse tanto. ¿Qué he merecido yo essas memorias tuyas, dixo Amphryso, hermoso dueño de mi libertad? ¿Y cómo merecido, respondió Anarda? ¿pues no basta que te lo confiesse? Locos sois todos los hombres en no creer, que hacemos mas las mugeres en confessar que os amamos, que en ser verdad que lo hacemos: porque toda nuestra dificultad es, que acabemos con nuestra verguenza, que la primera vez os lo diga. Hai Amphryso, ¿qué querrá decir que vengas tan incredulo? alguna tibieza tuya te ha hecho imaginar que yo la tenga: que como lo mas que se juzga con certidumbre, es lo que ya se sabe por experiencia, con la que tú debes de tener de tu mudanza, has venido temeroso de la mia. No me faltaba mas, respondió Amphryso,

Anarda bella, sino que el hallarme yo indigno de merecerte, fuesse causa de que en ocasion tan justa me negasses tus brazos, y viesse yo las estrellas de tus ojos llover perlas. Diciendo assi, acabó la hermosa pastora de llorar con alegria, las que havia comenzado con tristeza. No sabia Belisarda, viendo la amorosa hiedra enlazar con estrechos enredos su antiguo tronco, con qué efectos fingidos, o verdaderos, pagarian sus ojos y boca tan gran desdicha: y assi mientras el alma con sus potencias decretaban este acuerdo, rindióse al dolor, sobre cuyos pechos y rostro comenzó tambien Leonisa a llorar lagrimas, como si aquella fuera el agua, con que volver pudiera del mortal desmayo y injusto dolor, y sin duda no merecido de la pastora triste. Pero no sé qué estrellas del cielo influyen algunas veces calidad en los amantes, que sin saber las causas, ni darse satisfacciones de las imaginadas ofensas, no cessan de agravarse, ni de procurar cada uno el daño del otro. Sentado estaba Amphryso con Anarda sobre la grama y cespedes de aquel valle, y Belisarda desmayada en los lirios del manso arroyo, quando bajaba Olympio bien triste y desfavorecido a la mesma fuente con mas sed de la vista de su enemiga, que del cristal del agua. Y como las venturas vienen por tan diferentes caminos a los hombres, que las mas ciertas son las menos procuradas, no venia poco descuydado de la que entonces le prevenia su fortuna. Leonisa le vió  
en

en lo alto, y despertando a Belisarda, le dixo quán en su mano estaba satisfacerse de Amphryso, favoreciendo a Olympio, que tan cerca venia del claro arroyo. Fue la venganza parte a que la pastora volviesse del amoroso extasis: que para enojo de muger sola la satisfaccion es saludable epithima, volvió el rostro a verle y el alma a esperarle, pareciendole entonces bien, lo que tan mal toda su vida: y él a este tiempo, en la distancia que havia del extremo de la cuesta al llano de la fresca fuente, bajó con lentos passos cantando assi:

## OLYMPIO.

Salgo del dulce puerto del sosiego  
 con intencion, señora, de serviros,  
 sin otras Indias, ni otros fundamentos:  
 por el mar de mis lagrimas navego  
 con el ayre cruel de mis suspiros,  
 que inflama los demas ayrados vientos:  
 de ricos pensamientos  
 es la nave en que voy, y aunque la veo  
 nueva en las aguas, y que al cielo teme,  
 gobierne el alma el leme,  
 que la ferrada proa del deseo  
 ha de romper con medios apacibles  
 por el confuso golfo de imposibles.  
 El mar sereno vuelven vuestros ojos,  
 que ya me miran blancos y suaves:  
 buena navegacion su cielo ofrece,

mas hai! que muda el tiempo, y mis enojos  
 con vuestra condicion se han hecho graves:  
 el sol que me alumbraba, se escurece,  
 el mar se ensobervece  
 y blanqueando de color de muerte,  
 brama con espantoso movimiento:  
 razon y entendimiento,  
 patrones al remedio, ¡hai triste suerte!  
 durmiendo están, a su furor me entrego,  
 que si ellos duermen, mi apetito es ciego.

Como la ayrada vengativa Juno  
 tomó por medio el sueño que la vida  
 costó del inocente Palinuro,  
 tal quiere amor que sin cuidado alguno  
 razon mi estrella, sin razon dormida,  
 me niegue el buen camino que procuro:  
 ya del nublado escuro  
 agua despidē el cielo vengativo,  
 y ya la quarta esfera rayos fragua,  
 ¿pues cómo todo es agua?  
 ¿y cómo salamandra ardiendo vivo?  
 tales milagros puede hacer un ciego,  
 que voy en agua, y me consumo en fuego.

El furor de las ondas combatidas,  
 el rechinar de cuerdas quebrantadas,  
 y de las rotas velas el sonido,  
 así ciegas me lleva y divertidas  
 las potencias del alma descuidadas,  
 que apenas ven el venidero olvido:  
 triste, pues voy perdido,  
 vaya a la mar la carga de la nave,

afuera vanas confianzas mías,  
 pues que passais vacias:  
 sin vos irá mi peso menos grave,  
 que menos daña el mal que se previno,  
 que quando fuera de esperanza vino.  
 Sube mi nave al cielo con la fuerza  
 de un aparente a la verdad engaño,  
 baja despues por el zeloso infierno,  
 pues que si acaso en su dolor se esfuerza,  
 y por librarse del presente daño,  
 que pronóstica su tormento eterno,  
 con desigual gobierno  
 se aparta del rigor inexorable,  
 mil Syrtes se descubren, mil desdenes,  
 contrarios a mis bienes:  
 y en esta confusion inevitable,  
 por huir de Charybdis doy en Scyla,  
 y entre los dos mi vida se aniquila.  
 A discrecion de los furiosos vientos,  
 dellos y de las ondas impelida,  
 llena de agua, quebrantada y rota  
 mi nave con mis tristes pensamientos  
 a vueltas llevan mi penosa vida,  
 sin cierto tino, guía, ni derrota.  
 La tierra está remota,  
 solo se veen aquí la mar y el cielo:  
 en agua he de acabar, mi muerte es cierta.  
 Ya la esperanza es muerta,  
 y quedame, señora, por consuelo,  
 que con el gran furor del mar no oistes  
 el eco apenas de mis voces tristes.

Amor,

Amor, si desta escapo, yo te ofrezco  
 toda la nave desde proa a popa,  
 y quanto bien gozáren estos ojos:  
 que si contigo tanto bien merezco,  
 tu sacro templo mi mojada ropa  
 adornará por ultimos despojos:  
 de todos mis enojos  
 la varia historia triste y lamentable  
 haré poner en una tabla escrita,  
 que tu fuerza infinita  
 harán entre las gentes memorable:  
 y es bien que escape yo de tanta gente,  
 para que al mundo tus hazañas cuente.

Triste, que mas se enoja y endurece,  
 huyendo el blanco rostro a la clemencia,  
 de mis amargas quejas indignado:  
 aqui se acaba todo, aqui perece,  
 la entena toça el agua, y de paciencia  
 está con el rigor del tiempo ayrado:  
 el arbol derribado,  
 la nave en varias partes se deshace,  
 ya dá voces el alma: Que me pierdo,  
 ni estoy loco, ni cuerdo;  
 ya muerto el santo sufrimiento yace  
 a manos del rigor de la porfia  
 de la que gusta de la muerte mia.

Aqui luchando con las ondas fieras,  
 como el candido cisne quando muere,  
 quiero hacer las obsequias de mi muerte.  
 ¡Hai del Hispano mar sacras riberas!  
 si por ventura allá mi cuerpo fuere,



deste furor impetuoso y fuerte,  
 y de mi dura suerte  
 a vuestra hermosa playa conducido,  
 en vuestra arena dadle sepultura;  
 y si ya por ventura,  
 como al amante que salió de Abydo,  
 le viere aquella mi enemiga fiera,  
 pues Hero no es, como Anaxarte muera.  
 Faltandome va ya el aliento y habla,  
 favor, señora, que me ahogo en llanto,  
 vuestra es la gloria, si me libro y salvo.  
 ¡Hai Dios! si aquesta piadosa tabla  
 para mi solo bien pudiesse tanto,  
 que al puerto me llevasse sano y salvo,  
 un viejo cano y calvo  
 en un delphin camina, y con el dedo  
 señala que passar podré seguro:  
 o amparo, o fuerte muro,  
 o padre desengaño, decir puedo,  
 que con tu luz del sueño estoy despierto,  
 y gozo en paz el deseado puerto.  
 Cancion, lo dicho baste, o lo sufrido,  
 dad gracias al dichoso desengaño,  
 que ya de tanto daño  
 a tal conocimiento os ha trahido,  
 si exemplo no haveis sido,  
 hai del que no os imita,  
 viendoos en agua con mi fuego escrita.

Detuiose tanto Olympio en la suavidad de  
 la cancion presente, que por ventura no tuvie-

ra lugar la que los cielos le prometian. Estaba desesperada Belisarda, afligida Leonisa, Amphryso y Anarda divertidos, amor riendo, los zelos llorando, la venganza deseosa, el agravio dando voces, el engaño contento, y la fortuna dudosa, quando llegando Olympio a las pastoras, fue dellas con una nueva cortesia recibido. Causó este favor en el pastor admiracion tan notable, que apenas hallaba tierra, en que pudiesse los indignos ojos, ni palabras que celebrassen tan justo agradecimiento. Volvió los suyos Amphryso a la risa y voces de las pastoras, que como eran para que las oyese, no eran pequeñas: y viendo abrazar y favorecer a Olympio, fue sin duda heroyca prueba de sufrimiento no darlas él tan grandes, como el agravio lo parecia: finalmente los unos y los otros se agraviaban de suerte, que solo Anarda y Olympio gozaban con innocencia el fruto de sus agravios: tocaban las cintas de los pellicos y hacianse guirnaldas, cantabanse canciones, y dabanse fe y palabra de no olvidarse, jurandose las vidas, los ojos y las mismas almas. Lo que Amphryso sentia, no me pidais que lo refiera, pastores de Manzanares, que ninguno habrá tan rudo en sus humildes riberas, que no haya probado a qué sabe fingir a los ojos del competidor, porque tanto mas el corazon se abrasa, quanto mas piensa dar a entender que no lo siente. Pues si Belisarda sentia la violencia, con que fingia a Olympio encarecidos requie-

quiebro, aunque muger, tenedla por una de las que con firmeza amaron, que ya sabeis, que quando quieren con verdad, nos hacen ventaja: bien que esto es pocas veces. Venia ya Frondoso con los pajaros, que en la mesma artificiosa caza de plumas y ramas trahia, donde al chillido que las inocentes avecillas hacian, pidiendo a su enemigo el sustento, que el natural instinto les enseñaba a pedir a sus padres, volvió Anarda los ojos, y por no ser vista, pidió licencia a Amphryso para dejar el valle. El pastor que deseaba mas su soledad, que su compañía, se la dió liberalmente: y assi al passar por donde estaba Olympio y Belisarda, le dixo Leonisa: Dichosa tú serrana de los ojos verdes, que de tal pastor eres amada, pero tambien puedes estar segura, que no hay aqui quien te envidie, porque conocemos bien la mudable condicion suya, tan diferente de la verdad que tú mereces. No se os dé nada, respondió Anarda, hermosas pastoras de los ojos negros, que si hasta ahora ha sido mudable, yo sé bien la causa por qué lo ha sido: mas ahora que quiere donde es conocido su valor, y su amor pagado, no pongais duda de que muchas me envidien. No seré yo de esse numero, dixo Belisarda, riendose falsamente, porque tengo presente mayor bien que el tuyo. Esso es, replicó Anarda, a falta del que pierdes. No sé yo que se pueda perder, dixo la zelosa pastora, lo que nunca se estimó para poseerlo, ni perdido para de-

searlo, quanto mas, que ninguna muger discreta debe estar vanagloriosa y satisfecha con galas de otra hermosura en el cuerpo, y prendas de otro gusto en el alma. A essa cuenta, replicó Anarda, las ciudades que los Capitanes conquistan, no havian de tener valor, porque primero fueron de aquellos, a quien se las quitaron. Pues está cierta, serrana hermosa, que la perdiz que el cazador come con mas gusto, es en la que el halcon se cevó primero. Yo quisiera, dixo Belisarda entonces, que supieras, gallarda montañesa, tanto como piensas que sabes, para que fueras la mas discreta pastora destos montes. Y yo, replicó Anarda, ser tan hermosa como tú te imaginas, para ser la mas bella y perfecta cosa que Dios huviera hecho: pero repartamos nuestras imaginaciones assi, que tú seas la mas discreta, pues supiste olvidar a Amphryso, y yo la mas hermosa, pues pude desapasionarle de tí. Y diciendo esto, asió por una parte la saya, y saltó el arroyo, casi deseando agradarles con el brio, y lo que de sus pies honestamente se descubriese: que es muy de zelosos agradar mas el competidor, que los mismos ojos que se aman. Bien quisieran los de Belisarda llorar un poco, pero quedaronse las lagrimas suspensas del respeto, como del hielo riguroso la corriente del agua. Dió la mano a Olympio, y fueronse caminando hácia el aldea, donde de todo el valle ya se recogian los vecinos vaqueros y serranos, porque viendo las

espaldas al sol, osaba mostrar su feo rostro la oscura noche. Olympio pues, que con sutil entendimiento, y los ojos de lynce, que los zelos suelen poner a los amantes, el pensamiento de Belisarda penetraba, aunque no quiso decirselo, quiso que lo entendiese, y cantó assi:

## OLYMPIO.

Como en el toque se conoce el orò,  
 y en la necesidad el buen amigo,  
 el gallardo caballo en el castigo,  
 el leon herido, y en la plaza el toro:  
 La honra en el agravio y el decoro,  
 el vencedor valiente en su enemigo,  
 el culpado inocente en el testigo,  
 el dolor en las quejas y en el lloro:  
 En su lengua mordaz el envidioso,  
 y el avariento rico en sus desvelos,  
 en su pobreza vil el perezoso:  
 La inocencia del pez en los anzuelos,  
 la enfermedad en no tener reposo,  
 assi quien ama, en los agenos zelos.

Perdiendose iban de vista Olympio, Leonisa y Belisarda, y la suya Amphryso, desatinado de averiguados zelos, que no hay alma tan dura que no lastimen, comenzó el pastor a decir tales palabras, y hacer tales desesperaciones y efectos, que a no se hallar Frondoso a resistille, sin duda se arrojára de la primera peña,

ña, o en el caudaloso Erymantho templára con el curso de la vida el mortal fuego. Dejame, decia el desatinado pastor, buscar la muerte, Frondoso amigo, pues ella puede ser sola y único remedio de tantos males. Si un toro, como tu sabes, vencido de su competidor huye la vista de la amada vaca, y si segunda y tercera vez es vencido, metiendose entre asperissimos bosques, y dejandose morir de hambre, miserablemente perece, ¿cómo podré yo triste, vencido de mi competidor, vivir entre hombres? Ténte por Dios, Frondoso le respondia, y repara, que desdice mucho de tu nobleza essa amorosa descompostura, tan indigna de tu valor y sangre, que creo que estos arboles están corridos, y estas fuentes con verguenza, pues el viento moviendo las lenguas de sus hojas te reprehende, y el agua quebrandose por estas guijas y pizarras te murmura. ¿Estos eran los olvidos y fieros? ¿estos los encarecidos aborrecimientos? ¿esta la hermosura de Anarda? ¿y el grande amor que fingias tenerla? Nunca pluguiera a Dios la habláras, ni yo me huviera apartado de tí para buscar el nido. Diciendo esto, volvió los ojos a unos juncos, sobre cuya verdura le havia puesto: y viendo que una culebra, que entre ellos mismos enroscada no vió, quando los puso, se los comia, soltando a Amphryso, arrebató dos piedras para tirarla: pero apenas el zeloso mozo se sintió libre, quando como novillo recién domado, a quien la prime-

mera vez quitó el labrador el yugo, que sacudiendo de la arrugada cerviz las enojosas coyundas, se vuelve al campo, comenzó dando saltos a seguir la espesura del monte, diciendo así:

### AMPHRYSO. DESESPERADO.

Asperos montes de Arcadia,  
 que estais mirando sobervios  
 en mi llanto y vuestras aguas  
 mi desdicha y vuestro extremo:  
 Robustos robles, mas blandos  
 que de aquella ingrata el pecho,  
 fresnos, en cuya corteza  
 escribí tantos requiebros:  
 Murtas, en quien adoraba  
 aquel aspid encubierto,  
 sauces a donde la ví,  
 pedidme fingidos zelos.  
 Espinos, en cuyas flores  
 se me acordaba su aliento,  
 enebros sin fruta armados,  
 como el cobarde con miedo:  
 Almendros, que a mi esperanza  
 pareceis verdes y secos,  
 lentiscos mas intrincados,  
 que mis locos pensamientos.  
 Hayas altas, que cortaba  
 para dulces instrumentos;  
 alamos, a cuyas sombras

passaron tales sucessos,  
 En los blancos mis venturas,  
 supuesto que en blanco fueron,  
 en los negros mis desdichas,  
 que siempre tienen agujeros:  
 Montes, fresnos, robles, murtas,  
 sauces, espinos, enebros,  
 almendros, lentiscos, hayas,  
 alamos blancos y negros:  
 Huid de mí, que si llorando ciego,  
 las lagrimas que veis, tambien son fuego.  
 Palidas retamas bellas,  
 imagen de mis deseos,  
 tan amargos para el gusto,  
 para los ojos tan bellos:  
 Narcissos locos de amor,  
 no como el que tengo ageno,  
 rosas entre las espinas,  
 como entre penas consuelos.  
 Jazmines, cuya blancura  
 unas manos excedieron  
 liberales en mis daños,  
 y cortas en mis contentos:  
 De aquel aliento divino  
 vencidos al mesmo tiempo,  
 que la mosqueta lo estaba  
 por el mismo atrevimiento:  
 Deste trebol y azucenas  
 aqui sus manos texieron  
 una guirnalda, que ataron  
 con hebras de sus cabellos.



Y mezclando maravillas,  
de que estaba el prado lleno,  
vió mi alma en las colores  
su castidad y mi fuego.

Aquí pensé que sus labios  
pusieran claveles frescos,  
y puso una flor azul,  
que llaman zelos, o infierno:

Retamas, narcissos, rosas,  
jazmines, mosquetas, trebol,  
maravillas, azucenas,  
claveles y flor de zelos:

¿Qué Estio como yo, si ahora os riego  
con suspiros y lagrimas de fuego?

Pastores, huíd de Amphryso,  
aunque si en él me convierto,  
ya no soy Amphryso, no,  
ya soy el quarto elemento:

Muerte ven, que ya te aguardo,  
porque de la vida huyendo,  
yo sé el descanso que gano,  
y sé el tormento que pierdo:

Partirme quiero del valle,  
ya estoy ausente, ya vengo,  
sin duda que estoy sin alma,  
o que esta es sombra, y no cuerpo:

¿Qué temo, si ya no soy?  
¿y qué espero, si no temo?  
ya no pienso en mis pesares,  
pienso en olvidarme dellos.

Lloro en medio del placer,

canto en medio del tormento,

si vivo, ¿quál es morir?

si muero, ¿qué vida tengo?

Soy, no soy, aguardo, huyo,

pierdo, gano, parto, vuelvo,

temo, espero, pienso, olvido,

lloro, canto, vivo y muero:

Y por tales efectos me gobierno,

que soy la confusion del mesmo infierno.

Nieves destos altos montes,

este fuego os encomiendo,

estas lagrimas al rio,

porque las lleve al Letheo.

Ya, fuentes, quiero enturbiaros,

porque no sirvais de espejo

a la que fue destos prados

luz, basilisco y veneno:

No corran las claras aguas,

ni despues del largo hibierno

esta tierra pinte flores,

cubrase de hielo eterno:

Rayes de fuego la abrasen,

volcanes vierta su centro,

trayga este viento al ganado

pestilencia de otros reynos.

Repartanse noche y dia,

como a donde reyna el hielo,

porque la mitad del año,

te gozen los hombres ciegos.

Ya no corone la Aurora

aquestos montes inmensos,

ni por la tarde el ganado  
vuelva de pacer contento:

Truequese la gloria en pena,  
la confusion del infierno  
el cielo estorve, que al mundo  
se muestre claro y sereno:

Rios, nieves, fuentes, prados,  
agua, tierra, fuego, viento,  
noche, dia, Aurora, tarde,  
gloria, pena, infierno y cielo:

Excesso es ya de natural concierto,  
que esté sin alma un vivo, y sienta un muerto.

O peregrina hermosura,  
que del hermoso instrumento  
del poder de Dios nos muestras  
los milagrosos efectos:

O amor de sangre engendrado,  
para los ojos ligero,  
dellos mueres como niño,  
con engendrarte por ellos.

Suspiros mal empleados,  
papeles dados al viento,  
obras con señor ingrato,  
que es ley de tyrano dueño.

¿Qué deseos mal nacidos  
a tal punto me truxeron?  
¿qué juramentos sin fe  
sobre los altares Griegos?

¿Qué esperanzas lisongeras,  
de la vida facil dueño,  
que hasta la muerte acompañan

entre el cordel y el aliento?

Si algunas prendas me quedan,  
cintas, papeles, cabellos,  
quedan como pesas falsas  
en estas hayas y tejos:

De las palabras no trato,  
que en el agua se escribieron,  
los conciertos no los digo,  
pues fue cobarde el respeto:

Hermosura, amor, suspiros,  
papeles, obras, deseos,  
juramentos, esperanzas,  
prendas, palabras, conciertos:

Todos me haveis por adoraros muerto,  
tarde os conozco, y quando el daño es cierto.

O zeloso Galafron,  
de mis venturas suspenso,  
o Silvio de mis desdichas  
amigo firme y secreto:

O Frondoso, pastor sabio,  
pero ¿por qué te encarezco,  
que quien ama y no enloquece,  
no tiene sutil ingenio?

Ya no serás, o Menalca,  
sola fabula del pueblo,  
pues tiene Alcino Penates  
para su mal compañeros.

Haga Eñareto a mi muerte  
tristes elogios y versos,  
y la hermosa Isbella cante  
Eñechas a mis tormentos:

Sufra Anarda el desengaño,  
 como yo sufro los zelos,  
 porque Leonisa se burle  
 de su esperanza y mis fieros.

Y tú; ingrata Belisarda,  
 pues ya no puedes ser menos,  
 goza tu Olympio mas años,  
 que tiene este valle fresnos:

Que ya con zelos y envidia  
 que de las tortolas tengo,  
 como Celio por Jacinta,  
 pierdo la vida y el seso:

Galafron, Silvio, Frondoso,  
 Menalca, Alcino, Enareto,  
 Isbella, Anarda, Leonisa,  
 Belisarda, Olympio y Celio:

Aqui hallareis a Amphryso pastor vuestro,  
 loco de amor, y de castigo cuerdo.

Aqui llegaba la furia del pastor pobre, quando Frondoso, que ya de las vecinas cabañas havia trahido a Galafron, y el Rustico (porque Silvio, a quien él respetaba tanto, estaba ausente) quiso detener la furia de sus brazos, con que como otro Orlando desgajaba las ramas de los arboles, haviendose ensayado primero en los vestidos propios. ¿Qué es esto, Galafron le dixo, pastor desesperado? Tu eres el exemplo deste valle, la cordura, el respeto, la honra, la opinion y el dechado, en que todos ponian los ojos: ¿qué mudanza, qué des-

di-

dicha, qué caída de aquel tu idolatrado cielo te ha reducido a estado tan miserable? Amor, respondió Amphryso, amor pastores, amor mal pagado y desconocido, cuyo veneno me huviera sin duda muerto, si los zelos, que hoy me han dado, no lo huvieran impedido. ¿Pues los zelos, dixo Galafron, impiden la muerte que puede dar a un hombre amor desconocido? ¿No sabes, dixo Amphryso, que los zelos son como la cicuta, o aconito, que los Poetas fingen haver nacido de la espuma de Cerbero, quando por librar al robador de Proserpina, le venció Alcides? ¿Pues qué condicion tienen, replicaron los pastores, procurando entretenerle? Si un hombre huviesse tomado veneno, dixo Amphryso, y le diessen la cicuta luego, es sin duda que viviria, porque hallando con quien competir, mataria su primero contrario, y dejaria al hombre vivo, y assi lo estoy yo triste, que haviendo tomado el tosigo de amor, cruelissimo veneno, el de los zelos ahora le han resistido, y procurando consumirle a él, me tienen vivo a mí. Pero de la mesma suerte que el escorpion pierde los sentidos, si toca en esta ponzoña, siendo la suya tanta, assi estoy yo sin ellos en los zelos, y impossibilitado de hallar la hierba heléboro, con que ellos sanan. Usando mal de amor, respondió Galafron, venimos a recibir mal de su bien: que muchas veces de las cosas mas buenas recibe el hombre daño, y de las malas provecho. Buenos son los cuerpos celestia-

tiales, y algunas veces juntos suelen causar calamidades y infortunios. Por el ayre vivimos y respiramos: pero quando se inficiona, nos causa muerte. La vivora es venenosa, y della se saca la triaca. ¿Las propiedades de algunas cosas, respondió Amphryso, me trahe por exemplos? ¿No lo haces tú assi? replicó Frondoso. Pues oye, dixo Amphryso, lo que yo he sabido de algunos pastores sabios de aqueste monte. Y desatinado ya de todo punto, con espantables ojos y cabello revuelto comenzó a decir muchas cosas de las que entre los mas entendidos del Arcadia se tenian por secretas: porque en ninguna cosa, como en decir las se conoce, que los hombres perdian el seso. Y assi decia un discreto pastor, que los hombres cuerdos esse tiempo estaban locos, que descubrian sus secretos. Estos pues, que entre algunos lo eran, comenzó a descubrir Amphryso, y a grandes voces diciendo assi:

Con la verbena, escondida en la mano del medico, conocerá si ha de morir, o vivir el enfermo: provoca a amar, y nació de las lagrimas de Ceres.

El frio acantho reporta el ardor amoroso.

La esposa del sol, que llaman Eliotropio, quita destilada las manchas del rostro, y puesta su raiz al cuello, libra de los escorpiones.

El lupino, puesto primero al humo, engorda los caballos.

Las havas, cuya flor blanca dividen letras negras,

- gras, puestas cocidas sobre los pechos de las doncellas prohiben que crezcan.
- El zumo del heno sana las mordeduras de los rabiosos perros.
- Los cázadores untados con cicuta no pueden ser ofendidos de las onzas.
- Con la celidonia restituyen la vista a sus hijos las golondrinas.
- Las flores del amarantho no se secan eternamente.
- La hiedra consagrada a Baccho, es contra su fuerza saludable medicina.
- Conforta el narcisso los nervios, y aclara el rostro.
- La rosa quita el dolor de la cabeza causado del humor colerico.
- El lirio esfuerza el corazon.
- La simiente del lino con miel y pimienta excita los deseos amorosos.
- Comido el alegre helénio, gana la gracia de los Principes.
- Bebido el jacinto con vino, impide la generacion.
- El corazon de la palma alegra al hombre, y esfuerza la Venus.
- El cipres consagrado a Pluton quita el dolor de los dientes.
- La higuera, que detuvo al cuervo, quando Apolo le envió por agua, quita las nubes de los ojos.
- El myrtho escondido debajo de la cabeza de una muger, la hace soñar en quien le puso.



El laurel cocido en vino deshace las piedras.

La sombra del pino mata.

La simiente del alamo con miel quita la escu-  
ridad de los ojos.

El naranjo consagrado a Juno, prohíbe la cor-  
rupcion de los humores.

La oliva es util a la vista.

El humor que destila el tejo, hace resplande-  
ciente el rostro: y el del cedro prohíbe que  
el cuerpo muerto se corrompa.

La uña del elephante es contra la epilepsia.

Del hombre untado con sebo de leon huyen  
los lobos.

La hiel del pardo es veneno, y él huye del cra-  
neo del hombre.

El crocodilo huye de quien le sigue, y sigue a  
quien le huye.

La onza enamora los animales con la hermosu-  
ra del cuerpo, y los mata con la fealdad del  
rostro, efecto tan natural en las mugeres, y  
en que se conoce que son tan fieras.

La culebra entrará primero en el fuego, que  
llegar al fresno.

La lengua del dragon es contra los espiritus  
incubos.

El escorpion huye del rabano, y en tocandole  
muere.

El ciervo saca las culebras con el aliento, en-  
gañadas de sus silvos, y los polvos de sus  
cuernos fortifican y hacen blancos los dientes.

El grasso de la vulpeja quita el dolor de los oídos.

La sangre del toro daban los antiguos a los condenados a muerte por veneno.

La orina del lobo prohíbe la virtud de la generación.

La mitad del año duermen los carneros de un lado, y la mitad del otro.

Las ovejas abortan oyendo los truenos, y mueren los gusanos de seda.

El humo del estiércol del caballo hace fecundas las mugeres.

La saliva del hombre ayuno mata los escorpiones, y seca los empeynes.

El cerebro del aguila en miel Attica restituye la vista.

El pico del falcon en el umbral de la puerta descubre los ladrones.

La voz del cuervo alta significa tempestad, y baja buen tiempo.

El corazón del buho en el pecho siniestro de una muger que duerma, la hace descubrir sus secretos.

La ceniza de la rana sobre la herida detiene la sangre.

El cangrejo, quando los ostiones se abren, les pone una piedra, de suerte que no pudiendo cerrar las coñchas, se los come.

El hígado del delphin quita las bascas y parasismos.

Los cisnes cantan muriendose, y las Sirenas lloran.

El rubí quita los malos pensamientos.

El diamante atado al brazo siniestro es bueno  
contra los enemigos.

La esmeralda causa buena memoria.

El porphydo quita el dolor de la cabeza.

El oro ~~anima~~ anima el corazon, quita el miedo, da  
virtud al pulso, y en la boca prohíbe el mal  
olor, y bebido ayuda a conservar la vida.

Assi proseguia furiosamente Amphryso,  
por no pensar en su desdicha, quando llegó el  
Rustico, que recogiendo el ganado se havia de-  
tenido. Era el Rustico hombre, que en el cam-  
po derribaba de un palo el mas zeloso toro, y  
a brazos en los regozijos del aldea de los mis-  
mos cuernos le hacia besar la tierra con el san-  
griento hozico forzejando, hasta sacarle la es-  
pumosa lengua. Galafron llegó a este punto, y  
con la honda le ató las manos. Porfiando pues  
los unos y los otros, dieron con él en el suelo,  
como en el hierro de los novillos suele con el  
mas bravo el tropel de los robustos labradores.  
Sossegóse un poco, assi por el cansancio recibi-  
do, como porque las palabras libres de Fron-  
doso le causaron verguenza, dióles la suya de  
volver a la aldea, con la quietud que era justo,  
y viendole ya en su acuerdo, le pusieron en su  
libertad, y acompañaron hasta el aldea, por cu-  
yo camino el Rustico rogado de Frondoso y  
Galafron, que le divirtiese, a su gracioso mo-  
do cantó assi:

## CARPENIO.

Oíd, grosseros pastores,  
 la definición de amor,  
 del mas rustico pastor,  
 que jamás supo de amores:  
 dadme amados y amadores  
 atento gusto y oído,  
 si acaso teneis sentido,  
 que sano os haya quedado,  
 vereis que guardar ganado  
 no es oficio de perdido.

Dicen que amor es deseo  
 de hermosura en el amante  
 de engendrar su semejante  
 con santa paz de hymeneo,  
 y que es del amor empleo,  
 por quien sus discursos calma,  
 y que a la razon la palma  
 el apetito le quita,  
 y que donde quiere habita,  
 y no donde anima el alma.

Pastores, desta verdad,  
 aunque os parezca segura,  
 sabed que amor es locura,  
 en que da la voluntad:  
 el perder la libertad  
 es pereza, y negligencia  
 del remedio del ausencia,  
 que en los principios consiste,

que

que si el habito se viste,  
 no hay arte, sino paciencia:  
 Tema es amor y porfia,  
 porfiar es necesidad,  
 mejor es la soledad  
 que la mala compañía:  
 quando el uno se desvia,  
 vemos que el otro se allega:  
 lo que este ofrece, aquel niega:  
 pues si el amor es Protheo,  
 ¿qué ingenio será el Theseo  
 de una maquina tan ciega?  
 Amor es guerra, y la guerra  
 viene a engendrar confusion,  
 donde ciegan la razon,  
 donde se pierde y se yerra:  
 la honestidad se destierra,  
 y la verdad se retira;  
 entra luego la mentira,  
 la lisonja y el engaño,  
 y en el discurso de un año,  
 toda la causa delira...  
 Amor de prenda mortal  
 engendra aborrecimiento,  
 que el extremo de su aumento  
 declina a su natural:  
 pues cosa que pára en mal,  
 ¿quién hay que la llame bien?  
 que solo en su fin se ven  
 las cosas que están en duda,  
 y en fin quien tanto se muda,

se ha de resfriar tambien.

Amor es un fingimiento  
 para el presente apetito,  
 y es un pesar infinito  
 de un breve contentamiento  
 credito que al pensamiento  
 le da la imaginacion,  
 muy grande en la pretension,  
 muy corto quando le alcanza:  
 porque es mayor la esperanza,  
 que la mayor possession.

Amor es ira y temor,  
 y envidia del bien ageno:  
 es encubierto veneno,  
 y disfrazado dolor:  
 amor es disfrazador  
 de las partes del sujeto  
 a dos dias del efeto,  
 y antes del mesmo tambien:  
 ¿qué partes de hombre de bien  
 para fialle un secreto?

Si al amor llaman union  
 de voluntades conformes,  
 donde hay zelos tan disformes,  
 temor, furia y confusion,  
 y donde en fin no hay razon  
 que gobierne la cabeza,  
 ¿qué union hará la belleza  
 con la envidia y el deseo?  
 Digo que amor fue rodeo  
 de nuestra naturaleza.

Que el mundo se conservára  
 sin amor, descanto fuera,  
 si el gran Jupiter quisiera,  
 que su amor solo bastára:  
 que solamente amára  
 el hombre naturalmente,  
 porque este amor es la fuente  
 del bien y aumento del hombre,  
 y no a queste amor en nombre,  
 que es en el alma accidente.

Amar la virtud divina  
 del objeto es justo amor,  
 no quando el injusto ardor  
 por otros passos camina:  
 que el amor que desatina,  
 passó punto, y mudó ser,  
 todo lo que es exceder  
 amor de amor es locura:  
 mas quien el alma aventura,  
 ¿qué tiene ya que perder?

Afuera vanos contentos,  
 lisongeras ocasiones,  
 locas imaginaciones,  
 engañados pensamientos:  
 pastores estad atentos,  
 que anda el aspid en las flores:  
 los que no sabeis de amores,  
 los que ganados guardais,  
 guardaos de amor, no os perdais,  
 huid del amor, pastores.

Bien parece, dixo Amphryso, Cardenio amigo, tu cancion a tu nombre, porque en mi vida he oído cosa más rustica: en efecto querias privar el mundo del mayor bien que tiene. No querria quitarsele, respondió el Rustico, sino que de los dos amores se inclinára a seguir el alma el que Frondoso contaba el otro dia en la contienda de las dos Venus. Y esto ¿qué pastor discreto, qué ciudadano sabio, qué moderno philosopho podrá negarmelo? Ninguno, respondió Galafron, podrá contradecirte verdad tan llana: antes me parece que has seguido en tu discurso algunos de los caminos que los Poetas y Philosophos tuvieron, y que has dicho algunas cosas, de que he visto maravillado a Frondoso. Siempre, respondió Frondoso entonces, he tenido yo a Cardenio por hombre de agradable naturaleza, jovial y alegre, y que ignorara lo que quiere, y sabe lo que ignoramos. Que Amphryso te responda assi, no te espantes, amigo Rustico, que aquel gran inventor de fabulas y discreciones amorosas, Ovidio, dice que ninguno que ama, conoce jamas lo que le conviene: y quando lo conociesse, como dice en su Hypolito el poeta Tragico, el furor le esfuerza a escoger lo peor: porque el animo sabidor del mal se precipita a él apeteciendo en vano los sanos consejos, como el porfiado marinero, que a pesar del mar tempestuoso, quiere guiar la combatida nave, vence lo que la razon le manda, reyna el furor, y éste poderoso



so Dios en todo el sentido. Que sea ira, el mismo dice, que es un ardor ciego estimulado de la ira, que no teme la muerte, y que se arroja en las desnudas espadas. Parece que Virgilio ~~havia~~ visto a Amphryso, quando pintando a Dido furiosa por Eneas, la compara a la incauta cierva, que herida del pastor huye temerariamente por los bosques. Todas las cosas, dixo Galafron, que con este amor, que descubre el Rustico, se juntan, las hallarás en los dos Comicos ingeniosamente: y si para persuadir a Amphryso bastáran razones, de que ya no es capaz su divertido y ciego entendimiento, aqui nos transformáramos de pastores en philosophos, y de rusticos en oradores famosos: que no ignoramos los tres generos de las causas, y en el deliberativo le enseñáramos con la persuasion lo provechoso y honesto, y con la dissuasion lo possible, el temor y la esperanza, el vituperio del vicio que sigue, y la alabanza de la virtud que deja. Huelgome, replicó Amphryso, de oiros, mayormente a tí, discreto Galafron, que ya estás para persuadir como eloquente Orador, no habiendo muchos dias que competias conmigo, y no con menos incapacidad de consejo y pertinaz porfia: y pues llegamos a tiempo de tratar verdades, o porque los que se mueren, es tan justo que las digan, si aborrecido de Belisarda padecias tan locamente por su hermosura, como son de todo este valle testigos los serranos, las fuentes y

los arboles, yó amado della con el extremo que tú envidiabas, es mucho que no admita los primeros consejos que me dais, y los primeros antidotos que me poneis? Hai, dixo Galafron, si en esso tocas, Amphryso, y de su hermosa me acuerdas, creo que todo lo que me cuestan hierbas y encantamientos, no tendrán fuerza para que deje de acompañar tus desesperadas lastimas: que es Belisarda tan celestial retrato de su hacedor, tan unica perfeccion de la idea de su artifice, tan gran testigo de su poder, tan alta obra de naturaleza, tan rara suspensión de nuestros mortales ojos, y tan levantado extasis de nuestras almas, que en llegando a contemplar el divino todo de sus milagrosas partes, vano seria mi cuydado, si presumiese resistirme. Pues ¿qué, si yo me viera favorecido del menor pensamiento que le cuestas, dudo que llegado a tu estado, tuviera vida? Escucha, dixo Amphryso entonces, ¿qué hierbas son essas, con que curaste? ¿qué encantamientos dices? ¿Luego amor es medicable? ¿Luego fuera del tiempo, o de la muerte ha tenido remedio provechoso? En aquellas escuelas, donde están pintadas las enfermedades rendidas a la medicina, y donde dice que dos solas no la reconocen, erraron mucho los que inventaron su hieroglyphico, en no poner la enfermedad de amor que la pisaba y despreciaba, y reprehendia de ignorante, aunque pese a las fabulas de Plinio, que del amor como el mio, sola la muer-

muerte es el divino Hipócrates. Y en este proposito quiero que sea moralidad aquella opinion ridicula, de que en el tiempo que los gigantes se atrevieron a los dioses, queriendo el tonante Jupiter ~~dehacerlos~~, fue de los otros rogado que no destruyesse tan soberana maquina, como era el hombre, poniendo con largas oraciones a sus ojos las anathomias de su cuerpo, venas, musculos y huessos, que componen tan estupendo edificio. Movidó Jupiter a lastima, porque otra vez no se atreviessen, les quitó las fuerzas, haciendo de uno dos, como eran tan grandes, de suerte que las mitades quedaron hasta ahora con este deseo de su primera union. Yo creo, dixo Galafron, que amor desea tan ardientemente, que puede hacerte creer que Belisarda fue aquella primera mitad de tu cuerpo y espiritu, pero si tienes el deseo de remedio, que has menester, y dices, ya hemos llegado a tu choza, duérme esta noche, y mañana a estas horas mismas vendré a buscarte, para que vamos juntos a ver la sabia Polinesta, la mas famosa hechicera del Arcadia, donde siño hallas remedio, no hay para que buscarle en el monte de la Luna, ni en toda la peregrinacion de Medea. Agradó este remedio a Amphryso: y pensando que seria cierto, se despidió de los pastores con el sosiego que suele dar la esperanza de salud. No le tenia Belisarda entonces, como aquella que no sabia sus locuras, y havia visto sus libertades. Haviase quedado en su casa Leonisa

aquella noche como la que sabia quán triste la esperaba: espantabanse las dos de la mudanza notable de Amphryso, y resolviose Belisarda a olvidarle por todos los caminos que puede imaginar un deseo de venganza en amor agraviado, y en un pecho de muger a su imaginacion aborrecido fue el ultimo de todos agradar a sus padres, y casarse con el pastor aborrecido, para que Amphryso conociese que Olympio no era amado: pues siendo más a proposito para marido, le dejaba, y tenia en poco por Salicio, hombre que Amphryso sabia muy bien que era indigno de ser querido, y que era para los ojos de Belisarda mas espantoso que la consideracion de la muerte. Riguroso decreto de una muger zelosa: dura sentencia sin oír la parte: engañado arbitrio de juez precipitado: mal consejo de amigo: inutil remedio, y desesperado proposito: estraña determinacion de Belisarda: injusto acuerdo de Leonisa: ventura grande de Salicio, de Olympio muerte, y eterna destruicion de Amphryso. Caso es de admiracion el corto espacio que una muger pone desde la determinacion al efecto, y del entendimiento a las obras: como lo dixo, lo hizo; como lo pensó, lo executó, y era tanta la priesa que la venganza furiosa daba al amor piadoso, que quando el uno le helaba, el otro encendia. Y como el dormir sobre las cosas suele poner cuerda remision en ellas, aun alli no hubo esta dicha, porque tambien faltó el sueño. Que como los que

están ayrados, si acaso se veen el rostro en algun espejo, templan su enojo y furia, assi el sueño suele ser freno de los colericos, y letrado discreto de los vengativos. Oíd selvas, oíd cosa tan nueva y espantosa, oíd arboles, rios, fuentes y montes, los que os coronais de nieve, y los que jamas la vistes sobre vuestras pardas peñas. Belisarda se casa por zelos, sin otra consideracion que su venganza: ya determina tomarla por sí mesma, perdiendo a Amphryso, y entregandose a Salicio por toda la vida con lazo indisoluble hasta la muerte: a Salicio, aquel pastor que al principio os dixes, feo, ignorante y presuntuoso. Triste de tí, muger precipitada y furiosa, que al fin Amphryso, aunque queda mal, queda solo, y capaz de remedio: pero tú para siempre cautiva, y por vengarte del mayor amigo, en poder del mayor enemigo. ¡Ah zelos, zelos! ¿si yo os conozco, qué os culpo? y sino teneis razon ¿por qué no digo que Belisarda la tiene? Selvas, arboles, fuentes, rios y montes, Belisarda está disculpada, oíd el sucesso. Levantóse en esto el claro dia, fuése a descansar la escura noche, el sol mostró su rostro a la helada Thile, y la luna plateó las montañas fertiles de la opuesta Batro; habló Belisarda a Clorinaldo su padre, y dixole su resuelto pensamiento, el decrepito mayoral la dió sus paternos brazos, y antes que el mesmo sol volviesse a Escocia, y la argentada luna al indomable Chile, Belisarda estaba desposada, Salicio

en la possession, Olympio desengañado y Amphryso muerto. Fue general maravilla de todo el valle el improviso suceso, tanto que los pastores incredulos, viniendose a informar de Amphryso, crecian su dolor, y certificaban el triste caso. Trazaronse aquella noche infausta para el siguiente dia las alegres fiestas, en que todos los serranos de los confines y riberas del Ladon olivifero, y peñascoso Erymantho, se ofrecieron a hacer un torneo del agua, costumbre antigua stiya, con que celebraban los mayores sucessos, nacimientos de mayores, o desposorios de sus famosos hijos. Amphryso, que ni se hallaba en estas fiestas, ni dejaba de ser a quien mayor cuydado le costaban, fue a buscar a Galafron, y viole venir con Frondoso: rogó a entrambos que en ninguna manera le hablassen en el suceso, y que de lo que no fuesse remedio suyo, no tratassen. Y assi los tres juntos siguieron el camino estrecho del oculto monte: donde despues de haver callado largo espacio, dixo Amphtyso con una voz lastimosa: ¿Es possible que Belisarda no amaba a Olympio, y que esta noche se case con quien nosotros pensabamos que aborrecia? ahora digo que no hay philosophia en el mundo tan dificultosa de conocer, como la condicion de una muger que ama. Olympio amado, y dejado por Salicio: Salicio aborrecido, y casado con Belisarda. Desengañaos pastores, que si con otro menos feo que Salicio se casara Belisarda, y pudiera pre-

su-

sumir della que havia de quererle con el trato, o él merecer su amor con su buen gusto, que ya se celebráran a un tiempo en Arcadia sus desposorios y mis exequias: voy consolado sin duda de que Olympio no la goze, y tan vengado della en que la posea Salicio, que creo que antes de llegar a la cueva de Polinesta, he hallado las hierbas y hechizos, con que la olvide. Callaban los discretos amigos a todo esto, que bien vian de qué aljava salian aquellas flechas, y él volvió a decirles: ¡Hai de mí, Galafron y Frondoso, qué vanamente me consuelo, pues ha de ser al fin aquella mi blanca corderilla esta noche despojos sangrientos de aquel lobo espantable, donde ni mi querido Melampo, ni mi manchado Rugero se la quiten, por mas que con fieros aullidos le sigan, y con las agudas presas le amenazen! No le respondian palabra Galafron y Frondoso, antes dissimulados caminaban en execucion de lo que les havia propuesto, quando Amphryso con ansia extraña prosiguió assi: Habladme pastores, respondedme y doleos de mí, que por Apolo he de quitarme la vida, sino me dais consuelo. El que quiere sanar, respondió Frondoso, de los males de amor, no ha de volver, estando en los principios de olvido, a reincidir en sus memorias. Quanto yo te puedo consolar, es decirte que Belisarda no amaba a Olympio, y que sin duda executó el tratado casamiento, en razon de la libertad que hasta ahora has fingido  
con

con ella, adorando a Anarda, cuyas demostraciones en templos, bayles, regozijos y colores, han sido creídas de todo el valle. Quando Silvio te aconsejó esto, no debia de saber a lo que se arroja una muger despreciada. Pero ya todo es hecho: el remedio se ha de entender hasta en lo imposible, porque no puede aquella imaginacion de que si se hiciera, por ventura se remediára. Dejarse los hombres morir es gran linage de cobardia: procurar remedio es indicio noble de esforzado corazon. Callad un poco, dixo Galafron, no interrumpamos con nuestras voces el sagrado silencio desta cueva: que la que veis en frente, cercada toda de pintadas peñas, a quien esos elechos cubren, y assombran esos verdes tejos, es la secreta habitacion de nuestra sabia. Callaron, y al entrar de la cueva vieron con la tremula luz de una pequeña lampara, las cosas mas prodigiosas, que aun en sueños pueden llegar a la imaginacion phrenetica de un hombre: porque la variedad de cadaveres de animales, de ponzoñosas hierbas, de gomas aromaticas; de piedras virtuosas, de confecciones medicas, ni se podian contar, ni en largo espacio de escritura comprehenderse, porque solo se pudieran hallar en el philosophico seso de un alchimista. Salióles luego al passo Polinesta con la misma imagen de la envidia, y extendiendo los arrugados brazos, enlazó de Galafron el cuello. No decia yo mal, dixo Amphryso, que sola la muerte podia reparar mis da-



daños; que no creo que sea otro donde me habeis trahido, ¿quién es, dixo Polinesta, este atrevido pastor? Pues no lo sabes, respondió Amphryso; ¿cómo es possible que me cures? que el ~~medico~~ que no conoce la enfermedad, lejos está de saber la medicina. Tambien, respondió Polinesta, la ignorancia del discipulo ofende la diligencia del maestro: y para saber que tu mal es locura, basta escuchar tus palabras. No te enojés, dixo Galafron, señora Polinesta, que este gallardo serrano es la luz de nuestro monte, espejo de nuestros pastores, y dechado de toda virtud, modestia y juvenil gallardia: ama, y quiere olvidar muger que esta noche se casó, y que le olvidó ayer: desconfia de remedio, y viene a buscarle en tí, por abreviar la pena del largo tiempo que para amor de tantos años fuera necessario. O madre, dixo entonces Amphryso, por los dioses que te dueñas de mi edad, vuelve los ojos a mi flaca vida, y considera que nació altamente, y que a mi sucession importa, que no se cuente en Arcadia tan desastrada tragedia. Hoy estoy cerca de morir, y hoy cumpla veinte y tres años, como lo puedes conocer de las muestras deste blanco bozo: mi nombre es Amphryso, esta mi patria: mi avuelo fue Jupiter, Belisarda mi enemiga, Salicio su esposo, Leonisa la tercera desta musica, y mi alma la Eurydice, que ha de sacar desta confusion el Orpheo de tu ciencia. No te pido que ella me quiera, sino que yo la olvi-

de. Para la virtud pocos medios hay que no sean honestos. Si aborrezco a Belisarda, en ella pondré los ojos, luego no te pido cosa injusta, ni tú la dejes de hacer, si faltas a mi remedio. No te desconsueles de esa suerte, dixo Polinesta a Amphryso, viendo que ya se le enternecian los ojos, que al deseo de remedio en los casos amorosos no son las medicinas imposibles: querer un hombre olvidar, y no hacer diligencias para ello, no es dar materia, en que pueda imprimirse forma, sino impedir todos los caminos de la humana physica. Aqui es menester que te desnudes de quanto hasta ahora ha vestido tu cuerpo: de lo que te has de vestir no ha de haverte jamas servido: esto y tu cuerpo he de bañar en diversas aguas, y con varios perfumes quitar de tí aquel olor de la imaginacion antigua, y no te he de llevar a coger la tierra de las sepulturas de las mugeres muertas, ni con vanas palabras y caracteres violentar tu libre alvedrio, que es imposible: no te he de pedir prendas de Belisarda, ni hacer otras diligencias de las que digo: y quando dentro de algun tiempo estés en los principios de tu convalescencia, te llevaré al templo del exercicio y artes liberales, cuya honesta ocupacion divierta de manera tu fatigada memoria, que no te acuerdes si en tu vida viste a Belisarda. Vuelvete ahora al aldea, en tanto que estos tres dias prevengo lo necessario a tu remedio, y fia de mí, que no podré faltarte por amor tuyo, y  
por

por obligación que a tus passados tengo. Con esta, y otras muchas razones se despidieron, y consolado Amphryso, volvió al aldea, en cuyo camino, por entretenerle Galafron, a proposito de los zelos canto assi:

## GALAFRON.

Zelos bastardos, mal nacidos zelos,  
 escura cifra y letra en lengua propia,  
 que debajo de Scythia y de Ethiopia  
 estais en dos iguales paralelos:

Matadores en forma de consuelos,  
 de la envidia cruel natural copia,  
 del disfrazado amor mascara impropia,  
 ladrones de la capa de los cielos.

Puesto que ha sido vuestra la victoria  
 deste dolor, que el alma me penetra,  
 (tú amor lo sabes, que mi llanto escuchas)

Ya no entiendo si sois pena, ni gloria,  
 que os falta para cielos una letra,  
 y para ser infierno os sobran muchas.

Ya del siguiente declinaba al sereno Ocaso, el que por entregar sus dorados caballos a Phaethonte, hizo hombres adustos diseños y primeros borrones del artificio de naturaleza, quando en una isla, que dos brazos del Erymantho hacian, estaban los mas gallardos pastores y serranas del Arcadia al regozijo y bodas de Salicio, cubriendo con alboroto las esmaltadas ori-

llas, cuyas alteradas aguas havian de ser el theatro del prometido torneo, a las espaldas de los quales por la contrapuesta margen de la isla entre una grande arboleda de blancos y negros alamos, estaban las prevenidas barcas, y los pastores aventureros, de suerte que no podian ser vistos, hasta que bogando apriesa por el mismo circulo de la corriente del rio se presentassen a los jueces. Estos eran el viejo Alcino, el sabio Benalcio y Clorinardo, padre de la ingratisima novia, que entre las demas pastoras, como la hermosa Diana entre las ossas del Norte, resplandecia. Su vestido era encarnado, que hasta en esto quiso dar a entender su venganza: Leonisa, que amaba a Delio, se vistió de morado y plata: de verde Anarda con una corona de jazmines en la cabeza: Isbella de pagizo, desesperado con un phenix sobre la frente: Julia de dorado escuro con guarnicion de plata: la hermosa Amarylis, Diana y Lucinda de leonado, Lydia de azul, Cardenia de blanco, Jacinta de morado y amarillo, Celia de turquesado, la anciana Clori, y las demas de sus años, de negro honesto. Parecia lo que ocupaban las pastoras, un compuesto jardin con quadros de diversos colores, que de otra parte del rio pudiera enganar las abejas sollicitas. Oyóse a este tiempo la concertada musica del mantenedor, a quien los valles respondian entre el aplauso y regozijo de la gente: y vióse entrar por la tabla del manso rio la barca,

sobre cuyos bordos venia formado un castillo, de suerte que apenas los remos se parecian. Llegó cortando el agua a presentarse a los jueces, que apenas huvieron preguntado quién era, quando de todas partes comenzó a arrojar tanto fuego, que de improviso voló al viento la artificiosa maquina, quedando el gallardo Menalca en ella, Dorindo y Lauso con los remos, vestidos de leones, y él con el mesmo habito que en la silva Nemea solia traher Hercules, de la clava comenzó a salir artificioso fuego, a cuyo fin rimbombó toda la isla del estallido horrisono: dió la letra a los jueces, y decia assi:

Si a quien los leones vence,  
vence una muger hermosa,  
o él de flaco se averguenze,  
o ella de ser mas furiosa.

Pareció con extremo a todos la entrada del mantenedor Menalca, que con robustos miembros, y hasta la frente encajada la cabeza de un fiero leon recién muerto por sus manos, en ninguna cosa se diferenciaba de Hercules. Cesó este regozijo con la novedad del primero aventurero, cuya barca era un jardin con tanta variedad de flores y arboles, que parecian en medio del rio una pequeña isla. Venía Ena-  
reto en la popa con un vaquero de palmilla verde guarnecido de plata. Los remeros eran Dulcindo y Peloro, revestidos de tantas flores

y hojas, que apenas se divisaba mas de los almagrados remos: dió la letra a los jueces, decía assi:

Con el agua de mis ojos  
 crece mi esperanza tanto,  
 que vuelve a dar fruto en llanto.

Iba a depositar el precio, quando rompiendo las blancas espumas de las azotadas aguas, entró una barca, en que venia formado un pez marítimo tan natural, que nadie dejaba de conocerle por delphin. Debajo de las alas de los lados venian Dirceo y Ergasto remeros, que apenas se parecian, y sentado en la escamosa espalda Leriano con una vihuela de oro, significando aquel musico, que se escapó de la mar con la dulzura del canto, a que los delphinnes son tan inclinados. La letra, que dió a los jueces, decía assi:

En el delphin me escapé,  
 delphin que en la mar temí:  
 por musica me perdí,  
 por musica me salvé.

Decía esto Leriano: porque del amor de Belisarda, cuya suave voz fue primera causa de haversele tenido, havia escapado oyendo a Isbella. Depositaron los precios, y desnudóse Enareto, a quien ya esperaba Menalca con la  
 tar-

tarjeta en la mano, y la lanza en la otra. Bogan a toda furia los remeros: encontraronse con tan fuerte golpe, que Enareto cayó en el río con igual risa de los pastores. Dieron a Menalca una cuchara de enebro, en cuyo remate estaba Narcisso, como si la pala de la cuchara fuera la fuente, mirandose con atencion en ella. Acercóse a la orilla, y dióla a Isbella con iguales cortesias de entrambos. Y al tiempo que iba a esperar al ya desnudo Leriano, que sobre la boca del mesmo delphin le esperaba con su lanza y tarjeta, oyeron la música de la barca de Celio, en que venian quatro locos de azul y amarillo, con diversos instrumentos, y él con un vaquero de grana guarnecido de passamanos de oro, la lanza prevenida, la tarjeta embrazada, que dandola a los jueces, se vieron pintados en ella unos confusos nublados, por quien descubria el sol en un pedazo de sereno cielo su hermoso rostro. La letra decia así:

Yá passó aquella locura,  
que el tiempo todo lo cura.

En acabando Celio de presentarse, comenzaron al son de los acordados instrumentos las barcas de Menalca y Leriano a enderezar las proas. Tuvo al golpe del mantenedor tan firme el aventurero el cuerpo, que sin torcelle a una parte, ni a otra: le metió de aquel encuentro por la boca del mesmo delphin a dentro, donde,

de, como no pudo salir, fue dado el precio a Menalca, con subito clamor y regozijo de los pastores. Gozó la hermosa Jacinta un peyne de marfil labrado de oro, como si le huviera ganado Celio; cuya envidia de tal manera le hizo prevenir el venidero encuentro, que tocandole la suerte, dió con Menalca en el rio, quedando firme en la proa, y celebrado en extremo del comun vulgo, dió a la mesma pastora el precio, que era un delantal de Holanda, guarnecido al rededor de randas de hilo sutilissimo. Sossegóse el alboroto con el que trahian algunas barcas, que en la undosa plaza se presentaban con maravillosa apariencia, invencion y musica. La primera trahia en lugar del arbol, el que estimaba antiguamente Colchos con su vellocino de oro en la popa, y dos dragones en el tronco, que juntamente con guardalle, eran los que con los agiles remos le movian, y que en Arcadia se llamaban Florindo y Tityro. En la popa venia Gaseno representando a Jason con un vestido antiguo de raso encarnado, passamanos de oro y armiños blancos. Los dragones en llegando dispararon fuego, y el pastor presentó a los jueces su letra, que decia assis:

Grande fue el mar, grande el fuego,  
mas que los dos el amor,  
pero el premio fue mayor.

A lá barca de Gaseno seguia, desviando  
las



las nevadas espumas con la herrada proa, un peñasco altissimo fabricado con maravilloso artificio, en la punta del qual se via ligado con unas fuertes cadenas el ingenioso Danteo, a quien sacaba el corazon un aguila, que como si viniera en el ayre, se movia. Los remeros eran en forma de peces, Siralvo y Nemoroso, y la letra decia assi:

Por tal saber tal penar,  
 por tal penar tal saber,  
 porque el bien se ha de tener  
 en lo que suele costar.

Surgió en las recogidas orillas la barca del gallardo Delio, y dió lugar Danteo retirando la suya entre las otras. Venia el pastor en medio della con tan gentil disposicion, que parecia el arbol, porque en toda el Arcadia era celebrado extremo de altura proporcionada: trahia el habito y figura del gigante Polyphemo, que con el tostado leño cegó Ulysses, parecia bien con los revueltos cabellos, que como hebras de oro tenia: un arbol grueso en la una mano, y una mascara en el rostro, en que solo se via un pedazo de arbol sangriento que le passaba la frente. La letra que dió a los jueces decia assi:

CON INDUSTRIA.

El mantenedor aguardaba ya a Gaseno, encontraronse los dos, y cayeron entrambos en el agua: dieronles por precio la risa de los circunstantes. Y mientras se separaba, llegó una barca, en cuya popa se via un infierno, a la puerta del qual en figura de Orpheo llegó Brasildo, excelente músico, y que justamente podia tomar su nombre. Los remeros eran Placido y Myrtilo, y la letra decia assi:

Mi gloria es infierno ya,  
segun el fuego que dá,  
y yo Orpheo,  
que assi la canto y deseo.

Azotando las aguas a toda priesa llegó una barca en forma de ballena, donde apenas se vian Floripeno y Faustulo remando. En la boca venia sentado Corydon con un vestido de tafetan blanco, y tarjeta y lanza doradas, y la letra que decia assi, aprovechandose del mismo nombre de la ballena:

De tormento,  
y vacia de contento.

Los sabios jueces, y discretos circunstantes comenzaron a discurrir por el mote de Corydon en materia de Empresas, Symbolos, Emblemas y Hieroglyphicas, queriendo reprehender el haverse aprovechado del cuerpo de la em-  
pre-

presa para el alma de las palabras del mote, cuyas leyes hasta ahora han tenido tanta licencia, quanta ha sido la ignorancia de sus dueños. Interrumpióse la plática, y llegó una barca de hermosa vista, en cuya popa venia formado un monte de arboles, en cuyas cortezas Angelica y Medoro escribian sus nombres: venia sentado Galafron en la proa en forma de Orlando y Astolfo con el seso en una redoma, como que se le trahia entonces. La letra decia assi:

El desengaño oportuno,  
truxo el seso, que no vos:  
no me remediaba el uno,  
y hallé remedio en los dos.

Llegaba a esta sazón en una enramada barca el rico Alphisibeo en forma de Satyro con el cuerpo semicapro, ceñido de hojas, una guirnalda de myrtho entre los cuernos, y gran cantidad de oro entre las manos. En la popa venia un pavellon de seda, debajo del qual se via desnuda Venus, que alargaba los brazos al Satyro para abrazalle: estaba un niño desnudo con su arco y flechas, que representaba a Cupido, a los pies de la Diosa. Presentóse a los jueces llorando, y dióles esta letra:

Con interes  
lo mas feo hermoso es.

Seguíale la barca de Cardenio el Rustico, tan compuesta de comida y diversidades de frutas, como se suelen ver de populosas ciudades las proveidas plazas en años fertiles. Los remeros eran Trason y Bifolco, pastores de su humor y donayre: el uno trahia la forma del sueño, y el otro la imagen del descuido, que si por los habitos no eran conocidos, bien lo declaraban con unos grandes retulos. Remaban con tanta pereza, que apenas la barca se movia. El Rustico venia sentado, y a sus pies trahia el niño Cupido. La letra que dió a los jueces, decia assi:

La que veis, mi vida es,  
mi humor y naturaleza,  
segura está mi cabeza,  
mientras la tengo a los pies.

Laureo, pastor riquissimo, en una barca dorada trahia dos remeros por vanda, que bastaban a mover un monte, porque eran Interes, Liberalidad, Amor y Solicitud: y él trahia la forma de Briareo, aquel gigante que pintaban los antiguos con cien brazos: y porque amando a Clavelia, no pudo con sus thesoros alcanzar su favor, decia su letra assi:

Con todos no la alcancé:  
su altura mi rayo fue.

Al mesmo punto se presentó la barca de Menandro, él y sus remeros venian en figura de negros: sobre la popa trañia el carro del sol y los caballos, como que se precipitaban con Phæthonte. La letra decia assi:

Si cae el sol, ¿qué mucho que me abrase?  
para mi daño fue de su luz franco,  
pues quedo negro, aunque mi suerte en blanco.

La barca de Frondoso venia toda llena de pastores en figura de Maldiciones, Penas y Enfermedades, cada uno escrito en las espaldas su nombre. El trañia un vaquero de terciopelo negro, bordado todo de diversidad de desgracias, significadas por cuchillos, arcabuzes, horeas, cordeles, espadas, y otros tales instrumentos. La letra decia assi:

Todas le alcanzan a quien  
diere al novio el parabien.

Belardo, pastor pobre, con poca costa y mucha traza, que suele ser arbitrio de los que pueden poco, trañia su barca cubierta de un monte, que parecia el de Helicon, y en lo alto dél el caballo Pegaso con sus alas, sobre el qual en forma de cisne venia vestido de plumas blancas: eran sus remeros Galateo y Uranio, el uno con el vestido de la envidia, y el otro de la desgracia. Y la letra decia assi:

Po-

Pobreza y alas teneos,  
que es ir al bien por rodeos.

Doriano, uno de los mas gallardos pastores del Arcadia, de mas alta sangre, valor y esperanza, aunque mancebo de pocos años, y recién venido entonces del mar de Italia, trahia su barca en forma de galera, pintada toda de verde, las jarcias doradas y las velas blancas, llenas de soles, de cuyas entenas pendian hasta el agua mil flamulas y gallardetes. El vestido era de tornasol: en la tarjeta trahia pintada la flor llamada heliotropio, que siempre mira atenta la luz del sol, y que dicen que fue en ella convertida Clycie. Amaba el pastor tiernamente a Lucinda, y venia tanto mas enamorado despues de dos años de ausencia, que al nombre de Lucinda y a su firmeza decia la letra al rededor de la flor del sol, y miraba su luz:

En mar y tierra ausente,  
mi luz sigo al Ocaso y al Oriente.

Aguardaron Olympio y Amphryso a ser los ultimos, y assi venian rompiendo el agua sus barcas con deseo de ser vistos. Olympio no trahia mas de su persona y los dos remeros, que eran Montano y Pradelio. Los vestidos de los tres eran calzones y camisas de sinabafa, con randas, encajes y labores de hilo amarillo. Presenten-

sentó la tarjeta, en que trahia pintada una loba entre muchos, de quien se dice, que andando en zelo, duermen en torno della, no se atreviendo alguno a intentar gozalla de miedo de los otros, y que ella quando los ve dormidos, se levanta, y despertando al mas viejo, feo y asqueroso, hace eleccion dél para su gusto: a cuyas quejas despertando los demas ofendidos, van donde la sienten, y hallandole con ella, le hacen pedazos. Esto significaba la tarjeta de Olympio contra la eleccion de Belisarda, y amenazando a Salicio. Y la letra decia assi:

Lo peor,  
y por su mal lo mejor.

Con un sayo de raso blanco se mostró Amphryso, acuchillado todo sobre tela amarilla, y tomadas las cuchilladas con higas de azavache y lazadas de nacar. Trahia una peña de espejos en la proa con un retulo en lo alto que decia:

Por naturaleza a todos.

Y de las dos puntas de la éntena de una mesaña, que trahia en la popa, colgados a la mano derecha el Amor, y a la izquierda la Esperanza. La letra de los dos pendía de la gavia en un feston grande de cartones dorados, diciendo assi:

Es-

Estos son los gallardetes  
 con que navegando voy,  
 porque ya al viento los doy.

No trahia Amphryso letra: pero en lo alto  
 de la tarjeta el A, B, C, con estos dos versos.

Pues no la halló mi dolor,  
 sin ella se ve mejor.

Acabados de presentar los precios, y las  
 barcas puestas por su orden, comenzaron a com-  
 batirse, dando por compañeros al mantenedor  
 a Leriano y Enareto: combatió con el prime-  
 ro Danteo: dieron el precio a Leriano: dió a  
 Isbella un salero de marfil, que sostenian qua-  
 tro leones, y cuyo tapador cubria la fortuna  
 con su vela y rueda.

Combatió Delio con Enareto: volvióse la  
 barca la quilla al cielo con general aplauso y  
 regozijo de todos. Los remeros la enderezaron  
 a fuerza de hombros, y debajo de las aguas  
 como buzanos. Ganó Enareto el precio: dió a  
 Celia una gargantilla de agatas y perlas, bien  
 merecida de la hermosura de tal garganta. Bra-  
 sildo combatió con Menalca: cayeron en el agua  
 entrambos, y dieron por mejor lanza el pre-  
 cio a Brasildo: sirvió a Leonisa con espejo de  
 cristal en un engaste de sevano con ingeniosa  
 arquitectura Corinthica.



Corydon combatió con Leriano: hicieronlo entrambos bien, y dióse el precio a Corydon. Presentó a Diana un hacerillo de alfileres de tela verde, guarnecido de oro escarchado.

Con Belardo combatió Laureo: ganó Belardo un corazon de marfil con las flechas de oro, y diósele a Celia, porque si ganára mas que tiene estrellas el cielo, sin duda se los dierra todos.

Con Galafron Menalca, y ganóle el precio. Dió a Belisarda una piel de armiño con la cabeza y manos de cristal y de oro.

Alphesibeo perdió el precio con Enareto: dió a la bella Anarda un papagayo de pluma, obra ingeniosa de Grabino, y que de improviso pudiera engañar los ojos: la jaula era dorada, y los bebederos de plata.

El Rustico combatió con Leriano: cayó en el agua, y dejandose colar por ella, sin ser visto por largo espacio, creyeron todos que no sabia nadar, y que se havia ahogado: comenzaronse a échar en el agua los mas diestros, y en medio desta confusion salió por la orilla delante los jueces, pidiendo el precio: dieronle por el donayre, conforme él le havia corrido. Presentó a Lydia un barril de corcho con una llave y respirádero de box, obra pulida y de poco precio.

Menardo combatió con Leriano: ganóle una guirnalda de flores contrahechas de seda, perlas y oro; que presentada a Florela hizo las ri-

zadas hebras de sus cabellos, ciertos astrologos del victorioso premio.

Fronroso y Enareto midieron a un mismo tiempo de espaldas las sesgas aguas del famoso rio, salieron asidos el uno al otro, despartiendo el esquadron confuso de los demas mojadados combatientes, porque procuraban el uno al otro sumergirse. Dióse a Fronroso una caja de cuchillos, los cabos de coral, y la bayna de zapa: presentóla a Dardania, pastora feissima, y no mala architecta de amorosas maquinas.

Dorjano derribó a Menalca, y quedó en la proa de su barca inmoble. Dieronle un escritorio pequeño, labrado de las transformaciones de los Dioses: presentóle a la hermosa Lucinda, para que tuviese las joyas, que le costaba, que en todo el valle se sabia que no eran pocas.

Olympio y Leriano fueron dados por iguales, y de segundo encuentro dieron el precio a Olympio: presentó a Belisarda unos corales con sus extremos de oro, con que acompañó los muchos que por su desdicha hacia, mayormente desde el punto que vió entrar a Amphryso con tantas cifras en su sentimiento, porque ella las esperaba de la esperanza, o posesion de Anarda.

Amphryso combatió con el mantenedor: ganó el precio, que segun andaba desdichado aquellos dias, le pareció imposible. Sirvió con él a Anarda, presentandole un cofrecillo de nácar guarnecido de oro, con una docena de lien-

zos de cadeneta. Este combate fue el postrero de las fiestas, y assi comenzaron a prevenirse para la folla. Hicieron dos manguantes lunas de las dos mitades de las barcas, y una llena de todas juntas. Cerróse el esquadron marítimo al son de trompetas, chirimias, orlos, torlorotos, cornamusas, flautas, tamboriles y otros rusticos instrumentos. Cosa fue notable ver las proas armadas de los robustos combatientes, sus tarjetas embrazadas, sus lanzas en el desnudo ristre, y los mojados remeros hijadeando con los pintados remos, para que volassen por las aguas las ligeras barcas. Al tiempo que esto se prevenia, se comenzó a escurecer el cielo de una parda nube, que con algunos relampagos y truenos amenazaba tempestad, y al tiempo que se llegaban a medir las lanzas, escupió tan de improviso con horrisona furia agua y granizo espesso, que no dixera quien la viera tan concertada con el encuentro, sino que era fingida, y sin duda debia de serlo, porque se murmuraba que Galafron lo havia concertado assi con la sabia Polinesta. Húyeron de la confusa orilla las pastoras a los vecinos carros, en que havian venido. Los aventureros no acertaban a salir del rio, ni hallar sus barcas, quedando el agua tan llena de ramos, lanzas, tarjetas y vestidos, como se suele ver el mar, despues de naval conflicto: Recogieronse todos finalmente, donde el silencio y sueño de la noche pusieron treguas a la confusa grita del regozijo. Am-

phryso, a quien tantos cuidados desvelaban, no pudo recogerse de la tempestad, porque habiendo cessado la del cielo, comenzó a las puertas de Belisarda la de sus ojos, sin poderse apartar de los amados umbrales, hasta que el sol abría los del Oriente, para enjugar sus lagrimas y las del Alva. Retiróse a descansar, por no ser visto, a su choza, donde venció la flaqueza del alma la corpóral salud derribada de una mortal melancolia. Duró algunos dias, en los cuales fue visitado de todos los pastores y serranos del Arcadia, sin que faltase a esto su enemiga y Salicio. Fue su vista la medicina mas famosa, y la epithima mas saludable, porque fue una bebida compuesta de oro, esmeraldas, corales y perlas, y para el corazon, que toda esta confeccion hacían sus cabellos, ojos, labios y hermosos dientes. Mejoró Amphryso, y cobrando algunas fuerzas, el primero dia de su convalescencia salió al valle con un pellico amarillo y blanco, y un gavan leonado escuro, bordado de cifras de plata, que enlazaban unas ancoras a unás letras. Halló a Belisarda sola, sentada en el marmol de una fuente, si se puede decir que está sola, a quien acompañan tantas desdichas y pensamientos: miróla, y como ya del marmol, por la blancura y condicion, apenas podian sus ojos diferenciarla, comenzó a temblar todo, como el enojado. Notó las hojas de los arboles: huyósele la sangre al corazon, que bien havia menester su  
fla-

flaqueza el calor de toda: cubrieronsele los ojos de agua, y osando llegarse a ella, le rogó despues de los ordinarios cumplimientos, que se sentasse por verle de su enfermedad tan debil, y de su ánimo tan flaco. Ocupó Amphryso el otro marmol, y puesto el brazo sobre la taza de la fuente, comenzó a acompañar su curso con piadosas lagrimas. ¿De qué lloras, enemigo, le dixo entonces Belisarda, ayer riendo con Anarda; y hoy llorando conmigo? ¿qué significa esta ternura fingida, y esse tu sentimiento falso? ¿a quién quieres engañar aqui, que no te conozca? ¿o qué fruto piensas sacar de tus mugeriles lagrimas? Ya, ya, traydor, ya llegan tarde: haz cuenta que sobre Ethna llueve, y mira que en los hombres parecen mal las lagrimas a las mugeres, que ya los miran aborreciendolos, quanto bien les parecen, quando los aman. Valgame Apolo, Amphryso: ¿es possible que ha llegado tiempo, en que me parece mal, la cosa del mundo que me pareció mas bien? ¿por qué lloras por mi vida? perdona que dixé mi vida, que como solia obligarte con ella en estas ocasiones, fueronseme las razones tras las lagrimas. ¿Lloras tus culpas, o mis desdichas? y si lo lloras todo, ¿qué te debía mi alma, que tan sin causa por dos horas de ausencia la entregaste al cuchillo de tu olvido? Más creo que sin duda debes de estar tan libre de mis obligaciones, que te vienes a consolar conmigo de los zelos que te havrá dado Leriño, sirviendo a Anar-

Anardá. Si esto es assi, dime ; cómo te va con ella? que ya en el tiempo, a que mis desdichas me han trahido, te serviré de amiga, porque en las entrañas que tuve, no es possible que falte la piedad, que a tus males muestra mi inclinacion forzada? Hai ingratissima muger, respondió Amphryso, cómo se conforman tus palabras con tus obras. De qué lloro me preguntas, y que sea por Anarda fingidamente crees; ¿quánto tu sobervia hermosura estuvo tan humilde que de todo punto creyese, que pudo ser de nadie despreciada, mayormente de un hombre que solo havia nacido para servirla? Pero ; qué mucho que creas que ya mereces poco, habiendote merecido el hombre mas indigno que el cielo ha hecho? Y di cruel, ¿gozada osas mirarme, que aun solo servida de Olympio era verguenza, ya que no te la ha dado, que en tan breve ausencia me olvidasses? aunque desto no te culpo, que todas las mugeres sois como relojes de sol, que en faltando no sirven, y con qualquiera fingida luz muestra sus numeros. De mi olvido te quejas en ausencia, sabiendo tú la ocasion que me diste para vengarme, de que estuviera satisfecho, si la ocasion no huviera sido tan a mi costa, favoreciendo a Olympio, el dia que escondido ví que le diste la negra cinta que trahias, tan negra para mí, como del fruto puedes conocer. ¿Qué otra cosa me pudo a mí obligar a satisfacerme, fingiendo que amaba Anarda por consejo de Silvio, sino el

ver con mis ojos tu mudanza, la fe rompida, el injusto agravio, y la ventura de Olympio? Sabe Dios lo que me costaste de sentimiento y locura, el dia que te ví en este mesmo arroyo favorecerle: porque aunque estaba, y me viste con Anarda, tenia el alma contigo. Cara me costó la venganza, pues me llevaron aquella noche Frondoso, Galafron y el Rustico al aldea atado, desconfiado de mi vida, y a bien librar, de mi deseo. ¿Esto llamas olvido? ¿esto es ausencia? Ya tomariá yo este milagro una hora antes de mi muerte, aunque los dioses hiciessen casi inmortal mi vida, porque no pienso, que para vencer mi amor ha de ser parte tu agravio, que como yo amaba tu alma, no creo que me ha ofendido hombre, que solo goza tu cuerpo, que este suele ser el manjar de los ignorantes. Y hai de tí, ingrata, falsa, perjura, desconocida, atrevida, y en fin muger resuelta, que has de vivir con él, y morir por mí, que este atrevimiento me hace que te diga la determinación, con que por vengarte de mi libertad fingida has perdido la tuya verdadera. ¿Pues es posible, enemigo, dixo Belisarda, que aun ahora quieres engañarme, sabiendo el imposible que intentas, assi porque no podrás vencer mi crédito, como porque ya mi honor tiene, aunque dueño injusto, al fin dueño forzoso? Confieso que dí a Olympio la cinta, sea testigo el cielo de los engaños que para esto me hizo, y las malas palabras que oyó de mi boca.

ca. Y bien sabe Leonisa lo que me has costado, quando llegué al Ménalo, y te hallé tan enamorado de Anarda, y tan olvidado de mí, que no te havia ofendido. La tarde que hablé a Olympio en este arroyo, venganza fue de los zelos que me diste, de que es bastante prueba el haverme casado con Salicio. Aquella noche lo determiné, despues de infinitas lagrimas, suspiros y desesperaciones; con que me despedí de tus crueldades. Si engañado de tus zelos has creído que te olvidé; yo sola soy la desdichada que te perdí, y cobré el tyrano que tengo, que tú sabes, si en esto deseé mas vengarte a tí, que mi remedio y gusto. ¿Es possible, dixo Amphryso, Belisarda mia, que no amabas a Olympio, y que por desesperacion de verme con Anarda te has casado con Salicio? ¿Es possible ingrato, respondió Belisarda, que creyendo que favorecia a Olympio, fingiste amar a Anarda, y diste ocasion a mi venganza, para que aceleradamente me casasse con Olympio? Cayeron los dos amantes en este punto en su engaño, y cayeronseles tambien infinitas lagrimas de los ojos: fue tanto su sentimiento, que no es possible, pastores del Tajo, poder ahora escribirosle: presumo que os enviará su relacion en verso Albanio desde el Tormes: lo que ahora puedo decir es, que Belisarda se despidió de Amphryso, diciendo assi:



## BELISARDA.

Dueño de mis ojos,  
mientras tienen lumbre;  
pues soy tus despojos  
por gusto y costumbre:  
El alma te dejo,  
que el cuerpo no es mio,  
y mientras me alejo,  
suspiros te envío.

Injustas venganzas  
mataron mis dichas,  
fingidas mudanzas  
fueron mis desdichas.

Quien no piensa y mira,  
primero que intente,  
en vano suspira,  
tarde se arrepiente.

Lloraban mis ojos,  
de tu luz desiertos,  
los falsos enojos  
de mis males ciertos.

Tuya fue la culpa,  
yo tengo la pena:  
tardía disculpa  
para nada es buena.

Si pena te alcanza  
de mi daño injusto,  
¿qué mayor venganza  
que verme sin gusto?

¿De su odioso nombre  
 quién hay que me libre?  
 que al fin eres hombre  
 para todo libre.

Duelete de verme  
 en tan grave daño,  
 que no ha de valerme  
 ningún desengaño.

Casada y cansada  
 estoy en un día,  
 amando pagada,  
 quando no soy mia.

Pero eternamente  
 mi dueño te nombra,  
 que el tyrano ausente  
 servirá de sombra.

Si no hubiera honor,  
 cessára mi llanto:  
 pero no hay amor  
 que disculpe tanto.

Si la resistencia  
 esfuerzan engaños,  
 ¿quién tendrá paciencia  
 para tantos daños?

A Dios dueño mio,  
 que esperar no puedo;  
 quanto me desvío,  
 tanto mas me quedo.

Tan aborrecida  
 estoy de perderte,  
 que temo la vida,

Queríase ir la enternecida Belisarda con estas últimas lagrimas y palabras, quando teniendo a Amphryso, comenzó a decir así:

A M P H R Y S O .

Hermosissima pastora,  
señora de mi alvedrio,  
reyna de mis pensamientos,  
esphera de mis sentidos:  
Cielo del alma que os doy,  
sol que adoro, luz que miro,  
phenix, de quien soy el fuego,  
dueño, de quien soy cautivo:

Regalo de mi memoria,  
retrato del paraíso,  
alma de mi entendimiento,  
y entendimiento divino,  
Hermosa señora, reyna,  
esphera, cielo, sol mio,  
luz, phenix, dueño, regalo,  
imagen, alma y aviso:

Si os he ofendido,  
matenme zelos, y en ausencia olvido.

Envidias me den la muerte,  
vengando a mis enemigos  
con las armas encubiertas,  
y voz de amigos fingidos.  
Mi propia sangre me engañe,

mis quejas no hallen oídos,  
 mis suspiros os den pena,  
 y mis memorias olvido.

Trayciones me desengañen,  
 zelos me quiten el juicio,  
 pensamientos el sustento,  
 desvarios el sentido.

Envidia, enemigos, armas,  
 engaños, quejas, suspiros,  
 memorias, trayciones, zelos,  
 pensamientos, desvarios:

Si os he ofendido,  
 matenme todos, y en ausencia olvido.

Un toro bravo y zeloso,  
 de su contrario vencido,  
 me coja en desierto campo,  
 sin arbol, casa, ni rio.

Una ponzoñosa hyena  
 sea mi sepulcro vivo,  
 muerdame un lobo rabioso  
 en la fuerza del estio.

Un elephante me mate  
 entre los desiertos Indios,  
 un crocodilo me llóre  
 en las riberas del Nilo.

Un leon por resistencia,  
 un tigre hurtando sus hijos,  
 basilisco, sierpe, o aspid,  
 por verle, o no haverle visto.

Toros, hyenas, y lobos,  
 elephantes, crocodilos,

leones, tigres, serpientes,  
aspides y basiliscos:

Si os he ofendido,  
matenme todos, y en ausencia olvido.

Atravieseme una espada,  
por dar al que está conmigo,  
que no hay muerte mas cruel,  
que por ageno delito.

Una pica de un Valon,  
una lanza de un Morisco,  
un arcabuz Catalan,  
un dardo de un Vizcaíno.

Un tiro de una galera,  
un rayo del cielo mismo,  
la polvora de un barril,  
el alquitran de un navio.

Una pistola Francesa,  
una daga de tres filos,  
un cuchillo de Malinas  
por unos brazos malinos.

Espadas, picas y lanzas,  
arcabuces, dardos, tiros,  
rayos, polvora, alquitran,  
pistolas, dagas, cuchillos:

Si os he ofendido,  
todos me maten, y en ausencia olvido.

De aquellas cincuenta hermanas  
padezca todo el martyrio,  
de Atlante la dura forma,  
en pedernal convertido:

De Prometheo la pena,

atado al Caucaso ártivo,  
de Ticyo el ver que en mi pecho  
haga un aguila su nido.

En la rueda de Ixion  
pene innumerables siglos,  
y de las tres Furias tenga  
el incessable castigo.

Como Tantalo procure  
el sustento fugitivo,  
y como Sisyphe llevé  
aquel espantoso risco.

De las hermanas de Atlante,  
de Prometheo, de Ticyo,  
de Ixion, de las tres Furias,  
de Tantalo, de Sisyphe:

Si os he ofendido,  
me abraze el fuego, y el tormento mismo.

Fue forzado dividirse los cuerpos, dejando juntas las almas a la sazón que Amphryso dió fin llorando a las referidas maldiciones, porque ya venia Salicio en busca de Belisarda, y Frondoso de Amphryso. Los desposados se volvieron de las manos al aldea, y los pastores a la cueva de Polinesta.

# LA ARCADIA

## PROSAS Y VERSOS,

### DE LOPE DE VEGA CARPIO.

## LIBRO V.

**H**Asta ahora, pastores, amigos del dorado y cristalino Tajo, de mi patria Manzanares, y del famoso Xarama por sus valientes toros, habeis oído los amores del mayoral Amphryso, excelente por sangre, claro por virtudes, amable por hermosura, y estimado de todos por su rico entendimiento: y aunque en instrumento rustico, indigno de celebrar pensamientos de tan ilustre alma, escuchado sus ternuras, oído sus lagrimas, sus zelos, quejas, sentimientos y desdichas, de aqui adelante en mas bien templada lyra os promete mi deseo mayores cosas, porque no solamente el deleytar es oficio del que escribe. Y pues la obligacion mas justa es de enseñar, a cuyo fin se dirige su principio, advertid ahora de qué suerte puede ser possible que amor, a quien no curan hierbas, la virtud le acabe, que no es nuevo para el celestial hijo desta noble señora e incorruptible doncella atar al Cupido humano al pie de un tronco, y con la mesma leña de sus rompidas fle-

flechas ponerle fuego. Aquí vereis el efecto que hace la ciencia, cuyo exercicio honesto priva todo pensamiento ocioso, sacando el alma del cautiverio de la vil costumbre, y rompiendo el hábito estrecho, convertido en la misma vida, como segunda naturaleza. Vereis como se puede seguir la virtud, sin que espanten sus asperos principios, y como no hay dificultad en ella, que esforzando la voluntad, no se acabe con la paciencia, y consiga con la perseverancia. Assi que, pastores míos, no habrá sido en vano la narracion de mi amorosa historia, pues por ella vendreis ahora a conocer el valor de la virtud mas resplandeciente y hermoso, quanto mas cerca de las tinieblas y escuridades de su contrario. Pues hablando deste mismo proposito, son dignissimos de memoria aquellos versos de Ovidio, donde dice assi:

Si Troya fuera dichosa,  
 ¿quién a Hektor conociera?  
 si amor no hubiera, no fuera  
 de Typhis la arte famosa:  
 si nuestra vida gozosa  
 de mortal no diera indicio,  
 cessára, Phebo, tu officio,  
 pues todo fuera salud:  
 desta suerte la virtud  
 se conoce por el vicio.

Ahora pues havemos de probar, si tiene al-  
 gun



gun lugar la virtud en el apasionado entendimiento deste pastor, para que nos responda Seneca, que a la virtud no es possible que le pueda faltar lugar: y pues importa poco, como afirma Plauto, que nuestro Amphryso se llame Crisalo, sino lo prueban sus obras, y la virtud por opinion de Silio Italico no tiene hermosura, sino es sufriendo, y no aprovecha escondida, como escribe Claudiano, porque en efecto consiste en las acciones: veremos como se esfuerza a procurarla para aquella imagen de la letra Pythagorica tan divinamente escrita de Virgilio. La virtud es un premio maravilloso de sí mesma, y que prefiere a la libertad, a la salud, y a la vida, parientes, patria, hacienda y amigos. La virtud tiene en sí todas las cosas, y todas le faltan a quien no la tiene. La verdadera nobleza, dice Juvenal, que es la virtud, cuyo asiento pone Seneca entre las estrellas, que ni el hibierno, ni la antigüedad del tiempo pueden deshacerle. Este veamos como procura Amphryso, para que retirado a mejor vida, al tiempo solo que en la virtud ocupare, le dé este nombre, como lo hizo discretamente el valeroso Simile, capitan del Emperador Adriano, que havindose retirado a una aldea a los siete años postreros de su vida, hizo poner en su sepultura este Epitaphio:

*Aquí yace Simile, cuya edad fue  
de muchos años, mas no vivió mas de siete.*  
Tom. VI. Bbb Des-

Esta manera pienso, que no siendo nuestro canto inutil, agradecereis los que hasta aqui leyeredes tan digno exemplo.

Saliendo pues Frondoso y Amphryso del verde valle discurriendo en varias cosas, llegaron a la falda de la inaccessible punta de aquella sierra, y visitando primero el templo del dios de los pastores Pan cornigero, que a la salida del oscuro bosque entre dos azequias de agua fabricado se via, como todo buen principio se ha de tomar de Dios, hicieronle su oracion debida con devotas palabras: y mientras despachaba Frondoso un zagal a Polinesta, que le avisasse de la visita de Amphryso, y traxesse licencia para verla, comenzaron a entretener la vista en la suntuosa fabrica, en cuyas paredes se vian pintados los doce meses con sus lunas crecientes y menguantes, y escritos los ejercicios pastoriles en doce tablas de alabastro guarnecidas de porphydo, que decian assi:

Concurriendo los signos y planetas  
de la parte del cielo, y en tal dia,  
que al ascendente sea mobil signo,  
y el dueño de la casa esté en el proprio,  
como el Cancro en el peso y la balanza,  
exaltacion del padre melancolico,  
es la estacion mas prospera y alegre  
para las sementeras de los campos;  
la Virgen en la casa de Cylenio,  
y exaltando los peces a Acidalia,

el mejor suele ser de los comunes: saliendo el Toro por el rojo Oriente, o estando Cynthia en él, se acierta mucho, y assi se entiende de los otros signos: mirando sus benevolos aspectos, los rrazimos de Baccho y arboledas, en signos fixos, duran tiempos largos. El Leon es contrario entre los signos, como el Dios belicoso entre planetas, el plantar, el sembrar y los engertos, en la luna creciente son mejores. Los quatro quartos crecen y descrecen, el primero y segundo son calientes, el tercero y quarto frios y secos: al fin de la menguante se trasponen las plantas de raiz seguramente: sembrar en la menguante es darlo al viento, a nueve, o trece de la luna es justo, en medio del Diciembre está prohibido: por Otoño se siembra en tierras frias, y entrando ya el hibierno en las calientes, trigo y cebada siembranse al Ocaso de aquellas siete hermanas vergonzosas. Por Diciembre se escarda, y por Febrero, segun es la templanza de los climas. Siegase en la menguante y recogida, se libran de sus emulas las trojes. Por Enero y por Marzo se barbecha, muere la hierba con el cierzto arada, los sarmientos se ponen por Enero. Mullir la tierra desde Marzo es licito:

tras el podar es bueno arar las vides,  
 o quando ya están firmes los agrazes:  
 escábase despues de la vendimia,  
 y pódase mejor la primavera:  
 las uvas se conservan, si se cogen  
 antes que llueva, y ya despues que Phebo  
 las lagrimas del Alva les enjугue:  
 vendimiar en creciente da mas vino,  
 mas dura entonces menos que en menguante.  
 Ingierese pör Marzo en claro dia,  
 Abril o Mayo, y quando el arbol suda.  
 El que plantáre, escuse el plenilunio,  
 labre y pode el almendro en Mayo y Junio.

Tardaba Myrtilo, zagal de Frondoso en  
 traher la respuesta de la sabia, por cuya tar-  
 danza los pastores divertidos en las tablas pro-  
 siguieron assi:

El durazno y avellano,  
 alamo, ciruelo, higuera,  
 sauze, alverchigo y manzano,  
 el sauze que la ribera  
 baña alegre el tronco llano:

El albarcoque, el serbal  
 con el discreto moral,  
 el alto y derecho pino  
 con el provechoso lino,  
 verde florido y igual:

El ajo, que no se encubre,  
 la cebolla, que no pierde

LIBRO QUINTO.

381

la fuerza a quien la descubre,  
la hava, el garbanzo verde,  
se han de sembrar por Octubre:

Lechugas de amor exentas,  
mielgas y alfalfas contentas  
de hacer por los prados camas,  
los azufayfos que en ramas  
de coral ensartan cuentas.

El cipres alto y gentil,  
el cardo bueno enterrado,  
como el avariento vil,  
que aprovecha sepultado,  
se han de sembrar por Abril.

En Marzo el naranjo y lima,  
y la zamboa de estima,  
la verrugosa toronja,  
la nueza como lisonja,  
que encubre donde se arrima:

La verengena espaciosa,  
la col arrugada y fria,  
la pera verde olorosa,  
la calabaza vacia,  
sobervia y presuntuosa:

El cohombro y el pepino,  
al agua fertil vecino,  
el panizo tosco y basto,  
el plateado agnocasto  
de flores y olor divino.

En Mayo el melon vicioso,  
y la borraja intratable,  
que esmalta el color zeloso

con el apio saludable,  
y el celiandro oloroso.

En Junio la palma altiva,  
al dueño ingrata y esquiva,  
en Noviembre los granados  
de estaca, o ramos bordados,  
y la pacifica oliva:

Con el enebro pungente  
el prisco, que prestó deja,  
lo que ofreció diligente,  
la triste y debil lenteja,  
y la mostaza valiente.

Por Enero los castaños  
y las robustas encinas,  
y en rama y corteza extraños,  
alcornoques y sabinas;  
y el nogal firme cien años.

El cerezo y el rosal,  
el yero y la hierba buena,  
el arrayan siempre igual,  
y el laurel, de Apolo pena,  
poetico y imperial.

En Julio el nabo, en Septiembre  
el oregano agradable  
con el mastuerzo se siembre,  
y entre el peregil durable  
el blanco puerto en Diciembre.

En Agosto la dorada,  
palida, roja y morada  
zanahoria, aunque grossera,  
para inventora primera,

de hojas Romanas labrada.

El ravano blanco y rojo,  
y el algarrobo en Hebrero,  
con su dulce y vil despojo,  
y el fresno al ciervo ligero  
por tierna corteza antojo.

El membrillo duro y bueno,  
para arañas y veneno,  
y la acelga de hojas fea,  
la salvia, la alcaravea,  
y hinojo de granos lleno.

La arbeja que a passo largo  
tiende por varios caminos  
de su fruto el fertil cargo,  
y con robustos cominos,  
dulce anis y assensio amargo.

Mas se havia detenido Amphryso en la hermosa del templo, y en la frescura del monte, cuya fertil hierba, mejor que los de Candia, pudiera dorar los dientes a las ovejas, sino llegára a esta sazón Myrtilo con la licencia de Polinesta: y assi salieron él y Frondoso, haciendo volver al zagal al aldea, para que avisasse en sus chozas que no volvieran hasta la siguiente noche.

Ya de la escura boca de la espantosa cueva salia con los brazos abiertos la cuydadosa magica, quando Frondoso mirando a Amphryso, comenzaba a decirle: Llega ahora con animo, y abraza los asperos principios de la  
vir-

virtud, generoso mancebo, como le tuviste para seguir su contrario, porque las medicinas dolorosas han merecido entre los sabios el nombre de saludables. Harélo, dixo Amphryso, quanto a quien soy debo, y la presente necesidad me pide: y no pienso que será para mí de menos gloria, que si esta mesma inclinacion huviera tenido en mis primeros años: pues para la virtud siempre hay tiempo, y aun ha conocido el mundo quien para la ciencia dixo, que ninguno era malo, y cumplidos ochenta aprendió la musica. Abrazaronse en este tiempo Amphryso y Polinesta, a quien con risueños ojos la sabia dixo: Cuydadosa te aguardaba, y prevenido tenia lo que es necesario a tu proposito: entra, hijo, que al sagrado que te acojes, no pongo duda que sea tu poderoso remedio, que el amor no es possible, que si es locura, carezca de quien lo cure, pues lo dice su nombre: y los atributos de las cosas tanto son mas verdaderos, quanto mas significativos de sus efectos. Assi aconseja en sus remedios aquel gran amador, que no asista mucho un hombre en Roma, sino que huya. No hay tan verdaderas ausencias como el exercicio virtuoso. Tú has salido de sus manos, Amphryso, y pues quieres huir, ocupa tus pensamientos en lo que digo, que no consiste el olvido en la distancia de las leguas, sino en el divertimiento de las almas, que por medio del exercicio se negocia. Amor es ocio, ningun ocupado anfo, ningun ocio-



ocioso dejó de Ferrar, ¿los daños de la ociosidad a quién no son notorios? Verdad dices, respondió Amphryso, pero no niegues, que amor no sea poderoso y bastante contra la mas ocupada vida, que te podrán vencer sus exemplos. Acuérdate del maestro de Platon, que amaba y enseñaba: y que Cleontino tenia su casa llena de mugeres, y sus escuelas de discipulos. ¿No se despeñó estudiando Cleobulo, ni le estorvó la edad larga la intempestiva muerte? Exenciones son essas, dixo Polinesta, que no ofenden la generalidad de la virtud ocupada. O para que veas que el estudio es vencedor del vicio, mira a Anacharsis, amador de aquella hermosa Greciana, que la amaba quanto la enseñaba, y la enseñó quanto la amó, de suerte que no puede impedir el amor vicioso al exercicio virtuoso, que no porque fuesse desterrado Aristoteles, por adorar una muger, dejó de ser luz de la natural y moral Philosophia. Yo hasta ahora, Polinesta, dixo el pastor, no he creído que pudiesse mi llama ser vencida, mi passion sujeta, mi entendimiento desapassionado, mi razon libre, mi voluntad suya, mi memoria descuydada, y mi pensamiento ocupado: locamente he querido, inmortal juzgué mi fuego, y mis deseos inexhaustos. No he hallado cosa, dixo Frondoso, en todos los Poetas antiguos, que mas me agrada, que aquellos dos versos en que Tibúlo dice, que amor le forzaba a pedir cosas injustas, y a decir cosas indignas.

Deja por tu vida, Amphryso, esas locuras, que no es verdaderamente fuerte el que puede ser vencido, ni se ha de llamar inmortal lo que está sujeto al tiempo. El argumento que casi todos los amantes haceis en esto, es frivolo y ridiculo: porque decís, que amor está en el alma, y que el alma es inmortal, y que assi puede el amor vivir eternamente: y no se deben de acordar entonces, que con qualquiera disgusto, zelos o ausencia, no solo dejan lo que aman, pero lo aborrecen y persiguen. Y quando el amor llega hasta la muerte, aborrece tanto el alma los vicios que se le pegaron del apetito, que como el cuerpo vuelve entonces a sus deudores, lo que viviendo no restituía, assi el alma vuelve a cada accion del cuerpo, lo que de la union y compañía de entrambos le debia. Que amor nazca del ocio, bien lo muestra el mesmo Ovidio. Y divinamente dixo en aquellos versos, que no movidas las aguas se corrompen, y que si alguna costumbre tenia de hacer versos, con el ocio la havia perdido. El ocio, dixo Catúlo a Lesbia, que havia destruido los Reyes y las bienaventuradas ciudades. La variedad, afirmó Lucano, que nació del ocio, y por esso llamó Euripides mas ocupado al ocioso. El haverlo sido, Amphryso, por tu alto nacimiento y descansadas riquezas, fue causa de que amasses. No dudes que olvidarás con el exercicio, y mas, como Polinesta pretende, virtuoso. Triste de mí, replicó Amphry-

phryso, que me atormentan memorias de aquella ingrata, y no creo que sea poderosa una virtud nueva para una costumbre envejecida. Ya es eso confessar un hombre que no tiene razon, respondió Frondoso. Mira que la virtud es tan hermosa, que aun en la mesma aspereza de sus principios trasluze la dulzura de sus fines deleytosos. ¿Pues qué haré yo, replicó Amphryso, destas memorias? ¿podré dejar de imaginar, que Salicio está ahora en los brazos de Belisarda? No le escuches, dixo entonces Polinesta, sino como discreto cirujano advierte a la necesidad de la llaga, y deja de escuchar la queja lastimosa del que la tiene, que esto de lamentarse los amantes de la memoria, mas debe de ser costumbre, que sentimiento; y yo os salgo a la fianza de que la tiene Amphryso, para mas breve termino del que piensa, porque si amor es fuego, o ha de consumir, o consumirse, pues tanto dura, quanto le fomenta y esfuerza la materia. No ves, dixo el pastor entonces, que la piedra llamada *Apsyrtos* conserva el calor del fuego siete dias, y que por mas de piedra que mi alma haya quedado a las sinrazones de mi enemigo, al fin es alma: que yo te prometo, que todas las veces que la nombro, hace conmigo el corazon el efecto que el pulso de los brazos en las manos del medico. ¿No haveis oído el milagro de la piedra, que se halla en la cabeza del sapo, que llaman *Crepudina*? pues sabed que engastada en un anillo,

todas las veces que estuviere cerca de algun veneno, calienta de manera el dedo de quien la trahe, que facilmente le conoce, y se guarda de su ofensa: y esto mesmo me sucede a mí con mi corazon y las memorias de aquella ingrata: mirad lo que haria con sus ojos. Dejate ahora de revolver Plinios, dixo Frondoso, que ya Belisarda por ley divina y humana tendrá amor a Salicio, y las cosas que de una vez se pierden del entendimiento, poco pueden atormentar el alma. Si les costára amar a las mugeres, prosiguió Amphryso, lo que a las leonas el parto, ellas sin duda huyeran de segunda voluntad con el escarmiento de la primera. Esso deseo saber, replicó Frondoso. Pues sabe, dixo el pastor, que una vez le oí contar a Silvio, que las leonas tienen sus hijos veinte y seis meses en el vientre, donde en razon del tiempo crecen, y se les hacen dientes y uñas, con toda la perfeccion que despues tienen: pues estando assi, son tantos los saltos y movimientos, que las martyrizan y desatinan, y ultimamente rasgando las matrices y uteros salen con espantosa ferocidad, dejandolas casi muertas, de donde nace, que desde entonces no apetezcan mas la compañia de varon, sino es haciendoles notable fuerza, con la qual no engendran, por estar impedidas y lastimadas. ¿Pues cómo, respondió Frondoso, dicen que los leones Albanos vengan el adulterio, y que ellas se lavan en las fuentes para no ser conocidas? Pero de-  
jan-

jando esto, estraña imaginacion ha sido la tuya en querer estar como leon en el pecho de Belisarda, donde por la antigüedad del tiempo salieras tan feroz, que le quitáras la vida, o por lo menos el gusto. Diciendo assi, vieron bajar por las peñas a Cardenio el Rustico sobre su flaco asnillo, que pisando las guijas y pizarras de los blandos arroyuelos, que atravessaban la sierra, encaminado a la cueva venia cantando assi:

## EL RUSTICO.

Pastora enemiga,  
agradable y fiera,  
blanda como hortiga,  
dura como cera:

Ya de tus engaños  
vengo a estar de suerte,  
que al fin de mis años  
me llama la muerte.

En esta partida  
de tu amor incierto,  
ya no quiero vida,  
en estando muerto.

Y assi vengo a estar  
tan desesperado,  
que no puedo andar,  
quando estoy sentado.

El comer que allana  
de mi mal el medio,

sino tengo gana,  
no tiene remedio.

Pues andar buscando  
el sueño apacible,  
quando estoy velando,  
es cosa imposible.

Por tí en el invierno  
la nieve me enfada,  
el rocío tierno,  
y la escarcha helada.

Con rabia amorosa  
al fuego me allego,  
como mariposa,  
pero no tan ciego.

Por tí en el verano  
huyo el sol ardiente,  
mira que inhumano  
y fiero accidente.

Busco alegres sombras  
con este cuidado  
por verdes alhombbras  
del hermoso prado.

Cantar y tañer  
con este disgusto  
no lo puedo hacer,  
sino es por mi gusto.

El alma zelosa,  
deste agravio llena,  
nunca intenta cosa,  
que me cause pena.

Desde que te fuiste,

tal siénte acabar me,  
que en viéndome triste,  
procuro alegrarme.

Hablo con la gente  
por entretenerme,  
quando estoy ausente,  
nadie puede verme.

Mi solicitud  
cessa, quando duermo,  
ni tengo salud  
en estando enfermo.

Dicen los pastores,  
que ven mi dolor,  
que no es mal de amores,  
sino tengo amor.

Yo con el deseo  
de huir mis enojos,  
quando no te veo,  
no culpo mis ojos.

Mi amor entretuve  
con tantos consuelos,  
que en mi vida tuve  
disgusto por zelos.

Como he pretendido  
tenerte por buena,  
jamas he temido  
competencia agena.

No estás en la aldea,  
si sales al prado,  
como en Abril sea,  
florece pisado.

En viendo tu risa  
fuentes y cristales,  
corren con mas prisa,  
si en hibierno sales.

Y los que te ven,  
de suerte padecen,  
que te quieren bien,  
sino te aborrecen.

Y entre ellos yo soy  
quien tanto te quiere,  
que dirá quien soy,  
quien me conociere.

Vengo a presumir  
con estas porfias,  
que me he de morir  
al fin de mis dias.

Con estas rusticas Endechas llegó Cardenio a la cueva, en cuya puerta ya le esperaban alegres Polinesta y los pastores. Bajóse poco a poco del perezoso asnillo, y besando una carta, se la dió a la sabia, que leída, entró a su estudio, del qual sacando un pequeño libro, dorado el papel, y el pergamino argentado, con cintas blancas y verdes, se le dió al Rustico. Rogaronle Amphryso y Frondoso les dixesse cuyo era el recado, y lo que el libro contenia. Este papel, dixó Polinesta, es de Isbella: por él me pide este libro, que yo le prometí los dias passados, para jugar y entretenerse con sus amigas, su titulo es: *De suertes*. Lo que



que contiene es buscarlo has por la tabla, y acudir a los lugares donde se hallan, para tomar dellas buenos agueros y pronosticos. Curioso es en extremo, dixo Amphryso, y abriendole, vió que tenia estos doce titulos, que eran las suertes, que por él se preguntaban.

### VIDA QUE RESPONDIA A ARIES.

Hacienda	A	TAURO,
Parientes	A	GEMINIS,
Herencia	A	CANCER,
Hijos	A	LEON,
Enfermedad	A	VIRGO,
Casamiento	A	LIBRA,
Muerte	A	ESCORPION,
Caminos	A	SAGITARIO,
Artes	A	CAPRICORNIO,
Amigos	A	AQUARIO,
Adversidades	A	PISCIS.

En llegando a mirar a Aries, respondia el signo, que encima de la letra estaba pintado, que acudiessen a uno de los siete planetas, el que por la suerte de tres dados de azabache con sus pintas de oro les cabia: si era Saturno, respondia que viviria con trabajos,

Si Jupiter, prospero,

Si Marte, fuerte y soldado,

Si el Sol, gran señor, o privado de Principes,

Si Venus, dichoso parto y hermosos hijos,

Si Mercurio, que seria hombre flaco y hablador,

Si la Luna, que tendria gran cabeza, y viviria enfermo.

Luego se discurría por las otras suertes referidas, acudiendo a cada signo su dueño, conforme la necesidad y gusto de los que jugaban. Dióle a Frondoso de leerlas, y vió que las demas pronosticaban assi:

### SOBRE HACIENDA A TAURO.

- SATURNO:** Que adquiriria possessiones.  
**JUPITER:** Bien por los templos.  
**MARTE:** Que perderia su hacienda por guerras.  
**SOL:** Que los Reyes le harian merced.  
**VENUS:** Que le sucederia bien por muger.  
**MERCURIO:** Que se sustentaria de su ingenio.  
**LUNA:** Que seria venturoso en trato y navegacion.

### POR LOS PARIENTES A GEMINIS.

- SATURNO:** Que no tendria hermanos.  
**JUPITER:** Que tendria deudos ricos por los templos.  
**MARTE:** Que los tendria soldados, y pendencias con ellos.  
**SOL:** Que los tendria en alto estado.  
**VENUS:** Muger rica y gallarda.

MER-

MERCURIO: Que tenia poca seguridad dellos.

LUNA: Que tendria hermana o hermano religioso.

## HERENCIA

## A CANCER.

SATURNO: Que heredaria a su suegro.

JUPITER: A hombre de templo.

MARTE: Pleytos por la herencia.

SOL: Por muerte dignidades.

VENUS: Heredar a la muger, o ella al marido.

MERCURIO: Heredar en discordia poco, y con pesadumbre.

LUNA: Heredar a hijo o hija.

## POR HIJOS

## A LEON.

SATURNO: Uno por dicha y bastardo.

JUPITER: Hijo, o hija; por religion dignidades.

MARTE: Hija traviessa por amores.

SOL: Hijo magnanimo y hermoso, y querido de los Reyes.

VENUS: Hermoso y musico, y amigo de olores y galas.

MERCURIO: Hijos ingeniosos y pobres.

LUNA: Muchos y obedientes.

## ENFERMEDAD A VIRGO.

- SATURNO:** Larga y melancolica.  
**JUPITER:** Sangre quemada, y apoplexia.  
**MARTE:** Colera encendida, o muerte violenta.  
**SOL:** Colera rubia por pretension de honra.  
**VENUS:** Mal de Francia, ponzoña, o hechizos.  
**MERCURIO:** Turbacion del entendimiento, y miedo.  
**LUNA:** Peligro en agua, o por flema.

## POR CASAMIENTO A LIBRA.

- SATURNO:** Con viejo, o vieja ricos.  
**JUPITER:** Con hombre que haya estudiado.  
**MARTE:** Muger deshonesta, y hombre adúltero.  
**SOL:** Que no se casará, y le amará un Principe.  
**VENUS:** Vida pacifica, gozosa y felicissima.  
**MERCURIO:** Muger, o hombre entremetidos y loquaces.  
**LUNA:** Muger fecunda, buena, y con muchos hijos.

POR

**POR MUERTE**  
A ESCORPION.

- SATURNO:** Horca, fuego, o en caminos.  
**JUPITER:** Buena sepultura, y buena fama.  
**MARTE:** Peligro en echar mano a la espada.  
**SOL:** Honra de Principe, despues de muerto.  
**VENUS:** Muerte por muger.  
**MERCURIO:** Muerte por deudos.  
**LUNA:** Muerte en agua, o por muger baja, o de noche.

**POR CAMINOS**  
A SAGITARIO.

- SATURNO:** Peligros.  
**JUPITER:** Que sucederán bien.  
**MARTE:** Salteadores y asesinos.  
**SOL:** Conversacion de Principe en el camino.  
**VENUS:** Encontrar muger de gusto, y enamorarse.  
**MERCURIO:** Engaños del mésonero.  
**LUNA:** Peces frescos y regalados.

**POR ARTES DE VIVIR**  
A CAPRICORNIO.

- SATURNO:** Ser juez a la vejez.

- JUPITER: Dignidad tardía.  
 MARTE: Vivir de cargos de guerra.  
 SOL: Pretensiones en palacio cumplidas.  
 VENUS: Vivir de hacienda de muger, o ser oficial de cosas de mugeres.  
 MERCURIO: Ingeniero, alchimista y pleyteante.  
 LUNA: Marinero, o pescador.

POR AMIGOS  
 A AQUARIO.

- SATURNO: Provecho de un viejo.  
 JUPITER: Amigos Eclesiasticos.  
 MARTE: Soldados que ayudarán en ocasiones.  
 SOL: Principe favorable.  
 VENUS: Favor de muger.  
 MERCURIO: Favor de papelista, o escribano en pleyto,  
 LUNA: Provecho de gente popular.

POR ADVERSIDADES  
 A PISCIS.

- SATURNO: Muerte afrentosa fuera de su tierra y sin ayuda.  
 JUPITER: Buena, y entre los suyos.  
 MARTE: A traycion herida, o en la guerra.  
 SOL: Adversidad por envidia de privanza.  
 VENUS: Enfermedades contagiosas.  
 MERCURIO: Locura, phrenesi y mania.  
 LUNA: Desgracias de noche, y fortunas en la mar. Agra-

Agradó a los pastores en extremo el libro, porque fuera de que las respuestas eran todas en verso, tenia pintados de sutil iluminacion los signos y planetas: viase el Aries con su vellocino de oro, el Tauro con sus famosas estrellas, el Geminis abrazado, en que se conocia la gran hermosura de su madre Leda: el Cancro verdinegro: el Leon ardiente: la Virgen con sus rubias espigas: la Libra de bruñida plata, igualadora de las noches y dias: el Escorpion de naturaleza fria y humeda: el Sagitario que mató Alcides, y el Capricornio seco y femenino: el Aquario con sus vertientes urnas, y los dos Peces con sus escamas de diamantes. Debajo dellas se vian los meses en que reynan, y los hombres ocupados en diferentes officios: estos cortaban leña, aquellos podaban arboles: quales alcanzaban fruta de las cargadas ramas; quales arrojaban por los lagares las ya maduras uvas, o en otras partes al fresco viento la seca paja de las trilladas parvas. Los planetas se vian de artificiosa mano con sus insignias: alli estaba Saturno comiendose los hijos, Jupiter con su rayo, Marte con su framea o lanza, el Sol en su carro de oro, Venus con sus palomas, Mercurio con su caduceo, y la Luna con sus tres formas. Rogóle Amphryso a Polinesta que le dejasse echar una suerte, para saber qué muger tendria: y tomando los dados, echó el cinco, fue a la casa de Libra, y respondióle desta suerte:

Pues

Pues mi influencia te dí,  
Venus lo dirá por mí.

Acudió regozijado el pastor al planeta de Venus, y vió que la suerte respondia assi:

Segura vida te promete el cielo,  
muger honesta, virtuosa y casta,  
de humilde lengua y virtuoso zelo,  
que la verguenza solamente basta.  
Tus hijos honrarán tu patrio suelo,  
a quien la envidia sin razon contrasta:  
verás en tu vejez hermosos nietos,  
y en tu esperanza prosperos efetos.

Notablemente satisfizo a Amphryso la buena suerte, que aunque el libro era para solo juego y entretenimiento, la tuvo por aguero felicissimo. Pidió el Rustico los dados para saber lo mesmo, y cayendole el tres, fue a buscar a Marte, el qual respondió assi:

Desdichado naciste en casamiento,  
sobervia esposa te promete el hado,  
querráte sujetar su atrevimiento,  
por no lo estar en la labor y estrado,  
acudiendo a sus galas y sustento:  
No dormirás un hora sin cuydado,  
naturaleza tienes de unicornio,  
pregunta lo demas a Capricornio.

La



La risa de los pastores fue grande, y no menor el donayre, con que el Rustico respondió al pronostico, y las palabras que les daba de guardarse, diciendo que los sabios podian ser señores de las estrellas, y que aunque él no lo era, pensaba defenderse de las suyas. Veamos, dixo Polinesta, qué fuerza y influencia muestran en las lineas y señales de tu mano. ¿Pues en ellas, dixo Cardenio, se conocen por ventura estos sucessos? No disputes, le respondió la sabia, conmigo de la verdad de Chirromancia, que no te sabia decir en lo que es cierta, o dudosa: pero advierte, que los miembros principales que rigen y gobiernan el ser de hombre, tienen su demostracion en la palma de la mano, en esta forma. El corazon produce la linea de la vida: que muestra si ha de ser breve o larga, y cuáles sus enfermedades y infortunios. Está entre el dedo grueso y el indice el higado, que es principio de criar y restaurar el cuerpo: hace con la suya y la del corazon un angulo, y llega al termino de la mano, la qual procede de la cabeza: forma con las referidas un triangulo: llamóse linea capital. La quarta que procede de toda su virtud, y nace entre el dedo mayor y el indice, es la mensal, llamada assi, por aquella mesa y espacio que alli forma, las demas no son de consideracion respecto destas. Tomandole a este tiempo la mano, vió la linea del corazon larga, gruesa y proporcionada, significadora

de la larga vida, y que hacía el monte del dedo grueso salian algunas pequeñas, que pronosticaban buenos sucessos, hacienda y honra, y admiróse mucho de que llamandole el Rustico, tuviese la linea de la vida y la del higado tan juntas en sus extremos, pues parece que muestran agudo ingenio: y dixole, que a lo menos no seria mudable, traydor, ni envidioso, como lo fuera, si del todo estuvieran separadas: y holgóse de ver el fin de la linea mensual sin ramo alguno, por donde coligió estar el Rustico libre de enemigos, porque si rematára en muchas lineas, significára lo contrario. Dixole por todas finalmente notables cosas, con las quales los pastores quedaron admirados, y Cardenio incredulo, pues riendose de la sabia, le dixo, que no havia mas verdad en semejantes ciencias, que la voluntad del cielo, y las culpas o virtudes de los hombres: porque al passo que procedian en sus ofensas, assi los castigaba con sucessos siniestros, o por lo contrario con los dichosos y prosperos. Y que quanto al casamiento pronosticado por el libro, él se guardaria del todo, aunque lo tenia por fabula: porque no pensaba tener en el discurso de su vida mas familia, que aquel su flaco asnillo, que era su aguila de Jupiter en todos sus caminos y ocasiones, y que le estimaba por esto, y por las grandezas, de que naturaleza le havia dotado, no haciendose inferior a otros animales presuntuosos. Replicabale Frondoso por oírle,  
afean-

afeando las costumbres deste animal, su rudeza, su pereza y floxedad, a quien Cardenio contradecía, diciendo mil loores de su humildad, paciencia, trabajo y sufrimiento en el castigo, del poco sustento, de la fidelidad con que servia, sin apartarse un punto del lugar en que le dejaban. ¿Qué elephante ingenioso, qué caballo gallardo, qué fiel perro, dixo Amphryso, nos encareces, amigo Rustico, sino la mas perezosa y inutil bestia que ha criado naturaleza? Pues dejando a parte, replicó Cardenio, algunas faltas, que no pueden negarsele, ¿hay algun animal tan provechoso, ni medicinal al hombre? Medicinal, dixo Frondoso, ¿cómo? Oídme, prosiguió el Rustico, vereis, que estraños secretos cubre aquella inutil maquina de pereza y ignorancia: parte hay en él que confirma los dientes, la leche sana las llagas de la boca, gargarizando con ella da fuerzas, bebida la ceniza de sus dientes sana los heridos: la de las uñas quita las cicatrices de los ojos, y las manchas o nubes, su cerebro la gota coral, su orina con melanto las postemas, y hecha lodo, las berrugas, y si es de recien nacido, mezclada con nardo, es saludable unción a los pasmados: su estiércol sana la tericia, como sea del primer parto; su leche es buena para los hecticos, es contra veneno, cura la podagra y chiragra, adereza la tez del rostro, como es testigo la hermosa Popea, muger de Othon, y despues del crudelissimo Nerón, que se lavaba con ella. Sana tambien la

enfermedad *tenesmos*. Sus *renes* en vino puro ayudan a una enfermedad secreta, su carne a los pthisicos, su hígado con pan a los niños, y si les mezclan sus pelos los hace animosos. Tres gotas de la sangre de su oreja curan la calentura llamada de los medicos *amphomerinon*. La dureza de sus rodillas hace nacer la barba facilmente: pero ¿para qué me canso en encarecerosle? Dame Polinesta el libro, que estos pastores verán, si por estas peñas pudiera servirme un caballo lo que él me sirve. Diciendo assi, comenzó a picarle cantando, y por la aspereza de la sierra, entre castaños y tejos, en un instante se les perdió de vista. Polinesta llevó a Amphryso a su escondido estudio: el qual, como si hubiera bebido en las famosas fuentes de Beocia, que la una da memoria, y la otra la quita, assi estaba divertido y suspenso. Desnudóse la sabia aquellos antiguos vestidos, como entre dos piedras lo suelen hacer las culebras, y puesta en su lugar una blanca y resplandeciente tunica, sacó a los dos pastores por una pequeña puerta, que al fin de la espaciosa cueva estaba: por la qual salieron a un verde llano, donde la maestra naturaleza, parece que quiso mostrar al mundo el primor de sus pinzeles, y la hermosa variedad de sus esmaltes. Corrian por la menuda hierba arroyos libres, que en la capa verde de aquel campo servian de guarniciones de plata, y entre alhelies, retamas, junquillos, maravillas y xaramagos resplandecian. Estaba en frente un hermo-

so palacio, cuyo tamaño afrentaba las medidas y proporciones del famoso Vitruvio, los templos de Diana y Apolo, y toda la arquitectura y estatuaria antigua y moderna. En lo que a la primera vista se ofrecia, pudiera ser juzgado por la tabla del Philosopho Cebes, y assi en llegando a la primera puerta, se descubrió una sala, en la qual sobre una alta cathedra assistia una hermosa doncella, enseñando gran variedad de juvenes, que atentamente la escuchaban: y otros, que lo que la escuchaban, escribian: tenia en la mano derecha escritas estas palabras:

VOZ DE LETRAS Y ARTICULOS  
DEBIDAMENTE PRONUNCIADÁ:

Al tiempo finalmente que a su puerta llegaron, oyeron que decia assi:

### GRAMATICA.

Dios dió conocimiento al primer hombre por infusion de gracia, pero quiso que de las ciencias de diverso nombre despues el uno al otro diessé aviso: y aunque al principio la doctrina assombre, y esté el ingenio como mármol liso, en él cavan las letras con el curso, despues facilitando su discurso...

No puede sin palabras enseñarse,  
y ser palabras sin la voz no pueden,  
con voz ha de poder significarse,  
para que los que escuchan, sabios queden:  
si

si el sabio no pudiesse declararse,  
para que los demas la ciencia hereden,  
muriendo aquel se perderia la ciencia,  
y el sucessor esta divina herencia.

Hallóse el arte de escribir tan raro,  
por quien las intenciones conocemos  
del ausente, o passado, y muestra claro  
la letra, parte y sylaba que vemos:  
hacese la escritura, que os declaro,  
como especie de hablar, de quien tenemos  
el entender, y de entender se elige  
la virtud, y con ella el bien que os dixere.

Letras este edificio edificaron,  
Chaldeas, Hebreas, Griegas y Latinas,  
Abrahan y Moyses las dos hallaron,  
las otras dos mugeres peregrinas,  
Isis Reyna, y Nicostrata inventaron  
Griega y Latina de alabanzas dinas,  
cuya composicion fué de la mano  
de Donato, Diomedes y Prisciano.

Las letras y las partes que contiene,  
la oracion con la sylaba y acento,  
la orthographia, que a ilustrarla viene,  
la etymologia y barbarismo cuento,  
la fabula, la historia que conviene,  
y de la prosa y verso el argumento,  
las figuras tambien con otras cosas  
a la pureza del hablar forzosas.

Toda lengua es comun al hombre, y solo  
no hablaria, qual dicen, el Chaldeo,  
de todas quantas hay de polo a polo:

es ilustre en Latin, Griego y Hebreo:  
 la Griega destas tres es el Apolo,  
 por la dulzura y son que en ella veo;  
 dividese en Eolica y en Attica,  
 comun, Dorica, y Jonia su Gramatica.

La Latina con quatro se divide,  
 Presta, Latina, Mystica y Romana,  
 destas tambien bastardamente mide  
 su lengua la Española y Italiana:  
 por mi de la Latina no se impide  
 la hermosura y grandeza, clara y llana,  
 que nuestro a componer y apartar dudas  
 de consonantes liquidas y mudas.

Muestro como mejor regir se intente  
 del verbo el nombre, y como al relativo  
 convenga, quando al mismo antecedente,  
 y lo que es el activo y el passivo:  
 nuestro el comun, el neutro, el deponente,  
 el participio, y el pronombre escribo,  
 y otras mil voces, que os dirá mi pluma,  
 y mi lengua tambien en larga suma.

Quando acabó la referida doncella de decir estas palabras, ya la sabia Polinesta guiaba los dos amigos a la segunda sala, que en el primero patio del suntuoso palacio con porphydos y jaspes relucia: en la qual estaba otra doncella menos hermosa, pero de mayor ingenio, los cabellos sueltos y mal peynados, las manos delicadas y sutiles, en la derecha un ramillete de flores con unas letras que decian:

VER-

## VERDADERO Y FALSO,

y en la siniestra un escorpion nocivo, que a los que se ocupaban en mirar las rosas, hacía gran daño. Al tiempo pues que los tres llegaban a escucharla, ella decia assi:

## LOGICA.

Todo lo provechoso, comparado con la felicidad eterna, es viento, si el alma limpia del engaño ha dado a la verdad debido acogimiento: conviene pues, que en ella esté plantado el divino y hermoso fundamento de la virtud moral intelectual, para que libre de opiniones viva.

Quando el alma consigue las morales por las intelectivas, limpia viene, que para ver sus partes celestiales de gran conocimiento se previene, que el distinguir los bienes de los males, lo que alabanza, o vituperio tiene, que lo entienda y lo sepa es necesario sin duda y sin temor de lo contrario.

Yo soy la que lo cierto y mentiroso distingo, y causo que a entender se obligue: óbrase de entender, y el fin dichoso (estas dos causas juntas) se consigue: soy luz de lo que fue dificultoso, por quien toda esperanza se mitigue, peso que, muestro el grande y el pequeño,



linea y ~~cierta~~ Geometrica que enseñó.

Por definir, o describir se entiende lo imaginario en alto o bajo abismo, lo que se afirma, o que negar pretende, por la argumentacion del sylogismo: dos fines mi principio comprehende, uno es saber de aquel sujeto mismo lo verdadero; el otro, si se ciega, poderlo persuadir al que lo niega.

A las demas razones, que esta doncella proseguia, estaba divertido Amphryso mirando las partes de la sala, en que estaban retratados los fabricantes della. Alli se via la escuridad y sutileza de Aristoteles, los predicables de Porphyrio, los trabajos de Severino, y los modos de las argumentaciones, y sus especies, las figuras distintas, las reglas de los sylogismos y consecuencias, y otras cosas innumerables. Viendole desta suerte Polinesta, passó a la tercera sala, la qual se via adornada de maravilloso artificio, aunque mas rica del aparato de las pinturas accidentales, que de los intrinsecos fundamentos. Aqui estaba una doncella, la qual aunque no era de tan agudo ingenio, como la segunda, era mas vistosa, assi en el rostro, physionomia y proporcion de la persona, como en la riqueza de los vestidos. Los cabellos parecian oro, distintos y puestos en orden conveniente, solo un color cubria su rostro, que desde lejos no se conoia: pero llegando cerca, la mayor

parte dél era fingido. Las palābras de la doncella eran tan dulces y deleytosas, que excedian el uso y comun costumbre de los hombres. Unas veces hacía un rostro tan excessivamente alegre, que parecia que toda la sala se alegraba: otras veces tan turbado, que toda se entristecia: tal vez alabando alguno le subia hasta el cielo, tal vez vituperandole, le humillaba hasta el profundo: ya vituperaba lo que encarecia, ya encarecia lo que vituperaba. Tenia en la mano derecha un cetro Real, y en la siniestra un libro cerrado: en la preciosa orla de la vestidura Parthica, en letras Griegas y Latinas, decia un retulo:

#### ADORNADA PERSUADO.

En la sazón pues que los tres llegaron a su escuela comenzaba assi:

#### RHETORICA.

Por fuerza y por provecho le fue dado  
 al hombre el claro hablar, porque no huviera  
 jamas tan varias cosas ordenado,  
 si tan rico instrumento no tuviera:  
 no huviera el general gobierno hallado,  
 y los consejos faciles perdiera,  
 con que el vivir distinto en orden tiene,  
 y a ser en fin comunicable viene.

Perderiase el fruto de la ciencia,  
 de las conversaciones la dulzura,  
 la persuacion, exemplo y advertencia,  
 con que el util y honesto se procura:

por-

porque sin el hablar fuera clemencia,  
 que la naturaleza humana escura  
 del todo se acabára y se perdiera,  
 que no que muda como bestia fuera.

¿Quántos passaron a la honesta vida  
 de la desenfrenada persuadidos?  
 ¿quántos del hurto o condicion de Mida,  
 de la crueldad y del amor perdidos?  
 ¿quántos de la soberbia enfurecida?  
 ¿quántos enagenados los sentidos,  
 mostrandoles la infamia con la fama  
 lo que eloquencia y persuasion se llama?

Hablando bien, vencí batallas fieras,  
 tanta es mi utilidad, que a los feroces  
 ablandan mis razones lisongeras,  
 y assi me valgo de diversas voces:  
 no mezclo burlas, donde importan veras,  
 ni risa en cosas tragicas y atroces:  
 personas, tiempo y ocasiones guardo  
 con artificio de un hablar gallardo.

No conviene al seglar ni al religioso  
 hablar de una manera lo que sabe,  
 como al plebeyo al hombre poderoso,  
 ni como humilde al que es persona grave:  
 assi el hablar secreto fue forzoso,  
 tal vez la historia o la ficcion suave  
 han de cubrir al vulgo la sentencia,  
 para estimar la gloria de la ciencia.

Miraba en tanto, que la doncella discurría,  
 la sala Amphryso, en que se vian sus primeros

fundadorès, y padres de aquella dama; entre los quales tenian el mejor lugar Gorgias, Hermagoras y Demosthenes de la otra parte, entre los Latinos Marco Tulio, que se parecia mas a la doncella, que otro alguno, Quintiliano, Symmacho y Plinio. Allí se vian los cantos de Sidonio, el Poema y florido estilo de Virgilio, el copiosissimo Ovidio, y el sentencioso Horacio, la cortedad de Salustio, y la abundancia de Tito Livio. Allí tambien estaban descritos los tres generos de las causas, deliberativo, demonstrativo y judicial. Con el deliberativo la persuasion, dissuasion; el util y lo honesto con la persuasion; lo posible, la esperanza y el temor con la dissuasion; con el deliberativo la alabanza y el vituperio. Allí estaba el uno y otro estado de las causas, y las cinco partes de la oracion: allí el exordio, que inclina el animo a la benevolencia del que habla: allí la narracion, que declara por orden todas las cosas: allí la argumentacion, que casi sostenia toda la fuerza de la oracion: allí la confutacion y conclusion, en que se vian sossegados los animos de los que dudosos escuchaban: allí la causa honesta, la admirable, la humilde y la dudosa: allí la diversidad de flores y colores, las tres maneras de decir, el ayuntamiento de los verbos, las figuras de las palabras y sentencias: y ultimamente todo aquello que conviene a un hablar compuesto, eloquente y adórnado. De aqui pasó a los pastores Polinesta a la quarta habitacion  
de

de aquellas ciencias, donde en una sala cubierta de varios y diversos caracteres hallaron una doncella docta y sagacissima, que en una tabla blanca escribia con un negro lapiz, sobre su cabeza estaba un reulo con letras grandes, que decian:

*IGUAL, DESIGUAL.*

Atentos pues a lo que a sus discipulos decia, oyeron que comenzaba assi:

*ARITHMETICA.*

La fuente y el principio de que nace todo el bien, fabricó todas las cosas con peso y con medida, que las hace iguales, divididas y espaciosas: mi ciencia a tantas dudas satisface, que tengo en mis entrañas prodigiosas con los secretos, que por mí se entienden, mil cosas, que al sentido se defienden.

Si los hombres pudiesen entendellas, las hojas de las plantas letras tienen, que la virtud de las raíces dellas en ocultos caracteres contienen: los que miden la tierra, cielo, estrellas, y en su numero y cuenta se entretienen, ¿por dónde sin mis modos necesarios certificáran numeros tan varios?

Sin mí ¿qué historia, o exemplo entenderias, que de la antigüedad diessen razones? ¿Cómo los elementos ligarias, y tantas diferencias y opiniones?

Punto, minuto, instantes, horas, días,  
 meses, años, edad, generaciones,  
 siglos y tiempos traygo, cuento y mido:  
 sin mí no hay ciencia, la razon divido.

Aquí se ve, que la concordia y orden,  
 razon y amor de numeros compuestos  
 rigen del ciego mundo la desorden,  
 y reducen las cosas a sus puestos:  
 mueven los cielos, y aunque mas se borden,  
 a sus luces dan tiempos manifiestos,  
 atan las almas a los cuerpos, ligán  
 los elementos, y el furor mitigan.

Aquí se ve con quanta diferencia  
 distan el numerante y numerado,  
 del punto la razon y la advertencia,  
 figura, línea, cubito y quadrado,  
 mi division, mi altiva preeminencia,  
 que tantas ciencias ha facilitado,  
 la çabala profunda en mí se encierra,  
 y todo en fin sin mí se ofusca y yerra.

Dejando en estas razones la hermosa y sutil doncella, y habiendo visto los verdaderos retratos de Protogoras y Nicomaco, Griegos, Boecio y Chrysipo, Latinos, y que Pythagoras havia constituido en los numeros casi todos los principios de las cosas, passaron a la quinta sala, la mas proporcionada y bien hecha que vieron humanos ojos, donde estaba una hermosa doncella, a quien naturaleza no pudiera añadir perfeccion alguna. Tenia en la mano derecha

una cuerda sutil con un plomo, y en la siniestra un compas justissimo: no eran sus palabras muchas, ni muy adornadas; pero eran tan ciertas, que era imposible ser al contrario de lo que ella afirmaba. Mirando pues las paredes de la suya, vieron sobre el punto la linea y la superficie, el Triangulo equilatero, Scaleno, Isocelas, Obtuso y Acuto: vieron los Quadrangulos, Pentagonos, y las figuras hexagonas, hasta el cuerpo llamado Vicededion, que se compone de muchos angulos, y de muchas superficies: vieron la capacidad de la figura circular ser la mayor de todas, sobre el movimiento de los cuerpos, espertos, quadrangulos colunares y pyramidales, y la ligereza y tardanza en los movimientos dellos. Y estando mirando el retrato de Euclides, que en habito de muger iba a oír de noche a Socrates, por temor que a los Megarenses havian puesto pena de la vida los de Athenas, si entre ellos fuessen cogidos, oyeron que la doncella decia assi:

## G E O M E T R I A .

Creciendo el Nilo Egypcio se inundaron las tierras de tal suerte, que perdieron los limites, los campos, que tuvieron, en tanto que sus dueños las sembraron. Ya despues que las aguas se aplacaron, y a su margen primera se volvieron, como en paz y concordia los partieron:

la medida Geométrica inventaron.  
 Pero no se le niegue al sabio Thales  
 alto, bajo y profundo haver medido,  
 que despues ordenó mejor Euclides:  
 Este compas y líneas siempre iguales,  
 quanto pudo tener, han reducido,  
 de Atlante el hombro, y la cerviz de Alcides.

Divertido estaba Frondoso a este tiempo,  
 puestos los ojos en la hermosa hija desta don-  
 cella, llamada Perspectiva, viendo como le en-  
 señaba la manera del ver, y la razon por qué  
 un animal ve mas que otro, y por qué siendo  
 los ojos dos, no ven dos cosas, mas sola una.  
 Miraba el arte de los espejos, y del recibimien-  
 to de las imagenes en aquellas distancias, y cuál  
 era la razon de salir los colores en la pintura,  
 de suerte que la una parece alta, y la otra ba-  
 ja, aunque todas estuviessen colocadas en igua-  
 les grados. De cuyo sueño le despertó Amphry-  
 so, diciendole, que ya los aguardaba en otra  
 sala Polinesta, donde llegando entrambos, oye-  
 ron varios sonos de deleytosa harmonia, tanto  
 que les pareció que estaban en el terreno paraí-  
 so, y estando casi en extasis con la dulzura y  
 diversidad de voces y instrumentos, vieron una  
 gallarda y briosa dama, que con un alegre ros-  
 tro los miraba, y tocando una sonora vihuela,  
 los suspendia con los presentes versos:



## MUSICA

Están todas las cosas naturales  
 ligadas en cadena de harmonia,  
 los elementos y orbes celestiales,  
 aunque contrarios, en igual porfia:  
 Euclides, Aristoteles y Thales  
 a voces dicen la excelencia mia,  
 porque sin mí mover no se pudiera  
 del universo la voluble esfera.

Consuelo el alma, alegro los sentidos,  
 esfuerzo el corazon, y a las victorias  
 ánimo los medrosos y afligidos,  
 y canto a Dios sus inefables glorias,  
 a quien los corazones encendidos  
 de mi dulzura erigen sus memorias:  
 soy la que los espíritus expelo,  
 y oficio de los Angeles del cielo.

Las fieras traygo a mi divino acento,  
 los ciervos escuchandome se paran,  
 los delphines con blando movimiento  
 entre el ceruleo mar mi nombre amparan:  
 la fuerza del Orphenico instrumento,  
 (que en esto solo mi valor declaran)  
 detuvo el curso del tormento eterno,  
 que es dulce en mar, cielo, ayre, tierra, infierno.

Quando acabó estos versos, porque mien-  
 tras los cantó, a ninguna cosa discurrieron los  
 sentidos, mas que a escucharlos, advirtieron los.

pastores lo que en la vistosa quadra se via pintado: alli estaban Lino Thebano, Amphion y Alceo, estupendos profesores de aquel arte celestial y divino, y el contemplativo Pythagoras, que advertia en el son, que el agua sobre las piedras hace, y los martillos en el yunque. Víanse tambien las tres partes de la musica Harmonica, Organica y Metrica. La diversidad de los instrumentos, y la correspondencia de los sonos, la harmonia de las voces, y la proporcion y distancia de sus numeros. Viendo la sabia que los pastores se suspendian de suerte, que como si durmieran, no se acordaban de sí mismos, llamandolos a voces, los desvió, hasta tanto que los de aquella sala no se oían, donde llegando a otra tan secreta, que si la sabia no llamára, fuera imposible abrirlos, vieron otra hermosa doncella, que con algunas espheras entretenida, a pocos discipulos decia assi:

### ASTROLOGIA.

De cielos y elementos ordenado

este mundo inferior se ve sensible,  
el superior mental mundo invisible,  
de espiritus y ideas habitado.

El infinito en el tercero grado

es inefable, inmenso, inaccessible,  
de la increada essencia incomprehensible,  
de quien cielo, Angel y hombre fue criado.

El quarto llaman el pequeño mundo;

como épitome y cifra que es el hombre de tantas cosas y criaturas bellas.

Mi theorica y practica le infundo,  
que es conocer e investigar mi nombre,  
cielos, planetas, circulos y estrellas.

Notables cosas tenia que ver la maravillosa casa, que no lo fue menos para Frondoso y Amphryso, porque alli no se trataba de las cosas impossibles, tan dignamente reprehendidas de los hombres sabios. Uno de los quales dixo, que la Astrologia judiciaria havia de ser forzosamente de tres maneras, o falsa, o dudosa, o verdadera; si falsa, indigna de llamarse ciencia; si dudosa, vanamente aprendida; si verdadera, o triste, o alegre; si alegre, de menos gusto para el bien, pues quando viene, le disminuye; si triste, ¿qué cosa mas desdichada que esperarle? de suerte que alli solo se trataba de la dignidad y excelencia desta doncella, en la parte que es verdadera e infalible, tan digna de ser sabida y estimada: pues es sin duda, que Dios no crió por las estrellas el hombre, sino por el hombre las estrellas, y todas las demas cosas para provecho suyo, y no para causa de su mal, y para señal de los tiempos y discursos. Assi que dejando a parte estos adivinadores y genethliacos, se vian algunos de sus primeros inventores, como eran Jupiter Belo, y los de Phenicia, aunque otros le atribuyan a los hijos de Seth, y nietos de nuestro primero

padre, que también Luciano dice que fueron los Ethiofes, de quien la aprendieron los Egypcios, y dellos los de Libya y Babylonios. Cansadá finalmente Polinesta de que en estas pinturas, y las de tantas esphéras, eclipses, figuras, ephemerides y theoricas de planetas se detuviesen tanto, sacólos por la puerta del famoso edificio, que a un verde prado correspondia: de la mitad del qual se levantaba un monte, por el qual comenzaron a subir por una difícil senda hasta el extremo fácil, en que se via otro rico palacio de no menos admirable artificio puesto, que hasta que por él entraron, de ninguna manera se parecia, tan cubierto estaba de ingratas palmas y siempre verdes laureles, de enmedio de los quales nacia una hermosa y cristalina fuente, que esparciéndose en arroyuelos mansos, al cuerpo de aquel monte servia de venas. Entrando pues, hallaron una dama gallarda, tan varia y artificiosamente vestida, que casi tenia los ojos en su adorno, con ser el alma de su rostro y pechos hermosissima, la qual en una cythara de sonorosos acentos cantaba assi:

## P O E S I A .

Consta por sus preceptos la Poesía  
 ser arte de ingeniosa preeminencia,  
 aunque naturaleza su harmonia  
 primero infunde con mayor violencia:  
 ayuda el arte, y juntos a porfia

vie-

viene a tal extremo de excelencia,  
que parece furor divino y raro,  
y de sus fuerzas instrumento claro.

Hizo Roma sagrado a nuestras Musas  
un templo tan de veras venerado,  
que las gracias creyó tener infusas,  
quien fue de mí con perfeccion dotado,  
esparcidas mis flores y difusas,  
tan divinas sentencias han guardado,  
que antiguamente yo vestir solia  
la moral y comun philosophia.

Canto las armas, el furor y espanto,  
el tierno amor, los hechos valerosos,  
que no puede decir la historia tanto  
vencida de mis versos numerosos:  
sacan mis cisnes con su dulce canto  
los hombres excelentes y famosos  
del abismo, que el tiempo olvido llama,  
dando sus plumas alas a la fama.

No es mi principio, como fue creído,  
del tiempo de la paz de los Romanos,  
de Numa Jovial favorecido,  
o de los sacerdotes Marcianos:  
que tan antiguo como el mundo ha sido  
desde la division de sus hermanos,  
en que hoy se ven vivir sagradas cosas,  
mas inmortales que con altas prosas.

Atentamente miraban los pastores la guar-  
necida sala de aquel palacio, no de diversas la-  
bores, ni ricas sedas, sino de solos quadros de

parecidos retratos de Poetas famosos, y de algunas Epigramas, debajo de los quales estaba la envidia entre Zoylo y Aristarco, tan vivos, que parece que decian que Ovidio era lascivo, Estacio duro, congojoso y hinchado; Silio Italico vulgar y humilde, y Valerio Flaco y Lucano mas atrevidos que graves. Estaba Virgilio coronado de laurel, como glorioso de haver oído al grave Ciceron decir, que havia de ser nueva esperanza de Roma, despues de haverle oído leer dos veces sus Bucolicas, o como si recitando sus versos le huviera hecho Roma la mesma reverencia que a Octaviano, de quien fue con thesoros honrado vivo, y con alabanzas muerto. Luego se vian por su antigüedad puestos en orden, comenzando desde Livio Andronico, el que dió las Fabulas a los Latinos, hasta el Español Damaso. Alli se vian Horacio y Catulo Lyricos: Juvenal y Persio Satyricos: Marcial y Ausonio Epigramistas: Propercio y Tibulo Elegiacos: Terencio y Plauto Comicos: Estacio y Silio Heroycos: Seneca y Pomponio Tragicos: Saleyo y Enio Epicos: Matio y Syro Mimographos: Lucrecio Physico: Marco Manilio Mathemático: Sextilio Ena y Lucano Españoles, sin otros muchos, en cuyos rostros y physionomias se conocian las calidades de sus ingenios. Si algun lugar sobre ventanas o puertas se descubria, varias hieroglyphicas le ocupaban: entre las quales puso Frondoso los ojos en una, donde se via sentada

da la fama sobre una piedra, cuyos pies detenian otras dos grandes, a que estaban asidos el Tiempo y la Envidia: passaban junto a ella algunos rios, cuyos nombres eran Mincio, Po, Adige, Tibre, Tajo, Betis, Ebro, y otros diversos, poblados de canoros cisnes, a quien la fama, assi como llegaban a ella, hurtaba las mejores plumas, de que iba componiendo unas hermosas alas para levantarse a un templo, que en lo alto de una peña resplandecia, con este titulo:

*IMMORTALITATI SACRUM,*

por la mano de la fama hácia el templo salia de los extremos de las plumas esta letra:

A PESAR DE AQUESTOS DOS,  
ESTAS ME PONDRAN EN VOS.

Llegó a tanto la curiosidad de Frondoso en advertir quanto en la sala estaba, que descubriendo una cortina, que una dorada puerta cubria, vió algunos retratos que para tiempos futuros estaban puestos, donde conoció al famoso Duque de Sessa, a Don Diego de Mendoza, al Maestro de Montesa, al divino Garcilaso, al cortesano Boscan, a Diego de Mendoza, ayo del Duque de Alva, al discreto Cartagena, y al quejoso Castillejo: vió al Capitan Aldana, al prudente Pedro Laynez, al docto Herrera, al Marqués de Tarifa, al excelente Portugues,

Ca-

Camoës, al Toledano Gregorio Hernández, a Cortereal, y a Don Francisco de Borja, Comendador mayor de Montesa, al discreto Marques de Sarria, a los Duques de Ossuna Don Juan y Don Pedro, al Condestable de Castilla, al Conde de Salinas, a Don Luis de Vargas Manrique, a Don Fernando de Acuña, al Duque de Gandía, a Vicente Espinel, a Don Alonso de Ercilla, al Marques de Montesclaros, al Chileno Pedro de Oña, a Don Rodrigo de Herrera, a Don Phelipe de Albornoz, a Don Felix Arias Giron, a Nuño de Mendoza, al gallardo Don Antonio de Atayde, a Saa de Miranda, a Diego Bernaldez, a Don Juan de Arguijo, al Canonigo Tarraga, al Valenciano Aguilar, al Granadino Soto, y los dos famosos Jurisconsultos Berrio y Don Francisco de la Cueva, al docto Frey Miguel Cejudo, y Miguel Sanchez, y los dos laureados y divinos ingenios Garay y Figueroa, y al universal en ciencias Don Gines de Rocamora, sin otros muchos tan dignos de aquel lugar por sus milagrosos ingenios. Llegó la sabia a Frondoso, y desviandole de allí con algun enojo, reprehendió su atrevimiento, buscó a Amphryso, que con otro tan grande levantada la cortina, por otra parte miraba a los dos hermanos Lupericios, gloria de Aragon, a Don Luis de Gongora, a Pedro Liñan de Riaza, al doctor Salinas, a Miguel Cervantes, Pedro de Padilla, Juan Rufo de Cordova, Galvez de Montalvo,

al



al Licenciado Arias, a Don Bernabé de la Serna, al Doctor Gregorio de Angulo, al Doctor Lucas Rodriguez, al Doctor Tejada, a Don Diego de Santistevan Ossorio, al Contador Hernando de Soto, a Gaspar de Barrienuevo, y al Alférez Vargas. Fue de manera su sentimiento, que cerrando de todo punto la cortina, no pudieron ver los otros. Salieron del poetico palacio a los laureles: donde sentados al pie de la Pegasea fuente, que por guijas de zaphyros, y arena de menudo aljofar, murmuraba con tan acordes numeros, que parecian versos, le preguntó Polinesta a Amphryso, si se acordaba de Belisarda, a quien con una honesta verguenza respondió el arrepentido mancebo, que lo estaba tanto, que no solo no se acordaba de su hermosura, pero que si podia ser justo aborrecella, le pesaba de haverla querido: pues ocupando el tiempo en semejante genero de vida, tan distrahido havia estado de aquella virtuosa senda, por cuyos passos tan celebres ingenios y valerosos hombres havian merecido el lugar de aquellos retratos. Condenó la vida ociosa, el loco amor y los deseos solicitos, y deseoso de mostrar lo que de passo en tan famosas escuelas havia visto, dandole primero la sabia del agua versifera de la Cabalina corriente, escogiendo por sujeto las alabanzas del famoso Duque de Alva DON FERNANDO, y el nacimiento de su heroyco nieto, como en vaticinio, y arrebataado de un furor poetico (como Platon di-

xo: que no por arte, sino movidos de un divino aliento, cantaban los Poetas estos preclaros versos, llenos de deidad, y agenos de sí mismos, que Aristoteles y Ciceron llamaban furia) escuchandole Frondoso, cantó assi:

### A M P H R Y S O.

Altos deseos de cantar me encienden  
el nacimiento del heroyco Albano:  
tan alta empresa, y no menor emprenden.

Primero de su avuelo soberano  
diré el lugar, que por sus obras tiene,  
aquella invicta y generosa mano.

Alzad ahora el vuelo, Melpomene,  
que no a todos agrada el campo solo,  
y sus pastores rudos entretiene.

Sobre la esfera del ardiente Apolo,  
ojo del cielo y lampara del dia,  
tiemblan de Marte el uno y otro polo.

De Venus para siempre le desvia,  
zeloso que otra vez yerrō no haga,  
que los dos lloren, y que el cielo ria.

Y aunque ella humilde-su malicia paga,  
siendo su estrella, quando nace y muere,  
hierbas ignora su zelosa llaga.

Servirse della, en quanto engendra, quiere,  
y assi el calor nativo y humor tierno  
por el influxo de los dos se adquiere.

A donde Marte pues tiene el gobierno,  
la Envidia se atrevió a subir un dia,

de

de las entrañas del profundo infierno.  
Entonces en su throno presidia,  
teniendo entre las plantas los crueles  
despojos de la infamia y cobardia,  
La virtud militar, que de laureles,  
armas, vanderas, triumphos, municiones,  
coronaba sus gradas y doseles,  
Honrada de ilustrissimos varones,  
y cuyos nombres duran dilatados  
entre proprias y barbaras naciones,  
Quedaron de los orbes estrellados  
los movedores altos detenidos,  
de ver la noche entre ellos admirados:  
Y todos los planetas encogidos  
fueron a ver la causa prodigiosa,  
y quedaron de vella escurecidos.  
Ella luego tendió la vista odiosa,  
las sierpes desviando de la frente,  
y vibrando la lengua venenosa:  
Miró a Alexandro el Macedon valiente,  
cómo de quatro lustros venció a Thebas  
y lloró con Achilles tiernamente:  
A Cleomenes despues, que en tantas pruebas  
hizo su heroyco brazo conocido,  
gobérnando la paz con leyes nuevas:  
Y a Epaminundas con la flecha herido,  
muriendo alegre, porque vió su escudo  
de los Lacedemonios defendido:  
Y al gran Demetrio, que escapar no pudo  
de las manos de Antioço, y el padre  
que vivió por hablar el hijo mudo.

Y aunque en razon a vituperio quadre,  
 miró tambien el hijo patricida,  
 que en Babylonia dió muerte a su madre:  
 Y a Arato, a quien Philipo fue homicida,  
 por miedo que le tuvo, con veneno,  
 y al Espartano guerreador Leonida:  
 Seleuco Nicanor, que puso freno  
 a la India Oriental en mil combates,  
 y a Crasso de oro y de codicia lleno:  
 Arsaces, que venció desde el Euphrates  
 hasta el furioso Tanais las riberas,  
 y el matador de Crasso Mitridates.  
 Del Persa Xerxes vió cien mil vanderas,  
 a Horacio, a Codro, a Pyrrho, a Arturo y Dario,  
 y al que mató el leon con manos fieras.  
 A Cesar y Anibal, a Sila y Mario,  
 y al nunca herido Thessalo Ceneo,  
 Themistocles, Pompeyo y Belisario.  
 A Cilio vió tambien con el deseo,  
 que tuvo de imitar a Cinegiro,  
 lleno de sangre, destroncado y feo.  
 Y al gran conquistador del fuerte Epiro,  
 Amurates sobervio y animoso,  
 Achilles, Hector, Masinissa y Cyro:  
 A Paulo Emilio, a Sergio belicoso,  
 Torquato, Augusto, Probo y Aureliano,  
 los Carlos, y el avuelo poderoso.  
 A Porsena y Scipion el Africano,  
 a Marco Sceva, a Claudio y a Sempronio,  
 y al que riendo vió quemar su mano.  
 A Flaminio miró y a Marco Antonio,

de quanto puede amor en los mortales,  
tragedia no menor que testimonio.

Y entre estos belicosos y otros tales,  
que del olvido vivirán sin miedo  
por edades y siglos inmortales.

Vió al gran Leon del nombre de Toledo,  
al gran FERNANDO vió, como solia  
a sus ojos estar sereno y quedo:

Y que a sus pies beligeros tenia  
desenlazados ya del peso indino,  
que en la vida mortal los oprimia,

Con despojos del Belga y del Latino  
mil civicas coronas y triumphales,  
de myrtho, roble, y del laurel divino:

Y ciega en ver las luces celestiales,  
que arrojaban las armas de sí propias,  
como rayos del sol pyramidales:

¡Qué haya en tu cielo cosas tan impropias,  
a voces dixo, militar fortuna,  
que no le iguallen Scythas, ni Ethiopias!

¿Qué hasta la quinta esfera suba alguna,  
sin que la purifique y toque el fuego,  
hasta que passe el orbe de la luna?

O tú, que humillas, y coronas luego,  
injusto premiador, cuyas hazañas  
efectos son de un hombre ayrado y ciego,

Eres quien de la fama te acompañas,  
mirad de quien, de una muger parlera,  
enseñada a correr tierras estrañas.

¡O cuántos huesos cubre la ribera  
del mar inmenso, o la campaña dura,

sobre los Alpes, o la Libya fiera,  
 Que carecen de justa sepultura,  
 sin dejar de su fama senda o rastro  
 con claros hechos y opinion escura!  
 ¡O cuántos por contraria estrella y astro  
 no han merecido en mausolebs fuertes  
 porphydo, jaspe, marmol, ni alabastro,  
 Que han vendido su vida con mil muertes,  
 y las armas de Achilles han perdido  
 por la industria del hijo de Laertes!  
 ¿Que siendo tú planeta, estés asido  
 a la estrella y fortuna del que nace,  
 Marte de hierro, y no razon, vestido?  
 ¿Que por tan larga edad te satisface  
 entronizar el nombre de TOLEDO,  
 que hasta el Romano y Griego honor deshace?  
 ¿No ves que muerta de dolor me quedo,  
 quando miro subir su valentia,  
 a donde apenas con los ojos puedo?  
 ¿Tanto Fadrique, tanto Don Garcia,  
 tanta batalla y Reynos conquistando,  
 todo a pesar de la ponzoña mia?  
 Callaba a todo aquesto el gran FERNANDO,  
 cuyo alto ingenio muchas veces pudo  
 a la envidia mordaz vencer callando;  
 Y aunque pudiera bien con el escudo  
 hacella como Palas otro Atlante,  
 no quiso herir un animal tan rudo.  
 Entonces Marte con feroz semblante  
 llamó la Fortaleza de la guerra,  
 que estaba todo armado de diamante.

Aques-

Aqueste fiero monstró, dixo, encierra  
en el palacio de los altos hechos,  
y en viendole, a su centro la destierra.  
La Fortaleza entonces por los pechos  
asió la Envidia, y dentro del palacio  
la puso a contemplanr muros y techos.  
Apenas dió la vuelta a grande espacio,  
quando a FERNANDO vió del pie al cabello  
armado de un finissimo topacio.  
Vióle el tuson del Quinto Carlo al cuello,  
vanda roja y baston, y que tenia,  
crespa la barba, y grave el rostro bello;  
Y aquella celestial Doña Maria,  
bella en el alma, y en el cuerpo bella,  
que a Porcia en conjugal amor vencia,  
A sus dichosos hijos vió con ella,  
a Garcia, Fadrique, y a Don Diego,  
y a la Beatriz, que fue del Alva estrella.  
Estos eran sus bultos, pero luego  
en una tabla vió a Fernando mozo,  
ardiendo el corazon en nuevo fuego,  
Y que al salir de su primero bozo  
el puerto de Vizcaya defendia,  
dejando su presencia paz y gozo.  
Y como en lejos vió a Fuenterrabia,  
y el mar, que para el tiempo que esperaba,  
sus sossegadas ondas le ofrecia.  
Mas adelante vió que caminaba,  
por la posta al socorro de Pamplona,  
y que al fiero Frances amenazaba.  
Vió luego en frente destos la persona

del

del venerable Carlos Quinto armada,  
y sobre la celada la corona.

Y vió a FERNANDO con desnuda espada  
puesto a su lado, y la campaña llena  
de Turca gente, fugitiva armada.

Vió libres ya los muros de Viena,  
y a Carlos a FERNANDO agradecido,  
que grueso campo de secreto ordena.

Tambien en lo de Asáez preferido  
vió al gran Toledo, y toda Francia alerta,  
y a Carlos de Leonor enternecido.

En otra tabla vió rendida y muerta  
grande Morisma, y al invicto Albano  
de la gran Tunez a la rota puerta.

Luego vió que cortaba del mar cano  
la blanca espuma una Chriſtiana flota,  
que enderezaba a Argel el Quinto Magno;

Y que atajaba el viento su derrota,  
pintados mil pilotos ocupados  
en bota, larga, caza, triza, escota.

Luego los Alemanes alterados,  
y los concilios del cruel Luthero  
en presencia de Carlos disputados.

Vió luego el Albis con la sangre fiero  
de innumerable gente degollada  
sobre las barcas de Español azero;

Y cómo a nado la querida espada,  
para valerse de la diestra mano,  
passaban en la boca atravesada;

Y cómo por milagro de un villano  
el Duque y los Piores valerosos •



el vado incierto caminaron llano.  
 Y luego de instrumentos belicosos  
 toda la copia que el furor aplica  
 a los brazos de Marte sanguinosos.  
 Y un Flamenco en el bote de una pica  
 esperando a Fernando por matallo,  
 en que su fiero corazon publica.  
 Mostrabase la herida en el caballo,  
 mas digno que Bucephalo de fama,  
 y el tumulto que pudo venerallo.  
 En otra parte, al tiempo que derrama  
 la paz su oliva en la sangrienta tierra,  
 al de Saxonia vió que al Cesar llama:  
 Que ya las armas y furor destierra,  
 bañado en sangre el rostro de una herida,  
 reliquias de prision, que no de guerra.  
 Luego por otros lienzos extendida  
 se via Roma puesta en nuevo asedio,  
 aunque del mismo Duque defendida.  
 Y junto al muro de su campo en medio  
 pyramides y estatuas levantadas  
 al gran Fernando, que les dió remedio.  
 Despues vió las riberas enramadas  
 del Sebeto apacible, donde yace  
 una de las Sirenas despechadas.  
 Y que la bella Napoles le hace  
 rico presente de preciosas fuentes  
 de oro tan puro, como en Indias nace,  
 Con epigraphes altos y excelentes,  
 con bellas hieroglyphicas labradas,  
 de su valor testigos eminentes.

Tras esto vió de Flandes alteradas  
 las Republicas todas, y en un punto  
 por el Toledo fuerte sossegadas.  
 Luego en Brusselas vió mezclado y junto  
 al perdon general un mundo nuevo,  
 y con el de Orno al de Agamon difunto.  
 ¿Quién puede, o basta, numeroso Phebo,  
 aunque en suma, cifrar del Leon de Albania  
 lo que a sus obras y excelencias debo?  
 Africa, Italia, Flandes y Alemania  
 miro admiradas, y a su fin vencida  
 en breve la rebelde Lusitania.  
 Y en rabia y fiero arsenico encendida,  
 dixo a tan grandes cosas: Yo confieso,  
 que fue mi ofensa, y mi intencion perdida:  
 Hablé furiosa, quando el gran processo  
 destas hazañas ví como en archivo,  
 en un sepulcro breve, oculto y preso.  
 Mas ahora que aqui le he visto vivo,  
 no he menester que mas me certifique  
 de la grandeza de su pecho altivo.  
 Mas muerto a queste, y muerto el gran Fadrique  
 y el Condestable en una edad tan tierna,  
 ¿quién hay que sus hazañas vivifique?  
 La Fortaleza entonces, dixo: ¡O eterna  
 perseguidora del linage humano,  
 que la malicia y sinrazon gobierna!  
 Asíola ayrada por la flaca mano,  
 y un grande lienzo le enseñó, pintura  
 del nacimiento de otro nuevo Albano.  
 Víase entre unos lejos y espessura

Navarra bella, y en un alto monte  
 Lerin, y el rio que le da hermesura:  
 Y de luces cubierto su horizonte  
 mostraba en un palacio la divina  
 Doña Brianda, gloria de Beamonte.  
 Al parto venturoso está vecina  
 del bello Antonio, a quien está ayudando  
 con apariencias de placer Lucina.  
 Nacido apenas, Marte está mirando  
 el niño, a quien parece que le dice:  
 Dejadme ver el nieto de Fernando.  
 No hay deydad que no alegre y solenize  
 entre todos los dioses soberanos  
 la vida, que ninguno contradice.  
 Las tres Gracias le tienen en las manos,  
 Euphrosine le lava y considera,  
 sirviendo el agua Faunos y Silvanos.  
 Era en esta sazón la primavera,  
 quando empezaba el curso de sus años,  
 y el rubio sol en Aries reverbera.  
 Y assi la tierra sus alegres paños,  
 sus alhombros finissimas tendiendo,  
 mostró artificios de labor estraños.  
 Jupiter le miraba reprimiendo  
 de Saturno cruél el fiero influxo,  
 el humor y calor templado haciendo:  
 Y aquella sequedad de Marte truxo  
 con el cetro, principio de la vida,  
 a su templanza y calidad reduxo.  
 Venus tambien de resplandor vestida,  
 el gran fervor templaba al dios guerrero,

mas no en la guerra a todo preferida.  
Lejos Mercurio de Saturno fiero,  
acercandose a Jupiter benino,  
le miraba con rostro lisongero.  
Prometiendo un ingenio peregrino  
al claro Antonio, a quien el sol y luna  
tambien mostraban su favor divino.  
Estaba en otra parte la Fortuna,  
haciendo una pequeña rueda de oro,  
sobre los palos de la tierna cuna.  
Donde labraba de mayor thesoro  
un clavo, que al infante presentaba,  
con que aplacaba alli su tierno lloro.  
Y al fin en medio del palacio estaba  
la que robó del mundo a Ganymedes,  
que de grandeza mil agujeros daba.  
Tal vez sobre los muros y paredes  
pronosticar sentada parecia  
del cielo felicissimas mercedes.  
Que antiguamente el aguila solia  
ser indicio de Reynos y de Imperios,  
y siempre fue señal de Monarquia.  
Grandes serán las obras y mysterios  
del niño que gozais, e igual contento  
el que por él tendreis, campos Iberios.  
Pues una aguila honró su nacimiento,  
para mostrar tambien quanto la imita  
el divino heredado pensamiento.  
Que assi como del nido arroja y quita  
el hijo, a quien el sol la vista ofende,  
lo mismo en él su avuelo solicita. •

Mas como ve que al sol vencer emprende,  
confiessale por sangre y por Toledo,  
que del gran Paléologo descende.  
Tambien la imita en el volar sin miedo,  
passando al ayre la region tercera,  
a donde el cielo está tranquilo y ledó.  
Porque lo mismo deste niño espera,  
que donde sus avuelos alcanzaron,  
hará un PLUS ULTRA, y hallará otra esfera.  
Y como ya caducas renovaron  
las aguilas sus años en la fuente,  
y nuevas plumas y valor cobraron:  
Aquel valor antiguo y excelente  
en este bello niño recogido  
como en agua divina y trasparente,  
Renovará mejor contra el olvido  
la sangre antigua y el valor passado,  
aunque jamas caduco, ni ofendido.  
Y veráse tambien que havrá (llegado  
a mas edad) volando al mediodia,  
la condicion del aguila imitado.  
Que como de la escura noche fria  
el malo se acompaña, busca el bueno  
la luz, que sea de sus obras guia.  
Y como quando el ciclo de horror lleno,  
rompe la exhalacion caliente y seca  
la debil nube con horrendo trueno,  
Intacta queda el aguila, y no trueca  
semblante, viendo el rayo preservada  
de fuego, que aun castiga a quien no peca:  
Assi a este niño la violencia ayrada,

de otro ningun mortal desasosiego  
 la faz serena dejará turbada.  
 Sobre una puerta en otro lienzo luego  
 el ya crecido niño doctrinaba  
 un virtuoso y venerable Diego:  
 Cuya virtud el joven imitaba,  
 como Fernando de Boscan famoso,  
 y los principios que a sus años ciaba.  
 Tras esto el santo avuelo victorioso  
 le enseñaba unas armas con el dedo,  
 origen de su nombre generoso.  
 Viendo el niño la enseña de Toledo,  
 al avuelo parece que decia:  
 ¿Cómo, señor, tan grande cosa heredo?  
 La sala finalmente guarnecia  
 un techo de oro, en cuyo medio y lazo  
 la estambre de sus años se texia.  
 Hilaba Clotho, y levantando el brazo,  
 Lachesis texe el hilo de su vida,  
 asida al niño con estrecho abrazo.  
 Lejos de las dos Parcas, y escondida  
 Atropos se mostraba descuydada  
 por la vida del cielo prometida.  
 Viendo tantas grandezas provocada  
 la Envidia a gran temor y furia, dixo  
 en su ponzoña y lagrimas bañada:  
 O hijo de aquel padre, que fue hijo  
 de tan grande Español, o nieto grande  
 del grande avuelo, que tu bien predixo.  
 ¿Qué servirá que en assechanzas ande  
 si por el otro avuelo te contemplo,

quan-

quando su gran valor callar me mande?  
Siendo el Navarro Condestable exemplo  
del valor militar, y de la Corte,  
y de la fama consagrado al templo.  
Mejor será que mi maldad reporte,  
y esta ponzoña en otra parte vierta,  
que dañe a alguno, y a mi pecho importe.  
Porque no puede haver virtud mas cierta  
que de quien hizo informacion la envidia,  
y fue por sus malicias descubierta.  
O santos Heroes veros me fastidia,  
aun muertos como estais, que el testimonio  
de vuestras obras me congoja y lidia.  
¿Y qué tengo de hacer, si el nuevo Antonio  
sigue de sus avuelos las pisadas  
con fruto de esperado matrimonio?  
¿Qué haré, quando las armas heredadas  
relumbren otra vez ante mis ojos,  
despues de tantos años sepultadas?  
Doblaránse de veras mis enojos,  
quando en su escudo juntamente vea  
dobradas las vandèras y despojos.  
Mas no me faltará por donde sea  
su divino valor interrumpido,  
quando en sus obras mas el mundo crea.  
Yo bajaré a las aguas del olvido,  
yò moveré las furias del Letheo,  
a quien socorro desde ahora pido.  
Viendo la Fortaleza su deseo,  
y sus palabras, con la santa mano  
de un golpe le deshizo el rostro feo.

Vive mil años, dixo, insigne Albano,  
y otros mil siglos viva el nombre tuyo,  
a quien perseguirá la envidia en vano.  
Que para el gran valor, que en verte arguyo,  
del tiempo, del olvido, de la muerte,  
quedará limitado el poder suyo.  
Vuelve los ojos al divino y fuerte,  
al nuevo Marte, que la vista quita,  
Fadrique guerreador alegre en verte.  
Mira aquel brazo, que a valor te incita,  
que tanta luna pudo hacer menguante,  
y tanta flor de Lis dejó marchita.  
Y mira luego, generoso infante,  
al valeroso Duque Don Garcia,  
y al hijo en las virtudes semejante:  
Que no te ha de faltar la fuerza mia,  
para que vuelva a ser dichosa España  
por el mismo Toledo que solia.  
Del Tormes claro, que humillado baña  
los muros de Alva, que en mejor alteza  
del Apenino excéde la montaña,  
Hasta el mar, donde saca su cabeza  
el coronado sol del Alva clara,  
será la tuya exemplo de grandeza.  
Que aunque sea esta edad de premio avara,  
cisnes hay en el Tajo, que desean  
hacer su fama con la tuya rara.  
Quieren cantar, y que morir los vean  
deshechos en el gusto y la dulzura,  
tus altas obras que mil siglos lean.  
Dixo, y mirando aquella bestia impura,  
aque-



aquella inexorable, de un encuentro  
de la clara region hasta la oscura  
bajó, como la piedra hasta su centro.

Admirados estaban del improviso furor poetico del pastor ingenioso Frondoso y Polinesta, quando poniendo fin al canto, quedó por algun rato suspenso, dando licencia su silencio al agradable curso del detenido arroyo. Ya me parece, dixo la venerable sabia, que estás dispuesto, Amphryso, para visitar el templo santo del desengaño: pues de aquella historia apenas se ven memorias en tus discursos, ni en el mar de tu entendimiento los edificios de aquella antigua Troya. Consumido ha el tiempo las ruinas de la Española Sagunto, y el olvido las reliquias de la Africana Carthago. Vamos, dixo Amphryso, que ninguna cosa deseo con tanto extremo: porque sino fuera por dejaros sospechosos, creo que os preguntára quién erades, porque ya de mi enemiga Belisarda apenas se me acuerda el nombre. Rieronse, como era justo, Frondoso y Polinesta de aquel descuido, y comenzaron a guiarle por la altura del monte, y por las mayores asperezas que jamas pasaron: entre las cuales vieron resplandecer el templo, que para ser labrado de piedra tosca y arquitectura rustica, a quantos hasta entonces havian visto hacia ventaja. No se vian por defuera las paredes pintadas de agudos montes, ni las de adentro de grillos, esposas, cadenas

y ofrecidas tablas en el altar, que a la gran puerta de los pies correspondian. Estaba de blanco marmol la figura del Desengaño, a cuyos pies estaba la hermosura, la vanagloria, amor, la ociosidad, la esperanza, la pretension, la privanza, el deseo, el servicio, la confianza de sí mismo, la ignorancia, la codicia, la presuncion, la osadia, el pensamiento, la juventud y la costumbre, que es la mas dificil cosa de ser desengañada. Tenia el desengaño en los ojos un lynce, y en la lengua unas letras que decian:

### VERDAD.

En la mano derecha la figura del tiempo, y en la siniestra el escarmiento, sin otras cosas muchas que deste proposito guarnecian el arco y nicho, donde estaba. Entraron los pastores mirando desde las puertas algunas tablas, que conocieron por los nombres ser de amigos. De la coluna derecha de la puerta pēndia una del pastor Timbrio, en que se via un edificio pintado entre unos arboles, y un hombre que iba huyendo dél, con estos versos:

Una mañana salí  
de una puerta que lloré,  
mas quando entré por aquí,  
a mi libertad la abrí,  
y a su engaño la cerré.

En

En una tarjeta jaspeada estaba otra memoria de Sireno: viase pintada una jaula, de cuya puerta, que de vieja se havia rompido, se escapaba un pajarito con esta letra:

El tiempo la derribó,  
que nunca pudiera yo.

Estaba no lejos desta otra tabla, que guardaba un feston de laureles y rosas: en que se via pintada una vivora muerta, de cuyo vientre salian sus vivos hijos. La letra con la inscripcion mostraban ser de Amyntas, diciendo assi:

Tan a mi costa se fueron,  
pero en fin me descansaron,  
que aunque por la boca entraron,  
por las entrañas salieron.

Debia de hablar este pastor con sus pensamientos y deseos: y con lo que fuesse, al fin mostraba estar contento, de que aunque le dejassen muerto, en efecto le dejassen. En torno del pilar primero se vian muchas, entre las quales se conocia la de Mireno, que era en un arbol un gavilán con un pajarito, que abriendo las uñas, donde toda la noche le havia tenido, como es costumbre suya, le hacia gracia de la vida. No sé si se aprovechaba el pastor de la gentileza del gavilán en esto: porque algunos dicen que es tan frio de manos, que para calen-

lentarselas tiene toda la noche en ellas aquel pajaró, que en pago del beneficio, por la mañana le deja libre, o por la ventura que havia tenido en escaparse. La letra decia assi:

Por no me volver a ver,  
a donde una vez me ví,  
no mas arbol para mí.

Debajo de una ventana, por cuyas vidrieras de colores hacía el sol en la pared frontera diversos cambiantes de reflexos, estaba un carton grande del pastor Nemoroso, en que se via una nave padeciendo tormenta, y un hombre, que en una tabla nadando, procuraba el puerto: donde un viejo le ofrecia la mano. La letra decia assi:

Si llego a vos, yo os ofrezco  
de no volverme a embarcar  
en mar de tan loco amar.

Belardo, desengañado de sus falsos amigos, del largo servicio, del corto galardón, y de su cruel fortuna, havia puesto en un quadro la mesa de Fineo y las Harpyas, y el Entendimiento, en figura de Hercules, tirandoles con el arco, de cuya flecha salia un retulo que decia:

CONOCIMIENTO.

Y la letra en un carton, diciendo assi:

Baſta haver la flor llevado,  
que el fruto, puesto que es tarde,  
hay Hercules que le guarde.

Cerca tenia la suya Tisandra, un tiempo pastora bellissima del Arcadia, y ya por larga edad desengañada del tiempo. Viase pintado un espejo sobre el altar del Desengaño; que con esta letra ofrecia:

Por no ver lo que ya veo,  
pues no veo lo que ví,  
aquí os ofrezco y deseo,  
que se mire Silvio en mí.

Parece que havian estado esta pastora, y el Poeta Ausonio en un mismo pensamiento, quando él escribió aquella elegante Epigrama, y ella ofreció este espejo. No lejos del qual estaba en un escudo dorado la ofrenda de la discreta Silvana, que era una pastora que estaba deshaciendo una cadena de hierro, y assi como quitaba cada eslabon, le iba ofreciendo al Desengaño. La letra decia assi:

Poco a poco.

Su amiga Pradelia havia puesto en un ovalo un gilguero en un ramo asido a unas vare-  
tas

446 LA ARCADIA.  
tas de liga, con una letra que decia:

Mi ignorancia.

Y mas adelante una culebra que se tapaba los oídos con la cola, cuya letra decia:

Mi cordura.

Y debajo de las dos en una tarjeta:

Libréme, quando entendí,  
que quando no, me perdí.

Rosela havia puesto en un quadro, en que con diversas vueltas se enlazaban dos cartones, una fuente, que un animal enturbiaba, y que lejos de su nacimiento corria clara y limpia, con esta letra:

Lejos de mi perdicion,  
corrió claro mi alvedrio,  
que primero, con ser mio,  
no conocí su razon.

Discretamente significó Rosela por el agua enturbiada, que lejos se ve limpia, la fuerza poderosa de la ausencia con el desengaño. Luego se via en un circulo, que havia puesto la pastora Albania una muger pintada, que abrazaba una sombra, la letra de la qual decia:

Has-

Hasta asirla me espantó,  
que despues ví que era yo.

Cloridano havia puesto una cabeza de leon, de cuya boca pendia una aldaba, y della en una tarjeta pintado un hombre cubierto con una piel de hyena, que caminaba por un desierto, en que se vian algunos salteadores. Desta piel se dice, que el hombre que la lleva, puede passar seguro entre sus enemigos, y a este proposito decia la letra:

Ya passó sin tener daño,  
cubierto del desengaño.

Iberia havia puesto una grulla con una piedra en la mano, donde estaban escritas estas letras:

MI OFENSA,

y debajo della:

Teniendola siempre assi,  
contra mis engaños velo,  
que ya del alma recelo,  
que no se fia de mí.

Fidoro musico, viendose ya viejo havia colgado junto al altar su instrumento, y una tabla debajo, en que se via pintado un cisne, que  
assi

assi significaban los Egypcios los cantores ya viejos, porque esta famosa ave canta al fin de sus dias. La letra decia assi:

Ya es llorar, que no es cantar,  
tengan de hoy mas mis enojos  
por instrumento a mis ojos.

El ingenioso Benalcio en una pizarra morada havia hecho esculpir de media talla un hombre que se ahogaba en un rio, y otro que en la orilla muy aprisa se desnudaba, y encima de los dos esta letra:

Tarde, verdad, te desnudas,  
que ya me han muerto las dudas.

Quería mostrar el pastor que havia sido desengañado, quando no tenia remedio. Pero notable era la phantasia de Fidelio, que por despreciar el desengaño havia labrado él mismo sobre box palido con la sutil punta de un cuchillo un ovalo releyado, y en él una mariposa, que caminaba a una vela, y una mano que entre las dos procuraba desviarla que no se quemase, cuya letra decia assi:

Tan dulce muerte  
ningun desengaño advierte.

Notable obstinacion es, y barbara pertinacia,



cia, ver un hombre el desengaño, y no querer admitirle. O dulce fuerza de amor, alegre trabajo, facil contienda, sollicitud agradable, valor Romano en despreciar la muerte. No se parecia esta tabla a la que havia puesto la discreta Phylida, que haviendole dado zelos el gallardo Alexis, tenia pintada una muger que por una zelosia miraba una muerte, con esta letra:

Quando miré por aquí,  
assi, enemigo, te ví.

Arbolea quejosa del amoroso fruto de sus engañadas esperanzas, havia colgado de un cordon de seda verde un legajo de papeles y cartas, y en un carton, que dellas pendia, esta letra:

Recebid aquestas cuentas,  
desengaños,  
que son de todos mis años.

Selvagio Poeta, en una tabla de haya havia pintado a la muda Angerona, diosa del silencio, que echaba un libro en el rio del olvido, con esta inscripcion encima:

Desengañéme.

Dinardo, cuyos altos pensamientos se haviam atrevido a la grandeza de la hermosa Nisida, havia puesto la antigua fabula del Satyro, que

enamorado del fuego, se abrasó las manos por asirle, en un quadro dorado que guarnecian dos sierpes, con este retulo:

No arrogancia,  
sino engaño de ignorancia.

Asido de las aldavas de la puerta de un templo se havia retratado Alceo en un marmol blanco de medio relieve: las columnas eran jaspes, las aldavas oro, las figuras de la puerta agatas y cornerinas, y la letra decia assi:

Aunque tarde, al fin llegué,  
y como la vida guarde,  
ni he llegado mal, ni tarde.

Era tanta la variedad de motes, tablas y empresas, que fuera imposible referirlos. Lo que os puedo decir, amigos pastores del Tajo y de mi patrio Manzanares, es que os puede quedar a los que amais, justo deseo de veros en este templo. Y si alguno huviere confiado de sí mismo, vanaglorioso y satisfecho de sus versos y musica, discrecion, gentileza y privanza, aconsejadle que venga aqui, si estuviere en disposicion de poderlo hacer, y sino que se prometa y haga voto de venir en peregrinacion al Desengaño, y ofrecer su tabla: que en esta casa los mas satisfechos de su edad, entendimiento y hermosura, se hallan corridos de haverlo estado,

do, y deseosos de hacer debida penitencia de sus arrogantes culpas. Pero volviendo a nuestro Amphrýsø, os digo, que en llegando al pie del altar venerable hincó la rodilla en tierra, y besando la primera grada, comenzó a decirle debidos loores y agradecimientos, con los quales yo hago fin a sus discursos, colgando la rustica zampoña destes enebros, hasta que otra vez, queriendo el cielo, me oigais cantar al son de instrumentos mas graves, no tiernas pastoriles quejas, sino celebres famosas armas, no pensamientos de pastores grosseros, sino empresas de Capitanes ilustres.

## A M P H R Y S O .

La verde primavera  
 de mis floridos años  
 passé cautivo, amor en tus prisiones  
 y en la cadena fiera,  
 cantando mis engaños,  
 lloré con mi razon tus sinrazones:  
 amargas confusiones  
 del tiempo, que has tenido  
 ciega mi alma, y loco mi sentido.  
 Mas ya que el fiero yugo,  
 que mi cerviz domaba,  
 desata el desengaño con tu afrenta,  
 y al mismo sol enjugo,  
 que un tiempo me abrasaba,  
 la ropa que saqué de la tormenta,

con voz libre y essenta,  
al Desengaño santo  
consagro altares y alabanzas canto.

Quanto contento encierra  
contar su herida el sano,  
y en la patria su carcel el cautivo,  
entre la paz la guerra,  
y el libre del tyrano,  
tanto en cantar mi libertad recibo:  
o mar, o fuego vivo,  
que fuiste al alma mia  
herida, carcel, guerra y tyrania:

Quedate, falso amigo,  
para engañar aquellos,  
que siempre están contentos y quejosos,  
que desde aqui maldigo  
los mismos ojos bellos,  
y aquellos lazos dulces y amorosos,  
que un tiempo tan hermosos,  
tuvieron, aunque injusto,  
asida el alma, y engañado el gusto.

Quede por las cortezas  
de aquestos verdes arboles,  
ingrata fiera, con mi fe tu nombre  
imprima en las durezas  
de aquestos blancos marmoles, (bre  
mi exemplo amor, que a todo el mundo assom-  
y sépase que un hombre  
tan ciego y tan perdido  
su vida escribe, y llora arrepentido.

BELARDO  
A LA ZAMPOÑA.

Suspended el desentonado canto, rustica zampona mia, que con el amor de Amphrlyso haveis excedido de vuestra natural rudeza. El perdone, y vos quedad colgada, no en las altas puertas de suntuosos palacios, que no sois digna de los oídos de los Principes: ni en las escuelas graves de los hinchados philosophos, que las cosas mas faciles ponen en disputa, ni menos en las Academias de cortesanos sutiles, donde el ornamento del hablar casto, desprecia la utilidad de la sentencia, sino en estos duros robles, robustas hayas y solitarios tejos, entre estas desiertas vegas, cuyas margenes fueron los primeros brazos de mi nacimiento humilde, y donde, si el ayre os toca, pueda alzar la coronada frente de verdes ovas mi patrio Manzanares, a ver si su pastor vuelve a las riberas amigas, de donde ya se aleja, por seguir nuevo dueño y nueva vida. Que mas vale, quando se perdió algun bien, huir del lugar en que se tenia, que no velle tan cerca de que otro dueño le posea, y que el exercicio de una memoria triste vaya consumiendo el alma. Ya no será la mia Tantalo de mis deseos, pues voy donde mis ojos me den el agua, que mis desdichas me niegan. La fortuna llevo dudosa: ¿pero qué puede suceder mal a quien en su vida

da

da tuvo bien? El que yo tenia perdí, mas porque no le merecia gozar, que porque no le supe conocer: pero consuelome con que voy seguro de mayor desdicha. Si os halláre, zampañá mia, algun amigo, de que en este siglo hay tanta falta, yo sé que tendreis en él mejor amparo, que en mí tuvistes dueño: y si enemigo (de que ausente tan mal podré guardaros) mucho me anima a sufrir su injuria, que no podrá poner os en mas triste estado del que yo os dejo.

## C E L I A A B E L A R D O .

Quien llora con ajenas desventuras,  
 ¿cómo es posible que la suya advierta?  
 su pena es falsa, y su mentira es cierta,  
 indigna fe de mis entrañas puras.

Mueves con otro mal las piedras duras;  
 como pintor, que el rostro ageno acierta,  
 tu amor no aciertas, y con pluma incierta  
 amor ageno retratar procuras.

Pero sin duda callas tus historias,  
 porque tu ingratitud temes, Belardo,  
 que como enoja al cielo, al mundo obligue.

Estime Belisarda tus memorias,  
 y tus conceptos su pastor gallardo,  
 oygate el mundo a tí, y amor castigue.

# INDICE

## ALPHABETICO

### DE LAS COSAS NOTABLES

### DE ESTE LIBRO.

## A

*Abrahan* , Patriarcha , hijo de Thare , quiere decir, padre de multitud. *Gen.* 17.

*Abydo* , Ciudad de Asia , opuesta a Sesto en Europa, divididos en un estrecho de mar , llamado Helespon- to : della fue natural Leandro. Este estrecho , dicen que juntó Xerxes con aquella famosa puente. Lu- cano *Pharsal.* lib. 2.

*Tales. fama canit tumidum super æquora Xerxem  
Construxisse vias , multum cum pontibus ausus  
Europamque Asiæ , Sestonque admovit Abydo,  
Incessitque fretum rapidi super Hellesponti.*

*Achanto* , hierba espinosa y siempre florida , en cuya flor fue convertido un mancebo. Virgilio 2. *Georg.*

*Achiles* , hijo de Peleo y Thetis , criado por Chiron Centauro , y en habito de muger escondido entre las hijas de Lycomedes , celebradissimo de Homero.

*Acidalia* , fuente sagrada a Venus , de quien ella tambien se llama *Acidalia*. Virgilio , *Aeneid.* 1.

*At memor ille Martis Acidaliæ.*

En esta fuente , dicen los Poetas que se lavan las Gracias.

*Adige* , rio de Italia.

*Admeto* , Rey de Thessalia , cuyos ganados guardó Apo-

Apolo. Calimacho, *Hymn. in Apoll.*

*Adonis*, mancebo hermoso, amado de Venus, muerto de un javalí, y convertido en flor. Ovidio lib. 10. *Metam.* y Theocrito.

*Adriano*, Emperador de Roma.

*Agnocasto*, es el árbol del Paraíso.

*Albania*, region del Oriente, llamada assi de los cabellos blancos de los que en ella nacen.

*Albis*, hoy *Elbe*, rio famoso, termino antiguo del Imperio Romano; nace de los montes que dividen a Moravia de Bohemia. Lucano lib. 2. *Phars.*

*Fundat ab extremo flavos Aquilone Suevos*

*Albis, & indomitum Rheni caput.*

Hizole mas famoso Carlos V passando por él el exercito.

*Alcides*, es nombre de Hercules, derivado de *Alceo* su avuelo paterno, y padre de Amphitryon. Herodoto.

*Alecto*, es una de las tres Furias infernales.

*Alexandro*, Rey de Macedonia, y hijo de Phelipe, es muy celebrado de los historiadores por sus insignes victorias. Silio Italico lib. 13.

*Hic ille est tellure vagus, qui victor in omni*

*Cursu signa tulit, &c.*

*Alpes*, montes nevados y altissimos, que dividen la Francia Transalpina de la Cisalpina. Livio libro 21, y Silio Italico lib. 3.

*Alphéo*, rio de Elide, ciudad famosa de Arcadia, que amando a Arethusa, la sigue y sale a Sicilia. Pausanias lib. 5. Virgilio *Aen.* lib. 3.

*Alpheum fama est huc Elidis amnem*

*Ocultas egisse vias super mare, qui nunc*

*Ore, Arethusa, tuo Siculis confunditur undis.*

*Amarantho*, se llama tambien el rio Phasis, que corre en Colchos: es assimismo una hierba, cuya flor purpurea jamas se marchita, y de aqui procedió llamarla immortal. Plin. 21. *cap.* 8.

*Ampheo*, marido de Eolida, hija de Eolo Dios de los vien-



vientos , que gozó Neptuno con la forma de Ampheo.

*Amphion* , hijo de Jupiter y Antiope , musico tan excelente , que movia las piedras fundando a Thebas , al son de su instrumento. Lo cierto es que fue tan eloquente , que hablando persuadia lo que queria. Apolonio Rhodio *in Argon.* lib. 1. Horacio *ad Pisones* .

*Dictus & Amphion Thebanæ conditor arcis  
Saxa movere sono testudinis , & prece blanda  
Ducere quo vellet.*

*Amphitryon* , hijo de Alceo , Principe de Thebas , marido de Alcumena , con cuya forma la engañó Jupiter. Plauto en la Comedia intitulado assi.

*Amurates* , famoso Turco , ganó a Thessalonica , Epiro , Etolia y Panonia.

*Anacharsis* , Philosopho natural de Scythia , Ciceron 5. *Tuscul.*

*Anaxarete* , muger hermosa de Chypre , tan cruel , que por sus desdenes se ahorcó de sus rejas un manco llamado Iphis , y por haver ella mirado su entierro , sin manifestar sentimiento ; fue convertida en piedra. Ovidio 14. *Met.* Fab. 17.

*Andromeda* , hija de Cepheo , que atada a una peña en el mar por la soberbia de su madre , que se gloriaba de ser mas hermosa que las Nereidas , libróla Perseo , y pusola despues Palas en el cielo , donde se ve en la duodecima parte de los Peces. Propercio lib. 2.

*Anibal* , hijo de Amilcar General de los Carthagine- ses , de veinte años ganó a Sagunto , hoy *Murvi- dro* : fue celebre por infinitas victorias , mayormente por la famosa rota de Canas , donde se hallaron tres celemines y medió de anillos : ultimamente fue vencido de Scipion Africano.

*Anteros* , hijo de Venus y Marte. Ciceron lib. 3. *de Natur. Deor.* Es hermano de Cupido , y significa

lo mismo, que correspondencia de dos amores, o amor reciproco, porque hasta que Venus parió a Anteros, dicen que Amor, o Cupido, no crecia, para dar a entender, que con la correspondencia crecen las voluntades.

*Antigono*, hija de Laomedonte, y hermana de Priamo Rey de Troya, compitió con Juno, y convirtióla en cigüeña. Ovidio 6. *Met.* Fab. 1.

*Antiocho*, Rey de Syria, ganó a Babylonia, Egypto y Judea.

*Antiopa*, hija de Nycteo, a quien gozó Jupiter en forma de Satyro, animal lascivo, de quien parió al valiente Zetis, y al musico Amphion. Ovidio *Metamorph.* 6. Fab. 1.

*Addidit ut Satyri cælatus imagine pulchra*

*Iuppiter impleret gemino Nycteida foetu.*

*Apeles*, pintor famoso, de quien solo se consentia retratar Alexandro. Plinio lib. 7. *H. N. cap.* 37.

*Apolo*, Dios de la musica y medicina. Macrobio, Ovidio *Metam.* 1. Fab. 9.

*Inventum medicina meum est; opiferque per orbem*

*Dicor; & herbarum subiecta potentia nobis.*

*Apolodoro*, pintor Atheniense, el primero que retrató los rostros.

*Apsyctos*, piedra en que dura siete dias el fuego.

*Aquario*, el undecimo signo del Zodiaco, nace a los 15 de las Calendas de Febrero: este dicen los Poetas que es Ganymedes, a quien Jupiter enamorado de su hermosura, hizo le arrebatasse una aguila al cielo, y le hizo su ministro.

*Aquitania*, tercera parte de Francia.

*Aragnes*, muger de Lydia, que compitió en la voz con Pallas, por cuya sobervia la convirtió en araña.

Ovidio lib. 7. Fab. 2.

*Arcas*, hijo de Jupiter y la Nympha Calisto, del qual tomó el nombre *Arcadia*, region del Peloponeso, y los *Arcades*, gente antiquissima.

*Arcilio*, soldado del Cesar, en la batalla naval de Massilia asió una nave con la mano derecha, y habiendosela cortado, puso la izquierda, y jamas la soltó, hasta que la ganaron sus soldados.

*Arethusa*, una cazadora compañera de Diana, amada de Alpheo, y convertida en fuente, que por huir dél, va por debajo de la tierra hasta Sicilia. Ovidio 5. *Metam.*

*Argolico* de *Argos*, y *Argos* deste nombre *Argivos*, que es lo mismo que Griegos.

*Argos*, pastor de cien ojos, a quien convirtió Juno en la cola del pavon, habiendole muerto Mercurio. Ovidio 1. *Metam.*

*Argos*, la primera nave en que Jason pasó a Colchos. y el Arquitecto que la hizo. Valerio Flaco 1. *Argon*

*Ad carum Tritonia devolat Argum;*

*Moliri jubet hunc puppim, & dimittere ferro*

*Robora.*

*Aries*, el primero de los 12 Signos del Zodiaco.

*Aristarcho*, Gramatico, gran censor de los versos de Homero, hombre tan maldiciente, que hoy se llaman de su nombre los que lo son.

*Aristoteles*, Principe de los Philosophos, natural de Estagira, hijo de Plestis y Nicomacho Medico, fue pequeño, corcovado, feo y tartamudo, y maestro de Alexandro.

*Arsaces*, siendo hombre de bajo nacimiento, sujetó los Scythas, Partos, Syrios y Hircanos.

*Arturo*, Rey de Britania, tan belicoso, que por su persona mató en la guerra quatrocientos y sesenta hombres. Trahia una celada de oro con una sierpe por divisa, y en el escudo la imagen de la Virgen.

*Ascalapho*, hija de Acheronte, que detuvo a Proserpina en el infierno, quando la vió comer los siete granos de la granada, que fue causa de que Ceres su madre no la sacasse, y de que él fuesse convertido en buho. Ovidio 5. *Met.*

*Asteria*, hija de Ceo *Titan*, gozada de Jupiter, de quien tuvo por hijo a Hercules, y fue convertida en codorniz. Ovidio 6. *Met.* Fab. 1.

*Athenas*, ciudad de Grecia, notable por sus ciencias.

*Atica*, region de Achaya, dicha assi de *Atteon* su Rey.

*Atlante*, Rey de Mauritania, que por haver sido gran de Astrologo, fingien los Poetas tener el cielo en los hombros. Fue hermano de Prometeo: volvióle Perseo con la cabeza de Medusa en monte, y es tan alto, que de la mitad dél bajan la nubes. Llamantle sus habitadores coluna del cielo. Plinio, Solino, Virgilio, 4. *Aeneid.* y Ovidio *Metam.* 4. Fab. 18.

*Atlantico*, de Atlante, parte del mar Oceano, que por la parte del Occidente baña la Mauritania. Ciceron *de somn. Scip.*

*Atropos*, una de las tres Parcas.

*Alys*, mancebo hermoso, amado de Cybeles, y convertido en pino. Ovid. lib. 10. *Met.* Vease a Catulo que describe esta fabula a la larga en los versos que empiezan:

*Super alta vectus Alys celeri rate maria.*

*Aureliano*, Emperador Romano, venció los Sarmatas, Galos y la Reyna Zenobia. Flavio Vopisco en su vida.

*Aurora*, esposa de Tithon, anunciadora del dia. Virgilio *Aen.* 6.

*Ausonio*, Poeta Latino, fue Frances, y natural de Burdeos. Fue maestro del Emperador Graciano, a quien escribió un elegante Panegyrico, siendo Consul, que existe hoy entre sus Poesias.

*Ausonio*, es parte del mar Jonio, en la Oriental de Sicilia. Strabon 5. *Geogr.*

*Austria*, region de Germania al Danubio, llamada antiguamente *Pannonia superior*, frontera de los Turcos, e ilustre por sus victorias.

## B

**Baccho**, Dios del vino, hijo de Jupiter y Semele. Lllamanle tambien Dionysio, Syrio, Bromio y Lyéo.

Su madre deste pidió a Jupiter que la gozasse, como a Juno, de que fingen que fue abrasada, y que Jupiter tomó a Baccho, y se le puso en el muslo, de donde después le parió a los nueve meses; que es una Philosophia harto ridicula. Fue el primero que domó los Indios, y que halló la corona para los triumphos. Diodoro Siculo. lib. 4. Boecio.

**Bactro**, provincia de Scythia, llamada assi del rio *Bactros*. Virgilio 2. *Georg.*

**Barbarismo**, diction viciosa, escrita o pronunciada.

**Belcás**, pñeblos de la Francia Comata, entre la Sequana y Escoldi, rios famosos. Plinio lib. 4. *cap.* 17.

**Belisario**, Capitan del Emperador Justiniano, que venció los Persas en el Oriente, los Godos en Italia, y los Vandalos en Africa. Vino por la envidia a tan miserable estado, que le sacó los ojos: y ultimamente vivió en una cabaña pobre pidiendo limosna: que es notable exemplo del estado mudable de la privanza. Pedro Crinito y Raphael Volaterrano.

**Bebcia**, region de Grecia. Stephano Byzantino *de Urb.*

**Beris**, rio de la ulterior España, nace en la provincia Tarraconense, y entra en el mar de Cadiz, llamase *Guadalquivir*, nombre, que como a otros rios, le pusieron los Africanos, quando ganaron a España.

**Bolcan**, monte de los que arrojan fuego.

**Boreas**, viento que España llama *vegañon*, frio y seco, entre el Norte y el Solano. Plinio libro 2. *cap.* 47.

**Briareo**, por otro nombre *Egeon*, Gigante hijo del cielo y de la tierra, que los Poetas fingen con cien

cien brazos. Homero *Iliad.* 1. y Virgilio *Aen.* lib. 10.

*Aegaeon qualis, centum qui brachia dicunt,*

*Centenasque manus, quinquaginta oribus ignem*

*Pectoribusque arsisse: Iovis cum fulmina contra*

*Tot paribus streperet clypeis, tot stringeret enses.*

Fue uno tambien de los que persuadidos de Thetis quisieron, poniendo un monte sobre otro, subir al cielo. Virgilio 6.

*Britania*, o *Inglaterra*, Isla del Oceano Septentrional, llamada assi de *Briton* su Rey.

*Bucephalo*, el caballo de Alexandro. Quinto Curcio *de reb. Alex. M.*

## C

*Cabalina*, fuente del monte de Helicon, llamada assi del caballo Pegaso, que la hizo de una coz.

*Caliope*, es una de las nueve Musas, hijas de Mnemósine y Apolo. Llamansé Musas, porque significan *canto*, que assi constan los versos de numeros y syllabas. Llamanse *Heliconides*, *Parnassides*, *Hipocrenides*, *Cytheriades* y *Aganipedes*. Caliope quiere decir *buena voz*.

*Calista*, hija del Rey Lycaon de Arcadia, gozóla Jupiter, y convirtióla Juno en osa, que es la que ahora vemos en el Norte. Propercio lib. 2. *Eleg.*

*Calpe*, hoy Gibraltar, monte de España, pequeño y alto, opuesto al de Africa, que llaman *Abyla*, y a entrambos *las Columnas de Hercules*. Strabon *Geogr.*

*Campaspe*, amiga de Alexandro, de quien se enamoró Apeles retratandola, y a quien él mismo se la dió conociendolo.

*Canas*, lugar de Apulia, famoso por la batalla de los Romanos, en que Anibal venció a P. Emilio y a Terencio Varron Consules, con muerte de quatro mil Romanos, y gran numero de caballos.

*Cancro*, uno de los diez Signos: es de figura de cangre-

grejo , cuya forma le dieron , porque entrando el sol en él por el mes de Junio , se comienza a apartar de nosotros con curso retrogrado. Este mató Hercules , quando Juno le envió a que le mordiese el pie , mientras peleaba con la sierpe Lernea.

Hygino.

*Candia* , Isla de Grecia.

*Canes* , son dos figuras del cielo , la mayor dicen que guardó a Europa , y otros que fue de Orion : su nacimiento es la canicula. Hygino , Virgilio 2. *Georg.*

*Canidia* , hechicera Napolitana. Horacio *in Epod.*

*Canopo* , ciudad de Egipto , junto a Alexandria , de donde fue natural el Poeta Claudiano , y donde está una de las famosas bocas del rio Nilo.

*Capricornio* , uno de los doce Signos : fingen los Poetas deste , que fue el Dios Pan , que de miedo de Typhon Gigante se mudó en cabra y pez. Otros dicen , que fue hermano de leche de Jupiter , quando Amalthea le crió con la de la cabra , por faltarle a ella.

*Caria* , region de Asia menor , entre Lycia y Jonia. Llamóse assi del Rey *Care* , que es el primero que inventó los agujeros de las aves.

*Carlos* , fueron dos valerosos , uno llamado *Marcelo* , hijo primero del Rey Pipino , y otro *Magno* , que fue su hijo segundo , hombre de grandes fuerzas , e insigne por ilustres victorias.

*Carthago* , ciudad famosa en Africa , destruida de Scipion Emiliano. El Emperador Adriano la volvió a edificar , y le dió de su nombre *el de Adrianopolis*.

*Catilo* , Poeta Latino Lyrico , y natural de Verona. Marcial :

*Verona docti syllabas amat vatis.*

Nació un año antes que Salustio. Tenemos de él elegantísimos *Epigramas* , aunque muchos nada castos.

*Caucaso* , monte de Indias , aspero e inhabitable. Virgilio 4. *Aeneid.* y Horacio *Carm.* 1. Od. 22.

*Sive facturus per inhospitalem*

*Caucasum.... Iter.*

*Cebes*, Philosopho Thebano, que en unos dialogos, o *Tabla*, que se conserva en Griego, describió el discurso de nuestra vida. Suidas y Laercio.

*Centauros*, medio hombre, y medio caballo, hijos de Ixion y la Nube, de que se llamaron *Nubigenas*: lo cierto es que fueron los primeros que domaron caballos, y assi les pareció a los que los veían, que eran todos una cosa, y no distintos, como lo pensaron los Indios en su primera conquista.

*Cerbero*, el perro de tres cabezas, que fingen los Poetas guarda del infierno, a quien Hercules venció, y ató con una cadena.

*Ceres*, Diosa de las miesses, hija de Saturno y Opis: tomase a veces por el mismo pan, como Baccho por el vino. Terencio *in Eunucho*:

*Sine Cerere & Baccho friget Venus.*

*Cesar*, primero Emperador de Roma, que vencedor de tantas naciones, murió a las manos de Bruto y Cassio. Suetonio y Plutarco.

*Chile*, provincia de Indias, celebradissima por su conquista. Don Alonso de Ercilla en la *Araucana*.

*Chlorida*, Diosa de las flores, y muger de Zephyro: Ovidio 5. *Fastor*.

*Chloris eram, quæ Flora vocor, corrupta Latino  
Nominis est nostri littera Græcâ sono, &c.*

*Chryseo*, se llamó Apolo de *Chryse*, ciudad de Phrygia, en que fue adorado. Ovidio 13. *Metam.* vers. 174.

*Cypre*, Isla en el mar Pamphylio, llamada *Macaria*, que quiere decir *Beata*, fue fertilissima y lasciva, y por esso consagrada a Venus. Horacio *Carm.* lib. 3.  
*O quæ beatum, diva, tenes Cyprum.*

*Cicuta*, hierba venenosa y verde, de altura de dos codos, en extremo fria. Plinio *H. N.* 25. *cap.* 18.

*Cinyras*, Rey de los Assyrios, tuvo siete hijas hermo-



mosissimas , que por su sobervia en quererse preferir a Juno , las convirtió en siete gradas de su templo , porque assi forzosamente las pisassen todos , que es un maravilloso y moral exemplo. Ovidio lib. 6.

*Metam.*

*Qui superest , solus Cinyram habet angulus orbem ,*

*Isque gradus templi natarum membra suarum*

*Amplectens , saxoque iacens , lacrimare videtur.*

**Circe** , hija del sol y de la Nympha Perses , hechicera famosa , que matando con veneno al Rey de los Sármatas , huyó en Italia al monte Circeo , abundantissimo de hierbas venenosas , donde fue huésped de Ulysses , como escriben Homero y Virgilio i.

*Bucol.*

**Claudiano** , Poeta Egypcio , de los tiempos de Theodosio y Honorio. Escribió tres libros *del robo de Proserpina* , y otras festivas Epigramas. Crinito *de Poet.*

**Claudio Marcelo** , Capitan Romano , vencedor de Anibal.

**Cleonzo** , famoso pintor que halló las imagenes obliquas , distinguió los miembros con articulos y venas , y formó las sombras y dobleces de los vestidos. Ravisio *Textor in Offic.*

**Cleomenes** , Capitan y Rey de los Lacedemonios.

**Cleontino** , Philosopho.

**Cleopatra** , Reyna de Egipto , hija de Auletes , y hermana de Ptolemeo , amada de Cesar y de Antonio , que guardandose que no le diese veneno , ella le puso en una guirnalda , y le brindó con las rosas , bebiendo con las que no le tenian , y dándole las otras : pero quando fue a beber , le detuvo el brazo y le avisó , para que conociesse , que el hombre se debe confiar de la muger , porque es imposible que se guarde. Julio Land.

**Clotho** , una de las tres Parcas.

**Clycie** , Nympha del Oceano , que se mató de hambre , de zelos de que Apolo amasse a Leucothoe.

- Mudóse en la flor del sol, que llaman *Heliotropio*.  
Ovidio 4. *Metam.*
- Clytemnestra*, muger de Agamemnon, a quien mató por amores de Egistho, cuya muerte vengó su hijo Orestes. Euripides in *Oreste*. Homero in *Odys.*
- Codro*, ultimo Rey de los Athenienses, que oyendo al Oraculo que venceria una batalla, cuyo Capitan muriese, tomó habito de pastor, y se metió a morir entre los enemigos. Paterculo y Horacio 3. *Ode.* 9.  
*Codrus pro patria non timidus mori.*  
De aqui vino el proverbio: *Codro generosior.*
- Cocyto*, rio del infierno. Virgilio 6. *Aeneid.*
- Colchos*, region de Asia, junto del Ponto, fertilissima de venenos. Horacio lib. 2. *Carm.*  
*Ille & venena Colchica,*  
*Et quidquid usquam concipitur nefas,*  
*Trañavit.*
- Crasso*, Romano riquissimo, a quien mataron por su codicia, dandole a comer oro derretido. Apiano in *Parth.* Plutarco in *M. Crasso*, y Strabon lib. 6.
- Crepudina*, piedra que se halla en la cabeza del sapo.
- Crepusculo*, el tiempo medio del Alva al sol, y desde que se pone, hasta que la noche cierra, y assi se llama *Matutino* y *Vespertino.*
- Crocodylo*, animal de hechura de lagarto: nace en el rio Nilo: vive assi en el agua, como en la tierra: viendo un hombre llora, y acercandose le mata; de donde nació el proverbio: *Lagrimas del Crocodylo.*  
Ciceron 2. *Nat. Deor.* Este adoraban por Dios los Egypcios, de quien largamente habla Pierio Valeriano lib. 36.
- Cupido*, Dios de los amores, hijo del Cahos y de la Tierra; o del Cielo y Venus, o del Ether y de la Noche, o de Venus y Vulcano, o de Lite y Zephyro, y lo mas cierto, que es de todos, pues no es posible que lo sea de un solo padre, quien es de tan varias condiciones, efectos y costumbres.

*Cylene*, monte de Arcadia, donde la Nympha Maya parió a Mercurio, de que se llamó *Cylenio*. Virgilio 8. *Aeneid*.

*Vobis Mercurius pater est, quem candida Maia  
Cyllenes gelido conceptum vertice fudit.*

*Cylenio*, se llama Mercurio del monte *Cylene* Arcadio.

*Cynegiro*, soldado valiente, que se dejó cortar las manos, por no soltar una nave del exercito de Xerxes. Herodoto lib. 6.

*Cynthia*, se llamó Diana del monte *Cynthio*, en la Isla Delo.

*Cynthia*, es la Luna, que tomó este nombre del monte *Cynthio*, en que fue adorada.

*Cyro*, hijo de Cambyses, Rey de los Persas y Medos, a quien dicen, que crió un perro, porque *Spaco* su ama en lengua de los Medos significa perro: es su historia larga y sabrosa. Herodoto *in Clio*. Murió finalmente a manos de la Reyna Tomyris, que metiendo su cabeza en un cuero lleno de sangre humana, le decia que se hartasse della.

## D

*Damaso*, Poeta Latino, Santo y Pontifice, y natural de Madrid.

*Danae*, hija de Acrisio Rey de los Argivos, a quien gozó Jupiter convertido en lluvia de oro. Horacio lib. 3. en la Oda que empieza: *Inclusam Danaem*.

*Danubio*, río de Europa, nace en el monte Abnoba de Alemania. Plinio 4. *cap.* 12.

*Daphnes*, hija del rio Peneo, que huyendo de Apolo fue convertida en laurel. Ovidio 1. *Met.*

*Delphos*, ciudad de Beocia, junto al Parnasso, de quien Apolo se llamó *Delphico*, aunque Macrobio *in Saturn.* lib. 1. *cap.* 17. quiere que se llamasse assi de la palabra antigua Griega *Delphos*, que significa solo, unico.

**Demetrio Polyorcetes** ; hijo de Antigono , Rey de Macedonia , ganó a Babylonia , a Athenas , a Chypre , venció a Pyrrho , peleando contra Antiocho , vino a sus manos , y murió despues por haverse entregado a sus deleytes y diversiones con demasia.

**Demosthenes** , principe de los Oradores Griegos , e hijo de un cuchillero : matóse con veneno. Plutarco en su vida.

**Deoïda** , o *Deois* , a quien gozó Jupiter en forma de sierpe. Ovidio 6. *Metam.* Llamóse assi Proserpina hija de Ceres , a quien llamaron los Griegos *Deo*.

**Diana** , hija de Jupiter y Latona , llamase Luna , Proserpina y Lucina. Virgilio *Egl.* 4.

*Casta fave Lucina , tuus iam regnat Apollo.*

**Dido** , hija de Belo , Rey de los Tyrios , muger de Sicheo , a quien Pygmaleon su hermano mató por codicia de sus thesoros : la qual huyendo con ellos , por haverle sido revelado en sueños , fundó a Carthago , donde oprimida con guerra de Iarbas Rey de Getulia , que pretendia casarse con ella , se mató con sus manos , por no ofender las primeras bodas : que lo que Virgilio escribe de Eneas contra su castidad , ya es notorio a todos que es fabuloso , en cuya defensa hay una elegante y docta Epigrama del Poeta Ausonio. Llamase tambien *Elisa*.

**Diomedes** , Gramatico antiguo de grande ingenio y erudicion.

**Donato** , otro Gramatico doctissimo , maestro de S. Geronimo , como lo escribe el mismo Santo Doctor en el lib. 1. *contra Rufino*.

**Dorica** , Provincia de Achaya. Platon lib. 3. *de Leg.*

**Dryas** , o *Dryades* , Nymphas de las selvas. Virgilio 1. *Georg.* v. 11.

## E

**Esho** , es el son de la voz , y fue una Nympha , que aman-

amandó a Narciso , fue convertida en piedra. Ovidio lib. 3. *Metam.*

*Egena* , gozada de Jupiter convertido en fuego.

*Egeon Gigante* , es el mismo que Briareo. Homero *Iliad.* 1. donde dice que los Dioses le llaman *Briareo* , y los hombres *Egeon*.

*Elegiaco* de *Elegia*. Es *Elegia* verso miserable para cantar cosas tristes , amorosas y quejas , aunque algunas veces alegres. Horacio de *Art. Poet.*

*Eliogabalo* , o *Elagabalo* , hijo del Antonino Caracalla. Herodoto lib. 5. famoso y conocido por sus notables vicios , llamado monstró de naturaleza. Lampridio ad *Const. Imp.*

*Elis* , pueblo al Occidente del Peloponeso. Ptolemeo lib. 3. *cap.* 16.

*Elysios* , campos donde creían los antiguos iban las almas de los justos. Virgilio 5. *Aeneid.*

*Emathios* , campos de Thessalia. Plinio 4. *cap.* 11. donde fue aquella batalla de Pompeyo y Cesar. Lucano lib. 1.

*Bella per Emathios plusquam civilia campos.*

*Encelado Gigante* , hijo de Titan y de la Tierra , fulminado de Jupiter y sepultado en el Ethna. Virgilio *Aeneid.* lib. 3. v. 178.

*Fama est Enceladi semiustum fulmine corpus*

*Urgeri mole hac , ingentemque insuper Aethnam*

*Impositam ruptis flammam exspirare caminis.*

*Endymion* , aquel pastor , de quien se enamoró la Luna , que otros dicen que fue un grande Astrologo , que para entender sus cursos la contemplaba.

*Enio* , Poeta Calabrés , muy famoso y celebre entre los antiguos.

*Eolica* Oriental.

*Eolida* , cosa del Dios *Eolo*.

*Eolo* , Dios de los vientos , hijo de Jupiter y de Hippota , segun Ovidio en la Epistola de Leandro , aunque otros le dan diferente madre.

*Examinondas*, Principe de Thebas, despues de muchas victorias atravesado de una lanza, como supiese que su escudo no se havia perdido, murió alegre.

*Epiro*, region de Grecia, que ahora se llama *Albania*. Strabon lib. 8.

*Equilatero*, es figura Geometrica de tres lados iguales.

*Eridano*, rio de Italia, que nace en el monte Vesulolo, y hoy se llama el Pado: en este cayó Phaethonte, quando llevaba el carro; y es una de las figuras celestes cerca del Aries. Ciceron *in Arateis*.

*Erymantho*, rio del Arcadia. Tambien hay ciudad de este nombre. Pausanias y Calimacho.

*Escaleno*, es figura contenida debajo de tres lados desiguales.

*Eschylo*, Poeta Siliciano, que sentado en el campo le mató un aguila, dejando de lo alto caer una tortuga sobre su cabeza, pensando que era piedra, por ser calvo: donde no admira tanto su desdicha de Eschylo, como el acertamiento del aguila. Valerio Maximo y Policiano *in Nutricia*.

*Escorpion*, es un Signo de los XII del Zodiaco, en que entra el sol a catorce de Octubre. Columela.

*Esculapio*, hijo de Apolo, contado entre los dioses por famoso medico, o por haver resucitado a Hypolito.

*Espartano*, de Eparta: es *Esparta* ciudad del Peloponeso, ilustre por las leyes de Lycurgo. Virg. 3. *Geor.*

*Estacio*, Poeta Latino, natural de Napoles, escribió doce libros de la *Thebayda*: honróle con laurel y oro el Emperador Domiciano.

*Estyge*, fuente, que de unos peñascos nace en Arcadia, tan fria y nociva y venenosa, que mata a quien la bebe. Desta dicen que fue el veneno que dió Antipatro a Alexandro, y de quien tomaron ocasión los Poetas para hacerla lago, o rio del infierno. Virgilio 6. *Aen.*

*Ethiopica*, de *Ethiopia*. Es *Ethiopia*, region llamada assi de *Ethiope* hijo de Vulcano: es tan vecina al sol,

sol, como se echa de ver en sus habitantes. Riegala el Nilo : es monstruosa tierra de hombres y fieras.

*Ethna*, monte de Sicilia, que vomita fuego. Justino lib. 2.

*Etymologia*, explicacion de palabras. Cicer. 1. *Ac.*

*Euclides*, fueron dos, uno el Philosopho Megarense Socratico, y el Geometra y musico, del tiempo de Ptolmeo.

*Euphrates*, rio de Mesopotamia, nace segun Strabon del monte Niphates de Armenia : atraviesa a Babilonia, y muere en el mar Bermejo.

*Euphrosyne*, una de las tres Gracias, que los Griegos llaman *Charites*. Llamanse las otras dos Egles y Pasithea ; no ha havido Poeta antiguo que no haya hecho mencion dellas. Homero Bat. Plutarco Horacio, Politiano *in Rust.* Stacio 2. *Theb.* Son hijas de Jupiter y Eurynome, y criadas de Venus.

*Euripides*, insigne Poeta tragico, y hombre castissimo: murió despedazado una noche de los perros de Archelao Rey de Macedonia, que hizo poner sus huesos en un famoso tumulo.

*Europa*, hija de Agenor Rey de los Phenices, fue gozada de Jupiter en forma de toro. Ovidio *Metam.*

*Eurydice*, muger de Orpheo, que huyendo la fuerza de Aristeo, fue mordida de un aspid, de que murió, y a quien despues Orpheo sacó del infierno con la dulzura de su canto y lyra, con pacto que no volviesse la cabeza : lo qual no queriendo cumplir, fue causa de que volviesse a él. Virgilio 4. *Georg.*

## F

*Faunos*, Dioses de los campos y selvas, hijos de la Tierra. Ovidio 1 *Met.*

*Favonio*, lo mismo que Zephyro, viento que nace del Occidente equinoccial, de quien dice Ciceron, que na-

naciendo está el mar purpureo. *In Accidentem.*

*Flaminio* Romano, ilustre por el vencimiento de Anibal al lago Thrasyméno, y otras maravillosas victorias.

*Fortuna*, es accidente subitoy, y no pensado suceso. Fue tenida por Diosa de los antiguos. Juvenal *Sat.* 10.

*Te facimus, Fortuna, deam, caeloque locamus.*

## G

*Galasia*, lo mismo que la *via Lactea*, o lo que llama el vulgo *el camino de Santiago*. Fingen los Poetas, que aquella parte del cielo abrasó Phaethon con el carro del sol, no sabiendo guialle. *Galasia*, voz Griega deste nombre *Gala*, que significa *leche*, por ser de color blanca, y assi se llama *via Lactea*: la qual en razon del ayre escuro y nublosó, se deja ver algunas veces. Titelmano *de mixtis & imperfectis*, cap. 5.

*Galatea*, Nympha del mar, amada de Polyphemo. Ovidio lib. 13. *Met.*

*Ganymedes*, muchacho hermoso, que el Aguila de Jupiter robó del suelo, para copero de su nectar.

Virgilio 1. *Aeneid.* y la figura Astronomica que llaman *Aquario*. Hygino.

*Garamantas*, pueblo de la Libya interior, llamados assi de *Garamante*, hijo de Apolo.

*Geminis*, aquel signo de los dos niños abrazados, que fingen ser Castor y Polux, que parió Leda juntos. Este es aquella estrella, que se ve despues de las tormentas, y que los marineros llaman *Santelmo*.

*Genethliacos*, los que pronostican por Astrologia, y por los nacimientos los sucessos. Gelio 13. *cap.* 1.

*Glycera*, la primera que imitó las flores naturales, con las de seda, de quien Pausias, pintor famoso comenzó a retratarlas. Plinio *H. N.* y Castrioto 3.



## H

*Hamadryades*, Nymphas de los arboles. Ovidio 8. *Metam.* fab. 11. hablando de la que mató Eriichthon :

*Nympha sub hoc ego sum Cereri gratissima ligno.*

*Harpyas*, o *Harpyias*, aves con rostro de doncellas, que mataron Hercules, Jason y Theseo. Ovidio 7. *Metam.*

*Hector*, hijo del Rey Priamo, y el mas fuerte de los Troyanos: mató a Protesilao y a Patroclo, y matóle Achilles. Homero 24. *Iliad.*

*Heléboro*, hierba insigne contra la locura y furia. Plinio *H. N.* 25. *cap.* 13.

*Helena*, hija de Jupiter y Leda, muger hermosissima, que siendo muger de Tyndaro Rey de Lycaonia, fue robada de Theseo, y siendolo de Menelao, lo fue de Paris. Virgilio 7. *Aen.*

*Helices*, son las dos Osas del Norte, Calisto y Arcas.

*Helicon*, monte de Beocia, junto a Thebas, y el Parnasso sacro a Apolo, y a las Musas que dél se llamaron *Heliconiades*. Strabon lib. 9.

*Heliotropio*, la hierba que llamamos *flor del sol*.

*Helle*, hermana de Phryxo, de quien se hablará en su lugar.

*Hemo*, monte altissimo de Thracia, en quien Hemo su Rey fue transformado, de cuyo extremo dicen que se veía el mar Adriatico, el rio Istro, y los nevados Alpes. Ovidio 6. *Met.*

*Hercules*, hijo de Jupiter y Alcumena, contado por su gran fuerza entre los Dioses. Ciceron *de nat. Deor.*

*Hermagoras*, Philosopho Egypcio, gran Mathematico y Astrologo, que confessaba un Dios, y se burlaba de sus padres, porque adoraban los Idolos. Suidas y S. Agustin *de civit. Dei.*

*Hero* , doncella de Sesto , ciudad de Thracia , cuya historia y amores con Leandro escribió Museo elegantemente en verso Griego.

*Heroes* varones nobles y ilustres , que la antigüedad tenia por mas que hombres , y menos que dioses.

*Hiena* , serpiente , que aprendiendo los nombres de los pastores , los llama de noche , y los mata. Dicen que tiene los dos sexos de macho y hembra.

*Hipocrates* , Medico excelentissimo , cuyas obras son tenidas en tanta veneracion , de que no es el menor abono haver vivido ciento y quarenta años. Suidas.

*Hipodamia* , hija de Enomao Rey de Elis , que sabiendo del oraculo , que su yerno havia de matarle , hizo un carro ligerissimo , para que solo la gozasse quien le venciesse corriendo , a quien Pelopes enamorado venció y gozó con engaño , matando en fin su suegro. Virgilio 3. *Georg.* y Ovidio.

*Hipolyto* , hijo de Theseo y de la Amazona Hipolyta , de quien se enamoró su madrastra Phedra , y por despreciarla le acusó a su padre de que havia querido forzarla : temiendo la ira de su padre , subió en un carro para huir del riesgo y llegando al mar , espantados los caballos y enredado Hipolyto en las riendas , fue despedazado. Fue muerto , y por ruegos de Diana le resuscitó Esculapio , por cuya causa fue llamado *Virbio*. Ovidio lib. 15. *Met.*

*Quique fuisti*

*Hippolytus* , dixit , nunc idem *Virbius* esto .

*Homero* , Poeta excelentissimo , floreció cien años antes que se fundasse Roma. Cornelio Nepote in *Chron.*

*Horacio Cocles* , noble Romano , que detuvo solo en una puente todo el exercito del Rey Porsena , hasta que derribandola por la otra parte , quedó Roma segura de que el enemigo passasse , y luego armado se arrojó en el rio Tibre , y nadando volvió a las suyos. Virgilio 8. *Aenid.*

*Horacio Flaco*, Poeta Lyrico, natural de Venusia, pueblo de Apulia: fue hijo de un esclavo: a este honró Mecenas como a Virgilio, y de allí se tomó ocasion para llamar los Poetas *Mecenas* a los que los favorecen, que en esta edad son pocos: no sé si es ignorancia de los Principes, o es desdicha de los ingenios.

*Hyadas*, las siete estrellas que están en la cabeza del Toro, que siempre que nacen, o mueren, engendran lluvias. Ciceron *de nat. Deor.* y Ovidio *Fast.*

*Ore micant Tauri septem radiantia flammis*

*Sidera, quas Hyadas Grajus ab imbre vocat.*

*Hymeneo*, Dios de las bodas, hijo de Baccho y Venus, fue un hombre Atico, que habiendo robado unos ladrones ciertas doncellas, las cobró y volvió a los padres: de donde mereció que como a defensor de la virginidad le llamassen en las bodas los Griegos *Hymeneo*, como los Romanos a *Thalassio*. Otros dicen, que fue un hombre, que murió por serlo tanto el dia de su desposorio. Este es el que dice Garcilasso: *Estaba el Hymeneo, &c.*

## I

*Iberico* de *Iberio*, rio de España: nace en Vizcaya, y muere en el mar Balearico.

*Iris*, el arco del cielo, que pronostica las lluvias: causase hiriendo los rayos del sol en alguna nube concava: y volviendole aquellos reflexos y la variedad de las colores la misma de las nubes. Llamante tambien la mensagera de Juno. Virgilio 5. *Aeneid.*

*Isis*, Reyna, inventora de las letras Egypcias. *Textor in Officina.*

*Isocetes*, es figura Geometrica, contenida debajo de los dos lados iguales. Euclides *in Elem.*

*Ixion*, amando a Juno, fue engañado de una nube

y engendró los Centauros : despues por alabarse desto , fue echado a los infiernos por Jupiter con un rayo , donde en una rueda . que jamas descansa , pena eternamente. Ovidio *Metam.* 10.

## J

*Jason* , hijo de Eson y Alcimedea , el que fue a Colchos por el vellocino de oro. Apolodoro Rhodio, Valerio Flaco y Ovidio.

*Jonia* , region de Asia menor. Herodoto lib. 1.

*Juno* , hija de Saturno , hermana y muger de Jupiter : entiendese poeticamente por el ayre. Ciceron *de nat. Deor.*

*Jupiter* , hijo de Saturno y Opis , nacido en Grecia, y criado en Ida , y el sexto de los planetas. Ciceron *3. de nat. Deor.*

*Juvenal* , Poeta Satyrico del tiempo de Domiciano , fue natural de Aquino.

*Juvenco* , Poeta Español , floreció en los tiempos de Constantino y Constante : escribió los quatro Evangelios en verso , y algunos hymnos.

## L

*Lacedemonios* , lo mismo que *Espartanos*.

*Lachesis* , una de las tres Parcas , que Gelio en el lib. 3. llama *Nona* , *Decima* y *Morta*. Fueron hijas de Demogorgon y de la Noche. Seneca las llama *Hadas*. La primera llamada *Clotho* hila la sutil estambre de nuestra vida. *Lachesis* la tuerce. *Atropos* la tercera la corta. Algunos añaden otra , que llaman *Ilicia*.

*Lactea* , es aquel camino que se ve en el cielo. Titelmano *de celo & mundo*.

*Ladon* , rio del Arcadia , en las orillas del qual se convirtió en caña la Nympha Syringa. Ovidio 1. *Metam.*

*Laer-*

*Laertes*, hijo de Arcesio, y padre de Ulysses. Ovidio *in Epist. Penel.*

*Laix*, arbol que de ninguna manera arde en el fuego.

*Laurencia*, muger de Faustulo pastor de Amulio, la que crió a Remo y Romulo, que por ser comun a todos, fue llamada loba, de que tuvo origen decir, que fueron criados della, y a quien hizo Roma las fiestas *Laurencialias*. Virgilio lib. 5. y Festo.

*Leda*, hija de Tyndaro Rey de Lycaonia: gozóla Jupiter convertido en cisne, de quien parió a Castor, Polux, Helena y Clytemnestra. Ovidio *in Epist.*

*Helen.*

*Leon*, es uno de los doce Signos: matóle Alcidas en el monte Nemeo de Boecia, y pusole Jupiter en el cielo.

*Leonidas Espartano*, tan conocido por la victoria de Xerxes en Thermopylas, y el que animaba a sus soldados diciendo que comiessen bien, porque havian de cenar aquel dia en el infierno. Justino lib. 2.

*Lepanto*, seno del mar, famoso por la batalla naval que venció Don Juan de Austria contra los Turcos.

*Lerna*, llamanla la Hydra que mató Hercules, del lago *Lerneo*, donde se criaba.

*Lesbia*, muger hermosa, amada de Catúlo, y celebrada en sus versos.

*Letho*, rio del infierno, cuya agua causa olvido a los que la beben, y por esso se llama del olvido. Lucano 9. *Phars.*

*Libra*, Signo celeste, en quien entrando el sol hace el equinoccio Autumnal. Virgilio 1. *Georg.*

*Libya*, tan esteril provincia, que della dice Ciceron, que lleva el viento Africo las culebras a Egypto, 1. *de nat. Deor.*

*Lichas*, criado de Hercules, con quien Deyanira le envió la camisa con la sangre del Centauro, cuya furia arrojandole en el mar, fue convertido en peñasco. Ovidio 9. *Met.*

*Ligustico* el mar de Genova, llamado *Liguria*.

*Lino*, musico famoso, hijo de Mercurio y Terpsicore: matóle Hercules con su instrumento mismo, porque oyendole cantar mal, hizo burla dél, que es cosa de que los hombres se corren mas, que de otra ninguna: y assi los que no cantan bien, deberian escusarlo. Virgilio *Eglo.* 4.

*Non me carminibus vincet nec Thracius Orpheus,  
Nec Linus, huic mater quamvis atque huic pater  
adsit,*

*Orphei Calliopea, Lino formosus Apollo.*

*Livio Andronico*, Poeta Epico, y el primero que compuso fabulas.

*Lotos*, fruta en Africa, tan dulce, que olvida de sí mismo a quien la prueba. Plinio 23. *cap.* 17.

*Lucano*, Poeta Latino, natural de Cordoba: escribió la guerra de Pompeyo y Cesar: y matóle Neron antes que la acabasse. Suetonio en su vida.

*Luciano*, fue Griego, hombre mordaz y satirico generalmente. Escribió unos *dialogos* contra los dioses y sus fabulas, haciendo burla dellos. Fue Christiano y Apostata.

*Lucina*, la Diosa de los Partos, y la misma que Juno y Diana. Terencio *in Andria*.

*Lupino*, el altramuz, genero de legumbre amarga: trayendole al rededor, muestra a los labradores las horas en los días nublados. Llamase *Lupino* de la naturaleza del lobo, que como es voraz, assi lo es esta hierba con la tierra. Plinio 18. *cap.* 14.

*Lustros*, espacios de cinco años, lo que los Griegos llaman *Olympiadas*.

*Lycéo*, monte de Arcadia, consagrado a Jupiter, en que havia un bosque, que qualquiera que osaba entrar en él, solo vivia un año.

*Lydia*, región del Asia menor, conocidissima por Creso su Rey, y el rio Pactolo, que lleva oro. Herodoto lib. 2.

*Lynce*, lobo cerval, animal de varias colores y manchas, y de grandissima vista: nace en Africa. Horacio 2. *Carm.* Virg. I. *Aeneid.*

*Lysipo*, estatuario clarissimo, de quien solo se consentia retratar de marmol Alexandro: pero en nuestros tiempos le ha igualado *Pompeyo*, Milanés famoso, no menos maravilloso artifice en las obras de Philipo Segundo, Rey de España, que Lysipo en las del hijo de Philipo Rey de Macedonia.

## M

*Macedonia*, espaciosissima region de Europa, fue patria de Alexandro.

*Malinas*, ciudad de Flandes.

*Manzanares*, el rio de Madrid, nace en un lugar de su nombre de una fuente clarissima, en que hay muy buenas truchas y pezes. Es rio humilde, pero de hermosas riberas pobladas de muchos arboles y caza.

*Marcial*, Poeta Latino, natural de España, tan honrado del Emperador Elio Vero, que le llamaba su Virgilio. Es el principe de los Poetas Epigramatarios.

*Marcianos*, Sacerdotes de Marte.

*Marco Antonio* Triunvir, gran vencedor de Oriente, y vencido ultimamente de una muger, por no ser despojo de Octaviano, se mató a sí mismo.

*Marco Manilio*, natural de Roma, Poeta Latino, escribió de Astronomia.

*Marco Scevó*, Centurion del Emperador Cesar, resistiendo a los enemigos solo, fue herido en el muslo, en la cabeza y en el hombro, y passado el escudo de ciento y veinte flechas, pasó por un rio a su exercito, diciendo al Emperador *Perdona Cesar, que perdí las armas.* Lucano lib. 6.

*Mario*, triumphó siete veces, y al fin sentenciado a muer-

muerte, espantó al que venia a darsela con la majestad del rostro. Plutarco *in Mario*, Livio y otros.

*Marte*, Dios de la guerra, y hijo de Juno y de la flor de los campos Olenios, que le enseñó Flora. Ovidio.

*Masinissa*, hijo de Gala, Rey de los Numidas, vencedor de Syphace. Tito Livio *de tert. bello Punico*.

*Mauritania*, la extrema region de Africa hácia el estrecho de Cadiz y del Ocidental Oceano, y donde reynó Antheo gigante, que fue vencido de Hercules.

*Mausoléo*, sepulcro de Mausolo, Rey de Caria, de quien los sepulcros famosos se llaman *Mausoléos*, y una de las siete maravillas del mundo: que solo por ser obra de muger que amaba, merecia este nombre. Marcial *Speſt.* 1.

*Aëre nec vacuo pendentia Mausolea*

*Laudibus immodicis Cares in astra ferant.*

*Medea*, insigne encantadora, hija de Acetes Rey de Colchos, que amando a Jason, hizo temerarias crueldades, pero disculpalla los zelos. Ovidio.

*Medusa*, hija de Phorco y Ceto, marina bestia, cuyos hermosos cabellos mudó Minerva en culebras, por vengar la injuria que Neptuno la hizo gozandola en su templo (de que nació el caballo Pegaso, y hizo que los que la mirassen se convirtiessen en piedras. Perseo hijo de Jupiter y Danae tomando los talaus de Mercurio, y su corva hoz, y el escudo de Palas, para poderla mirar en el reflexo del metal sin daño, estando ella y las serpientes dormidas, la mató, y volviendo a su patria llevando la cabeza, sucedió, que las gotas de sangre que caían por las soledades de Africa, se convirtiessen en serpientes. Lucano lib. 6. v. 619. Natalis Comes lib. 7. cap. 11.

*Megarenses*, de Megara ciudad de Achaya, patria de Euclides. Plinio 4. cap. 7.



- Megera*, una de las Furias infernales, hija de Acheronte y de la Noche. Claudiano *de Laud. Stil.*
- Melpomene*, una de las nueve Musas, significan el canto, fue inventora de las Tragedias.
- Memnon*, hijo de Tithon y el Aurora, muerto de Achiles en la guerra de Troya. Strabon lib. 17.
- Memnosia*, Nympha, a quien gozó Jupiter en forma de pastor. Ovidio 6. *Met.*
- Memphitica*, de *Memphis*. Es *Memphis* ciudad de Egypto, famosa por las Pyramides. Diodoro Sicul. lib. 5.
- Menalo*, monte famoso de Arcadia, sagrado al Dios Pan.
- Mercurio*, hijo de Jupiter y Maya, y llamado de los Griegos *Hermes*: es uno de los siete planetas, y cuyo cuerpo es el menor de todas las demas estrellas. Ciceron 3. *de nat. Deor.*
- Messalina*, muger de Claudio Cesar, tan lasciva como cuentan Plinio, lib. 19. *cap. 163.* y Juvenal *Sat.* 6.
- Marcio Antonio*, Romano, conocidissimo por amante de Cleopatra.
- Midas*, Rey de los Phrygios, que pidió a Baccho en remuneracion de haver hospedado a Sileno su ayo que todo lo que tocasse, se volviesse oro. Este fue el que juzgó, que Pan tañia mejor que Apolo, por lo qual convirtió sus orejas en otras de asno: justo castigo de los que juzgan lo que no entienden. Ovidio *Metam.* 11. De aqui tomó origen el proverbio:  
*Auriculas asini Midas habet.*
- Mimographos*, los que escribian fabulas ridiculas para las respresentaciones.
- Mincio*, rio de Mantua, nace en el lago *Bevaco*, y entra en el Pado: deste se llamó Virgilio *Mincias*. Virgilio 3. *Georg.*
- Mithridates*, Rey de Ponto, hombre robustissimo, y que sabia veinte y dos lenguas diferentes. Tuvo muchas victorias; pero Pompeyo le quitó todas sus

fuerzas , y Pharnaces le cercó en su mismo palacio; y como expresa Marcial lib. 5. *Epigr.* 77.

*Profecit po. o Michridates sæpe veneno,*

*Toxica ne possent sæva nocere sibi.*

entrando un assassino Francés , que al ver su rostro se quedó inmovil , él mismo ayudó a que le matasse.

*Moises* , hijo de Amran , quiere decir , *hallado en las aguas.* Exod. 2.

*Momo* , hijo del Sueño y de la Noche , libre , satirico y reprehensor de todo. Luciano *in dialogo de Sectis.* Leon. Bapt. Hesiodo.

*Murales* , eran coronas que los Romanos daban , de que hubo muchas. Plinio cuenta en el lib. 22. las *Gematas* , *Aureas* , *Valares* , *Murales* , *Rostrales* y *Civicas*. Las *Triumphales* eran de oro , dabanse a los Cesares por el honor del triumpho. Despues se dieron de laurel , como refiere Aulo Gelio. Las *Obsidionales* se daban a los que libraban a Roma de algun cerco , como la que dió el Senado a Fabio Maximo , porque libró a Roma de la segunda guerra Punica. La *Civica* se daba al que libraba algun ciudadano de la muerte : haciase de encina o sauce. Gelio. La *Mural* se daba al que primero subia al muro. La *Castrense* daba el Emperador al primero que entrasse en el exercito enemigo. La *Naval* merecia el primero que armado saltaba en la nave contraria : y todas estas tres *Mural* , *Naval* y *Castrense* se hacian de oro. La *Oval* era corona de myrtho : usaban della los Emperadores , para lo que era menos que triumpho , quando era el vencimiento de personas humildes , de pyratas cosarios , o quando la victoria havia costado mucha sangre. Escriben destas coronas Celio lib. 5. c. 5. Blondo *de Roma triumphante* lib. 6. Volaterrano lib. 26. de su *Phiolog.* Plinio lib. 16. el Paradiso *des divises heroyques* , y mas de proposito Paschalis *de coronis.*

Mu-

*Murice*, pez, de cuya sangre se tiñe la grana y purpura. Virgilio *Eglo.* 4. y *Aenid.* 4.

*Myrrha*, hija de Cynaras Rey de Chypre, de quien enamorada parió a Adonis, siendo primero convertida en arbol deste nombre. Ovidio 10.

*Mysia*, region del Asia menor. Ciceron *pro Flacco.*

## N

*Napeas*, lo mismo que Dryades, o diosas de fuentes. Virgilio 4. *Georg.*

*Narcisso*, hijo de Cephisso y Liriope, enamorado de sí, y convertido en flor de su nombre, de que ahora estuvieran llenos los campos, si todos los que se enamoran, se convirtiessen en ella.

*Nardo*, hierba olorosa, de que los Romanos hacian sus unguentos. Tib. 2. *Eleg.*

*Nemeo* se llamó el leon que mató Hercules, por la selva *Nemea*, en Achaya. Mar. lib. 1.

*Neptuno*, Dios del agua o el mismo mar, hijo de Saturno y Opis, que le escondió, porque no se le comiesse. Fue marido de Amphitrite. Hesiodo *in Theogon.*

*Neron*, hijo de Agripina, y sexto Emperador de los Romanos, hombre cruelissimo, como cuentan Suetonio y Cornelio Tacito.

*Nicomaco*, Pintor famoso, hijo de Aristodemo, que en nuestra edad ha igualado el divino Mudo con las obras, que de sus milagrosos pinceles resplandecen en San Lorenzo el Real, tan dignas de que jamas el tiempo las consuma, ni la fama olvide el nombre de un Español tan excelente.

*Nicomaco*, Philosopho y Medico famoso.

*Nicostrata*, muger famosa, inventora de las letras Latinas.

*Nilo*, rio de Egypto, llamado assi, según Diodoro Siculo, del Rey *Nileo*, y uno de los mayores del

mundo , de cuyas siete bocas habla Virgilio 6. *Aeneid.*

*Numa Pompilio* , Rey de Roma , successor de Romulo , insigne por piedad y justicia. Tito Livio lib. 1.

## O

*Obtuso* , es angulo mayor que *recto* , porque el *acuto* es menor. Euclides *in elem.*

*Oeta* , monte entre Thessalia y Macedonia , claro por el sepulcro de Hercules , donde las estrellas mueren , como en Ida nacen. Servio sobre la *Egloga* 8. de Virgilio , Turnebo *Adversar.* 28. 25.

*Olympo* , monte entre Thessalia y Macedonia , tan alto , que por esso fue llamado cielo , y cuyo extremo passa la primera region del ayre. Livio 2.

*Olympiaco* , de *Olympo*.

*Oreas* , Nymphas de los montes. Virgilio 1. *Aeneid.*

*Orion* , hijo de Ireo y la orina de Neptuno , que ridiculamente cuentan los Poetas , a quien la Tierra , porque le mataba quantas fieras queria , mató con el escorpion , que despues puso Diana en el cielo : es una de sus figuras , y consta de diez y seis estrellas. Levanta tantas tempestades , que fue llamado de los Poetas *Nimboso*. Virgilio 1. *Aeneid.*

*Cum subito assurgens fluctu nimbosus Orion*

*In vada caeca rulit.*

*Orontes* , rio de Syria , que nace del monte Libano , fertil de myrrha. Propercio lib. 1. *Eleg.* 2.

*Aut quid Orontea crines perfundere myrrha ; etc.*

*Orpheo* , músico famoso , que con la dulzura de su lyra suspendió las penas del infierno , de que sacó a Eurydice su esposa. Matáronle estando fuera de sí las sacerdotissas de Baccho , que el vino estraga mucho el ingenio.

*Orphenico* , es canto de *Orpheo*.

*Orthographia* , es ciencia de bien escribir. Quintiliano

*Ortosia*, es una Isla del mar Egeo, que llama Solino *Ortigia*.

*Ovidio*, Poeta celebre y fertilissimo, desterrado de Roma por los libros *de arte de amar*; que compuso, murió entre los Getas y Tomitanos, que con ser barbaros lloraron su muerte: amó en extremo a su muger Perila, a quien enseñó a hacer versos.

## P

*Palas*, Diosa de la ciencia, por otro nombre *Minerva*, nació del cerebro de Jupiter, en que quisieron dar a entender los Poetas, que la sabiduría no nació de los ingenios humanos, sino de la divina inteligencia. Llamabase antes *Tritonia*, y despues *Palas* de *Palante* gigante muerto por ella.

*Paleologo*, Emperador de Constantinopla, de quien hay opiniones que descienden los *Toledos*.

*Pales*, Diosa de las pastoras. Virgilio 3. *Georg.*

*Palinuro*, piloto de la nave de Eneas, que haviendose dormido cayó de la gavia en la mar: dél tomó nombre un promontorio de Lucania, no lejos de Delia entre Pesto y Taleo. Virgilio 6. *Aeneid.*

*Aeternumque lacus Palinuri nomen habebit.*

*Pan*, fingido de los Poetas Dios de la naturaleza y de los pastores, fue hijo de Demogorgon, y el primero que inventó las flautas. Virgilio *Eglog.* 2.

*Pan primus calamos cera conjungere plures  
Instituit.*

*Pancarpia*, es corona compuesta de diversas flores. Festo.

*Paris*, hijo de Priamo y Hecuba Reyes de Troya, por otro nombre *Alexandro*, el que amó a Enone, y robó a Helena.

*Parthenope*, una de las Sirenas que se despeñaron en el mar despechadas por no haver podido atraer con su canto a Ulysses y sus compañeros, y paró en el

el parage donde despues se fundó *Napoles*, que se llamó de su nombre. Plinio lib. 3. cap. 5.

*Parthica*, de los *Parthos*, que acostumbraban vestirse rica y bizarramente.

*Pasiphae*, hija del Sol y muger de Minos Rey de Creta, madre del Minotauro, que era medio hombre y medio toro. Propercio lib. 2. *Eleg.*

*Uxorem quondam magni Minois, ut ajunt,  
Corripuit torvi candida forma bovis.*

y Virgilio 6. *Aeneid.*

*Hic crudelis amor tauri suppositaque furto  
Pasiphae, mixtumque genus, prolesque biformis,  
Minotaurus inest veneris monumenta nefandæ.*

*Paulo Emilio*, vencedor de los Ginoveses, Macedonios y Lusitanos.

*Pegaso*, caballo con alas, nacido de la sangre de Medusa: este volando en el monte Parnasso, dicen que hizo, hiriendo con el pie en una piedra, aquella famosa fuente de *Helicon*, que por esto se llamó *Hipocrene*: despues huyendo de Belerophonte voló al cielo, donde ahora fingen ser figura suya junto al circulo Arctico, y la cabeza del Delphin y el Aquario. Ovidio in *Epist. Saph.*

*Peloro*, promontorio de Sicilia. Pomponio Mela.

*Penelope*, muger de Ulysses, tan casta, que en veinte años de ausencia de su marido, siendo hermosa, no le hizo ofensa, prometiendose a los que la pedian por muger, en acabando de texer una tela que hacia: pero como lo que texia de dia, deshacia de noche, pudo engañarlos, hasta que llegando su marido en habito de pastor los mató a todos. Natal Comés lib. 8. cap. 24.

*Penthesilea*, Reyna de las Amazonas, que en la guerra de Troya dió grandes ayudas a Priamo contra los Griegos. Virgilio lib. 1. *Aeneid. vers. 495.*

*Ducit Amazonidum lunatis agmina peltis  
Penthesilea furens.*

Matóla Achilles. Q. Calabro lib. 1.

*Persa*, de *Persia*, region del Asia Oriental. Justino lib. 1.

*Perseo*, hijo de Danae y de la lluvia de oro, libró a Andromeda, y con la espada de diamante, que le dió Vulcano, mató a Medusa, una de las Gorgonas, con que volvía piedra los que la miraban, y de cuya sangre nació el coral. Ovidio 4. *Met.* Natal Comes lib. 7. *cap.* 12.

*Persio*, Poeta satirico del tiempo de Domicio Neron, hombre de buenas costumbres y vida, aunque no la tuvo larga, pues no cumplió treinta años.

*Phaethon*, hijo del sol y Clymene. Ovidio y Virgilio.

*Pharos*, las torres que de la Isla tomaron el nombre, en que havia aquellas luces, que guiaban los navegantes, y fueron una de las siete maravillas del mundo, y a quien llamó Stacio competidora de la luna.

*Pharsalia*, region de Thessalia, famosa por las guerras de Cesar y Pompeyo. Lucano lib. 1.

*Phedra*, hija de Minos, Rey de Creta, y muger de Theseo, enamoróse de Hipolyto su alnado, y dél reprehendida le acusó de estrupro. Theseo dando temerariamente credito a esta delacion, suplicó a Neptuno que castigasse este delito. Neptuno, estando Hipolyto guiando su carro a la orilla del mar, envió unas phocas, de cuya vista espantados los caballos, le despeñaron. Phedra se ahorcó. Seneca *in Hipol.* Diodoro Siculo lib. 5.

*Phenicia*, region maritima de Syria. Olymp.

*Phenix*, ave famosa de Arabia, dicen que es unica y vive seiscientos años.

*Phidias*, estatuario famoso, el qual hizo la Minerva, en cuyo escudo estaba la batalla de las Amazonas y la Giganthomachia: hizo tambien de bronce el Jupiter Olympico. Propercio lib. 3. *Ekg.* 9.

*Phidiacus* signo se Juppiter ornat eburno.

Mar-

Marcial lib. 7. *Epigr.* 55.

*Phidiaco. si digna Jovi dare templa paravit,  
Has petat a nostro Pisa tonante manu.*

Pero en nuestros tiempos le ha excedido Jacobo de Irengo con las insignes figuras, bronce y marmoles de San Lorenzo el Real, octava maravilla del mundo, e inmortal obra de Philipo II.

*Philautia*, es el amor de sí mismo, enfermedad incurable y pernicioso. Const. Cast. lib. 3.

*Philemon*, espiró riendose de ver comer a un jumento un plato de higos. Valerio Maximo.

*Philipides*, murió de risa, habiendo vencido en un certamen poetico fuera de toda esperanza. Aulo Gellio.

*Philipo*, Rey de Macedonia, padre de Alexandro, hombre belicoso y justo, pronostico felicissimo de nuestros dos Philipos, y del Tercero que Dios guarde.

*Philistion Niceo*, Poeta Comico del tiempo de Socrates, murió de risa. Policiano *in Nutricia*.

*Phineo*, Rey, a quien castigaron los dioses con las Harpyas, que le comian quanto le trahian a la mesa, y cegandole, porque a dos hijas suyas sacó los ojos. Ovidio 7. *Met.* y Valerio Flaco lib. 4.

*Phlegra*, monte con que los gigantes pretendian subir al cielo.

*Phocas*, bestias marinas, cubiertas de cuero y pelos, que durmiendo roncan. Plinio 9. *cap.* 7. y Virg. 4.

*Phrygio*, de Phrygia, region del Asia. Strab. lib. 12.

*Phryxo*, hermano de Helle, y hijo de Athamante y Nephele, que fue la que les dió el carnero del vellocino de oro, quando iban huyendo de Ino su madrastra, sobre que passando el mar, que por la muerte de Helle se llamó *Helesponto*, esta se ahogó, Phryxo llegó salvo a la Isla de Colchos al Rey Eeta, y consagró a Jupiter, o segun otros a Marte, el carro, y colgó en el templo el vellocino de oro, que quitó despues Jason por industria de

Me-



- Medea. Natalis Comes lib. 6. *cap. 9. Mythol.*
- Pindaro*, Poeta Thebano, Principe de los Poetas Lyricos, *in venereo actu mortuus*. Quintiliano lib. 10. *Inst. orat.*
- Platon*, Philosopho, llamado assi de la anchura de sus hombros, porque primero se llamó *Aristocles*, fue natural de Athenas, y tan sabio, que mereció el nombre de divino, y que le llamasse Dios Marco Tulio Ciceron 1. *Tusc.* Laercio en su vida.
- Plauastro*, es lo mismo que carro, y tomase pocticamente por las dos estrellas, que llaman *Osas*: formase todo de las siete, las quales hacen las ruedas, y las tres los caballos que tiran. Seneca *Oed.* Ovidio 10. *Met.*
- Plauto*, natural de Umbria, tan pobre, que trayendo una ataona, componia sus versos con tal language, que se decia que en él hablaban las Musas. Elio Stilon citado por Varron.
- Plectro*, es propriamente el arco de la lyra, o aquel palo aforrado en grana, con que se toca el salterio. Marcial lib. 4.
- Polycrita*, muger noble de la Isla Naxo, murió de un subito contento. Aristoteles *apud Gelium*, y Plutarco *de claris mulier.*
- Polygnoto*, pintor Thasio, y el primero que pintó la risa. Quintiliano lib. 12. Plinio lib. 35. *cap. 9.* y Textor. *in offic.*
- Polyphemo*, Cyclope, hijo de Neptuno y Thoosa, tuvo un ojo en la frente: amó a Galatea, y matóle Ulysses. Homero *Odys.* 10. Servio *in 3. Aeneid.*
- Pompeyo*, llamado el *Magno* por sus grandes vencimientos, que siendolo de Cesar, y acogiendo a Ptolemeo Rey de Egipto, murió a sus manos. Luciano lib. 1.
- Popea*, muger de Neron, quitada a Othon, que fue despues Emperador, para cuyo efecto le envió a España: matóla despues él mismo a coces estando pre-

ñada , aunque le pesó en extremo , porque la amaba con él.

*Porcia* , hija de Caton y muger de Bruto , oyendo que su marido era muerto , como le escondiessen las armas , se mató con unas brasas. Plutarco *in Bruto* , Valerio Maximo 4. 6. Marcial *Epig.* 1. y Dion lib. 47.

*Porphyrio* , Philosopho , natural de Tyro , contra cuyas objeciones a nuestra Catholica Religion escribieron Methodio , Apolinar y Eusebio. Suidas.

*Porsena* , Rey de los Hetruscos , que por la restitucion de Tarquino el Sobervio hizo guerra con los Romanos. Livio lib. 2.

*Prisciano* , Gramatico Cesariense , floreció en Athenas en tiempo de Justiniano.

*Probo* , Emperador insigne por sus triumphos.

*Prometeo* , hijo de Japeto , el que con ayuda de Minerva hurtó la llama del carro del sol , con que animó los hombres : ataronle los dioses al Caucasos en pena , donde una aguila le come las entrañas.

*Propercio* , Poeta Elegiaco , y principe en su genero , natural de Mevania. Crinito *de Poetis Latin.*

*Proserpina* , hija de Jupiter y Ceres , a quien robó Pluton cogiendo flores en los campos Eneós , y llevó al infierno , que no pudiendola hallar su madre , supo el successo de la Nympha Cyane , y pidiendosela a Jupiter , se la otorgó , como no huviesse comido alguna cosa de sus frutos , que por haverlo hecho , y descubierto Escálapho , sentenció Jupiter estuviesse seis meses en el infierno y seis en el cielo , que los Poetas mythologicamente entienden de la luna , porque inferior y superiormente ilustra nuestro hemispherio el mismo tiempo.

*Prothagoras* , Philophoso Abderita. Laercio.

*Protheo* , Dios marino , hijo de Thetis y el Oceano , apacentador de las phocas ganado de Neptuno , y el que se transformaba en varias formas. Virgilio 4. *Georg.* Ovidio 8. *Met.*

*Psyches*, muger de Cupido, cuyos trabajos y sucessos cuenta Apuleyo de *Asino aur.*

*Punica*, lo mismo que cosa de Carthago.

## Q

*Quadrangu'lo*, es el que es rectangulo, pero no es equilatero. Euclides *in Elem.*

*Quintiliano*, Rhetorico, natural de España de la ciudad de Calahorra. Eusebio. Fue maestro de los sobrinos de Domiciano. Enseñó en Roma, y fue el primero a quien se dió salario del Fisco. Marcial le alaba diciendo:

*Quintiliane, vagæ moderator summe iuventæ,  
Gloria Romanæ, Quintiliane, togæ.*

Tenemos hoy sus *Instituciones oratorias*, dignas del mayor aprecio.

## R

*Remo*, hermano de Romulo, muerto a sus manos, porque passó sus primeros limites por desprecio. Luciano. *Phars.*

*Fraterno primi maduerunt sanguine muri.*

Otros quieren que le matasse el Tribuno Celer.

*Rhadamantho*, hijo de Jupiter y Europa: fue tan recto y justo, que le fingieron los Poetas juez de las almas condenadas. Virgilio 6. *Aeneid.*

*Rhodus*, Isla del mar Carpacio, llamada assi de *Rhodia* doncella amada de Apolo. Diodoro Siculo lib. 6.

*Rhodope*, monte de Thracia, assi llamado de su Reyna, o de la que gozó Neptuno, de quien parió al gigante *Athon*, que tambien le dió su nombre. Virgilio. 8. *Eglog.*

*Rhombos*, figura quadrilatera, cuyos lados son iguales, y cuyos angulos obliquos. Desta usaban las hechiceras para atraher la luna. Ovidio 1. *Amor.* Marcial lib. 9.

Romulo , primer Rey y fundador de Roma.

## S

*Sagitario* , uno de los doce signos , que otros llaman *Chiron Centauro*.

*Sagunto* , ciudad de España , cinco leguas de València , llamada hoy *Monviedro*. Livio lib. 21. Fue aliada fidelissima del pueblo Romano , y cercada de Anibal Carthaginés , quisieron antes los Saguntinos quemarse vivos , que quebrantar su fidelidad , o venir vivos a manos de los enemigos. De aqui nació el proverbio : *Fames Saguntina*.

*Salamandra* , animal de forma de lagarto. Plinio lib. 10. *cap.* 67. Dicese della que vive y se sustenta del fuego.

*Saleyo* , Poeta Latino heroico.

*Salustio Crispo* , principe de las historias Latinas. Marcial :

*Crispus Romana primus in historia.*

Fue amigo de Augusto Cesar , y contemporaneo de Ciceron.

*Saturno* , el mas antiguo de los dioses , por quien se entiende el Tiempo , a quien pintan comiendo sus propios hijos , para significar que consume las edades y espacios de los tiempos , que por esso le llama Ovidio *edax rerum*.

*Satyros* , son animales quadrupedos con rostros de hombres , que habitan en los montes de Indias , que los antiguos tenian por dioses silvestres , de los quales vió uno San Antonio en el yermo , como cuenta S. Geronymo.

*Saxonia* , Provincia noble de Alemania en las orillas del Oceano Septentrional. Ptolemeo *3. cap.* 11.

*Scervola Romano* , que estando cercada Roma de los Toscanos , fue a matar al Rey Porsena , y errando el golpe , se dejó abrasar la mano , como refiere

Ti-

Tito Livio lib. de la I. Decada.

*Scipion* Africano, de diez y siete años venció sus enemigos, y libró a su padre. Tito Livio, Plutarco y Silio Italico lib. 4. En España despues de haver vencido a los Carthagineses y tomado a Cartagena, pasó a Africa, y vencido Anibal hizo a Cartago tributaria. Livio.

*Scyla*, hija de Phorco, que amando a Glauco, Circe zelosa echando hierbas en la fuente, en que se lavaba, convirtió la mitad del cuerpo en perro; por cuya desesperacion despeñandose, finge Ovidio que fue transformada en peligro del mar. lib. 4. *Met.*

*Scythia*, region Septentrional, cuyos habitantes no tienen ciudades ni casas, y llevan sus familias en carros por las soledades y campos: es gente belicosa y justiciera, no hay entre ellos plata ni oro, ni la estiman, ni mayor pecado que el hurto: comen leche y miel, y vistense pieles de fieras contra el rigor del frio. Herodoto lib. 4.

*Scythica*, de *Scythio*.

*Sebio*, el rio de Napoles, llamado hoy *de la Magdalena*.

*Seleuco Nicanor*, Rey de Syria, ganó a Babylonia y Batro, venció a Lysimacho. Trogo 15.

*Semiramis*, Reyna de los Assyrios, muger famosa, sino hubiera afeado la gloria de sus hazañas con el vituperio de sus vicios. Diodoro Siculo lib. 3. Trogo Pompeyo.

*Sempronio Graco*, padre de los famosos *Gracos*, que victorioso de Cerdeña, vendió muchos por esclavos.

*Seneca*, Philosopho Academico Español, y Cordoves, maestro de Neron, y muerto por él por sospechoso en sus conjuraciones. Sidonio Apolinar *ad Felic.*

*Sergio* valeroso soldado, que dicen dél que venció la fortuna: hizo dos campos con sola la mano izquierda, y despues con una de hierro en la derecha mil cosas hazañosas. Solino y Pontano *de Virt. bellica.*

*Seth*,

*Seth*, hijo de Adam, quiere decir *puesto*. *Genrs.* 4. y *Num.* 24.

*Sextilio Hena*, Poeta Latino, natural de España.

*Silio Italico*, Poeta Latino, natural de España junto a Sevilla, Proconsul de Asia, y gran privado del Emperador Domiciano.

*Silvanos*, fueron tres dioses, uno domestico, otro pastor y otro Oriental.

*Sirena*, monstro marino, la mitad del cuerpo doncella hermosa, y la mitad de pez: dicen que fueron tres, y se llamaron *Parthenope*, *Ligia*, y *Leucosia*, fueron hijas de Achelao y de Caliope. Fue maravillosa la suavidad de su canto, con que atrañian a los hombres, haciendolos olvidar de sí mismos.

*Sisypho*, hijo de Eolo, y el mas astuto hombre de sus tiempos: a este mató Theseo, porque infestaba la Atica con latrocinios, y pusieronle los dioses en el infierno con un peñasco acuestas, que eternamente sube por una cuesta. Ovidio 5. *Met.* y un Poeta antiguo citado por Ciceron *in quest. Tuscul.*

*Sisyphiu' versat*

*Saxum sudans nitendo, neque proficit hilum.*

*Socrates*, natural de Athenas, el primero Philosopho moral, juzgado del oraculo de Apolo por el mas sabio del mundo: escribese dél, que jamas por ningun suceso prospero o contrario mudó la severidad del rostro, que es cosa maravillosa, porque fue en extremo mal casado con *Xantipe*, muger de genio perversissimo. Diogenes Laercio *in Socrate.*

*Superficie*, es lo que solamente tiene longitud y anchura. Euclides *in Elementis.*

*Syla*, Romano, tan conocido por aquella conjuracion famosa. Plutarco en su vida, Salustio, Tito Livio y otros.

*Syringa*, Nympha de Arcadia, que huyendo la fuerza de Pan, fue de los dioses mudada en caña. Ovidio 1. *Met.*

Ta-

:

## T

**Tajo**, rio de Lusitania, nace en las sierras de Cuenca, y tuvo entre los antiguos fama de llevar como Pactolo arenas de oro: assi lo creyó Ausonio quando dixo:

*Et quamvis Tagus intumescat auro.*

De las orillas deste rio afirma Plinio, que las yeguas que las pacen y habitan, engendran solo del viento Favonio y Zephyro, que es lo mismo que tambien se dice del Betis: pero esto fue sin duda querer significar su ligereza: mas no me parece que las arenas, ni las yeguas, ni los famosos toros le pueden hacer tan celebre, como los diversos ingenios que nacen en sus margenes: fue milagroso el de GARCILASSO DE LA VEGA; y no menos el de GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO, que traduxo a Virgilio tan dichosamente, que iguala con la lengua Castellana la Latina, y con la version el original: esto fue en lo que riega a Toledo, que en sus postreras orillas, donde entra en el mar por la insigne Lisboa, el rarissimo CAMOES y el estudioso CORTEREAL le han dado inmortal nombre.

**Tanais**, rio de Scythia, que divide el Asia de la Europa, nace de los montes Ripheos, y muere en la laguna Meotis, que ahora llaman *Temerinda*.

**Tantalo**, hijo (segun Eusebio *de præpar. Evang.*) de Jupiter y la Nympha Plote, que dió a comer su hijo a los dioses en un convite por experimentar su divinidad, a quien castigaron con eterna sed y hambre con las manzanas y agua del rio Eridano; que de ninguna suerte puede alcanzar, porque al tocarlas huyen.

**Tauro**, monte famoso de Asia, a la falda dél llamado *Imavo*, al extremo *Caucaso*, y a los lados *Sarpedon*: deste Plinio 5. cap. 27.

*Tau-*

**Tauro**, uno de los doce signos, pusole Jupiter entre las figuras celestiales, porque pasó con su forma a Europa. Hygino.

**Tegéa**, ciudad de Arcadia, de donde Pan se llamó *Tegeeo*. Virgilio *I. Georg.*

**Terencio**, Poeta Comico, natural de Carthago y trahido a Roma, murió en Arcadia de pena de haver perdido los borradores de sus Comedias.

**Thales**, uno de los siete sabios de Grecia, y el primero inventor de la Geometria, de quien se escribe, que hallandose unos pescadores en la mar una olla de oro, fue respondido del oraculo, que se la diessen al mas sabio, y assi le fue ofrecida a Thales, como el que lo era entonces. Laercio.

**Thebano**, por Hercules, que fue natural de *Thebas*.

**Thebas**, hubo muchas ciudades deste nombre en Africa, Egypto, Beocia, Thessalia y Ethiopia.

**Themis**, hija de la Tierra, que tuvo un famoso oraculo en Beocia, junto al rio Cephisso. Ovidio. *I. Met.*

**Themistocles**, Capitan famoso, padre de Cleophantes. Celio *cap. 12. lib. 8.* Escribió su vida Cornelio Nepote.

**Theseo**, hijo de Egeo Rey de Athenas, conquistó el vellocino, las Amazonas y los Centauros, ganó a Thebas, mató el Minotauro, y bajó a los infiernos por Proserpina.

**Thessalia**, region de Grecia, famosa por veinte y quatro montes. Strabon *10.*

**Thessalo Ceneo**, aunque entró en muchas batallas, nunca fue herido, de donde nació el adagio: *In tacto como Thessalo.*

**Thile** o *Thule*, Isla de Escocia al Septentrion con sesenta y tres grados de latitud, de que se causa, que en el solsticio estival casi no haya noche, y en el del hibierno casi no haya dia: es la postrema que conocieron los Romanos en el Septentrional Oceano, y por esso la llamó Virgilio *ultima*. *I. Georg.*



**Tibre**, río de Italia celebradísimo, que nasciendo de la mitad del monte Apenino, y acrecentado de otros muchos rios, passando la Hetruria y la ciudad de Roma, entra en el mar por el famoso puerto de Hostia, que fundió Anco Marcio: hay en razón de su nombre varias opiniones. Tito Livio dice que se llamó assi de *Tiberino* Rey de los Albanos, porque primero fue su nombre *Albula*, y assi lo testifica Ovidio 2. *Fast.* Servio dice, que de *Tibris* Rey de los Hetruscos, muerto en sus orillas por sus facinerosos hurtos: lo que tambien siénte Virgilio 8. *Aeneid.*

**Tíbulo**, Poeta Latino, natural de Roma, hermoso, noble y excelente escritor de Elegias, que aun existien, murió muy mozo. *Crinito de Poet.*

**Tico**, hijo de Jupiter y Elara, que de miedo de Juno escondió en la tierra, de donde despues pareció hijo suyo: a este echó a los infernos Apolo, porque deseó a Latona su hermana, donde fingien que una aguija le come las entrañas: fue gigante, y tan grande, que echado ocupaba nueve yugadas de tierra, sino mienten Ovidio 4. *Met.* y Servio sobre Virgilio 6. *Aeneid.*

**Timantes**, pintor famoso, que pintando el sacrificio de Iphigenia, no pudiendo significar el dolor de su padre respecto al de los otros, le cubrió con un velo. Plinio *H. N.* lib. 35. *cap.* 8.

**Tiphys**, la primera nave de las que Jason llevó a Colchos. Virgilio *Egl.* 4.

**Tisiphone**, una de las tres Furias infernales, segunda hija de Acheronte y de la Noche, que pinta divinamente Ovidio, y Mantuano refiere lib. 4. *Agelar.* Tambien se llaman *Eumenides* por antiphrasis, que es el sentido contrario: *Noctigenas* por hijas de la Noche, *Acherontigenas* por *Acheronte* su padre. Estacio en el lib. 12. de su *Thebayda* las llamó *Anguicomas* de los cabellos de eulebras, que tienen olas, que como guirnaldas por la frente se ciñen. Lac-

tancio Firmiano en el libro 6. *de verq cultu* las entiende por los tres afectos del hombre, ira y venganza, deseo y riqueza, lascivia y deleyte. Virgilio las llama *Luctificas*, crueles y vengadoras.

*Tito Livio*, noble escritor Romano por la grandeza y majestad de su obra, el primero de los que han escrito, fue difuso y agradable en los razonamientos: aunque Justo Lipsio condena el extraordinario lenguaje, frialdad y pocas sentencias, en las anotaciones de su *civil doctrina*: pero puede estar mas contento de la honra, que en su parecer le hizo San Geronimo.

*Torquato*, y los de su familia se llamaron assi, porque habiendo muerto un Frances en desafio, se puso su collar sangriento al cuello. Gelio *cap. 13. lib. 9.*

*Torquato*, o *Tito Manlio Torquato*, fue Consul Romano, cuya hazaña, aunque en ser contra su hijo parece que fue inhumana, respecto de las leyes de la milicia y de la severidad y justicia Romana, fue maravillosa y digna de memoria, y passa assi:

Haviendo echado vando, que ninguno de los Romanos sacasse la espada contra el exercito Latino, contrapuesto al suyo, por respetos, que a ellos obligan en tales tiempos, *Tito Manlio Torquato*, hijo del Consul, entre otras espías passó con su escuadra en tropa tan cerca de los Latinos, que podian hablarse. Estaba entre ellos *Geminio Mecio*, caballero noble, y como entre él y Manlio passassen palabras, vinieron a concertarse en hacer campo y batalla cuerpo a cuerpo, sin reparar el infelice mozo en el vando, que el Consul su padre havia mandado pregonar pena de la vida, y en fin habiendo el mismo peligro en vencer, que en ser vencido, como *Tito Livio* refiere en el lib. 8. de la primera Decada, puestas las lanzas en el ristre se acometieron valerosamente, donde *Geminio* fue muerto, y el animoso mancebo le despojó de una pieza de las

armas , y volviendo a su padre alegre de la victoria , fue tan mal recibido , como en el mismo lugar se puede ver de la oracion que el Consul le hizo , condenandole a muerte. Ligóle en efecto un Lictor a un palo , mandandolo assi el cruel viejo , rectissimo soldado y inhumano padre , y estando todos atonitos , le fue cortada la cabeza ; que con gran llanto del exercito , junta con el cuerpo adornada de honrosos despojos con todo el estudio militar y pompa magnifica , que les fue possible , hicieron sus funerales exequias , dejando un sangriento exemplo de obediencia militar a los soldados , y de justicia igual a los Capitanes. Sobre este lugar dice Jacobo Nardi Florentino a la margen de su traduccion , que desde este dia todos los exemplos severos y mandamientos asperos se llamaron *Manlianos* :

*Trifauce* , de tres gargantas , como lo era el Cerbero , guarda del infierno. Virgilio.

*Turia* , rio de Valencia , llamado de los Moros *Guadalaviar*. Claudiano *de laud. Serenæ*.

*Floribus et roseis formosus Turia ripis*.

*Tyro* , ciudad de Phenicia , noble por el color purpuro. Aulo Gelio 14. *cap. 6*.

## V

*Valerio Flaco* , natural de Padua , Poeta Latino heroico , que escribió elegantemente la *Argonautica*.

*Venus* , Diosa de los amores , hermosura y deleytes , y una estrella entre el Sol y Mercurio. Destas fingen quatro , la primera hija del Cielo y del Dia , la segunda de Mercurio , de quien se dice haver nacido Cupido , la tercera de Jupiter y Juno , que se casó con Vulcano , la quarta de Syria y Cyro , a quien llama la Escritura *Astarte* , y la hace Diosa de los Sidonios. 3 *Reg. 1*.

*Virgilio* , Poeta y principe de los Poetas , de quien escribe Cornelio Tacito , que quando decia sus ver-

sos en el theatro, se levantaba todo el pueblo Romano a hacerle reverencia. Pedro Crinito *de Poet. Latin.*

*Virgo*, uno de los doce signos, que llaman *Erigone*, hija de Icaro, puesta por la piedad en el cielo, porque habiendo dado Baccho a su padre un cuero de vino, para que le comunicasse a los mortales, él convidó unos villanos, que con el calor y furia dél despues le mataron. Guiada Erigone de un perro donde su padre estaba, murióse de dolor, por cuya piedad Jupiter la puso entre los signos.

*Villalva*, o *Chaves de Villalva*, fue un caballero Español natural de Truxillo, cuya valerosa hazaña tan digna de memoria passa assi:

Quando el Rey Charles de Francia passó a Italia con animo de hacerse señor della, dandole entrada por Milan el Duque Esforcia, un caballero Valon, hombre de grandissimas fuerzas e igual sobervia, que venia en su exercito, llegando el Rey a la sagrada ciudad de Roma, cabeza del mundo, silla de la Iglesia, puso carteles por las calles, en que sustentaba que el Rey Charles era el mejor y mayor Rey del mundo, a uno y a dos y a tres en desafio. Estaban entonces en la corte Romana el Embajador y algunos Españoles sentidos desta afrenta, pero con menos animo de la satisfaccion, que Chaves de Villalva: el qual aunque era muchacho, con animo verdadero Español se opuso al Valon sobervio, como otro tierno David al Philisteo gigante, sustentando y defendiendo, que el Rey Don Fernando V. que a la sazón lo era de España, era y se debía llamar el mayor y mejor del mundo. Aplazado el desafio, y asistiendo a la estacada el Rey y todo su Francés exercito con lo noble de la caballeria Romana, pobladas de damas las ventanas, y la plaza de guardas y armas, entró Chaves con las suyas, donde movió a lastima general, viendole tan niño. La manera del comba-

te fue largo, y mas para contar en historia, que en exposicion tan brève: las armas fueron muchas y diferentes, pero finalmente venció nuestro Español, y dejó muerto en el campo al Valon temerario con gran aplauso de las damas y corte, aunque no menor sentimiento de sus heridas, que pasaron de diez y siete. Era en extremo hermoso y gentil hombre: vivió y convalenció dellas, y volviendo victorioso a España, le dió el Rey Fernando entre otras mercedes dos aguilas de oro por armas, que sus descendientes gozan.

*Viriato*, Lusitano, valeroso Capitan Español, aunque Textor diga, que de pastor se hizo cazador, y de cazador ladron, y de ladron Capitan, y de Capitan señor de Lusitania. Este tuvo grandes guerras con los Romanos, que entonces ocupaban a España, defendiendosela varonilmente: pero enviando a tratar de treguas y paces con el Consul Quinto Servilio por sus legados Ditalcon, Aulaces y Mamuro, él les persuadió que matassen a Viriato, lo qual ellos hicieron afrentosamente y como traydores, aunque despues reconociendo sus virtudes y grandeza de animo, le hicieron honrosas exequias, matando varios animales en su sacrificio para aplacar su anima, y con grandes tropheos de sus victorias, cuya muerte tomaron tan mal en Roma, que fue el Consul en extremo reprehendido, y cuyas alabanzas tan apasionadamente refiere Don Frey Amador Arraiz Obispo de Portalegre en el *cap. II.* de su tercero dialogo, Livio y Floro.

*Vulcano*, Dios del fuego, hijo de Jupiter y Juno, por su fealdad desterrado del cielo en la Isla de Lemnos, de cuya caída fingen los Poetas haver quedado cojo.

## U

*Ulysses*, Rey de Itacha y Dulichio, hijo de Laertes y Anticlea, marido de Penelope, y padre de Telemacho,

cho , astuto , elocuente , sagaz , y el mas dichoso marido ausente de quantos se saben por fabulas e historias. Ovidio y Homero en la *Odys.*

## X

*Xaramagos* , es flor del campo , muy ordinaria en los prados del Andalucia.

*Xerxes* , Rey de Persia , hijo de Dario , famoso mas por la grandeza de su exercito , que por la claridad de sus hazañas.

## Z

*Zodiaco* , circulo de la esfera , que contiene los doce signos : por la una parte tiene el *Tropico de Cancro* , y por la otra el de *Capricornio* , y por el medio cortado del igualador , cerca de los principios de Aries y Libra : todos los demas circulos se entienden como lineas sin latitud y profundidad , y a este se le dan diez y seis grados de latitud , que divide la Ecliptica , dejando a cada parte ocho grados : llamase *Zodiaco* de las figuras de los animales en él imaginados.

*Zoroastres* , inventor de la Magia , y Rey de Batro , y el que solo entre los nacidos se rió el dia de su nacimiento. Plinio 1. *cap.* 16.

*Zoylo* , Sophista , escribió contra Homero algunos libros , pensando que el Rey Ptolemeo se los pagára , y no le dando nada , vino a tanta necesidad , que decia dél Ptolemeo , que se espantaba , que Homero tantos años atras muerto diesse de comer a tantos hombres , y Zoylo vivo , y que se tenia por mas sabio , muriessse de hambre : dicen que murió despeñado , y desto tuvo origen el llamar *Zoylos* a los que con envidia detractan las obras de otros , de que ahora está tan lleno el mundo , assi por esto , como porque *stultorum infinitus est numerus.*

## E R R A T A S.

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Lease.</i>
9.	14.	develen.	<i>desvelen.</i>
76.	31.	membillos.	<i>membrillos.</i>
85.	14.	nosotros.	<i>nosotras.</i>
91.	30.	iblevismente.	<i>visiblemente.</i>
153.	18.	doarnandola.	<i>adornandola.</i>
169.	1.	abrasado.	<i>abrasó.</i>
374.	18.	forzado.	<i>forzaso.</i>

En estas *Erratas* se hallan dos testimonios de las que a pesar de la diligencia de los que cuidan de las impresiones se cometen en la prensa misma: pues la de *iblevismente* y *doarnandola* proceden de que al tiempo de tirar el pliego se salieron algunas letras, y se colocaron preposteramente. Otras veces por estar mal justificadas las líneas, se abren, y parten las dicciones: defectos que es casi imposible evitar por más cuidado que se tenga.



00101852







Digitized with financial assistance from the  
Government of Maharashtra  
on 25 June, 2016

